



La incidencia de la dimensión afectiva en los ciclos de acción en el Movimiento por la Paz  
con Justicia y Dignidad

Tesis de doctorado

Maestra en S.P. María de los Angeles Palma López

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Miembros de Jurado

Dr. Alejandro López Gallegos

Dra. Ana María Fernández Poncela

Dr. Juan Pablo Paredes

Dra. Olga Sabido Ramos

Ciudad de México a 4 de febrero de 2021

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>I</b>
<b>Capítulo 1. La razón de las emociones. Apuntes teóricos-metodológicos para el estudio del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).....</b>	<b>1</b>
Vuelta de tuerca .....	4
<i>Distintas miradas analíticas.....</i>	<i>7</i>
Las emociones en despliegue “estratégico” en los movimientos sociales.....	15
De la teoría al terreno empírico y viceversa en México .....	24
Cruzando límites y tejiendo puentes: la estrategia de intervención .....	26
Herramientas metodológicas.....	32
A manera de cierre .....	38
<b>Capítulo 2. La resonancia biográfica de Javier Sicilia en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).....</b>	<b>41</b>
Sobre el concepto de líder y carisma .....	42
El enfoque biográfico en los movimientos sociales.....	45
Y las clases medias salen al auxilio. La pertenencia social del líder.....	49
No es la vida lo que importa sino el coraje con que la vives. El discurso .....	53
El repertorio del dolor .....	58
Conclusiones .....	63
<b>Capítulo 3. ¡Ya estamos hasta la madre! El marco de injusticia del Movimiento.....</b>	<b>66</b>
El caldo resultó más caro que las albóndigas.....	68
El marco moral en la protesta .....	74
La chispa de indignación .....	76
Del sentimiento de indignación al horizonte político .....	86
Consideraciones finales .....	105
<b>Capítulo 4. La interacción performativa de la resistencia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: convergencias y divergencias socio-afectivas .....</b>	<b>110</b>
La dialéctica conceptual: repertorio de protesta y ritual de interacción .....	114
La interacción performativa de la resistencia en el MPJD .....	119
El momento cumbre de emotividad en la interacción performativa de resistencia: el mitin .....	128
Consuelo y Encuentro: La Caravana Norte .....	138
<i>El desencuentro norteño.....</i>	<i>142</i>
<i>El enojo de Javier.....</i>	<i>151</i>

Por la Paz y la Esperanza: La Caravana Sur .....	154
<i>Otro agrio desencuentro</i> .....	162
Conclusiones .....	165
<b>Capítulo 5. Diferencias, enojos, fracturas y rupturas. Las redes del Movimiento ....</b>	<b>168</b>
Breve apunte: redes sociales y movimientos sociales.....	169
De los amigos a las víctimas. Las redes del Movimiento .....	172
Era decir ¡Escúchenme! La organización interna .....	180
Liderazgo mediático versus liderazgo de base.....	185
<i>De activistas a arribistas</i> .....	201
<i>Diferencias en el repertorio</i> .....	204
Para concluir .....	206
<b>Capítulo 6. Esperanzas, miedos y enojos en las oportunidades y restricciones políticas</b> .....	<b>208</b>
Un diálogo pendiente: estructura y agencia en las oportunidades y restricciones políticas .....	209
Las Caravanas como oportunidad política.....	213
La esperanza reunida en el Alcázar de Chapultepec: el primer Diálogo por la Paz .....	215
<i>Los sabores del encuentro</i> .....	226
Circo y maroma: el encuentro legislativo .....	228
La estrategia perdida: posturas inamovibles, refutaciones mutuas y mayores disonancias en el <i>Segundo Diálogo por la Paz</i> .....	233
El desgaste de la contienda como preámbulo al último encuentro .....	238
<i>La facilitación</i> .....	240
<i>La represión</i> .....	247
<i>El agotamiento</i> .....	249
Un desencuentro más: El MPJD frente a los candidatos a la presidencia nacional .....	254
Conclusiones del capítulo .....	257
<b>Conclusiones de la investigación .....</b>	<b>260</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>271</b>

## **Agradecimientos**

Lo aquí reflexionado ha sido enriquecido y acogido de varias maneras, no hubiera sido posible sin la solidaridad de diversas personas e instancias a los cuales les estoy infinitamente agradecida.

Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por permitirme continuar labrando conocimiento en la ciencia social, particularmente en la sociología y en los movimientos sociales. Con infinita gratitud al Dr. Sergio Tamayo, por la confianza puesta en este proyecto de investigación cuando en principio el trabajo no tenía pies ni cabeza. Por la dedicación, la paciencia y el interés para leer estas páginas construyendo siempre un espacio horizontal de reflexión y crítica constructiva. Sus finas correcciones y comentarios, sin duda alguna, les dieron claridad y firmeza a la telaraña de ideas que deambulaban en mí. Gracias por su complicidad, solidaridad, empatía y sinceridad que cruzó más allá del ámbito académico y se transformó en una invaluable amistad.

Quisiera agradecerle a mi Comité Tutorial, al Dr. Alejandro López Gallegos, a la Dra. Ana María Fernández Poncela, al Dr. Juan Pablo Paredes y a la Dra. Olga Sabido Ramos; por su disposición y lectura atenta a este trabajo. Además, por sus críticos y generosos comentarios.

A los activistas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad quienes de forma generosa compartieron conmigo pedacitos de su vida: Volga, Francisco, José, Gerardo, Norma, Raúl, Carlos y Luis. Sin su testimonio este trabajo no tendría sentido, espero que estas páginas contribuyan a generar mayor reflexión y que en alguna medida sean de utilidad a la praxis política. Guardo de ustedes, sus aprendizajes y el entusiasmo por construir un México más justo.

Gracias a Raúl y a Ángel por la confianza otorgada para acercarme a los activistas del MPJD. Sin duda, el trabajo de campo se hizo menos empedrado. Tengo que dirigir un agradecimiento particular a Ángel, por acompañar de la forma más humana esta parte de mi vida, por su optimismo. Gracias por todo, por todo. No quiero dejar sin mención a las y los amigos que forjé durante esta travesía del doctorado. A mis tan queridas Paola y Karina, con quienes compartí risas, preocupaciones, dudas, enojos, esperanzas, sueños... y nuestra ferviente

lucha feminista. Gracias a personas como ustedes, la vida es mucho más bella. También agradezco a Sol, Vanessa, Miguel y Carlos por su amistad, por todo lo compartido.

A mis padres y hermanos por entender las ausencias y apoyarme de muchas formas. Trato siempre de aprender y reaprender de cada uno de ustedes; son mi impulso y fortaleza.

¡A todes infinitas gracias!

## Introducción

Me involucré en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) el 8 de mayo de 2011 durante la marcha en Cuernavaca a la ciudad de México. Días antes oí la noticia que habían matado al hijo del poeta Javier Sicilia; las lágrimas salieron de mis ojos y dije: “no puede ser tanta violencia ya en el país”. Yo estaba viviendo en carne propia con la desaparición de mi hijo Luis Ángel, un policía federal, quien, junto a otros seis federales, el 16 de noviembre de 2009 fue mandado a una comisión a ciudad Hidalgo, Michoacán. En ese momento fueron enviados sin haberles dado los medios necesarios para ir seguros a su destino; por ello, un civil les hizo el favor de llevarlos con bien. Nunca regresaron esas vidas, esos seres humanos que se fueron a cumplir con su trabajo y el civil que se convirtió en su ángel, pero la mala mano del hombre no les permitió llegar.

[...] Poco a poco comencé a sentirme más protegida y cobijada, ya que, por un año y seis meses, caminaba sola en la búsqueda de la verdad y la justicia de esas ocho vidas de los policías federales; al día de hoy siguen perdidas. Sabiendo eso caminé con fe; ya caminé mucho y sé que la justicia existe, pronto espero ver esa luz de esperanza que tanto he ansiado y el MPJD me ha dado mucha satisfacción. Finalmente empecé a caminar para no dejarlo jamás; he andado en la caravana a Cherán, fui a ver a los indígenas en una caravana donde vi mucho dolor, no tanto porque ahí tengan casos de desaparecidos, pero si tienen un testimonio de mucha resistencia en el cuidado de sus tierras. Todos nos unimos en el mismo dolor, la naturaleza también es vida...Después también participé en los diálogos con el ex presidente Felipe Calderón, e incluso fui la primera en tomar la palabra [...] Antes de los diálogos no había respuesta ni oportunidad de platicar con nosotros. Tenerlo de frente era mi mayor ilusión; el verlo de frente, porque los policías que yo busco ahora eran sus policías y les llamaban “los elementos”. Al verlo de frente, mi experiencia fue de coraje, quería gritarle por qué tanta ineficacia en su búsqueda al no encontrar a sus policías.

[...] Cuando yo me integro a las caravanas fue porque la búsqueda de justicia sobre el caso de mi hijo me llevó a ello. La Caravana Sur es una experiencia que jamás olvidaré, porque el caminar, el anochecer, el día a día, el verme rodeada de mis compañeros que lloraban la ausencia de su hija, su hijo, su hermano, su cuñado, su esposo, su esposa y yo la de Luis Ángel, ese abrazo que pocas veces sientes, ese abrazo profundo que te llena no el vacío que te deja la ausencia, sino el abrazo que te llena y te dice: “no estás sola”.

Los párrafos anteriores forman parte del testimonio de Araceli Rodríguez en el libro *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia*. El hijo de Araceli desaparece el 16 de noviembre de 2009 junto con seis personas más en Zitácuaro, Michoacán; su pérdida, dolor y lucha representa uno de los miles de casos que envuelven a México. Desde hace más de una década el país protagoniza intensos índices de violencia criminal acentuada en homicidios dolosos<sup>1</sup> y

---

<sup>1</sup> Retomando a la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV) refiere a la persona que ha sido privada de la vida, privación que deriva forzosamente de un ilícito penal, entendiendo al delito como una conducta típica, antijurídica, violenta y culpable cuya realización causa una alteración grave en la esfera jurídica de la persona, en este caso, la afectación del bien jurídico tutelado vida en su consecuente extinción.

desapariciones forzadas<sup>2</sup>; se suma la carencia de investigaciones, corrupción en el sistema de justicia y las pocas sentencias condenatorias para dichos delitos, lo que resulta en altos niveles impunidad.

El fenómeno se dispara esencialmente por la llamada *guerra contra el narcotráfico*, estrategia de seguridad nacional impulsada por el entonces presidente nacional, Felipe Calderón Hinojosa. Paradójicamente, la estrategia esboza como objetivo disminuir la criminalidad y encauzar al país a la paz a través de un proceso de militarización; el resultado, un México hundido en sangre que hasta nuestros días no parece tener fin. En medio de ello, los muertos y los desaparecidos son criminalizados, reducidos a daños colaterales, estadísticas de guerra necesarias para reestablecer el “orden”; sujetos impensables de derecho a la justicia.

Dicho contexto infunde miedo que se inmiscuye en la cotidianeidad de los ciudadanos. Quiénes han perdido a un ser querido, optan por resguardarse al interior de sus hogares para evitar señalamientos y cualquier tipo de represalias. Sin embargo, el 28 de marzo de 2011, un asesinato más genera un punto de inflexión; es encontrado sin vida Juan Francisco Sicilia, hijo del escritor y activista, Javier Sicilia. El crimen es señalado por los titulares de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Morelos y en conjunto con los medios de comunicación, como un ajuste de cuentas vinculado al cártel de los hermanos Beltrán Leyva.

Frente a la criminalización e impunidad, Javier Sicilia denuncia públicamente la estrategia fallida de seguridad nacional, la inoperancia del Estado para impartir justicia y la colusión del gobierno con los grupos criminales. Asimismo, habla de los miles de muertos y desaparecidos en el país desde la noción de víctimas, ciudadanos inocentes que directa o indirectamente habían sufrido daño o deterioro de sus derechos, resultado del proceso de militarización. Acto seguido convoca a las víctimas a evidenciar sus pérdidas en el espacio público, enunciando que no son simples estadísticas sino personas con un nombre, un rostro y una historia necesaria de contar; y con el paso de los días realiza un conjunto de

---

<sup>2</sup> De acuerdo con la Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas es la privación de la libertad por obra de agentes del Estado o por grupos que actúan con el respaldo de tal, seguida de la negativa a reconocer dicha privación con el fin de sustraerla de la protección de la ley.

movilizaciones por todo el territorio nacional. Lo anterior da origen al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).

Araceli Rodríguez es una de las tantas víctimas que se integra a las movilizaciones en busca de justicia y verdad. ¿Qué nos muestra su testimonio? Más allá de la ausencia de un Estado de Derecho y de la brutal violencia, pone a la vista la afectividad que envuelve al MPJD; problematiza la relación entre emociones-sentimientos y movimientos sociales (MS). Si bien, las emociones están presentes en todos los movimientos, no todos fundamentan en ellas sus estrategias políticas y simbólicas. Considerando las palabras de Araceli, para el Movimiento por la Paz se tornan esenciales; primero, existe un contexto social que influye en la generación de cierta dimensión afectiva y la manera de expresarla. En ese marco los afectados reconocen los agravios perpetrados y la posibilidad de transformar su situación.

Segundo, la exposición pública del dolor, la indignación y el miedo son un puente de comunicación con las víctimas y la audiencia. Compartir los casos desaparición, homicidio, secuestro, hurto y/o corrupción permite a los afectados sintonizarse como víctimas y señalar a sus victimarios; el reconocerse en los “otros” les consiente a no sentirse solitarios. Asimismo, la visualización de los casos sensibiliza a la población ajena a las trágicas historias, logrando persuadirlas a favor del Movimiento por la Paz. Tercero, el repertorio del MPJD se caracteriza por su carga emocional; los actos de protesta son sumamente emotivos.

Su desplazamiento en Caravanas por geografías nacionales —inclusive internacionales— va más allá de una apropiación física, es sobre todo, simbólica y afectiva. Camina del centro político del país, el Zócalo de la Ciudad de México, hacia los lugares más lacerados por la violencia, la injusticia y la impunidad resultado del crimen organizado, la estrategia combatirlo y/o la inoperancia del Estado para hacerle frente a las distintas problemáticas del país. Allí las denuncias se acompañan con las fotografías de los ausentes, poesía, minutos de silencio, altares, performances, vigiliass incluso misas; las acciones generan una comunidad que se abraza, llora y consuela.

Cuarto, ligado a lo anterior, el principal líder se distingue por hacer explícitas sus emociones. Javier Sicilia llora junto a otros dolientes y los abraza en muestra de su entendimiento y solidaridad. Él invita a mostrar públicamente el dolor y la indignación; y a



señalar abiertamente a los responsables. Ante la mirada de los demás es la figura que se sacrifica por todos dado que abandona a su familia y su profesión; es el personaje que enfrenta, señala y en sus palabras está contenida la justicia para las víctimas. Lo anterior lo convierte en el líder legítimo del dolor, así víctimas y simpatizantes lo rodean en una especie de misticismo. El ambiente en las manifestaciones es similar a una campaña política, la gente se acerca a Sicilia para abrazarlo, hacerle peticiones y mostrarle solidaridad; en él depositan su confianza y esperanzas.

En virtud de lo anterior, surge el interés y la importancia de abordar al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad desde la dimensión afectiva. Si bien, diversas investigaciones han centrado su atención en el Movimiento, ninguna ha considerado directamente a las emociones y los sentimientos como eje transversal de análisis. Mas aún, se carece de estudios que pongan de relieve cómo dicha dimensión influye en los desencuentros al interior y en la desmovilización del MPJD.

Aunque lo afectivo ha cobrado relevancia de forma paulatina en la sociología desde los años ochenta, su introducción es relativamente nueva en la teoría de los movimientos sociales. Relativamente porque han sido abordadas de forma indirecta y nueva porque recientemente se han comenzado a retomar de manera más o menos profunda (Fernández, 2011). En las últimas dos décadas los estudiosos las han recuperado en el escenario de la contienda política; principalmente autores como Jeff Goodwin, James Jasper, Francesca Polletta y Helena Flam han contribuido a desarrollar e impulsar una línea de investigación en el terreno de los movimientos sociales. Contrario a la idea que medita emociones y sentimientos desde una óptica irracional, violenta e impulsiva, tales autores afirman que ostentan dirección e intencionalidad dando forma, significado y orientación a la movilización.

Considerando a Jasper (2012) hay que mencionar, además el flujo de publicaciones entorno a la relación MS-emociones se observan un conjunto de restricciones: a) Se han dejado lado las afectividades que perjudican la movilización; b) No se realizan distinciones analíticas entre los términos emocionales ni se contextualiza su aparición y dinámica; y c) Persisten las descripciones y el encasillamiento de emociones en positivas o negativa sin entender su proceso. También, la dicotomía actor versus estructura no ha permitido obtener

una mirada amplia y compleja del fenómeno; hay una dificultad metodológica en el estudio de la protesta para asociar a los sujetos con procesos más amplios de la estructura social y viceversa. Es necesario construir puentes que nos permita poner en evidencia su mutua interacción.

Una razón más para abordar la afectividad en la movilización responde a una ausencia de estudios en el país. La mayor parte de publicaciones al alcance son de origen estadounidense y se enfocan en movimientos norteamericanos o europeos; en México los aportes más relevantes provienen de estudiosos de otra nacionalidad —tales como, Ana María Fernández Poncela, Alice Poma y Tommaso Gravante—. Así, nuestro objetivo es interpretar y explicar al MPJD desde dos dimensiones interdependientes: desde lo afectivo y desde la estructura de oportunidades y restricciones políticas. Se trata de revelar cómo ciertas estructuras generan una particular dimensión afectiva que impacta tanto en el proceso de movilización como de desmovilización en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; y al mismo tiempo, cómo dicha dimensión pone en cuestión y transforma el statu quo.

Lo anterior, nos lleva a plantear como pregunta de investigación: ¿Qué impacto tiene la dimensión afectiva en la conformación de los ciclos de acción del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad con las posibilidades y limitaciones de un singular contexto político? En respuesta a nuestra cuestión, se esboza que el contexto de violencia resultado de la estrategia para combatir al crimen organizado propicia un conjunto de emociones que permiten encauzar a los agraviados hacia un horizonte político. Durante la contienda preexiste una dinámica interdependiente entre lo afectivo y lo estructural que define y significa las acciones, los objetos manifiestos, las decisiones y las expectativas del MPJD.

Derivado de la pregunta de investigación se plantean preguntas secundarias que ayudan a la resolución de la hipótesis: ¿En qué condiciones surge el Movimiento? ¿Cómo se logra trasladar un duelo individual a uno colectivo? ¿Qué resonancias tiene la biografía del principal líder? ¿Qué personajes son incidentes en la contienda? ¿Qué dinámicas genera lo afectivo al interior y exterior? ¿Cómo se fusiona lo estructural con lo afectivo para generar un proceso de desmovilización? ¿Cuál es la experiencia de participación de los actores involucrados?

## *Sobre la composición de la tesis*

El siguiente estudio se divide en seis capítulos. En el primer capítulo, se presentan las herramientas teóricas y metodológica que retoma la investigación. Se pone a disposición un breve estado del arte de la dimensión afectiva en la teoría de los movimientos sociales; ello permite comprender el porqué de los recursos recuperados. En el capítulo 2, nos concentramos en la incidencia biográfica del líder principal del MPJD, Javier Sicilia. El objetivo es evidenciar la incidencia del liderazgo en la protesta; argumentamos que Sicilia es un dirigente carismático, por ende, emociones y sentimientos cobran un papel fundamental. Tener en claro a dicho personaje nos permite comprender en los siguientes apartados las singularidades del Movimiento.

Aludiendo a los *poderes en movimiento* de Sídney Tarrow, en el capítulo tercero señalamos el *marco de injusticia* del MPJD. Se muestra el contexto de violencia y criminalización que da lugar a un conjunto de emociones y cómo estas se encauzan hacia la movilización. Se analiza el proceso que permite trasladar un agravio local a uno nacional y sus cimientos simbólicos-políticos. El capítulo 4, reflexiona cómo el desplazamiento en Caravanas propicia una singular interacción que representa físicamente y dota de sentido la indignación la cual denominamos *interacción performativa de resistencia*. Asimismo, comenzamos a evidenciar los conflictos que llevan a una ruptura entre los miembros.

En el quinto capítulo, ponemos énfasis al segundo poder en movimiento, *redes y organizaciones*. Se expone a los actores —individuales y colectivos—, la organización, los liderazgos y con ello la capacidad de incidencia en la toma de decisiones. Planteamos que los mayores conflictos y agravios al interior son resultado de un conjunto de actores que poseen mayor influencia y del tipo de liderazgo que posee Sicilia. El capítulo sexto, refiere a la incidencia de lo afectivo en las *oportunidades y restricciones políticas* —tercer poder en movimiento—. Aludimos a la potencialidad de las Caravanas para abrir diálogos con distintas figuras institucionales, entre ellas, el presidente Felipe Calderón; y la evocación de lo emocional como estrategia política. Sin embargo, colocamos en evidencia la utilización de los encuentros y lo afectivo para iniciar un proceso de desmovilización; y las emociones y sentimientos generados.

## **Capítulo 1. La razón de las emociones. Apuntes teóricos-metodológicos para el estudio del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)**

Aunque aseguremos y hagamos hincapié en que las ideas no se pueden volver afectivas sin cambios económicos (y de otros) [...] sin los fuertes sentimientos morales de indignación, los seres humanos no actuarían en contra del orden social. Y en este sentido las convicciones morales se convierten en un elemento igual necesario para cambiar el orden social, junto con las alteraciones en la estructura económica. La historia de todas las luchas políticas importantes refleja el choque de pasiones, convicciones y sistemas de creencias.  
Barrington Moore, 1989.

En el siguiente capítulo, se presentan los recursos teóricos y metodológicos para el análisis de los movimientos sociales (MS), y aquello que recuperamos para explicar el caso particular del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Dado que por muchos años la dimensión afectiva estuvo excluida del estudio de los movimientos sociales (MS), se revisa y discute la evolución teórica de la relación emociones-protesta: cuándo, quiénes y cómo ha sido abordada. Se señala la importancia de seguir explorando y ampliando dicha vertiente analítica, aún rechazada por algunos académicos y poco difundida en América Latina.

Una vez clarificado el panorama, nos dirigimos a asumir la perspectiva analítica útil para nuestro caso en estudio, el MPJD. Se apuesta por la vertiente cultural e interactiva de las emociones, dado que nos permite plantear como cierta dimensión afectiva bajo un particular contexto, que actúa como un verdadero gatillo de la movilización y la resistencia; pero a su vez de la desmovilización. Dado el dinamismo que otorga al estudio de los movimientos sociales, se retoma el esquema analítico de Sidney Tarrow, denominado *ciclos de protesta*. Finalmente, se especifica la noción de triangulación metodológica como una necesidad para acercarnos y comprender al fenómeno en estudio.

### **Más allá de lo racional**

La visión estructural continúa predominando en el estudio de los movimientos sociales. Asume que existen entidades supra individuales que están por encima de los sujetos, que definen y explican un proceso “racional” de movilización colectiva. Tal perspectiva fue definida como *Teoría de la Movilización de Recursos*, y posteriormente, como *Teoría del*

*Proceso Político*. La primera versión —la cual retoma a Marcur Olson (1992)— coloca el acento en los incentivos selectivos y los recursos con los que los individuos disponen. Aquí la acción colectiva, es resultado del cálculo costo-beneficio realizada por los individuos para tomar la decisión de participar.

Frente al excesivo énfasis al individualismo y los recursos, Sidney Tarrow (1997), Doug Mc Adam (1994) y Charles Tilly (1978, 1990, 2000) señalaron que la acción colectiva giraba entorno en lo social y no en lo individual. Asumen que la tarea del estudioso es descifrar cómo los organizadores utilizan un conjunto de recursos —en un particular contexto histórico, cultural, político y social— para interactuar por un fin común. Esta óptica que se nombró como *Teoría del Proceso Político*, propuso un conjunto de categorías analíticas: *ciclos de protesta* (Tarrow, 1991), *estructura de oportunidades y amenazas políticas* (Eisinger, 1973 & Tarrow, 1997), y *repertorios de protesta* (Tilly, 1978).

La perspectiva estructural-racional se desarrolló principalmente en los Estados Unidos durante los años sesenta. Durante esos años, las movilizaciones se originaron en un período de auge económico y los participantes provenían de clases medias. Esto colocó en jaque a la perspectiva preexistente, la cual asumía a las movilizaciones como un conjunto de tensiones, frustraciones y una inexistente adaptación al orden social resultado de las crisis económicas y las rápidas transformaciones. Las colectividades eran reducidas a un comportamiento anormal, violento e irracional; la psicología de las masas y las multitudes de Gustave Le Bon (1920) y Sigmund Freud (1969); y las ideas estructuralistas del sociólogo Neil Smelser (1989), figuraron como los principales impulsores.

Para el psicólogo francés, Le Bon (1920), la actuación de las multitudes eran una conglomeración de criminales, canallas, individuos iracundos y violentos —el populacho, lumpenproletariado o la masa— que no poseían una identidad, un empleo y que ostentaban un menosprecio por las instituciones del orden y la ley. Freud (1969), por su parte, señaló que en colectividad persistía una exaltación e intensificación de lo emocional que propiciaba un estado hipnótico en los participantes, útil para la manipulación. Smelser (1989) en el marco del estructural funcionalismo, ubicó el origen de la acción colectiva en una serie de factores macro estructurales: condiciones existentes en la estructura política, económica, social o cultural; tensiones sociales; surgimiento y difusión de creencias generalizadas;

factores precipitantes y; ruptura de los controles sociales. La combinación de dichos componentes, para Smelser, daba lugar a diversas acciones que iban desde el pánico, el furor, hasta la formación de movimientos sociales.

La Teoría del Proceso Político amplió y complejizó la agenda de investigación, pero su argumento conceptual continuó girando entorno a la estrategia, “ir desde aquí hasta allá” (Munck, 1995). Su apuesta por el empleo de modelos cuantitativos que buscan mecanismos y procesos causales semejantes, en una amplia variedad de contiendas políticas, renegó de otros métodos que insistían en recobrar dimensiones de análisis “no objetivas”. A partir de los años ochenta, los movimientos feministas, animalistas, pacifistas, ecologistas, religiosos y antinucleares, comenzaron a tocar los más íntimos sentidos de la existencia humana: quiénes somos, qué sentimos, así como nuestras visiones morales de cómo actuar en el mundo (Jasper, 1997).

En dichos años, las manifestaciones no respondieron a incentivos materiales; expresaron y significaron otra forma de concebir, normar y valorar la vida. Además, en ellas, participaron una variedad de actores que no pertenecían a un mismo estrato social: mujeres, obreros, estudiantes, religiosos y campesinos. Estas terminaron por desbordar el cuerpo analítico preexistente y surgió la necesidad de interpretar de forma distinta a los MS. Así la perspectiva analítica del Proceso Político, comenzó a ser criticada por su carácter omnicomprensivo y *omniexplicativo*; se le acusó de un estiramiento conceptual y de una inflación de variables (Goodwin & Jasper, 1999) (Latorre, 2006).

Los estudiosos de movimientos sociales en Europa —Alain Touraine, Alberto Melucci, Francesco Alberoni, Alessandro Pizzorno, Claus Offe, Mario Diani— desarrollaron una propuesta de análisis distinta a la estadounidense, que enfatizó en las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas. Considerando a Chihu (2000), algunos de sus rasgos más importantes son: 1) Otorgan importancia a la acción simbólica en el terreno de lo político; y 2) Confieren relevancia a los procesos dirigidos a promover la autonomía y la construcción de identidades colectivas. Al plantear la rúbrica <<cultura y política>> como esferas que mantienen una insoslayable interacción e incidencia, la propuesta se insertó en lo que se denominó el *giro cultural*. Este no sólo significó un cambio teórico, sino también, metodológico; se dio lugar a interpretaciones de los actores involucrados.

Si bien, el enfoque cultural en los MS introdujo la cultura en sus múltiples formas — rituales, símbolos, interpretaciones, identidades, discursos, significados, modismos, etcétera— se continuó sin incorporar a las emociones y a los sentimientos. La psicología social y los modelos de la acción racional dejaron un lastre por incorporarlas como variables “serias” en el análisis político, fundamentalmente por la conceptualización de estas como irracionales, manipulables, violentas, exageradas y acríticas; ajenas a la conducción de la dinámica de la protesta; y “menos” observables y medibles que el ingreso o el sistema de partidos. Fue hasta finales de los años noventa cuando comenzaron a ser incorporadas en el campo de la acción colectiva contenciosa.

La sociología, particularmente, ha sido fundamental para reflexionar e incluir el papel de las emociones y los sentimientos en el escenario de lo político; desde años atrás, ha puesto en evidencia cómo forman parte de todas las facetas de la vida colectiva. Su integración en el estudio de la protesta, se ha considerado como un “retorno de lo reprimido” (Goodwin et al., 2000), una recuperación de lo que por muchos años se dejó de lado. De ahí que, antes de adentrarnos en el ámbito de los MS es importante propiciar un mapa del recorrido emocional, en el terreno de lo sociológico.

### **Vuelta de tuerca**

Aristóteles, hace más de 2500 años, formuló la relación entre naturaleza y emociones. Aunque dicho autor no desarrolló propiamente una teoría, fue pionero en discutir las; cuestionó las posiciones más aceptadas en su tiempo. Durante la época, los físicos las consideraron fenómenos meramente corporales, mientras que los dialécticos las remitieron al campo de lo mental. Para el análisis aristotélico ambas concepciones daban cuenta parcial de la realidad, la primera la consideró como un principio material, en tanto que la segunda, como un principio formal. En consecuencia, propuso que las afecciones del alma eran corpóreas —valor, dulzura, miedo, compasión, osadía, alegría, amor y odio— pero al mismo tiempo, tenían un efecto en la psique.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En *Ética Nicomáquea* las emociones son definidas como afecciones acompañadas de placer o dolor.

Por su parte, los estoicos<sup>4</sup> otorgaron la cualidad de los instintos a los animales, y al hombre la de la razón. Influido por la doctrina estoica, René Descartes definió a las pasiones del alma como percepciones mantenidas por los espíritus o los animales, “cuerpos sutiles que viajaban por la sangre, que pasaban por el corazón y que propiciaban el movimiento del cuerpo”(Calderón, 2012:183). Así se estableció un dualismo entre cuerpo/mente que se magnificó en el postulado “pienso luego existo”; esta separación ocurrida hace miles de años repercutió en todas las disciplinas y sus métodos. Una disputa entre las denominadas *ciencias del espíritu* o *ciencias de la cultura* y las *ciencias de la naturaleza* (A. García & Sabido, 2014).

La sociología a contracorriente de las ciencias de la “razón”, asumió que lo que sentían los individuos era igual de importante que lo que pensaban. La explicación, interpretación o descripción de los fenómenos sociales, sin la consideración del *sujeto sentiente*, resultaba incompleta; era inconcebible que la vida social se fundamentara y definiera exclusivamente en ideas o cogniciones. Los orígenes datan —aunque de forma residual— en varios pensadores clásicos de la sociología. Ferdinand Tönnies en su estudio *Comunidad y sociedad* (1887) señaló que el tamaño poblacional y la complejidad en la división de trabajo, generaban distintas relaciones sociales.

Emilio Durkheim en su libro, *El Suicidio* (1897) refirió cómo la muerte autoinfligida respondía a una falta de cohesión social. También en sus publicaciones, *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) y *La división del trabajo social* (1893), aludió que las prácticas rituales y el proceso de modernización deben ser interpretados atendiendo los vínculos afectivos. Mientras que George Simmel, en su publicación *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (1908), específicamente el capítulo *Espacio y sociedad*, planteó la importancia de lo sensorial en las interacciones sociales. Otro autor referente es Norbert Elías con su texto *El Proceso de la civilización* (1939), allí esbozó que las reglas de comportamiento y del sentir —que se establecen en manuales de urbanidad— responden a un proceso histórico de socialización regulado y diferenciado. También destaca Max Weber con su ejemplar, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), en donde señaló la

---

<sup>4</sup> Escuela filosófica fundada por Zenón de Citio cuya doctrina se basó en el dominio de las cosas y las pasiones que perturbaban la vida. La felicidad se alcanzaba, según los estoicos, prescindiendo de lo material y viviendo conforme a la razón.



importancia del sentido de la acción —sea afectiva y tradicional o racional con arreglo a fines y a valores—.

De forma concreta, a mitad de la década de los setenta en Estados Unidos, emergió una sociología de las emociones, siendo referentes: Arlie Russell Hochschild, Thomas J. Scheff y Theodore D. Kemper (Bericat, 2000) (Sabido, 2011). En 1975 Hochschild reflexionó en *The Sociology of Feelings and Emotions* que el comportamiento y el sentir de los individuos se relaciona con el género; posteriormente, en su texto *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling* (1983) esbozó la incidencia de la cultura en el proceso de sentir, significar y expresar emociones. En 1975 Scheff realizó en el Congreso de la *American Sociological Association* en San Francisco, la primera sesión de sociología de las emociones (Bericat, 2000); en 1979 publicó *Catharsis in Healing* en donde relaciona los rituales sociales con la catarsis emocional, y en 1988 sintetizó su teoría sobre la vergüenza y el orgullo (Bericat, 2012).

Kemper en *A Social Interactional Theory of Emotions* (1978), señaló que las relaciones de poder y status dan lugar a ciertas emociones, particularmente, teorizó sobre la depresión, la vergüenza, la culpa y el miedo. Más tarde en 1990, dicho autor publicó *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, una compilación de ensayos que desde diferentes perspectivas teóricas presentaba una agenda de investigación. Compiló los trabajos de Randall Collins, *Stratification, Emotional Energy, and the Transient Emotions*; Michael Hammond, *Affective Maximization: A New Macro-Theory in the Sociology of Emotions*; Norman K. Denzin, *On Understanding Emotion: The Interpretive-Cultural Agenda*; Steven L. Gordon, *Social Structural Effects on Emotions*; Candace Clark, *Emotions and Micropolitics in Everyday Life: Some Patterns and Paradoxes of "Place"*; sólo por mencionar algunos.

Tras la apertura de lo emocional, versaron un conjunto de organizaciones académicas que impulsaron la agenda de investigación. Retomando a Barbalet (2001) destacan *The Sociological Sources* (1983); *International Society for Research on Emotions* (1984); *The Sociology of Emotions Section of the American Sociological Association* (1986); *British Sociological Association* (1990); y *Annual Conference of the Australian Sociological Association* (1992). Asimismo, algunas revistas académicas dedicaron estudios

monográficos (Bericat, 2012): *Symbolic Interactions* (1985); *Rationality and Society* (1993); *International Journal of Sociology and Social Policy* (1996); *Advances in Group Processes* (2004); *European Journal of Social Theory* (2004); *Journal of Social Issues* (2007); *Theory and Society* (2009); y *Emotion Review* (2014).

El boom de las emociones en la sociología se presentó como una disyuntiva para la reflexión de los fenómenos sociales. El avance teórico fue un resorte pragmático que se nutrió de los diferentes movimientos de la época, sobre todo, del feminista y el antirracista; estos últimos, enfatizaron en la construcción de subjetividades e identidades (Calderón, 2012) (Barbalet, 2001). López (2014) expresa que la lucha feminista y antirracista colocó en el debate tres puntos centrales:

- a) Lo personal es político. Todo aquello considerado del mundo privado o individual de las mujeres, esta atravesado por relaciones de poder.
- b) Lo emocional es una instancia epistemológica. Conocemos cuando sentimos.
- c) El conocimiento emocional requiere de una reelaboración, una traducción para activarse como una acción transformadora.

En una sintonía similar Calderón (2012) puntualiza que el movimiento feminista puso de relieve que las emociones se originaban en la vida social y no que la precedían para estructurarla. Su introducción permitió ubicarlas como experiencias significativas en el marco de las relaciones sociales: emergen en situaciones específicas; enuncian y dan forma a un abanico de interacciones (Bericat, 2015). Retomando a Turner & Stets (2005) la sociología comenzó a ofrecer una serie de elementos a la investigación, tales como: 1) La construcción cultural de las emociones; 2) Los contrastes en que estas pueden ser experimentadas y expresadas en particulares situaciones; 3) La aplicación de etiquetas lingüísticas; y 4) La significación, valoración y evaluación de objetos, situaciones y/o eventos. Comprender lo emocional representó la posibilidad de adentrarse en la situación, las relaciones de poder y en la subjetividad de los actores.

*Distintas miradas analíticas*

Con el objeto de comprender a las emociones y explicar su incidencia en los fenómenos sociales, los sociólogos con el paso de los años desarrollaron una diversidad de enfoques teóricos. Turner & Stets (2005, 2008) clasifican siete miradas analíticas:

1. *Teorías dramatúrgicas y culturales*. Argumentan que las emociones no responden a meras respuestas biológicas, sino que, están condicionadas por la cultura. Las sociedades cuentan con un vocabulario emocional, normas emocionales y formas de expresión. A través del proceso de socialización los individuos aprenden a asociar vocabularios emocionales con situaciones específicas. Otorgan un aspecto dramatúrgico, dado que, consideran que los sujetos usan un guion cultural para orquestar su presentación frente a los otros y que este puede ajustarse o adaptarse según sus estrategias. El énfasis en la cultura y en la auto representación, permiten examinar cómo se aprende y se manejan respuestas emociones ante determinadas situaciones y audiencias. Arlie Russell Hochschild (1983, 1975) es referente de dicha óptica.
2. *Teorías rituales*. Retoman el concepto de *efervescencia colectiva* de Durkheim para argumentar que la interacción cara a cara en tiempo y espacio de una colectividad, conduce a experimentar una intensa agitación emocional que sincroniza el comportamiento colectivo. Es en la colectividad donde emerge una fuerza que se materializa en discursos, símbolos, acciones, frases, etcétera. El trabajo de Randall Collins (2008, 2009) se ubica dentro de esta teoría.
3. *Teorías del interaccionismo simbólico*. Acentúan en la importancia de la identidad y la autoconcepción como regulación del comportamiento. Los actores formulan evaluaciones entre los significados que poseen, la percepción que tienen de ellos mismos y la situación. Cuando no pueden reafirmar su identidad, deriva en respuestas emocionales negativas. La confirmación o no de la identidad, puede llevar a los sujetos a emplear estrategias conductuales y cognitivas, por ejemplo, interpretar el gesto de los demás para verificar el “yo”. Destaca la *teoría del control afectivo* de David Heise (1979) y la *teoría de las múltiples identidades* de Sheldon Stryker (1980).

4. *Teorías del intercambio.* Subrayan que la emoción es una respuesta a un intercambio de recursos; cuando los individuos reciben algún tipo de provecho o beneficio, tienden a desplegar emociones positivas —felicidad, satisfacción, orgullo, etcétera— y a efectuar compromisos. De manera contraria, cuando lo esperado excede los costes o la inversión, se experimentan emociones negativas —miedo, tristeza, ansiedad, etcétera—. Los autores referentes son George Homans (1958) y Peter Blau (1964).
5. *Teorías estructurales.* Destacan que en relación al poder y al status los individuos experimentan determinadas emociones. Aquellos con mayor rango suelen sentir emociones positivas, como confianza, orgullo y satisfacción; y viceversa, quienes detentan una posición inferior experimentan un estado de vulnerabilidad cargado de emociones negativas. Si estos últimos consideran que su situación es resultado de un proceso estructural, es posible que conciben enojo, frustración, resentimiento, cólera e indignación. En esta óptica se encuentran los trabajos de Theodore Kemper (1978, 1981) y Jack Barbalet (2001).

Para Bericat (2012, 2015) las emociones dependen de varios elementos, por ejemplo: una evaluación consciente o inconsciente de la situación; quién o qué la causa; expectativa de la situación; y la identificación con otras personas o grupos. En relación a ello, propone una clasificación de las ópticas analíticas:

- a) *Teoría de la atribución.* Las emociones que se experimentan no sólo dependen del evento en sí, sino del responsable que empuja a tal situación.
- b) *Estados de expectación.* La evaluación de un sujeto, objeto o evento están sujetas a las prioridades de los individuos. Estas últimas, se derivan de la posición contenida en la estructura social; en otros términos, el origen de cierta dimensión emocional es resultado del estatus y del poder que poseen los sujetos.
- c) *Teoría de la identidad.* Las emociones están asociadas a las expectativas que las personas tienen en un determinado grupo. El grado con que una interacción es validada o rechazada, conduce a la generación de emociones positivas o negativas.
- d) *Teoría de emociones intergrupales.* Las emociones no son resultado de la personalidad, sino de la interacción en el grupo social al que pertenece el individuo.

**Tabla 1. Síntesis: perspectivas teóricas de las emociones en la sociología**

Autores	Énfasis					
	Cultura	Interacción	Identidad	Recursos	Estructura social	Atribución de responsabilidades
<b>Turner y Stets</b>	Teorías dramáticas y culturales	Teorías rituales	Teorías del interaccionismo simbólico	Teorías del intercambio	Teorías estructurales	
<b>Bericat</b>		Teoría de las emociones intergrupales	Teoría de la identidad		Estados de expectación	Teoría de la atribución

Fuente: elaboración propia.

Las clasificaciones anteriores muestran que la sociología ha construido un conjunto de conocimientos entorno a lo emocional desde muy diversos ámbitos. Ninguna de las perspectivas puede considerarse más o menos importante, cada una posee particulares coordinadas analíticas. La complejidad de los fenómenos sociales aviva el replanteamiento del análisis, considerando un puente de interacción entre los distintos enfoques. Barbalet (2001) señala que los sociólogos en este campo, tienen el reto de desarrollar explicaciones relacionales que no se atrincheren en una sola óptica, con lo cual estaríamos de acuerdo.

#### *Problema conceptual y de medición*

La inclusión de las emociones en el análisis sociológico trajo consigo dos dificultades, una de carácter teórica y la otra metodológica. El primer problema que surgió fue su conceptualización, la identificación de sus componentes y sus propiedades (Calderón, 2012). Zambullirse en la marea de lo emocional implicó reconocer lo amplio y lo complejo de su universo. Hasta hoy en día, no existe una sola definición satisfactoria sino un conjunto de ellas que difieren y puntualizan en distintos aspectos. Con el objetivo de dilucidar a qué nos referimos cuando las evocamos en este trabajo, nos sumergimos en algunas de las múltiples definiciones existentes, que consideramos más sobresalientes.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, precisa la palabra *emoción* “(Del. emotio, -ōnis) 1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática. 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo” (RALE, 2001). A pesar de lo

concreto de la definición, esta guarda en su interior abundantes dimensiones: físicas, químicas, neurofisiológicas, bioquímicas, culturales y psicológicas.

Bericat (2012) señala tres autores que dan muestra de la complejidad conceptual: 1) Para el sociólogo Norman K. Denzin las emociones son una vivencia corporal viva, situada y transitoria que impregna el flujo de conciencia que presuponen al individuo a participar en conductas biológicamente adaptativas; 2) El sociólogo Edward J. Lawler las asume como estados evaluativos relativamente breves y con elementos fisiológicos, neurológicos y cognitivos; 3) La psicóloga Leslie Brody las ve como sistemas motivacionales de orden físico, conductual y cognitivo que poseen una valoración negativa o positiva —sentirse bien o mal— provocadas por situaciones interpersonales.

Con una perspectiva psicológica, Chóliz (2005) las refiere como una experiencia de cierta forma agradable o desagradable, que supone una cualidad fenomenológica y que cuenta con tres sistemas de respuesta: cognitivo, expresivo y fisiológico adaptativo. Establece que todas tienen una función de utilidad y permiten que los individuos ejecuten conductas apropiadas. Así las emociones cumplen con tres funciones: *adaptativa*, prepara al organismo para que realice la conducta exigida por las condiciones ambientales (véase tabla 2); *social*, es la expresión de las emociones que permite la interacción con los otros; y finalmente, la función *motivacional*, energiza la conducta, por ejemplo, la cólera facilita las reacciones defensivas. Retoma así los planteamientos de Darwin para señalar que existen *emociones básicas reacciones innatas*, “patrones de reacción afectiva distintivos, generalizados y que suelen mostrar una serie de características comunes en todos los seres humanos: ira, alegría, asco, tristeza, sorpresa y miedo” (Chóliz, 2005:9).

**Tabla 2. Funciones de las emociones (tomado de Plutchik, 1980)**

Lenguaje subjetivo	Lenguaje funcional
<b>Miedo</b>	Protección
<b>Ira</b>	Destrucción
<b>Alegría</b>	Reproducción
<b>Tristeza</b>	Reintegración
<b>Confianza</b>	Afiliación
<b>Asco</b>	Rechazo
<b>Anticipación</b>	Exploración
<b>Sorpresa</b>	Exploración

Fuente: recuperado de Psicología de la emoción, en Chóliz, M., 2005, p.5.

Fernández (2011) actualmente distingue dos grandes enfoques que brindan claridad al debate conceptual: a) *Organicista o biológico-esencialista*, con raíces en el evolucionismo de Darwin, alude que las emociones son de carácter fisiológico, respuestas neurofisiológicas heredadas que sirven de supervivencia para la especie; pues permiten reaccionar, preparar y proteger ante alguna amenaza; b) *Construccionista*, apunta que las emociones son de carácter cultural. Su denominación, comprensión y expresión son aprendidos en el marco de las interrelaciones socioespaciales. Dentro de dicho enfoque, concurren dos modelos: el *interactivo* el cual hace énfasis a una relación recíproca entre agencia-biología-biografía-sociedad; y el *radical* —desconociendo la dimensión neurofisiológica— sustenta que son los elementos socioculturales lo que determinan lo emocional, sentimos conceptualizando e interpretando.

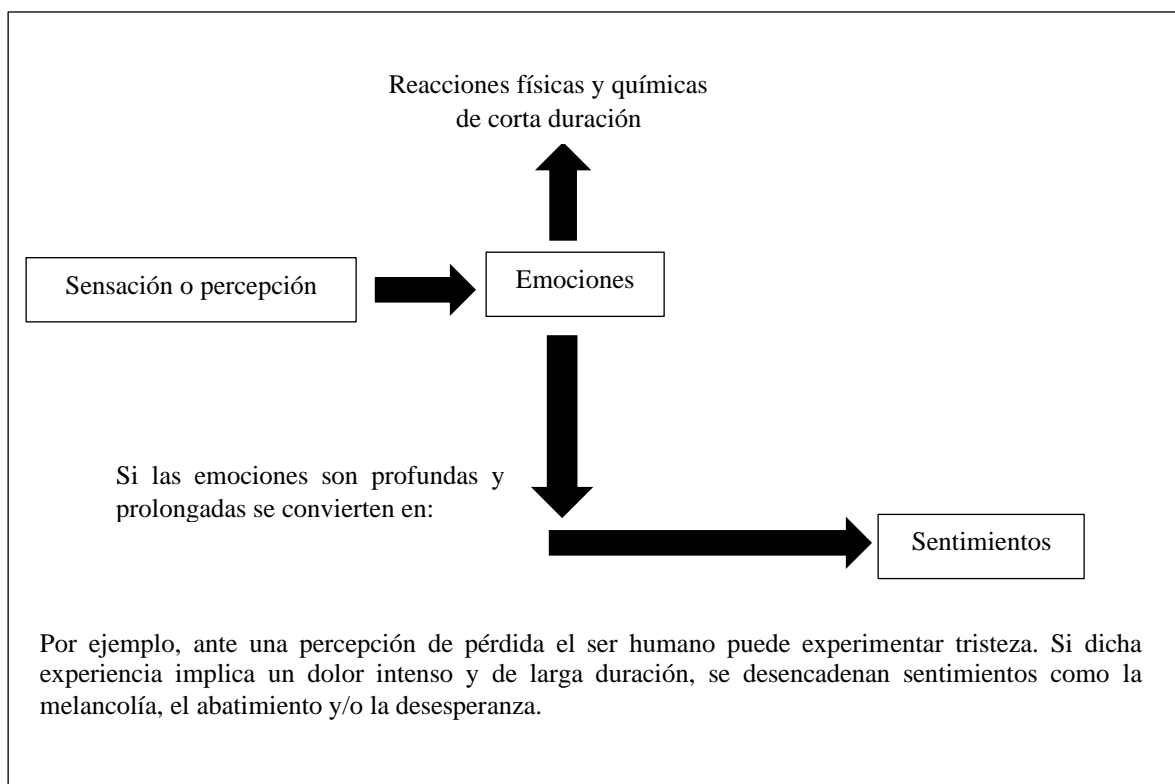
Con sus distintas variaciones, a *grosso modo*, podemos decir que las emociones son procesos multidimensionales —físicos, cognitivos, bioquímicos, neurofisiológicos y culturales— de aparición breve, abrupta y de distinta intensidad; que ponen en movimiento, dan o quitan ánimo. Si bien, los distintos estudiosos realizan sus propias listas, una buena parte coincide que todos los individuos contamos con emociones *primarias*. Estas refieren a respuestas universales de las que derivan el resto de afecciones afectivas, están relacionadas con la adaptación y la evolución, neurológicamente innatas y con un estado fisiológico único (Bericat, 2012; Casafont, 2014; Damasio, 2005; Chóliz, 2005). Específicamente, apuntan a una base emocional conformada por: la ira, la alegría, la tristeza, el afecto y el miedo.

Por otra parte, con regularidad se suele hablar de emociones y sentimientos de manera indistinta, aquí los consideramos como procesos diferenciados pero indisociables entre sí. Los sentimientos son resultado de un proceso más prolongado y amplio de las emociones. “Son emociones culturalmente codificadas, nombradas y que permanecen en el tiempo: algo así como secuelas profundas de placer o dolor en la mente y todo el organismo”(Fernández, 2016a) están relacionadas con las experiencias introyectadas y con el contexto-sociocultural-espacio-temporal; e implican un proceso de mentalización y/o reflexión. Cada sociedad detenta un vocabulario emocional y un conjunto de normas para expresarlo.

La emoción está asociada básicamente a cambios corporales, por ejemplo, si tienes miedo, sufrirás cambios faciales, en la piel, corazón, intestinos, etcétera; mientras que el

sentimiento es el proceso cognitivo, trascendental de esos cambios ocurridos corporalmente para ser nombrados e interpretados socialmente (Calderón, 2012) (Damasio, 2005). Como bien señala Fernández (2011), la distinción para algunos analistas continúa siendo polémica, poco clara, e inclusive estéril. Aquí asumimos que emoción y sentimiento son procesos distintos, pero intrínsecamente relacionados (véase Figura 1).

**Figura 1. El proceso emocional-sentimental**



Fuente: elaboración propia.

Teniendo en claro dicha distinción conceptual, optamos por utilizar la noción de *dimensión afectiva* propuesta por la antropóloga Edith Calderón (2012). Su noción refiere que emociones, sentimientos, pasiones y/o afectos —cualquiera que sea la denominación de dichas experiencias— forman parte de un mismo universo simbólico que vincula ámbitos cognitivos, sociales, culturales, individuales y colectivos. La propuesta es útil porque teniendo en cuenta la diferencia, no permite caer en el laberinto de identificar qué se puede señalar como emoción y qué como sentimiento; sino más bien, puntualiza cómo dicha dimensión se manifiesta, adquiere forma, influye y da sentido a múltiples procesos de la vida.



Más aun, Calderón (2012) considera aspectos que consienten entablar un diálogo sociológico y no quedarse en una dimensión de análisis: 1) lo afectivo requiere una interrelación establecida entre los aspectos expresivos, descriptivos, constitutivos y transmisivos; es decir, existe una interacción mutua entre la estructura y la agencia; 2) adquiere materialidad en actos, comportamientos, discursos, sonidos, símbolos, representaciones, etcétera, de tal manera que se puede observar, describir, interpretar, analizar; y 3) la autora coloca énfasis en el aspecto cultural, pues este elemento es lo que nos permite entender la potencialidad afectiva en la dinámica político-social de las diversas sociedades. Tal como señala Della Porta (2002) los conceptos no son falsos ni verdaderos o más o menos útiles, simplemente hay algunos que nos permiten desplazarnos con mayor amplitud al fenómeno de estudio.

Una segunda dificultad es de carácter metodológica. Resultado de la antítesis cuerpo/mente que se magnificó en el postulado *pienso luego existo*, se asumió que la única manera de llegar a la verdad o al conocimiento era a través de un método racional, objetivista y empirista. Lo afectivo al no poderse observar ni medir de manera “estricta”, fue relegado a las disciplinas consideradas cuasi científicas, el psicoanálisis y la antropología cultural (Kemper, 1990). ¿Cómo aprehenderlas empíricamente? ¿Cómo objetivarlas en el análisis riguroso? El debate —iniciado en los años setenta y que actualmente continúa— se dividió en una visión positivista y antipositivista.

La primera considera que las estructuras sociales determinan a las emociones y los sentimientos, de manera que, los positivistas son devotos a buscar patrones entre el poder y el estatus; aquí las variables adquieren un valor numérico. Como resultado, son fervientes del diseño cuantitativo. Considerando a Terpe (2015) los estudios de este tipo, suelen priorizar la realización de encuestas y formulan preguntas de tres formas: 1) se solicita a los encuestados que refieran a una situación que les generó una emoción particular, esta última, es elegida por el investigador; 2) se pide a los interrogados que mencionen las emociones suscitadas en una situación específica; y 3) se demanda señalar cómo se sentirían en un escenario hipotético.

Por el contrario, los antipositivistas contra la idea de considerar lo afectivo como objetivo e incontable, se acercan a la experiencia de los actores. Consideran aspectos sociales,

culturales, y consolidan a la interpretación como eje rector de la investigación. También, puntualizan que a través del lenguaje las emociones pueden ser observadas. Otorgan prioridad a la interpretación en tres aspectos: 1) el uso cultural de vocabularios emocionales; 2) su significado; y 3) el contexto social en el que surgen. El hincapié en el lenguaje y la significación ha dado lugar a severas críticas a la metodología cualitativa: Jonathan Turner y Jan Stets reprochan la falta de consideración del cuerpo, ya que para ellos la vivencia, activación y expresión emocional están conectados con él.

Debido a la complejidad del fenómeno emocional, ambas visiones son útiles. El análisis interpretativo, ofrece una forma de revelar y significar lo oculto; mientras que el estandarizado, constituye una alternativa pragmática, pues puede ser más fácil para los individuos caracterizar sus experiencias emocionales simplemente marcando una opción de respuesta (Terpe, 2015). Relacionado a las visiones antes mencionadas, también la discusión se torna en relación a lo micro y lo macro. Teniendo en cuenta a Thoits (1989), a nivel macro existen dos indicadores comunes: a) Frecuencia, intensidad o duración de distintas experiencias afectivas mediante la realización de encuestas; y b) La obtención o creación de códigos para identificar patrones emocionales a partir de documentos o registros —periódicos, películas, novelas, libros y manuales—. Mientras que a nivel micro la construcción del dato se realiza, primordialmente, a través del discurso, las imágenes, la etnografía, la entrevista y el relato biográfico.

En suma, las emociones y los sentimientos como plataforma de investigación se edificaron sobre un esfuerzo analítico e interpretativo diverso. La construcción de diseños de investigación cuidadosos, creativos, propositivos, vinculados de forma teórica y empírica continúa siendo un desafío para la sociología. Hoy en día podemos decir que lo afectivo es investigable: “uno sólo necesita empujar los métodos de investigación estándar más allá de sus límites actuales” (Terpe, 2015:1). El giro afectivo, es un giro hacia el sentir como conocimiento.

### **Las emociones en despliegue “estratégico” en los movimientos sociales**

El giro cultural abrió la posibilidad de reflexionar a los movimientos sociales de forma distinta, y lanzó un conjunto de dardos contra los enfoques de movilización de recursos y del proceso político. Se acusó a estos últimos de un “sesgo estructuralista, determinista”

incapaz de explicar el momento histórico de la década de los ochenta: la aparición de MS con una apuesta moral y emocional. Entre las limitaciones de dichos enfoques se encuentran: 1) la tautología de considerar a la acción colectiva a estrategias racionales; 2) las motivaciones son reducidas a incentivos externos, como las recompensas materiales o las amenazas; 3) las oportunidades políticas son simplificadas a una lista de factores —apertura o cierre de la política institucional, estabilidad o inestabilidad de las elites políticas, la presencia o ausencia de aliados y capacidad del Estado y su propensión a la represión—; y 4) Las oportunidades políticas se consideran un requisito previo para la movilización (Goodwin & Jasper, 1999).

Consecuencia del vigor cultural en Europa, el italiano Alberto Melucci (1994) y el sociólogo francés Alain Touraine (1987) —principalmente— orientaron su análisis hacia la identidad colectiva, los nuevos conflictos en las sociedades industriales avanzadas y la generación de nuevos significados que contribuyen a dar sentido a la vida cotidiana. Estos teóricos abandonaron las explicaciones sistémicas para dar lugar al retorno del actor (Retamozo, 2009). En Estados Unidos, el vuelco en gran medida, retomó la *teoría interaccionista*, inspirándose en los trabajos de Erving Goffman (1974) y Herbert Blumer (1969) quienes destacaban la naturaleza simbólica de la vida colectiva y el desarrollo de nuevas normas y organizaciones sociales.

La principal propuesta norteamericana recayó en lo que David Snow, Robert Benford, William Gamson, Scott Hunt, en conjunto con otros investigadores denominaron, *el análisis de los marcos frame analysis*. Enfatizan en las condiciones de producción, articulación y difusión de elementos culturales e ideológicos que legitiman las acciones de un movimiento (Hunt et al., 2006) (Chichu, 2000).<sup>5</sup> Por otra parte, las densas críticas al modelo estructural llevaron a McAdam, Tilly y Tarrow a replantear sus propuestas tratando de incorporar el aspecto histórico, social y cultural; ampliando la variable independiente para no acotarla a los recursos (Retamozo, 2009). McAdam (1994) formula a la identidad como un incentivo, sugiere que la organización de los MS promueve cierta identidad colectiva útil a los objetivos deseados; y que los organizadores actúan de forma consciente y estratégica para crear una

---

<sup>5</sup> Para ampliar en la propuesta es recomendable revisar “Frame Alignment Processes, Micro-Mobilization, and Movement Participation” (Snow et al., 1986); y “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization” (Snow y Benford, 1988).

comprensión compartida del mundo. Tilly considera que en el análisis de la contienda es importante considerar los *repertorios de protesta* como una colección insurgente de prácticas culturalmente acumuladas y disponibles; pero, señala que su utilización es una decisión estratégica que depende de la respuesta del régimen político.<sup>6</sup> La búsqueda de un modelo o una variable general continúa siendo parte de su trabajo.

Tarrow reconoce que la teoría de movilización de recursos al enfocarse en los intereses individuales y la determinación de las estructuras, invisibiliza otras dimensiones constitutivas de los movimientos. Más aún, señala que, el concepto de estructura, muchas veces, propicia únicamente la realización de descripciones (Tarrow, 1996). En su obra *El Poder en Movimiento*, apunta que las *oportunidades políticas* brindan incentivos para la acción colectiva, e inciden en su éxito o fracaso. Agrega que las oportunidades son percibidas, en otros términos, implican una decisiva interpretación por parte de los actores.

Es de llamar la atención, como dicho autor enfatiza en considerar la construcción de significados para movilizar y mantener a los movimientos. Se apoya en el concepto de *marco* de Snow y Benford para decir que los MS construyen un esquema interpretativo que condensa el “mundo de ahí afuera”; dicho de otra forma, escogen un conjunto de símbolos para subrayar y representar su agravio para sí mismos y para los demás. Hay que mencionar que Tarrow señala que las redes y las organizaciones al estar en interacción, combinan emociones e identidades colectivas.

Aún de los esfuerzos para crear marcos conceptuales que meditan en lo cultural, ninguno de estos autores incorporó de forma directa la dimensión afectiva. En 2004 James Jasper señaló a McAdam, Tarrow y Tilly de reutilizar sus mismas teorías disfrazándolas de procesos o mecanismos y; la necesidad de comprender lo que sucede a nivel micro de los actores para una mayor amplitud del fenómeno de la protesta y para mejorar las teorías a nivel macro. Las propuestas antes señaladas, comenzaron a reconocer la incidencia de variables no estructurales, pero sin ser teorizadas con precisión. Las visiones morales, las

---

<sup>6</sup> Inclusive resultado del lastre estructural en su obra *Popular contention in Great Britain, 1758-1834* (2005 [1995]) en donde estudió de forma detallada los cambios en el repertorio de protesta en Gran Bretaña, Charles Tilly realizó una medición sistemática, observable, descriptible y comparativa.

emociones y los sentimientos no tomaron la fluidez y la importancia necesaria en la investigación.

A partir de la década de los noventa, James Jasper, Francesca Polletta, Jeff Goodwin y Helena Flam contribuyen a desarrollar una línea enfocada en la dimensión afectiva, pretendiendo no ofrecer un marco conceptual “mejor” sino uno más expansivo y especializado (Goodwin & Jasper, 1999). Insisten en recuperar el rol de las emociones y los sentimientos como elementos explicativos en el escenario de la política y la cultura de los movimientos sociales; consideran que estos contribuyen a explicar el origen, desarrollo, éxito o decline de los MS. Jasper (2012) señala que las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de los movimientos sociales: motivan a los individuos, se generan en la multitud, se expresan retóricamente y dan forma a los objetos manifiestos y latentes.

Sin la incidencia afectiva es difícil explicar cómo los actores deciden participar, construyen redes de solidaridad, adhieren simpatizantes, resisten por largos períodos de tiempo, persuaden a los espectadores, tienen desencuentros al interior y exterior del movimiento, etcétera. Emociones y sentimientos se construyen en lo social, son “resultados reales, anticipados, recolectados o imaginados de las relaciones sociales, y por eso identifica características estructurales de los movimientos sociales” (Cruz, 2012:66). Contrario a la idea de que son irracionales o meros impulsos, (Poma & Gravante, 2013), señalan que durante la protesta poseen una dirección y una intencionalidad que contribuyen a la toma de decisiones e influyen en los procesos argumentativos y deliberativos de la acción.

La dimensión afectiva ostenta una razón de ser y de expresarse. Porta significados, valores y creencias colectivas, dando forma a los procesos de la vida política; forma parte de del mundo de cada ser humano y a la vez ella —la afectividad— es construcción subjetiva de este en relación con el mundo (Cruz, 2012). Los MS articulan redes de sentimiento y visiones morales, que organizan y dan sentido a aquello considerado como justo e injusto, lo políticamente posible o deseable.

En relación a esto último, los actores deciden qué tácticas y formas organizativas se ajustan a sus visiones morales; no basta con la disponibilidad de recursos materiales para dirigir las acciones de la política disruptiva. Así considerando a Goodwin, Jasper & Polletta (2001), existe una dimensión afectiva más directamente relacionada a lo moral que es

potencial para la movilización: la vergüenza, el orgullo y la culpa. Mientras que otros sentimientos mediante la construcción de narrativas, símbolos e identidades, ayudan a canalizar la acción, por ejemplo, la indignación, la solidaridad, la compasión y el miedo. En 1990 la socióloga polaca Helena Flam, retomó el concepto de *reglas del sentir* de Hochschild, para señalar que los MS realizan un proceso emocional para generar *contra-emociones subversivas*; esto es, transformar aquellas normas del sentir dominantes que cimientan subordinación, en reglas del sentir que permitan la inclusión de los actores.

Las *contra-emociones* deben ser dirigidas hacia los oponentes para propiciar una desafección en el sistema. En 1997 James Jasper publicó *The art of moral protest*; su obra se convirtió en el principal referente en el estudio de los MS y las emociones. Dicha obra desde una visión constructivista, pone como punto central la participación de los actores. Estos no son arrastrados por el frenesí de la colectividad, o actúan de manera egoísta buscando maximizar particularidades, tampoco, recaen en una percepción meramente cognitiva, sino que son sujetos sintientes motivados por la indignación, la ira, el orgullo, la esperanza, el miedo, etcétera, ante aquello que trasgrede la moral, está su visión del mundo. Para Jasper las acciones tienen un principio moral que dota de sentido y da forma a la protesta, dicho de otra forma, guardan una visión de lo que se considera como justo e injusto, necesario e innecesario, lo posible y lo deseable:

“Tratar de dar sentido al mundo, implica que a menudo protestemos porque nuestros sistemas de significación están en juego (1997: 9) [...] Para entender por qué y cómo la gente se organiza para protestar contra algo que no le gusta tenemos que conocer lo que valoran, cómo ellos ven su lugar en el mundo, qué lenguaje y etiquetas utilizan (1997: 11)”.

El autor realiza una reconstrucción de las distintas teorías sobre MS que le permiten realizar una severa crítica: todas ellas recaen una inflación metafórica y, distorsionan otros elementos. Su propuesta pretende complementar las investigaciones tradicionales con conceptos que realcen la creatividad cultural, los serios propósitos morales, las emociones involucradas y su contribución a las sociedades modernas (Jasper, 1997). Identifica tres dimensiones autónomas que fusionadas proporcionan dinamismo sin reducir el análisis a una sola dimensión: recursos, estrategias y biografías. Estas tres subdimensiones culturales son inseparables y son los canales de la acción colectiva. Insiste que ninguna de estas, es

“objetiva” y no puede ser excluida del contexto social. De forma resumida, refiere a las dimensiones de la siguiente manera:

**Tabla 3. Dimensiones de la protesta desde James Jasper**

Tres dimensiones fusionadas	Recursos: El éxito o fracaso de los MS va más allá de los recursos materiales. La construcción de redes afectivas son fundamentales para sostener la protesta.
	Biografías: Los manifestantes comparten y transmiten sentimientos, ideas y conocimientos que inciden en la dinámica colectiva.
	Estrategias: En relación a las visiones morales se definen las estrategias. La decisión de que acciones y símbolos a implementar esta mediado por visión del mundo de los actores.

Fuente: Elaboración propia.

Así las emociones poseen una constitución política que conlleva a la acción o su contrario, impregnan los deseos, las ideas, los intereses, las preferencias, las identidades, los discursos, etcétera, tanto del acuerdo como del conflicto social; Jasper las refiere como la “fuerza motivadora en el corazón de la acción” (1997: 108). Hay que mencionar, además que *The art of moral protest*, destaca que no existe una emoción única en la protesta, sino una pluralidad de ellas que inciden de forma distinta según el contexto; no solo el miedo o la indignación impulsan a la acción, también la vergüenza y el dolor. Jasper fue pionero en realizar una clasificación de las emociones y sus posibles efectos en la movilización:

**Tabla 4. Algunas emociones potencialmente relevantes para protestar**

<b>Tipos</b>	<b>Posibles efectos</b>
Afecto	Sentimientos básicos positivos o negativos hacia personas o lugares que pueden desencadenar una sensación de amenaza.
Enfado	Puede tener muchas fuentes y puede canalizarse en muchas direcciones, incluyendo rabia e indignación. Puede interferir con estrategias efectivas.
Compasión, simpatía, lástima	Uno puede imaginar la difícil situación de los demás y desarrollar un deseo para ayudarlos.
Cinismo, depresión	Más estados de ánimo que emociones, apagan las esperanzas de cambio.
Entusiasmo, orgullo	Emociones positivas que los líderes de la protesta intentan fomentar: entusiasmo por el movimiento y la causa, orgullo por la identidad colectiva asociada, como en Black Power y los derechos de las lesbianas y gay.

Envidia, resentimiento	Exageradas por los primeros teóricos de masas, estas son emociones que pocos admiten y que suelen conducir a acciones ajenas que protestar; sin embargo, también pueden aparecer entre los manifestantes
Miedo, pavor	Estos pueden surgir de una sensación de amenaza a la vida diaria rutinas o creencias morales. Pueden paralizar, pero también pueden convertirse en indignación.
Dolor, pérdida	La pérdida, especialmente de un ser querido, puede replantear el sentido de la vida.
Odio, hostilidad aversión	Paso poderoso en la creación de indignación y la fijación de culpas. Puede alterar los objetivos de los resultados prácticos al castigo de los oponentes.
Alegría, esperanza	Uno puede sentirse atraído por la alegría del empoderamiento, una sensación de "fluir" en la protesta y la política, o la anticipación de un mejor estado de cosas en el futuro.
Amor	Uno puede tener apegos eróticos y de otro tipo a personas que ya están en un movimiento; el amor también da forma al mapa afectivo del mundo.
Indignación	Se basan en otras emociones, en gran parte proporcionando un objetivo o análisis.
Resignación	Como el cinismo, puede amortiguar la posibilidad percibida de cambio.
Vergüenza	Puede provocar ira y reacciones agresivas.
Sospecha, paranoia	A menudo conducen a la indignación y la articulación de la culpa.
Confianza, lealtad	Afectos positivos básicos que influyen en otros aspectos emocionales y respuestas cognitivas, patrones de alianzas y credibilidad.

Fuente: recuperado de *The art of moral protest*, de Jasper, J., 1997, p.114.

Más tarde, el autor considerando la duración y la forma en cómo son experimentadas, propuso otra tipología: emociones reflejas, estados de ánimo y emociones morales. Las primeras las denota como reacciones al entorno físico y social inmediato, se caracterizan por aparecer y desaparecer de forma rápida, están acompañadas por expresiones corporales y faciales. Algunos ejemplos son la rabia, el miedo y el disgusto. Las segundas, tienen una duración mayor que las primeras, inciden a sentir y a expresar otras emociones e intervienen en nuestras acciones; sirva de ejemplo la desesperación, el fatalismo, la resignación o el cinismo. Las terceras, son sentimientos de aprobación o rechazo que se basan en normas morales. Surgen de la toma de conciencia respecto algún conflicto o situación, tales como la indignación, la rabia, el orgullo, la vergüenza y el miedo.

En el año 2001 se publicó el libro *Passionate Politics*, editado por Goodwin, Polletta y Jasper. De acuerdo con Poma & Gravante (2017) es quizá la obra más citada en el campo de los movimientos sociales y la dimensión afectiva, dado que recopila distintos trabajos de investigadores destacados y con evidencias empíricas. Este resalta el papel de las emociones y los sentimientos en todo el proceso de la acción colectiva —surgimiento, reclutamiento, consolidación, desgaste, disolución—; las aborda no con la simplicidad de decir “¡Las emociones existen y son importantes!”, sino analizándolas de manera crítica.



Es de destacar que los distintos capítulos poseen una pluralidad de enfoques y casos de estudio, pero están articulados alrededor de la acción colectiva contenciosa. Se encuentran colaboraciones como: *Social Movements and the focus of emotional attention*, de Randall Collins; *A structural approach to social movement emotions*, Theodore Kemper; *Rock the Boat, don't rock the Boat, Baby: Ambivalence and the emergence of militant AIDS activism*, Deborah Gould; *Emotion Work in High-Risk Social Movements: Managing fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements*, Jeff Goodwin and Steven Pfaff; *Animal Rights and the Politics of Emotion: Folk constructions of emotion in the Animal Rights Movement*, Julian McAllister Groves; etcétera. Este libro representó “la consolidación en el mundo académico del enfoque que incluye las emociones en el estudio de la protesta y los movimientos sociales”(Poma & Gravante, 2017:46).

Con un campo más amplió y afianzado, poco a poco fueron apareciendo otras publicaciones relevantes en la materia. Para el año 2005 se editó *Emotion and Social Movements*, por Helena Flam y Debra King; destaca la pluralidad de enfoques entorno a las emociones, los MS y cómo los estudiosos cada vez más han reconocido su incapacidad para explicar distintas dinámicas sin recurrir a la dimensión afectiva. El conjunto del trabajo, aborda emociones y sentimientos no estándares en la investigación, baste como muestra, la alegría, la esperanza, el desprecio, el miedo y la felicidad. Asimismo, se propone ampliar el campo analítico en relación a: 1) la manera en cómo las emociones conectan la macro y micro política; 2) el papel de lo afectivo en las audiencias; 3) su incidencia en la desaparición de la acción colectiva; y 4) la regulación emocional en la protesta.

En 2009 Deborah B. Gould publicó *Moving Politics. Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. A través de la realización de entrevistas, Gould formula que en el activismo además de persistir la ira, la esperanza y el orgullo, se encuentra una dimensión afectiva menos susceptible: la culpa, la desesperación, la vergüenza y el miedo. La obra puntualiza cómo la afectividad fue parte de todas las etapas del movimiento. Asimismo, aborda distintos ejes de estudio: los imaginarios políticos que impulsan a la protesta; la asignación de sentidos; la función de sentimientos y emociones en la generación o el decline de horizontes políticos; el proceso de construcción de emociones individuales a colectivas. Centra su atención en el Movimiento de acción directa contra el sida ACT UP (AIDS Coalition to

Unleash Power) en Estados Unidos. Dicho Movimiento, fue esencial para que las personas con VIH / SIDA fueran incluidas en la toma de decisiones gubernamentales en la política de salud.

Entre 2014 y 2015 aparecieron tres libros que le dedicaron un apartado a la relación emociones-protesta. Jan E. Stets y Jonathan H. Turner editaron en 2014, *Handbook of the Sociology of Emotion*, allí incluyen un espacio analítico para argumentar que la percepción de la injusticia está atravesada por un conjunto de emociones y sentimientos que tienen resonancias en las acciones de la colectividad. Señalan a la ira moral como el núcleo de la lucha política, de cambio social y de justicia. La obra contiene los aportes de James M. Jasper y Lynn Owens, *Social Movements and Emotions*; y de Sarah K. Harkness y Steven Hitlin, *Morality and Emotions*.

Por otra parte, en el año 2015, apareció *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*, editado por Jeff Goodwin y James M. Jasper. Agrupa un conjunto de lecturas que aluden a las distintas formas de pensar a los MS, las lecturas están articuladas alrededor de las cuestiones: ¿Por qué surgen los movimientos sociales? ¿Cómo se construyen redes de solidaridad? ¿Cómo se organizan? ¿De qué manera son afectados por los medios, las élites y el Estado? ¿Qué cambios producen? ¿Por qué declinan? Los diversos autores, responden desde ópticas diferenciadas, entre ellas, la afectiva.

En dicho libro, destacan las contribuciones de Elisabeth Jean Wood y Deborah B. Gould, quienes ponen de relieve: a) La acción colectiva se nutre de principios morales; b) Los movimientos expresan sensibilidades invisibilizadas por las fuerzas hegemónicas; c) Los líderes son fundamentales en la creación y expresión emocional al interior y exterior de los MS; y d) Algunos movimientos tienen el interés de cambiar las culturas emocionales. Los trabajos apuntan que durante los años venideros, el análisis de las emociones y los sentimientos en la protesta se incrementarán, ampliando la discusión en torno a las limitaciones y los aportes teóricos-metodológicos.

También en 2015, *Methods of Exploring Emotions*, por Helena Flam y Jochen Kleres, puntea la necesidad de utilizar distintas metodologías en el estudio de lo afectivo, para ampliar los datos, las interpretaciones y el conocimiento. Asume que la triangulación

metodológica no permite subsumirse en una óptica y reduce las limitaciones inherentes al uso de las aproximaciones cualitativas y cuantitativas. Aunque no tiene una relación directa con los MS, la obra es relevante porque es la primera en enfocarse en la metodología de las emociones.

### **De la teoría al terreno empírico y viceversa en México**

En México recientemente lo afectivo se convirtió en una herramienta para analizar a los movimientos de la región. Aquí se presentan algunos trabajos que debido a su profundidad y/o propuesta metodológica se han convertido en referencias para la investigación. Jorge Cadena en su trabajo denominado *Strategic framing, emotions, and SUPERBARIO—MexicoCity's masked crusader* (2002), analiza cómo un momento de efervescencia colectiva, permite la creación de *Superbarrio*, un personaje de la lucha libre que a través de una dramaturgia emocional, empuja a los pobres en la Ciudad de México a la defensa del derecho a la vivienda. Cadena señala que el papel de Superbarrio es ilustrativo para mostrar el efecto que tienen ciertas emociones en la política contenciosa y en las audiencias. El personaje representa la indignación y la lucha de los damnificados, una especie de superhéroe asociado al luchador profesional, un personaje histórico conocido como El Santo.

Maihold (2012) en *La <<política del dolor>> ante la (in)acción del Estado en materia de seguridad*, aborda el dolor colectivo en la protesta. Muestra el traslado del dolor individual al espacio público en los liderazgos de Juan Carlos Blumberg en Argentina y Javier Sicilia en México. Ambos personajes mediante movilizaciones, interpelan al Estado para exigir justicia ante el asesinato de sus hijos. El trabajo coloca en evidencia la disposición de recursos emocionales de los líderes para incidir en la política institucional; particularmente, la efectividad cobra fuerza en sus discursos. Las narrativas cargadas de dolor son los puentes de comunicación simbólica y jurídica, que desnudan la ineficacia y la responsabilidad del Estado y sus instituciones.

Anna María Fernández (2013b), en su artículo *Movimientos y sentimientos*, plantea que el surgimiento del Movimiento #YoSoy132 se detona por un conjunto de emociones, que a lo largo de las movilizaciones evolucionan. Para su investigación realiza 30 entrevistas a integrantes del Movimiento: voceros de asambleas, representantes de comisiones o

participantes en actividades varias y en las marchas. Identifica dos etapas del #YoSoy132: la primera, refiere a las primeras expresiones y fechas de la marcha que se caracterizan por un sentimiento de enojo, y por la construcción de simpatías con otros sectores sociales. La segunda, la refiere del 2 de julio hasta la toma de posesión de Enrique Peña Nieto, la destaca por un enojo enardecido y al mismo tiempo de frustración que motivan a la desmovilización.

Más tarde publicó *Un acercamiento a los sentimientos del y sobre el Movimiento por Ayotzinapa* (2016b), allí realiza un esbozo sobre las emociones morales y la mirada emocional de la ciudadanía. Subraya a un conjunto de afectividades que singularizan al Movimiento: enojo por los hechos; solidaridad con los familiares de las víctimas; dolor y por momentos miedo por parte de los afectados. Desprende que, de las narraciones recobradas mediante entrevistas, persiste la necesidad de protección, defensa e introspección para trabajar el duelo. Respecto a la percepción ciudadana —a través de una encuesta—, concluye que los ciudadanos refieren en mayor medida a tres emociones: indignación, tristeza e indiferencia.

Por su parte, Jesús Camacho en *La dimensión emocional en la acción colectiva. Un análisis del Movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional IPN* (2016), esboza el relevante papel de lo afectivo en el proceso de participación del Movimiento Estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en el año 2014. Se enfoca en la marcha del 30 de abril y realiza entrevistas a estudiantes y padres de familia. Parte de sus hallazgos son: a) Los cambios al reglamento y al plan de estudios provoca sentimientos de injusticia y ultraje; b) La participación de los padres, es denotada por ellos mismos como un deber moral en la lucha por la educación de sus hijos.

Alice Poma y Tomasso Gravante son los estudiosos que mayor han contribuido al análisis de lo afectivo en la acción colectiva contenciosa en la región. Poseen una basta investigación que resalta el determinante papel de lo emocional en la experiencia de participación de los manifestantes y en el proceso colectivo. Su propuesta metodológica coloca la vivencia de los actores como centro de análisis, un enfoque desde abajo. En colaboración con el analista chileno de MS Juan Pablo Paredes, *Resistencias y emociones del activismo en contextos represivos, autoritarios o violentos. Una introducción* (2019), es uno de sus trabajos más recientes; allí —presentando el número 53 de la *Revista Polis*— refieren

cómo contextos de alta represión o violencia generan ciertas experiencias emocionales que son claves para entender los procesos políticos y que escapan a las explicaciones basadas en las teorías de la elección racional.

Otros de sus trabajos son *El papel de las emociones en la defensa del medioambiente: Un enfoque sociológico* (2019); *Emociones, trauma cultural y movilización social: el movimiento por las víctimas de Ayotzinapa en México* (2019); *Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política* (2018); *Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances* (2017); *Protest, emotion and change: an analysis of two women's collectives fighting against machismo in Oaxaca, México* (2017); y *Más allá de la indignación. Una propuesta de análisis desde abajo del movimiento de los indignados* (2015).

### **Cruzando límites y tejiendo puentes: la estrategia de intervención**

La apuesta de lo afectivo comenzó a desquebrajar la visión estructuralista y racional que por muchos años dominó el estudio de los movimientos sociales; en esta investigación, se intenta continuar abonando y ampliando el análisis de la acción colectiva desde las emociones y lo sentimientos. Como ya ha sido señalado, aquí se opta por utilizar la noción de *dimensión afectiva* ya que permite referirnos de forma amplia y flexible a un conjunto de experiencias que forman parte de un mismo universo —llámense emociones, pasiones, sentimientos y/o afectos— que inciden en la multifacética dinámica de los MS. No es de nuestro interés saber, qué sí o qué no experiencia entra en cuál conceptualización y/o clasificación.

Se trata de recurrir al enfoque cultural e interaccionista para plantear que las sociedades cuentan con normas, vocabularios y formas de expresión afectivas, que bajo un particular contexto, alientan o desalientan la movilización y dan forma a las acciones, a los objetos manifiestos, a las decisiones y a las expectativas. Cada movimiento posee una cultura en la que emociones y visiones del mundo se entretejen. Asimismo, los MS delinean otras formas de sentir y de nombrar. Tomando en cuenta el trabajo de Durkheim y Collins apuntamos que, en las acciones de protesta, aquellas interacciones cara a cara en tiempo y espacio, se comparten y reciben profundas cargas afectivas que posibilitan la actuación en

conjunto —solidaridad, empatía, amistad, etcétera—; pero también, pueden generarse emociones y sentimientos contraproducentes a la lucha, sirva de ejemplo, la envidia, la desesperanza, la impotencia, el rencor o la intolerancia.

A diferencia de la perspectiva dramatúrgica —introducida por Goffman— que señala a las manifestaciones públicas como una puesta en escena en donde los manifestantes siguen un guion, y cuyos actos terminan al bajarse el telón; sostenemos que durante la interacción: a) Existe una consonancia afectiva que permite a los participantes innovar, recrear y reaprender en todo el proceso de la contienda; y b) Concurren resonancias de participación que traspasan al movimiento. Así, cada encuentro es único e irrepetible, pasajes de la historia, de la vida colectiva e individual. Momentos que fortalecen y/o desgarran, que transponen viejas experiencias y que configuran nuevas; que dotan de sentido, que a veces motivan intentos obsesivos de repetirlos, o a posicionar a los actores como simples espectadores (Collins, 2009)

Si bien, el estudio de los movimientos sociales es complejo y multifacético, continúa prevaleciendo una tajante división entre *agencia versus estructura*, lo *micro* frente a lo *macro* y *estructura* contra *cultura*. Combes, Tamayo & Voegtli (2015) hablan de una especie de rutinización teórica y metodológica; persiste la apuesta por una sola óptica del fenómeno que impiden dar cuenta de la complejidad de los actores y su relación con el orden social (Retamozo, 2009). Poco se ha tratado de explorar puntos de convergencia o la edificación de puentes. Ante las severas críticas, los teóricos del proceso político ampliaron sus categorías para dejar de enfocarse en los factores estructurales. En esta dirección, Tilly proporciona un elemento clave: pensar la dinámica social —por ejemplo, la protesta— como un proceso histórico relacional. Mejor dicho, ubicarla en un tiempo y un espacio:

“Los analistas deberían ser *concretos* a la hora de referirse a tiempos, lugares y personas reales. Deberían ser *históricos* para así limitar su alcance en una época definida por el acaecimiento de ciertos procesos claramente definidos, y de reconocer desde el comienzo la importancia del tiempo —el *cuándo pasa* las cosas dentro de una secuencia afecta al cómo ocurren, que toda estructura o proceso constituye una serie de posibilidades de elección (Tilly, 1984: 29)”.

El autor señala dos caminos para vincular lo subjetivo con lo objetivo: uno directo y otro indirecto. El primero, refiere a “examinar detenidamente las bases de la lógica y la

evidencia al hacer generalizaciones sobre el cambio social, sobre el empleo de la fuerza ilegítima y sobre la diferenciación como proceso receptor” (Tilly,1984:81); es decir, analizar evidencia empírica que permita realizar y sustentar generalizaciones respecto al fenómeno en estudio. El segundo, consiste en acotar al fenómeno como un proceso histórico: su época, su lugar, sus causas y sus consecuencias. Ello consiente identificar la diversidad y las particularidades entre un suceso y otro.

Tilly alude que estructuras y procesos operan en cuatro niveles históricos. El primero cuyo nombre designa como *nivel histórico mundial*, establece las propiedades de toda una época humana. El segundo, *nivel sistema mundial*, intenta entender las conexiones y variaciones esenciales en el interior de grupos más amplios y de estructuras sociales fuertemente interdependientes. El tercer nivel es el *macrohistórico*, trata de explicar y relacionar grandes estructuras y amplios procesos. Finalmente, el cuarto nivel es el *microhistórico*, el cual enlaza a las estructuras y a los actores (véase Figura 2).

El presente estudio considera que no podemos estudiar la dimensión afectiva sin considerar el contexto histórico en que surge, se activa, se transforma o desaparece. Para el análisis del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad desde la dimensión afectiva, que es nuestro objeto de estudio, nos parece útil este último nivel porque a través de la microhistoria podemos trazar los puntos de encuentro y de disidencia afectiva de los actores con aquello que se considera como estructural. Es aquí donde “se establece un puente entre la experiencia personal con el curso de la historia. Las estructuras en cuestión son ahora relaciones entre personas y grupos, los procesos son transformaciones de las interacciones humanas” (Tilly,1984:85).

El contexto es fundamental para interpretar la activación de cierta afectividad y su papel en la acción colectiva, en el MPJD. Al respecto, Guobin (2005) especifica que los contextos dan lugar a emociones y sentimientos particulares, y cómo estos últimos, transforman o modifican procesos de la historia. Son “momentos de locura” donde se pone a cuestión el *statu quo* y se piensa en otras posibilidades de ser. La acción colectiva no puede entenderse sin una referencia a las estructuras sociales, ni tampoco, con la ausencia de la subjetividad que la valida, la significa y la transforma.

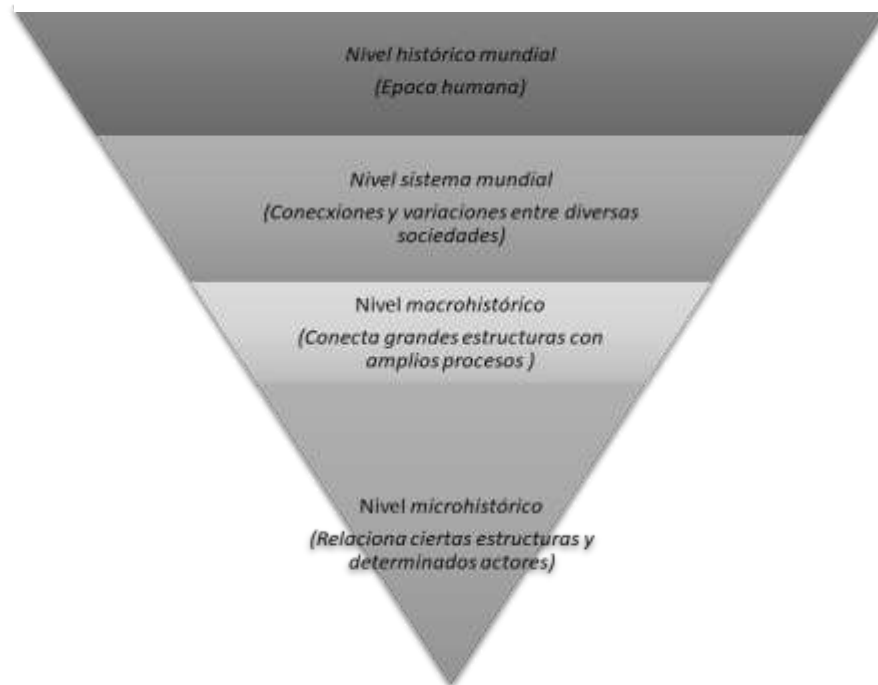
Teniendo en cuenta el aspecto contextual, aquí es de nuestro interés la interrelación que mantiene la dimensión afectiva —emociones y sentimientos— con el dinamismo que otorga la propuesta de *ciclos de acción*, de Tarrow. Particularmente, dicho autor —dentro de los estudiosos considerados como parte del proceso político o del análisis de las estructuras— es quién otorga mayor dinamismo al estudio de los movimientos sociales; esto es, recupera un conjunto de elementos o *poderes* que son interdependientes en la acción colectiva contenciosa: *creaciones y marcos culturales*; *redes y organizaciones*; y *oportunidades y restricciones políticas* (véase Figura 3). El objetivo de Tarrow no es imponer una perspectiva única, sino vincular variables que hasta el momento se han trabajado de manera independiente proporcionando una visión fragmentada del fenómeno:

“La innovación en el repertorio de la acción colectiva puede producir también organizaciones novedosas; la organización de la acción colectiva genera a menudo marcos para el futuro; las identidades elaboradas en el fragor de la lucha pueden ser recuperadas cuando surgen nuevas luchas, y las oportunidades y amenazas que han producido los principales enfrentamientos son recordadas tanto por los rebeldes como por las autoridades, que crean formas de organización para estimular o prevenir su repetición. Pero estas conexiones entre los poderes en movimiento eran accesorias (2012 [1994]:316)” [...] “Una de las razones por las que esta investigación resultaba incompleta es que solía considerarse al objeto de investigación un único actor: el movimiento social o, de un modo más limitado, la organización del movimiento. Si bien se reconocía que los movimientos actúan dentro de un campo de acción más general, no se llegaba a crear una teoría específica sobre las dinámicas de dicho campo” (2012 [1994]:317”).

Define como *ciclos de acción* a fases de intensificación de los conflictos, que incluyen difusión, organización, confrontación, innovación, estancamiento, secuencias de interacción entre disidentes y autoridades, y participación organizada y no organizada (Tarrow, 2012 [1994]). Siguiendo a Tarrow, los tres poderes confluyen en los *ciclos de acción*; a dicha triada la denomina *poder en movimiento*: “ninguno de los poderes asegura por sí solo la aparición o los resultados de los movimientos sociales, pero al unirse permiten que se hagan posibles las campañas, los ciclos de acción colectiva y los resultados” (Tarrow, 2012 [1994]:215). Retomamos la propuesta, en primer lugar, porque da para reflexionar a los MS a través de un proceso interactivo con intensidades distintas en donde confluyen diversos elementos.

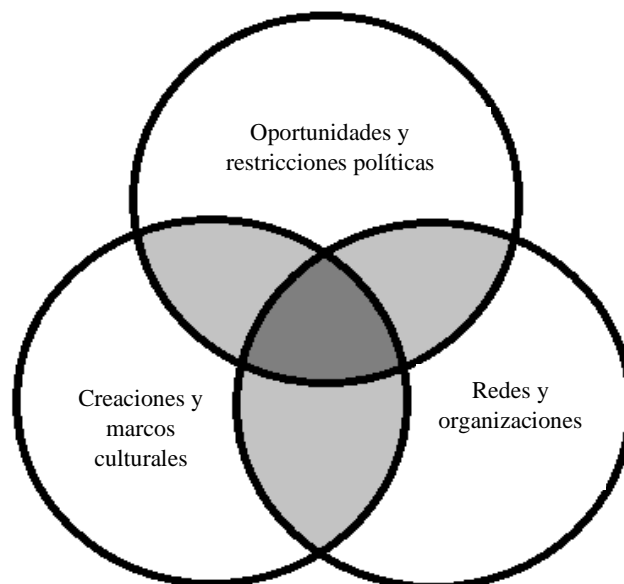


**Figura 2. Niveles de análisis de las estructuras y los procesos**



Fuente: elaboración propia

**Figura 3. Elementos intersectoriales de los movimientos sociales**



En la perspectiva clásica, la acción adquiere un sentido lineal y naturalista, en otros términos, no se conciben etapas de estancamiento o regresión; Tarrow posibilita pensarla como un proceso en espiral, en donde, si bien existe un punto de inicio o de gestación, su desarrollo involucra “cambios de magnitud, grados de sofisticación, etapas tanto sucesivas como regresivas, muertes prematuras y transformaciones a diferentes grados” (Tamayo, 2016:60). En segundo lugar, porque agrega que dicha triada esta intervenida por emociones y sentimientos que dan forma a la contienda, por consiguiente, no pueden quedarse al margen:

En las diferentes fases de sus ciclos vitales, los movimientos utilizan un amplio repertorio de emociones [...] Los puntos álgidos de la acción colectiva pueden producir referentes emocionales que determinarán la futura dirección del movimiento, y que los iniciadores de este intentarán evocar recurriendo a la retórica, a determinados rituales y a nuevos encuentros en los lugares donde se ha producido la injusticia o donde se lograron pasadas victorias (Tarrow, 2012 [1994]:271).

Retoma la noción de *marcos* de Gamson, Snow y Benford, para decir que los MS construyen un esquema interpretativo de aquello que consideran como injusto, elaboran un procedimiento para tratar el sufrimiento y para condenar a quienes lo originan. Los marcos codifican selectivamente experiencias, objetos, acontecimientos e inclusive lugares que dotan de sentido las acciones de los manifestantes; subrayan el agravio y son un puente de comunicación con los otros —sean quienes detenten el poder, los adversarios, a los propios miembros del movimiento o a las audiencias—. Su potencialidad es vincular a otros agraviados y a simpatizantes para encontrar un mayor eco.

Los marcos permiten expandir la lucha, aquello que tiene un inicio aislado adquiere mayor dimensión en cuanto a la base social que lo apoya, las latitudes geográficas y las demandas. Tarrow destaca que los marcos atraen a un conjunto de *redes* y *organizaciones* que rebasa la posibilidad de obtener un beneficio material; persiste entre ellas el agravio y la solidaridad con la causa: “los descontentos construyen redes sociales y las organizaciones apropiadas” (Tarrow, 2012 [1994]:215). Coloca a las *redes interpersonales* como la estructura básica de los MS, son quienes socializan, sensibilizan, incitan a adquirir un compromiso y son incentivos solidarios, están vinculadas directamente con los líderes; transforman su amistad y confianza en acciones y programas (Tarrow, 2012 [1994]).

Las redes y la agregación de organizaciones formales e informales, coloca como reto crear una organización lo suficientemente fuerte para desplegar acciones, pero lo justamente flexible para incorporar a actores informales. Esto implica procesos de negociación y conflicto, en donde cierta dimensión afectiva está presente encauzando los acuerdos y las rupturas; de manera que, redes y organizaciones surgen y desaparecen de forma cíclica. También, durante la marcha, los MS forman nuevas redes; los activistas se desplazan por distintos escenarios llevando consigo sus proyectos, “contextos de riesgos, de emoción o represión tiene la capacidad de crear confianza entre personas que tal vez no se conocían o no habían entendido que tenían reivindicaciones en común” (Tarrow, 2012 [1994]:235).

Respecto al tercer poder, los MS cobran fuerza cuando se logra acceder a recursos externos que permiten creer que existe la posibilidad de acabar con las injusticias. Refiere a las *oportunidades*, a la probabilidad de que las acciones colectivas se dirijan al éxito: cualquier cambio que altere el orden, que debilite al Estado y sus instituciones para recompensar o castigar o que retire el apoyo al régimen (Tarrow, 2012 [1994]). Por otra parte, conceptualiza la otra cara de las oportunidades, *las amenazas*; las relaciona con los riesgos y los costos de participación. A decir de Tarrow, oportunidades y amenazas subsisten a la par, dado que, ante la oportunidad de triunfo persiste la posibilidad de supresión. Esta última, va más allá de la coacción abierta, el autor aísla cinco mecanismos para desmovilizar: facilitación, agotamiento, radicalización, institucionalización y represión.

Incorpora el papel simbólico y afectivo de la interacción al exponer que son los actores quienes interpretan o perciben los incentivos y las amenazas. Agrega que durante la movilización germinan una amplia gama de emociones, “oscilan desde el entusiasmo y la solidaridad de las primeras fases hasta la indignación y la ira ante la indiferencia de las autoridades y la brutalidad de la policía en la cúspide de las protestas y, por último, la desesperación y el <<queme>> cuando llega al declive” (Tarrow, 2012 [1994]:272). Reconocemos que la propuesta de Tarrow no otorga protagonismo a la dimensión afectiva, pero, traza un dinámico y amplio mapa para reflexionarla en los movimientos sociales; el cual es necesario continuar explorando.

## **Herramientas metodológicas**

Mi propuesta de acercamiento a los movimientos sociales, a partir de estudiar el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad desde lo afectivo cultural-interaccionista y la propuesta de Tarrow, es un intento por hacer dialogar los procesos subjetivos y objetivos de la protesta; esto implica un reto teórico y metodológico. Parafraseando a Tilly (2008), una buena parte de los analistas de los MS continúan midiéndolos, explicándolos e interpretándolos eligiendo una sola herramienta, ya sean: entrevistas, encuestas o catálogos de eventos. Con la finalidad de obtener un acercamiento más amplio al fenómeno de la acción colectiva contenciosa, y de visualizarla como un proceso interactivo y dinámico, Tarrow ha insistido en utilizar distintos instrumentos, dicho de otra forma, realizar lo que considero es una *triangulación metodológica*.<sup>7</sup>

La presente investigación se sustenta de un conjunto de fuentes, técnicas y métodos. Con la finalidad de distinguir los *ciclos de intensidad de la acción colectiva*, su dimensión afectiva y los actores claves, el punto de partida recae en la reconstrucción de los episodios de protesta (EP) del MPJD. Para ello, se acude a la elaboración de un *catálogo de eventos de protesta*; esto es, trazar la secuencia de acciones que nos permitan tener un recuento certero de las fechas de movilización con la finalidad de comparar y determinar aquellos eventos que por su configuración emocional inciden en las estrategias políticas del Movimiento; y aquellos que por su particularidad política configuran cierta dimensión afectiva, crucial para la dinámica colectiva.

La utilización de los eventos de protesta ha sido empleada por diversos analistas de los movimientos sociales. El propio Tarrow examina el ciclo de protesta en Italia de 1965 hasta 1975, como resultado especifica la distribución general de los eventos y la frecuencia de ciertas características, por ejemplo, enfrentamientos con cuerpos policiacos, daños a la propiedad y eventos violentos. Takeshi Wada (2004) estudia la política mexicana entre 1964 y 2000, retoma los periódicos *Excélsior*, *La Jornada* y *Uno más uno*. Su estudio revela una politización de las demandas colectivas a medida que México entablaba un proceso de mayor

---

<sup>7</sup> Tilly considera al trabajo de Javier Auyero (el que refiere en los saqueos en Argentina) como un digno ejemplo de triangulación metodológica. Auyero elaboró un catálogo de acontecimientos de saqueos que le permitió observar similitudes, diferencias y la interconexión de cada episodio colectivo. Posteriormente seleccionó aquellos acontecimientos en donde se suscitaron más saqueos y realizó entrevistas con la finalidad de observar las narrativas persuasivas del proceso.

democratización. Mark Beissinger (1998) se centra en la contención soviética y postsoviética, de 1987 a 1991, entre sus hallazgos destaca a la manifestación como una actuación estándar y cómo las primeras demandas dieron paso a la búsqueda de la autonomía regional y la independencia.

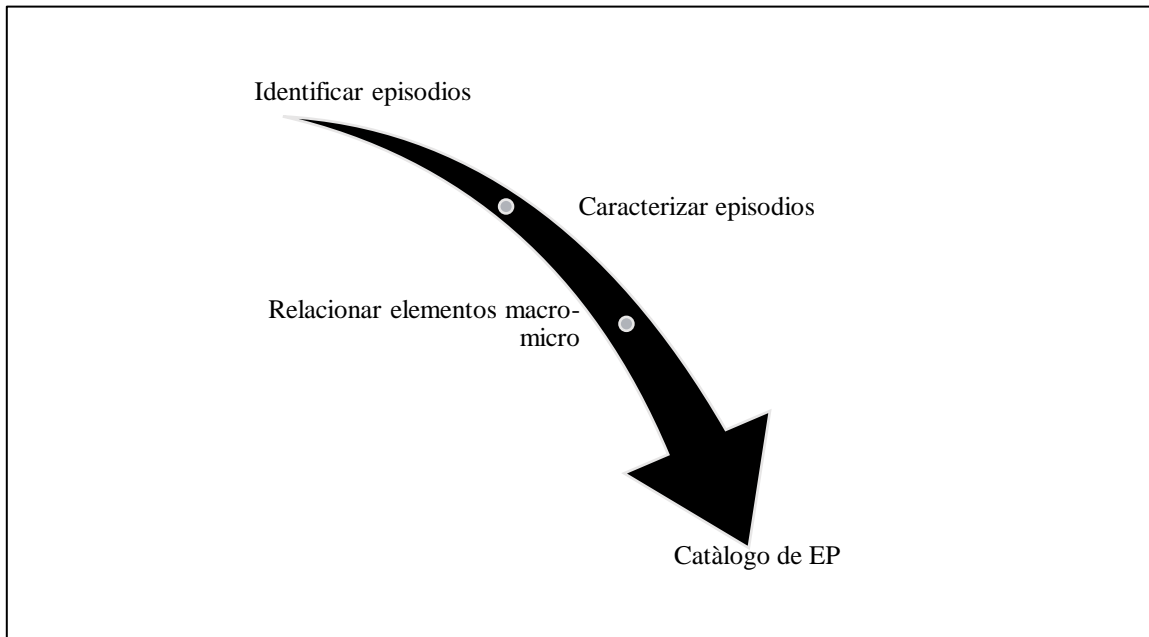
Aquí, el catálogo de eventos de protesta se construye mediante la recopilación de notas de periódico de los tres Diarios que brindaron mayor cobertura al MPJD: *La Jornada*, *El Universal* y *El Reforma*. Se debe agregar que en la búsqueda de las notas se utiliza la base de datos *InfoLatina*.<sup>8</sup> El período de búsqueda abarca desde las primeras notas después del asesinato de Juan Francisco Sicilia, hijo del líder, realizadas el 29 de marzo de 2011, hasta mayo de 2014, mes que corresponde a las últimas movilizaciones. La categorización consiste en: a) identificar los episodios (fecha y lugar); b) registrar las características del episodio; y c) reconocer los episodios relevantes, aquellos que tienen una resonancia afectiva y un impacto en las negociaciones o rupturas al interior y exterior del MPJD.

Se cuenta con un total de 349 notas, codificadas en dos niveles en una base de datos. El primero corresponde a la *Identificación de los eventos*, registra cuándo ocurre la protesta, dónde, cuántas personas participan y quiénes. El segundo, refiere a las *características del evento*, los datos obtenidos giran en torno a las dimensiones que confluyen en los ciclos de acción: marco de injusticia, redes y las oportunidades/restricciones políticas (véase Figura 4). La tabla número 5 muestra con mayor detalle la codificación y clasificación de la información.

---

<sup>8</sup> Base de datos (en el área de educación, política, social, economía y administración) que contiene 270 fuentes de información en el país.

**Figura 4. Categorización de los eventos de protesta**



Fuente: elaboración propia.

**Tabla 5. Características de los eventos**

Dimensiones	Datos a considerar
<b>Marco de injusticia</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Identificación del agravio.</li> <li>-Reconocimiento de víctimas y victimarios.</li> <li>-Reconocimiento de demandas.</li> <li>-Tipo de protesta.</li> <li>-Utilización de repertorios- rituales de interacción.</li> <li>-Referir al mensaje que busca transmitir.</li> <li>-Consignas de la protesta.</li> <li>-Identificación del nosotros/ellos.</li> <li>-Identificación del trabajo emocional.</li> <li>-Emociones efervescentes.</li> </ul>
<b>Redes</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Registrar las redes y las organizaciones que se manifiestan.</li> <li>-Identificar el tipo de organización o red participante (tema que trabajan).</li> <li>-Determinar su función dentro del movimiento: gestionar la protesta /promover la denuncia / construir redes interpersonales.</li> <li>-Identificar líderes: simbólicos/ políticos/ organizativos.</li> </ul>
<b>Oportunidades y restricciones políticas</b>	<p>Las <i>oportunidades</i> son definidas como “la probabilidad [percibida] de que las acciones de la protesta social conduzcan al éxito en la consecución de un resultado deseado.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Apertura de acceso a la participación de nuevos actores</li> <li>-Reconfiguración de la organización política (cambio de alineaciones)</li> <li>-Disponibilidad de aliados influyentes.</li> <li>-Fisuras entre los dirigentes estatales.</li> <li>-Expansión de las oportunidades a otros (ampliación de agenda).</li> </ul> <p>Las <i>restricciones o amenazas</i> se relacionan con los riesgos y los costes de la acción y que al mismo tiempo generan cierta dimensión emocional:</p>

- 
- Reglamentación de la protesta.
  - Criminalización de los protestantes.
  - Acciones que atentan la vida del manifestante.
  - Mecanismos de desmovilización: Represión / facilitación (satisfacción de algunas demandas) / agotamiento (cansancio de estar en la calle) / Radicalización / Institucionalización.
  - Fisuras al interior del movimiento.
- 

Fuente: elaboración propia.

El catálogo de eventos no sólo nos permite conocer los ciclos de acción del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, sino también, los actores involucrados. Es un primer momento que nos permite profundizar en la relación dimensión afectiva y ciclos de acción, pero ahora ubicando y reflexionando los procesos subjetivos; una elección metodológica y epistemológica necesaria para comprender y explicar por qué de las acciones (Della Porta, 2008). Elección que se traduce en invertir la mirada hacia los actores muchas veces olvidados por los analistas. Se ahonda en la experiencia de los participantes a través del *relato biográfico*, el cual hace visible la voz de los participantes.<sup>9</sup>

Se entiende por relato biográfico un método en el cual los sujetos narran ciertas vivencias; la memoria es un elemento esencial y la conversación constituye la fuente de información del *yo narrativo* —la experiencia singular en tiempo y espacio—. Este permite interpretar, comprender y atribuir significados a las experiencias de los manifestantes y visualizar la incidencia afectiva que tiene la protesta en ellos y viceversa. Siguiendo a Olivier & Tamayo (2017) el método narrativo en la protesta va más allá de conocer mecanismos causales de movilización, se trata de adentrarnos en las emociones, los sentimientos, las ideas, las representaciones y perspectivas del narrador. En un movimiento desbordado por el dolor, el agravio y la tristeza, como lo es el MPJD, es fundamental la narrativa de los participantes.

Los narradores se ubican dentro de las fases de acción y cobran un papel relevante en el movimiento estudiado. La investigación recupera el testimonio de cuatro víctimas, quienes enuncian su vivencia de participación y las resonancias en su vida individual. Los relatos se convierten en un proceso de formación que se basa en el narrar/se juntó a otros; el valor de

---

<sup>9</sup> Fue en 1970 cuando se comienza a valorar la importancia de las experiencias y los comportamientos en la investigación. Específicamente en la década de 1990 la investigación narrativa se considera una forma de investigación cualitativa.

narrar/se en compañía, el intercambio en el cuidado del otro y la escucha atenta. El narrar/se implica un proceso de introspección hacia el pasado y el presente, de tal forma que, es un verdadero reto para quien recuerda y se reflexiona dentro de un proceso amplio de la historia; más aún, cuando la experiencia está atravesada por la violencia y el dolor. Resultado de esta complejidad, también se consideran los testimonios recopilados en los libros *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad de la resistencia* (2013) obra publicada por el Centro de Estudios Ecuménicos A.C.; y *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (2016) editado por Javier Sicilia y Eduardo Vázquez.

Sumando a las narrativas, se realizaron cuatro entrevistas a activistas pertenecientes a distintas organizaciones civiles que se integraron al MPJD: *La Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos*; *La Coordinadora Metropolitana*; *El Colectivo de Solidaridad con el Movimiento Zapatista*; *La Liga Socialista*; y defensores del medio ambiente en Morelos. La estructura organizativa y las organizaciones que se agregan a un movimiento social no pueden reducirse a meras estrategias costo-beneficio o a tradiciones políticas; también responden a ciertos marcos morales. Asimismo, las organizaciones transmiten su visión del mundo y con ello su afectividad que repercute en la acción colectiva. Una de las características del Movimiento por la Paz es la confluencia de más de 200 organizaciones, provenientes de distintos puntos geográficos —norte, sur y centro del país— y con distintas agendas de trabajo. De ahí, radica la importancia de su voz.

Particularmente, se aplica *entrevistas semi-estructuradas*, entendidas como un proceso comunicativo que permite extraer un conjunto de representaciones y experiencias de los actores; útil para examinar lo afectivo en: la construcción de acuerdos, las rupturas, la toma de decisiones y la distribución de funciones. Aquí también, emociones y sentimientos representan un reto metodológico dado que la entrevista cumple una función emotiva: “apunta a conseguir una expresión directa de la actitud del emisor ante aquello que constituye su mensaje” (Alonso, 2013:2). En otros términos, durante el proceso comunicativo el mensaje también se transmite por una dimensión expresiva y afectiva.

El uso de la entrevista no tiene por objetivo encontrar la verdad de los acontecimientos, sino de conocer la experiencia de los actores y su incidencia en la acción



colectiva a la luz de la interpretación y la contextualización. “No hay lectura de la entrevista sin modelo de representación social y, por lo tanto, sus usos se inscriben en un proyecto de análisis de la realidad que no está en la simple transcripción o acumulación de las fuentes, sino en la construcción por parte del investigador” (Alonso, 2013:4). Vale la pena aclarar que las entrevistas se ajustan al ciclo de acción en la que cada actor participa. Tanto los episodios biográficos como las entrevistas son procesados y analizados a través del software MAXQDA.

Finalmente, pero no menos importante, se reconstruye la biografía del principal líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Javier Sicilia. La finalidad es considerar su incidencia moral y emocional en la protesta. La biografía se realiza partir de un uso sistemático de documentos que relatan momentos y puntos de inflexión en la vida del líder: biografías, crónicas y datos proporcionados en las entrevistas realizadas a las víctimas y a las organizaciones. Incluyendo su autobiografía, denominada el *Deshabitado*; libro que relata pasajes de su vida, entre ellos, su liderazgo en el MPJD. Los documentos facultan ubicar al protagonista en su contexto histórico y social, “revelan sus interpretaciones, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo, y se entreteje la experiencia individual con la realidad histórica”(Sautu, 1999:23).

La reconstrucción biográfica es importante, proporciona una dinámica relacional de la protesta. Primero, revela la manera en que el líder construye y significa el mundo. Segundo, admite a observar cómo la subjetividad es resultado de cierta estructura social. Finalmente, vislumbra las resonancias de la experiencia individual en procesos más amplios, como lo son los movimientos sociales.

### **A manera de cierre**

En este apartado se revisó y discutió la teoría de lo afectivo en la sociología y su incorporación en el estudio de los movimientos sociales. No se pretendió agotar cada perspectiva o corriente filosófica y sociológica, sino abordar las líneas y los autores que han sido piezas primordiales en la construcción de un campo de estudio que aún está en construcción. A pesar de las herramientas que ofrece el campo de lo afectivo en la acción colectiva, los estudiosos continúan acudiendo a enfoques estándares. La centralidad en la

racionalidad y la institucionalización, no ha permitido reconocer —no del todo— que los conflictos, los recursos simbólicos, las acciones y las decisiones se encuentran significativamente cargadas de emociones y sentimientos, que en todo momento dan forma a la contienda política. Así mismo, resultado del repliegue afectivo en la política, persisten las dicotomías —teóricas y metodológicas— actor/estructura y subjetivo/objetivo, que impiden obtener una mirada más amplia y dinámica de la acción.

Debido a la complejidad del fenómeno y de las peculiaridades de nuestro caso en estudio, la presente investigación apuesta por establecer una conexión entre la experiencia de los actores y la dimensión más amplia de la protesta, las oportunidades y restricciones política, a la luz de la incidencia de lo afectivo. Existe un doble carácter en la relación de dichas dicotomías: los actores encuentran su existencia en el orden social, pero al mismo tiempo, estos influyen en las estructuras para transformarlas. En ese doble carácter, emociones y sentimientos cobran un papel incidente. Esto no implica asumir una postura relativista que involucre tomar cualquier teoría o metodología, se trata de considerar las herramientas necesarias para entablar un diálogo con lo que se propone analizar.

De lo anterior, se desprende que la dimensión afectiva es una variable explicativa de la acción colectiva contenciosa. Esta se encuentra en una indisociable interacción entre aquello que tajantemente ha sido dividido la estructura versus la agencia; el contexto sociocultural suscita determinadas emociones, su forma de nombrarlas y expresarlas; pero a su vez, estas tienen la potencialidad de modificar o transformar el curso de la historia. Nos posicionamos desde el enfoque cultural e interaccionista dado que permite reflexionar la dimensión afectiva cómo parte de ese entramado de relaciones sociales instituidas e instituyentes de la vida. En este sentido, socialmente las aprendemos y reconfiguramos vocabularios afectivos; existe la posibilidad de cambio.

La propuesta de *ciclos de acción* de Tarrow nos permite hacer el intento de romper con el análisis dicotómico y lineal de la acción colectiva contenciosa —cada vez más rebasado por la complejidad del propio fenómeno—. Los MS deben ser pensados como procesos con distintas fases de intensificación de los conflictos, constituidos por tres elementos a) un esquema interpretativo de aquello que consideran como injusto; b) la conformación de redes y agregación de organizaciones; y c) el acceso a los recursos externos

para la consecución del éxito y los costos de participación. Cada uno de dichos elementos están interrelacionados, anclados a determinadas condiciones socioculturales y atravesados por dimensiones afectivas particulares que inciden en el proceso de movilización y desmovilización.

Los elementos se conjugan y se encuentran en todo momento, de tal forma que se apuesta por un análisis de ida y vuelta. En otras palabras, la investigación requiere de la constante vinculación de cada elemento, cada uno no se entiende sin su relación con el otro; y la suma de la triada, da cuenta de la dinámica general y particular de la protesta. Hablar únicamente de las redes sin relacionarlas con el marco de injusticia, o de las oportunidades sin asociarlas a las organizaciones, es continuar proporcionando un análisis dicotómico y lineal de los movimientos sociales. Por otra parte, si bien existen autores que hablan de la importancia de distinguir entre emociones y sentimientos; particularmente, meditados que diferenciar no es de gran utilidad en esta investigación.

Actualmente una buena parte de las investigaciones identifican y describen a la emoción o al sentimiento sin hacer análisis de cómo se llega a ese estado afectivo y cómo incide en el fenómeno estudiado. El concepto de *dimensión afectiva* nos permite reflexionar a las emociones y a los sentimientos como parte de un mismo universo, interrelacionados y atravesados por ámbitos cognitivos, sociales, culturales y físicos; sobre todo, que tienen que ver con la subjetividad como con la objetividad y que repercuten en todos los procesos de la vida social. Aquí nos interesamos en el proceso, en la interacción; la distinción entre qué emoción versus qué sentimiento nos parece poco potencial. De allí que la noción nos parezca de mayor utilidad y flexibilidad analítica.

En suma, aquí se ha querido abrir un espacio para activar un pensamiento relacional con implicaciones teóricas-metodológicas. Se espera que el apartado sea una cartografía; un texto orientador de rutas a seguir explorando, profundizando y puliendo. Una invitación para construir diseños de investigación que intenten o rompan con las dicotomías establecidas; propicien un diálogo entre diversas tradiciones teóricas; y visualicen los fenómenos colectivos como relacionales.

## Capítulo 2. La resonancia biográfica de Javier Sicilia en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)

No es fortuito que el Movimiento esté altamente cargado de talento. La mera convocatoria de un poeta movió a actores y bailarinas, a narradoras y cronistas, historiadores, músicos y pintores, artistas callejeros, payasos y *performancers*, escultores, artista conceptuales y mimos... (además de poetas), todos de una enorme variedad de estratos sociales y con una altura y dignidad de contenidos que nunca se había visto en México; y causó un cierto tipo de música. ¿Por qué? La primera respuesta que me surge tiene que ver con el compromiso hacia la palabra y su consecuente congruencia, desde el centro de los actos. Mientras que la política (no la ideal) a la que estamos acostumbrados es la del lenguaje que oculta, disimula o desfigura el mundo, la palabra del Movimiento es acto [...]

Jorge González de León, 2016.

Bajo el argumento de que son los actores menos visibles quienes fungen con roles trascendentales en la dirección y sostenimiento de la contienda política, el liderazgo ha sufrido una banalización y una exclusión del análisis de los movimientos sociales (MS). Este apartado plantea como objetivo dos cosas, primero, insistir en la importancia del líder en la acción colectiva contenciosa y su conceptualización. Segundo, reflexionar la incidencia biográfica de Javier Sicilia líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) en la dinámica de la protesta.

Argumentamos que el líder está constituido por un conjunto de características biográficas en el marco de una estructura de relaciones sociales y políticas que facilitan o restringen su aparición en la contienda. La interpretación del liderazgo no sólo debe remitirse a examinar las condiciones socio-políticas persistentes del momento, sino también, la historia personal de quién encabeza la colectividad. Aquí sostenemos que el liderazgo de Javier Sicilia se ubica dentro de la órbita del carisma, pues asume un papel protagónico rodeado de misticismo y heroísmo. El líder es caracterizado por sus seguidores como un personaje extraordinario, ejemplar y digno de la lucha política, en consecuencia, su legitimidad se sustenta en el reconocimiento, aceptación y veneración.

¿Quién es Javier Sicilia? ¿Cuál es su trayectoria antes de convertirse en líder del MPJD? ¿Cómo es referido por los miembros del movimiento? Son parte de las cuestiones orientadoras; el trabajo se enmarca en la *investigación biográfica*, se recaba información personal de Javier Sicilia. La investigación se sustenta en diversos instrumentos — autobiografías, entrevistas y relatos biográficos— y se encuentra estructurada en tres partes: a) Clarificamos la conceptualización del término liderazgo y nos posicionamos desde el tipo

carismático; b) Exponemos la importancia del enfoque biográfico en los movimientos sociales; y c) Una vez definidos los conceptos que guían la investigación, los reflexionamos a la luz de la figura de Sicilia.

### **Sobre el concepto de líder y carisma**

El liderazgo debido a su importancia en los fenómenos sociales es uno de los temas más abordados de la historia humana. Ha sido analizado por diversas disciplinas —la psicología social, la historia, la política y la sociología— en dinámicas tan distintas como lo son las revoluciones, las protestas colectivas, la religión, los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones civiles o privadas y/o en la conducción de naciones. Al concepto se le han agregado un sinnúmero de adjetivos que complejizan su estudio: innovador, absolutista, coercitivo, heroico, represor, religioso, democrático, transnacional, empresarial, académico, militar...etc. Como resultado, no existe una definición o concepción única y transversal.

Considerando a Jiménez (2008) se pueden distinguir tres enfoques sobre el liderazgo. El primero es una *visión subjetivista*, enfatiza en las cualidades personales del guía político. Destacan los escritos de Platón, *El Rey Filósofo*; Nicolas Maquiavelo, *El Príncipe*; Thomas Carlyle, *El Héroe*; y Nietzsche, *El Superhombre*. El segundo es un enfoque impersonal, una *visión objetivista* que privilegia el papel de las estructuras y los contextos para su surgimiento. Sobresalen los trabajos de Adam Smith con la *mano invisible* y Carlos Marx con la *lucha de clases*.

Una tercera perspectiva es la *teoría de la interacción*, intentando conciliar los enfoques anteriores, insiste que el líder está constituido tanto por cualidades personales como por elementos contextuales. Se distinguen autores como Stogdill (1974) quien acentúa la dinámica entre el líder y los seguidores; Hollander (1978) combina la aproximación situacional con un componente de intercambio social; y Burns (1978) postula al liderazgo como una disensión —una relación de conflicto, de estructuración y reestructuración de la situación y las expectativas—. Pese a las distintas miradas, el liderazgo parte de una misma órbita, la de la influencia; es la capacidad de ejercer poder y encontrar obediencia.

El ejercicio del liderazgo se caracteriza por la relación no coercitiva con los seguidores. La influencia no coercitiva es lo que distingue al liderazgo de la autoridad, esta última, involucra una línea de mando que puede ser ejercida mediante mecanismos de

recompensas y castigos. Además, la autorización proviene de una fuente de legitimidad diferente al del líder. Para hablar de liderazgo con mayor precisión es necesario definir el concepto que esta investigación medita, ubicándonos en la *teoría de la interacción* hablamos de liderazgo como *una relación de poder que un actor ejerce sobre una colectividad. Quien ejerce influencia —el líder—, está constituido por características individuales en el marco de una estructura de relaciones sociales y políticas que facilitan o restringen su surgimiento y mantenimiento.*

En nuestra concepción el líder tiene una relación intrínseca con los seguidores. Este no debe reducirse a una persona sino a un personaje, pues el dirigente asume un papel cuya adopción es otorgado y caracterizado por un conjunto de individuos. “Es detentado por quien reúne las cualidades de conductor, integrador, articulador, conocedor y protector de sus seguidores, quienes creen en el líder, le tienen fe y confianza para regir los destinos de la comunidad”(Bolívar, 2017:100). Su construcción está mediada por un conjunto de elementos que interactúan entre sí: la identidad, la ideología, los valores morales, las demandas, los objetivos de la lucha y/o las necesidades del colectivo.

Debemos agregar que el liderazgo está intervenido por la dimensión afectiva, la confianza<sup>10</sup>. Esta es fundamental en la construcción y mantenimiento del dirigente; se “basa en valores o normas compartidas y en marcos de significación comunes, en la que se apoya el prestigio del líder en virtud de su conducta previa” (Lane 1998, citado en Gordon, 2014: 51). Permite la cohesión del colectivo, alienta, sostiene la organización y facilita la toma de decisiones; mejor dicho, el liderazgo condensa, representa y expresa la esperanza del grupo. Sin partidarios, dicha figura no existe.

En el ejercicio del poder político, el líder posee un conjunto de rasgos personales y contextuales que le permiten llevar a cabo una serie de funciones para lograr los objetivos de la colectividad. Primero, teniendo un panorama amplio de la situación político-social e influido por sus creencias e ideas, realiza un diagnóstico del problema. Segundo, posee la capacidad de detectar las demandas significativas haciendo converger las diferencias. Tercero, en relación a las posibles aperturas o restricciones políticas orienta y diseña

---

<sup>10</sup> De acuerdo con la Real Academia Española es la esperanza firme que se tiene de algo o de alguien (RALE, 2001, definición 1).

estrategias a corto y largo plazo. Cuarto, es la figura que comunica y transmite las demandas y las propuestas al exterior. Quinto, negocia sin dejar de lado los valores, las normas, los objetivos y las demandas de los seguidores. Sexto, influye en la movilización de recursos y apoyos para poner en práctica el proyecto; teje puentes con otros actores u organizaciones. Finalmente, séptimo, en lo que refiere al funcionamiento cotidiano, es clave para preservar la convivencia, la tolerancia, la inclusión, las responsabilidades y la organización.

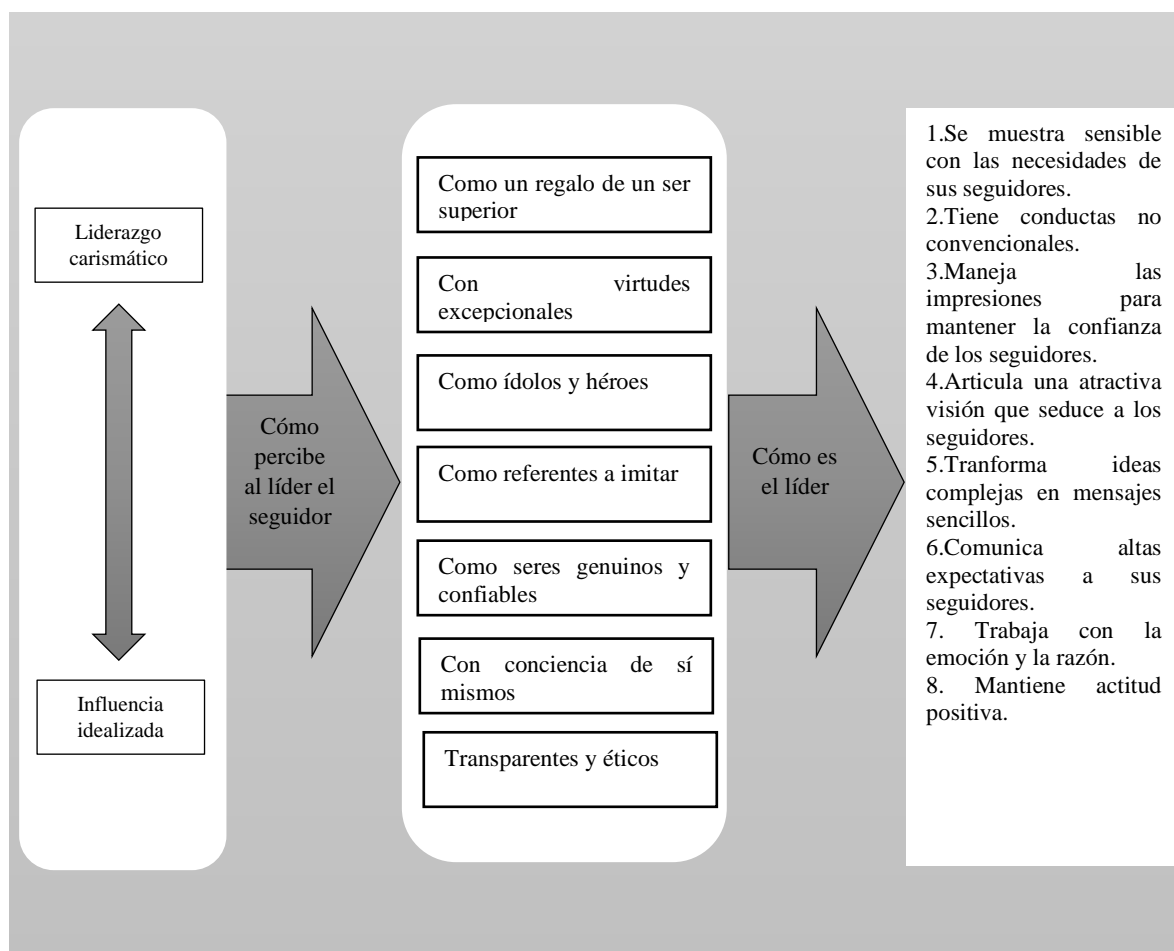
Ningún líder es igual a otro, el tipo que abordamos aquí es el carismático. Weber (1964) es el primero en teorizar sobre el *liderazgo carismático*, toma el concepto de la noción cristiana *don de gracia* o *don divino* para destacar la importancia de las acciones y los sentimientos de los individuos en la transformación y renovación de las sociedades (Deusdad, 2003) (Ganga & Navarrete, 2014). Define al carismático como “aquella personalidad en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas” (Weber, 1964:193), su conceptualización alude a tres aspectos: a) El carisma es una construcción del otro, son los seguidores quienes le adjuntan una serie de atributos al líder; b) Es una suerte de gracia, una cualidad extraordinaria relacionada con lo mítico y lo heroico; c) Persiste una relación de dominación cuya legitimidad se sustenta en el reconocimiento, quien porta el carisma ejerce su poder y recibe la veneración y aceptación de sus seguidores.

La definición de Weber ha resultado ser controversial entre los estudiosos. Los críticos asumen que el carismático es reducido a un personaje dotado de cualidades divinas, sobrehumanas y/o sobrenaturales, sin considerar el entorno político. Consideramos que el autor al hablar de esas cualidades —divinas, sobrehumanas, sobrenaturales— no las refiere a una dimensión abstracta, sino a un contexto social-político *extraordinario* que permite la emergencia de un *personaje excepcional* que ofrece soluciones a determinados conflictos. Este se muestra con la capacidad y el compromiso para transformar, modificar y/u ordenar la situación acontecida; ante la mirada de los demás, es considerado especial, fuera de la órbita de lo habitual. El carismático en las representaciones más altas del colectivo, posee un carácter revolucionario, subversivo de valores, costumbres, leyes y tradición (Weber, 1964).

El carisma es atribucional, depende de la asignación de cualidades de aquellos que lo perciben como un guía, un mentor, un líder, etcétera. El reconocimiento establece una relación basada en la emotividad, una entrega de esperanza; de manera que, se construyen

sentimientos de confianza, admiración, respeto, lealtad, identidad, entre otros (Ganga & Navarrete, 2014:461). A nivel interno de la colectividad, el carismático es visto como un miembro igual a los demás; pero en la práctica, persiste una relación asimétrica (Álvarez, 2005). Sus palabras y acciones son incuestionables, todo lo hace a bienestar de los otros, existe una necesidad de él; esto encierra la posibilidad de ejercer despotismo. En la Figura 5. presentamos de manera general las atribuciones del líder carismático.

**Figura 5. Aspectos asociados al liderazgo carismático**



Fuente: Recuperado de Ganga & Navarrete, 2014.

### **El enfoque biográfico en los movimientos sociales**

En este apartado nos interesa reflexionar al líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), Javier Sicilia. Nos posicionamos desde el carisma porque dicho personaje resultado de un momento extraordinario y su historia biográfica, despliega en el



espacio público una particular dimensión afectiva que le permite ejercer una especial atracción e influencia en las víctimas de la estrategia de seguridad nacional. Consideramos que una parte para comprender la caracterización y dirección de las acciones en la contienda política, radica en examinar la historia biográfica de las y los líderes.

Éstos son fundamentales en la protesta, pues movilizan a la población, hacen explícitas las demandas, orientan las acciones, representan a la colectividad, vinculan a otros sectores, construyen recursos simbólicos, idean estrategias, negocian e influyen en los procesos de desmovilización y/o institucionalización. Se asume que no es casual que ciertos individuos se conviertan en las figuras claves de la acción colectiva contenciosa; no surgen al azar, poseen capacidades personales, tradiciones culturales, experiencias previas, redes sociales y formas de organización (Morris & Staggenborg, 2007) que son exaltadas y puestas en escena en determinadas condiciones socio-políticas.

El liderazgo en los MS debe ser reflexionado como una interrelación entre la biografía y la actuación en el espacio público; la caracterización y conducción de la protesta está intervenida por la historia particular de los dirigentes —su dimensión afectiva, valores, ideología, formación académica, vínculos sociales, etcétera—. La contienda política debe ser interpretada desde lo que los actores han llegado a ser. Dicho de otra forma, los procesos de subjetivación de los individuos están mediados por ciertas estructuras —políticas, económicas, familiares, escolares, etcétera— que de manera gradual influyen en procesos más amplios. Bourdieu (1989) alude que es imposible comprender la vida individual y colectiva como cursos independientes, inminentes y estáticos.

Intentar comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos sin otro nexo que la asociación a un «sujeto» cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre, es por lo menos tan absurdo como intentar dar razón de un trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones (Bourdieu, 1989:31).

Aunque Bourdieu no construye una teoría propiamente sobre movimientos sociales, insiste que en el ejercicio de la representación y manifestación política, el dirigente se caracteriza por contar con particularidades personales y sociales que lo distinguen de los demás individuos. La figura que tiene la función de representar, negociar, movilizar y

sostener la contienda, reúne un conjunto de capitales<sup>11</sup> adquiridos en su trayectoria y condiciones de vida: conoce la problemática, el proceso del problema, los datos concretos, cuenta con redes sociales, domina cierto lenguaje y la habilidad de encarar el debate (Bourdieu, 2001). Tales características, legitiman su derecho de hablar y representar. De ahí que, la representación tiende a caer en un microcosmo de participación —la concentración del capital político en manos de uno o un pequeño grupo de individuos— que reproduce la brecha entre los agentes (Bourdieu, 2001).

De manera similar a Bourdieu, Morris & Staggenborg (2012) insisten que las condiciones de vida, son fundamentales para el surgimiento de líderes de carácter mundial. Retoman los casos de Mahatma Gandhi —*Movimiento de Independencia Indio contra el Raj británico*—, Martin Luther King —*Movimiento por los Derechos Civiles para los afroestadounidenses*— y Betty Friedan —*Movimiento Feminista Estadounidense de 1960 y 1970*— para argumentar que su posición de clase, media e ilustrada, les admitió adquirir un conjunto de instrumentos que los posicionó en tiempo-espacio como representantes de las respectivas luchas: conocimientos sobre procesos políticos, recursos financieros, disponibilidad de tiempo, redes sociales y particularmente su capital educativo.

Este último, les permitió: redactar agravios, formular ideologías, debatir, interactuar con los medios y las audiencias, idear estrategias, sintetizar información, dialogar con las elites políticas, improvisar e innovar y canalizar emociones. Si bien, los autores otorgan un peso importante a la condición privilegiada de clase, ello no quiere decir que el liderazgo radique únicamente en eso. Los dirigentes también aprenden de las experiencias de sus padres o familiares, crecer en un ambiente politizado provee de habilidades y conocimientos con respecto a los procesos, la organización y la movilización colectiva.

De acuerdo con Morris & Staggenborg (2007) el estudio del liderazgo en la protesta, comúnmente se enfoca en identificar el tipo de funciones que ejerce el guía dentro de la colectividad, en las diversas facetas de la movilización —Blumer 1951, Lang 1961, Roche y Sachs 1955—. Más recientemente, se centran en los conflictos generados por las decisiones y acciones de los guías —Aminzade y otros 2001, Goldstone 2001, Herda-Rapp 1998,

---

<sup>11</sup> Bourdieu refiere a capital como una suma de poder susceptible de producir efectos en la competencia social y que no necesariamente responde al ámbito económico.

Klandermans 1989, Marullo 1988, Melucci 1996, Nelson 1971, Robnett 1997, Staggenborg 1988, Turner y Killian, 1987—.

Consideramos que la *investigación biográfica* nos permite observar y comprender — en cierta medida— los aspectos afectivos, morales, culturales, simbólicos e ideológicos presentes en la protesta y que son resultado de las historias particulares de los dirigentes. Por investigación biográfica referimos a la búsqueda, a la organización y al análisis de materiales que contienen manifestaciones biográficas; documentos que recaban información personal de los individuos. En la recolección de información se requiere de una diversidad de instrumentos: relatos biográficos, entrevistas, autobiografías y/o memorias.

El estudio en ningún momento pretende verificar y/o juzgar a los protagonistas de la historia, su valor consiste en “revelar un número significativo de experiencias de índole diversa, pero relacionadas entre sí y que —complementándose e iluminándose mutuamente— representan un todo (Szczepanski, 1978:238). Las experiencias no son reducibles a datos, o a variables que tratan de establecer normas o leyes, son fuentes de información que nos permiten interpretar y construir memoria colectiva.

La información biográfica es necesaria para comprender los fenómenos sociales, estos últimos, nunca son meramente individuales o sociales. Tampoco, la vida de los sujetos está construida únicamente por experiencias personales desconectadas de procesos estructurales. El mundo social siempre es una combinación de lo estructural y lo subjetivo, donde no hay una determinación de uno sobre otro, sino una interrelación y grados de incidencia. Dado que la vida discurre en un engranaje de situaciones vinculadas de lo social, no deberíamos separar los elementos y las dinámicas que conforman dicho engranaje.

A pesar de la utilidad de la biografía de los líderes los analistas de movimientos sociales le han restado importancia. Entre sus argumentos destacan: a) Las biografías únicamente glorifican a los personajes; b) Los actores no protagónicos fungen con roles más trascendentales y quedan al margen de los estudios; c) Persiste una defensa de la racionalización en la política —centralidad en los mecanismos, las instituciones y en las oportunidades y restricciones políticas—, se reniega de la subjetividad de hombres y mujeres. Cada una de las razones señaladas tienen su razón de ser, pero como ya ha sido señalado, los

líderes continúan siendo piezas claves en el engranaje de lo colectivo. De allí, la necesidad de seguir ampliando su análisis.

## **Y las clases medias salen al auxilio. La pertenencia social del líder**

¡Mataron a Juan!

No escucho lo demás. Un grito desgarrador, el último sonido que un hombre puede expresar cuando la marea absoluta del mal lo alcanza, salió del fondo de sí como un chillido animal. Por vez primera, más acá de su imaginación, en el centro mismo de su propia carne, las cosas de todos los días perdieron su significado y dejaron de resonar. Era como si repentinamente lo hubiesen metido en una escafandra donde la realidad había quedado del otro lado del vidrio, silenciosa, muda, indiferente, y él luchara por escapar del encierro.

Así plasma su sentir Javier Sicilia en su autobiografía “*El deshabitado*” ante el asesinato de su hijo Juan Francisco —Juanelo—. La mañana del 28 de marzo del año 2011, se convierte en un parteaguas en la vida de Sicilia y de miles de víctimas en México; se encuentran en el interior de un automóvil en Temixco, Morelos, siete cuerpos sin vida —entre ellos el hijo de Sicilia. Los asesinatos se insertan en un contexto de violencia particular en el país, una creciente lista de homicidios dolosos y desapariciones, inventario que el gobierno de Felipe Calderón remite a *daños colaterales* de la guerra contra el narcotráfico o *sujetos vinculados al crimen organizado*. En esta última clasificación, es incorporado Juanelo.

La criminalización y culpabilización de los muertos y los desaparecidos es el telón de fondo que atenúa un proceso de empatía por un actor que —ante la tragedia de perder un hijo de manera violenta— comienza a exigir justicia, denunciando que los muertos y desaparecidos son *víctimas* de la estrategia de seguridad nacional. En el año 2005, María Isabel Miranda de Wallace, con la finalidad de encontrar a los responsables del secuestro y homicidio de su hijo, Hugo Alberto Wallace, inicia una serie de movilizaciones, pero diferencia de Javier Sicilia, no logra potencializar su dolor e indignación en el espacio público ni otorgar el mismo peso y significado a todas las víctimas del país.

¿Qué hace la diferencia? Como se verá en otros capítulos, persiste cierto contexto político afectivo que da pie a pasar de un dolor individual a un asunto público; pero también, la biografía de Sicilia juega un papel fundamental en la caracterización, la orientación y los resultados del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Las características

individuales del líder influyen en la contienda política. Para iniciar, existen dos elementos relacionados con el perfil de Javier que permiten visibilizar rápidamente el caso de su hijo en la arena política: su condición de clase y su papel intelectual.

Primero, los muertos y los desaparecidos en el sexenio de Felipe Calderón se definen por pertenecer a los estratos sociales más vulnerables; Juanelo irrumpe la norma. Es crucial que el hijo de Sicilia proceda de una clase media para el surgimiento del MPJD, pues impide la criminalización de la muerte, otorga mayor credibilidad y un conjunto de capitales afines a la exigencia de justicia. Retomando a Bourdieu (1998, 2000) el campo de lo político es también el de la subjetividad de los líderes y sus seguidores, pues pone de manifiesto sus historias de vida.

Los dirigentes ostentan en mayor volumen tres tipos de capitales que se ponen en juego en los campos de poder<sup>12</sup>: económico, social y simbólico. Javier Sicilia posee lo que Bourdieu denomina campo económico, es decir, un conjunto de recursos monetarios y financieros, que le admiten iniciar y sostener una serie de movilizaciones nacionales e internacionales contra la criminalización de los muertos y desaparecidos, y su impunidad. Para la gran mayoría de los familiares de las víctimas, su derecho a la justicia se ve afectada por su condición de clase. La disparidad de ingresos incide en la imposibilidad de ejercer sus derechos y/o de incidir en los procesos claves de las investigaciones. Quiénes logran en un primer momento financiar el proceso legal de sus casos, abandonan la lucha al ver vulnerados otras de sus necesidades básicas.

Segundo, los líderes ostentan un capital en forma de relaciones sociales y un capital cultural en forma de “títulos” y/o “credenciales”. Tales capitales, influyen en el reconocimiento y en la posibilidad de acción. Desde antes del asesinato de su hijo, Javier Sicilia cuenta con una larga trayectoria literaria, cinematográfica, activista y periodística que le proporciona reconocimiento social e intelectual. En 1990 es galardonado con el premio Ariel, a mejor argumento original por la película, *Goitia un dios para sí mismo*; en 1993 le es otorgado el Premio Nacional de Literatura, José Fuentes Mares, por su novela *El Bautista*;

---

<sup>12</sup> Relaciones de fuerzas entre los agentes y las instituciones.

y en 2009 obtiene el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, por su *Tríptico en el desierto* (Manzano, 2016).

Entre sus publicaciones destacan *Permanencia en los puertos* (1982); *La presencia desierta* (1985); *Oro* (1990); *Trinidad* (1992); *Vigilias* (1994); *Resurrección* (1995); *Pascua* (2000); *Lectio* (2004); *Tríptico del Desierto* (2009); *El bautista* (1991); *El reflejo de lo oscuro* (1998); *Viajeros en la noche* (1999); *A través del silencio* (2002); y *La confesión* (2008). Asimismo, es reconocido por su dirección en las revistas *Ixtus* y *Conspiratio*; por su participación política, en la defensa del patrimonio cultural del Casino de la Selva en 2000; como columnista quincenal en la revista *Proceso* y como colaborador en el periódico *La Jornada*.

Se suma una importante trayectoria laboral: colaborador en el área de intercambio cultural y en el departamento editorial en la Universidad Autónoma de México (UNAM)—equipo dirigido por Margarita García Flores—; auxiliar en el área editorial en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); traductor en el Fondo de Cultura; y finalmente trabajó en el Instituto de Investigaciones Hidráulicas (Sicilia, 2012). Dichos títulos son esenciales para el surgimiento de un movimiento a nivel nacional, la pertenencia a diferentes círculos le permiten ostentar un importante capital social y político que se activan después del asesinato de su hijo.

Al día siguiente de darse a conocer la noticia sobre Juanelo —momento en el que Sicilia se encuentra en Filipinas— se realiza una manifestación en Cuernavaca, Morelos, y se comienzan a tejer redes de solidaridad. La mayor parte de estas, provienen de un círculo social cercano a Javier: el académico, el universitario, el periodístico y el eclesiástico. Asimismo, considerando a Suaste (2017) se movilizan y unifican ciertas fuerzas colectivas que antes de la muerte del hijo de Sicilia, habían comenzado a protestar: el *Colectivo No más sangre*, integrado por los caricaturistas Eduardo del Río (Rius), José Hernández, Rafael Barajas (El Fisgón), entre otros; y la Coordinadora Metropolitana Contra la Militarización y la Violencia (Comecom).

Las redes familiares son quienes levantan una ofrenda a las afueras del Palacio de Gobierno en Cuernavaca, “siete cruces de madera con fotografías de Juan Francisco y de sus amigos, pancartas, flores, veladoras y fotografías de otras víctimas que habían comenzado a

agregarse” (Sicilia, 2016b:2016). Sobre todo, son los encargados de organizar las marchas y las conferencias de prensa. Pese a la gran cantidad de vínculos con las que cuenta Sicilia, es un conjunto de actores quienes dan vida a las primeras movilizaciones:

Javier      Pietro Ameglio, uruguayo naturalizado mexicano, activista no violento e hijo espiritual de uno de los más radicales servidores del Evangelio; el padre Donald Hessler, un misionero Maryknoll estadounidense, discípulo de Dorothy Day, que se había asentado en las colonias más marginadas de Cuernavaca; Ignacio Suárez Huape, militante de la izquierda mexicana formado en la teología de la Liberación y en las comunidades cristianas de base; Rocato Bablot, psicólogo, promotor cultural y editor alternativo que venía de las luchas libertarias del 68; Francisco Rebolledo, químico, hijo de refugiados españoles; Jean Robert, suizo naturalizado mexicano, arquitecto y filósofo a quien Sicilia consideraba uno de sus maestros porque le había ayudado a pensar, desde Iván Illich, el ministerio de la encarnación, de la proporción y su sentido en una historia fracturada; Magdiel Sánchez, joven músico y filósofo a quien conoció durante la larga defensa del patrimonio cultural del Casino de la Selva en 2001, y cuyas dotes políticas lo habían convertido en un fino activista vinculado con todas las izquierdas del país; la poeta Denisse Buendía una de sus más queridas discípulas; Roberto Ochoa con quien vivió el sueño del Arca (Sicilia, 2016c).

El capital cultural y social de Sicilia funge como un conjunto de esfuerzos orientados a coordinar los eventos de protesta. Para el surgimiento y sostenimiento de los líderes son necesarias las redes de solidaridad, pero también, de las cualidades personales del guía para construir una nueva base de seguidores leales. El liderazgo tiene que ver con la capacidad de influencia, está ligado al fenómeno del poder—relaciones de mando y obediencia—<sup>13</sup>. Considerando a Weber (1964) la obediencia se fundamenta en la legitimidad, es decir, en los preceptos válidos de ciertos ordenamientos políticos.

Así, el líder se inserta en un marco de relaciones asociativas donde prevalecen la discusión y el convencimiento como medios para la decisión y la organización. Debido a la complejidad y sistematización de la relación poder-liderazgo, se retoman cinco fuentes de legitimidad planteadas por Weber (1997) y la teoría política (Gordon, 2014):

---

<sup>13</sup> Se considera el concepto de poder de Weber “*la posibilidad existente en una relación social que permite a un individuo cumplir su propia voluntad*”, ya que, su noción marca un distanciamiento con la visión contractualista y marxista. Weber considera que el poder no se fundamenta de manera exclusiva en una valoración moral, ni tampoco en relaciones de expropiación de los medios de producción, sino en relaciones de mando y obediencia que responden a procesos.

- Legitimidad basada en consenso y acuerdo de normas compartidas. Existe un reconocimiento de la autoridad.
- Legitimidad sustentada en la ocupación de una posición, derivada de la ley.
- Legitimidad asentada por la costumbre y la tradición. Obedece a la construcción de lo sagrado a través del tiempo.
- Legitimidad resultada del carisma. Se construye en relación a las habilidades que posee un individuo y que son reconocidas por sus seguidores.
- Legitimidad fundamentada en el conocimiento especializado, el experto.

Las fuentes de legitimidad no son formas abstractas, son la conjunción de relaciones objetivas y subjetivas que se entrelazan con la historia. Siguiendo el pensamiento weberiano nunca se encuentran de manera pura en la realidad, cabe la opción de entrelazarse distintas fuentes en un mismo caso de estudio. En este sentido, se considera que Sicilia figura —en mayor medida— como un líder carismático. Desde la perspectiva de Rosendo Bolívar (2017), el carisma planteado por Weber, remite a un individuo dotado de cualidades sobrenaturales, sobrehumanas o míticas que lo hacen especial. Aquí consideramos que cuando Weber realiza la analogía con lo *extraordinario*, no refiere a características externas o místicas, sino a un conjunto de habilidades personales y políticas reactivadas bajo un contexto particular, que permiten representar al sujeto —ante la mirada de los demás— como único. El líder es aquella persona que se presenta y se visualiza como distinto y con mayores capacidades que el común de la población.

Javier Sicilia dispone de un conjunto de elementos políticos y simbólicos que permite a otras víctimas depositar en él, una gracia extraordinaria y heroica: capacidad de articular un discurso para las víctimas; habilidad para simbolizar y transmitir la dimensión afectiva en la protesta; destreza para el diálogo con actores políticos. Esto lo convierte en el sexenio de Felipe Calderón, en el representante legítimo de los miles de desaparecidos y asesinados en el país. Su liderazgo incide para que miles de víctimas expongan sus casos de pérdida en el espacio público y para que población ajena al dolor, se sume a las movilizaciones.

**No es la vida lo que importa sino el coraje con que la vives. El discurso**



La *visión* es clave en el liderazgo, esta es resultado de la vida personal del líder y del contexto político. Supone la capacidad de detectar los problemas y las demandas significativas, definir la situación, comunicarla y hacerla tangible (Gordon, 2014). El líder carismático muestra que sus planteamientos son adecuados y viables para transformar o modificar la situación, asimismo, trata de conducir la representación del colectivo incluyendo su perspectiva personal sin dejar de lado los marcos valorativos compartidos.

La violencia indiscriminada es el telón de fondo que detona una primera identificación con un personaje de reputación inquebrantable y de clase media, que ha perdido —trágicamente y de manera similar a las clases populares— a un hijo. Sicilia articula un discurso vehemente contrario al gubernamental. Para eximirse de toda responsabilidad, reparación del daño y procuración de justicia, el Estado reproduce en conjunto con los medios de comunicación, un discurso en el que criminaliza a todo muerto o desaparecido de tener nexos con el crimen organizado o de clasificar a las defunciones como daños colaterales de la guerra contra el narcotráfico. En cualquier caso, estadísticas apenas perceptibles y necesarias para reestablecer el orden en el país.

Frente a dicha lógica de criminalización, Javier Sicilia denuncia que los muertos y los desaparecidos —incluyendo a su hijo—, no son culpables sino más bien, son víctimas de la militarización impulsada por el presidente, Felipe Calderón. Condena a políticos y a criminales e invita a ocupar las calles a quienes, hasta entonces avergonzados, lamentan su pérdida en el interior de sus hogares. Sus planteamientos se asientan en una carta abierta denominada “*Estamos hasta la madre*”<sup>14</sup>. La carta, así como la insignia, reúne lo altisonante, lo popular, lo sagrado, es la expresión de un hartazgo en el que todos pudieron reconocerse (Suaste, 2017).

Una de las características del carismático es su discurso revolucionario (Álvarez, 2005). Sicilia transforma el *statu quo* al hablar de las pérdidas en México no como datos estadísticos —como lo redujo el discurso oficial—, sino como seres humanos que poseen un nombre, un rostro y una historia. Asume como propio a cada muerto y desaparecido, ve en ellos el dolor de su hijo. Así lo narra en una entrevista: “algo había cambiado en mi dolor y

---

<sup>14</sup> Publicada el 2 de abril de 2011, en Proceso núm. 1796. También disponible en <https://www.proceso.com.mx/266990/javier-sicilia-carta-abierta-a-politicos-y-criminales>

algo había cambiado en mi indignación. Se articulaba con mi dolor la indignación de otros y ahí cambió algo” (Sicilia,2012). En el sentir de Sicilia se refleja la historia de miles de mexicanos

En sintonía con Suaste (2017) su discurso tiene un poder abrazador y generalizador que desafía a los presupuestos morales dominantes. Mantiene en unidad a inocentes y no inocentes, insiste en conservar la memoria de las víctimas a quienes la justicia las ha criminalizado e inculpado; no excluye a los criminales, pues en su diagnóstico, Sicilia considera que persiste en México una violencia indiscriminada en donde los delincuentes también forman parte de una estructura de violencia. Sus palabras, defienden y revindican la vida y la dignidad humana.

Así mismo, su discurso descansa en la idea del amor al prójimo, la compasión y la caridad cristiana. Sicilia proclama “la necesidad de consolarnos los unos a los otros, para emprender así el viaje hacia la instauración de la justicia, pero una justicia fincada e inspirada en la caridad. La caridad que se fundamenta en los misterios de la Encarnación y la Redención” (Prieto, 2011:42). Se busca reconocer al político, al criminal y a las víctimas para emprender un pacto, y comenzar a restaurar el tejido social. Condena el rencor, el odio el insulto y el enfrentamiento; clama por la justicia, la reconciliación, el diálogo y la paz. Siguiendo a Chávez (2014) el discurso es novedoso por involucrar dos dimensiones: a) Apela a un mensaje humanista; y b) A través de un cristianismo de izquierda pregonar una conciencia inspirada en el Evangelio, la construcción de un orden donde los hombres deben preocuparse unos por los otros.

Enrique      Para enfrentar su indecible dolor, Javier Sicilia ha acudido a la fuente primera y última de su ser —su fe religiosa—, y desde allí lanza un llamado estremecedor a “todos los grupos” de este país (incluidas “las mafias del crimen organizado”)(Krauze, 2016b).  
En su mensaje —producto del dolor propio y colectivo, y resultado de su fe— hay ecos de su antiguo profetismo: sensibilidad al mal y la injusticia; indignación, agitación angustia por los caminos equivocados de la sociedad [...] La convergencia entre religión y poder ha sido siempre desastrosa, pero Sicilia no confunde esos ámbitos [...] sus propuestas — como se demostró el 28 de julio en Chapultepec— son absolutamente terrenales, prácticas, y en general, sensatas (Krauze, 2016a:154).

¿Es casual que el discurso del Movimiento en voz de Javier Sicilia tenga una connotación religiosa y pacifista? El líder carismático orienta, en gran parte, a la colectividad en relación a su *habitus*, es decir, por las dimensiones sociales, culturales y de las instituciones de las que ha sido parte. El carismático proporciona un espectro simbólico que se impregna en la visión, en el discurso, las imágenes, los lemas, los emblemas, la resolución del problema, etc. Javier Sicilia crece en una familia que tiene un gusto por la literatura y una marcada devoción religiosa judeocristiana. Desde su corta edad, su padre lo involucra en la poesía y en dios (Sicilia, 2016b); aunque dicha figura no cobra una importante fama, para Javier representa un poeta magnifico. De hecho, posterior a la muerte de su padre, publica parte de sus escritos:

Javier [La vocación de poeta] En mi caso esta asociada con la infancia: mi padre era poeta, y yo crecí oyendo poesía; no sólo la poesía de mi padre sino la de los poetas que él amaba. Él fue un poeta que publicó hasta el final de su vida, le publiqué yo, le publicó Huberto Batis; Juan Carvajal. Publicó tres o cuatro poemas hacia el final de su vida. Cuando murió estaba trabajando su libro y yo lo terminé; saqué una edición de autor bajo el logo de la revista Ixtus, que se llama *Bajo el árbol del drago*, donde reuní toda poesía de su vida, o lo que pude rescatar, porque mucha de su poesía la hacía y la aprendía de memoria (Sicilia, 2007).

Por su parte, su madre influye en su formación intelectual. Ella le enseña a los activistas que desde la espiritualidad lucharon en pro de la justicia: Fischer, Luther King, Tolstoi y sobre todo Gandhi (Azaola, 2012). Posteriormente, Sicilia complementa su formación con autores como: Wendell Berry (proveniente del protestantismo); Jacques Ellul (calvinista); Iván Illich (procedente del catolicismo); Hanna Arendt (descendiente del judaísmo); Sor Juana Inés de la Cruz; San Juan y Santa Teresa de Jesús (E. Álvarez, 2016), entre otros.

Durante su adolescencia cursa la preparatoria con los Hermanos del Espíritu Santo, en el Instituto de Humanidades y Ciencias (Inhumiy) <sup>15</sup>. Después de la preparatoria, decide vivir durante un año con Jesuitas, junto con el poeta Fabio Morabito, en la ciudad de México. Allí solicita entrar al noviciado de Guadalajara para ser sacerdote, debido a los conflictos que le genera el *voto de obediencia* <sup>16</sup>, renuncia a su propósito. Detrás del noviciado, ingresa a la

---

<sup>15</sup> Proyecto educativo promovido por los misioneros del Espíritu Santo, su propuesta se enfoca en el modelo de vida de Jesús.

<sup>16</sup> El voto de obediencia se sintetiza en las bodas de Canà, María dirigida a los sirvientes (quienes no cuentan con más vino) con plena confianza y certeza de que su hijo sabría cómo ayudarles, les manda: “haced lo que él

carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); interesado en la historia del pensamiento político, abandona la facultad, pues el discurso de la ciencia política le parece estar sumamente impregnada por una ideología incapaz de mirar otras perspectivas analíticas, el marxismo:

Javier      Me harté de los dogmas marxistas. Fue lo que le dije a Raúl Olmedo que dirigía en ese momento Ciencias Políticas: “Me voy”. Él me cuestionó: “¿Por qué te vas? Estás haciendo un muy buen trabajo, sobre todo en el seminario sobre El capital”. Le dije: “Porque venía huyendo de los católicos, pero ustedes son peores”. Los marxistas en ese momento eran peores de puritanos y dogmáticos que los católicos, pero sin un sentido de la trascendencia (Sicilia, 2012).

Más tarde, se inclina por estudiar Literatura y Letras Francesas. En estas encuentra sus gustos y pasiones, “desde la vida espiritual hasta el psicoanálisis, la historia, la sociología, la antropología, en fin, todo” (Azaola, 2012). Se gradúa con una tesis acerca de Saint John-Perse<sup>17</sup> relacionada con el sentido de la duración, desde una visión bergsoniana del tiempo, con el poema *Estrechos son los bajeles* (Sicilia, 2012). Por lo anterior, es evidente que la connotación religiosa e ideológica del líder, se refleja en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Es más, no es casual que se integren al MPJD un conjunto de actores provenientes del ámbito eclesiástico, principalmente de la iglesia católica. Citemos los casos del obispo Raúl Vera, el padre Miguel Concha Malo y el padre Alejandro Solalinde. Otros actores proceden de organizaciones pastorales, por ejemplo, la *Pastoral de Movilidad Humana del Consejo del Episcopado Mexicano* (PMH-CEM)<sup>18</sup>; el *Centro de Estudios Euménicos* (CEE, A.C.)<sup>19</sup> y el *Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez* (prodh)<sup>20</sup>.

---

os diga”. En otros términos, dicho voto consiste renunciar a la propia voluntad para hacer la voluntad de dios, además deriva dos votos más: la castidad o voto del amor y la pobreza, que es la entrega total de sí a Dios y a los demás. Más información en <http://lasciudadesdedios.com/index.php/2015-04-21-14-20-11/114-el-voto-de-obediencia>

<sup>17</sup> Poeta y diplomático francés, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1960.

<sup>18</sup> Organismo colegial de los Obispos mexicanos que favorece la promoción y tutela de la fe, las costumbres, la promoción y formación de la vocación sacerdotal; la defensa de la vida y los derechos humanos.

<sup>19</sup> Organización de la sociedad civil que tienen el objetivo de formar y fortalecer sujetos, colectivos y comunidades que incidan desde una perspectiva ecuménica -de aportar desde la diversidad para habitar la tierra humanamente- en la construcción de condiciones de vida digna.

<sup>20</sup> Asociación civil sin fines de lucro que promueve y defiende los derechos humanos de personas y colectivos excluidos en situación de vulnerabilidad o de pobreza para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y democrática, en la que se respete plenamente la dignidad humana.

Resulta inherente la estrecha relación entre el perfil eclesiástico de Sicilia y el MPJD. Primero, coloca en evidencia como la primera red de solidaridad proviene de la base social del líder, en este caso, se encuentra vinculada a la iglesia. Segundo, es de importancia destacar el papel de la religión en el liderazgo carismático; Javier realiza un cuestionamiento sistemático a las condiciones de seguridad e igualdad, se presenta ante los demás como portador de un mensaje verdadero, lo que incide en la construcción de una personalidad mesiánica. Tercero, resultado del perfil eclesiástico el Movimiento articula un conjunto de códigos dicotómicos donde lo sagrado —la vida, el amor, el perdón, la justicia y la paz— se oponen a la muerte, al odio, al rencor, la injusticia y la violencia.

### **El repertorio del dolor**

Los líderes construyen redes de apoyo para alcanzar sus objetivos propuestos, quienes las conforman son fundamentales en la obtención de recursos materiales y simbólicos, además para establecer un sistema de comunicación al interior y al exterior del colectivo. Ello requiere de la confianza y la disponibilidad de sus seguidores; la confianza se sustenta en valores compartidos y en marcos de significación en la que se apoya del prestigio del líder en virtud de su conducta (Gordon, 2014), (Lane, 1998). A mayor confianza con el líder, comúnmente es mayor el involucramiento de los militantes con el movimiento, importando poco los riesgos y los costos.

El carismático resultado de su expresión emocional, su seguridad y su don de convencimiento ejerce una atracción y un grado de confianza especial con sus seguidores (Bolívar, 2017). En el líder se reflejan las emociones de sus partidarios y les imprime su propio estilo a sus acciones, “es auténtico y cuenta con referentes históricos” (Bolívar, 2017). En este sentido, Javier Sicilia realiza un proceso de comunicación de carácter emotivo que es visible en dos aspectos en la protesta: 1) La utilización de poesía; y 2) El uso de un repertorio beligerante de la no violencia y con connotación religiosa.

Emilio     El poeta desde una espiritualidad cristiana muy profunda y de la no violencia de Gandhi, se había involucrado en las luchas de Cuernavaca y con el movimiento artístico de ese lugar. Con esos elementos hace que surja un grito nacido de lo profundo del dolor, y de la consigna “Estamos hasta la madre”, encontró eco [...] Con un liderazgo como el de Javier, y desde otros ámbitos de bases cristianas, jugaron un papel importante comunidades de fe, pastores y religiosas (E. Álvarez, 2016).

Primero, la poesía rompe con el discurso político, caracterizado por su frivolidad, frialdad y vaciamiento. La palabra poética es una forma de resistir introducida por el líder, que implica nombrar —desde lo humano— la tragedia y el costo de la estrategia de seguridad impulsada por Felipe Calderón: “La poesía habla del corazón, del hombre, del misterio ontológico y, en ese sentido, vuelve otra vez a poner en el centro de la vida de la *polis* lo importante, no con la unilateralidad de la política y las ideologías, sino con la plurisemia de la poesía” (Sicilia, 2012). Es una palabra que trastoca otros espacios, que reinterpreta el problema de la violencia y que permite acercarnos con el dolor del otro. La poesía es un elemento que marca la personalidad de Javier Sicilia, con ella crece y afronta su vida; la busca en el Movimiento no sólo en la palabra misma, sino en aquello que es expresión y sentido de la vida, como el sonido:

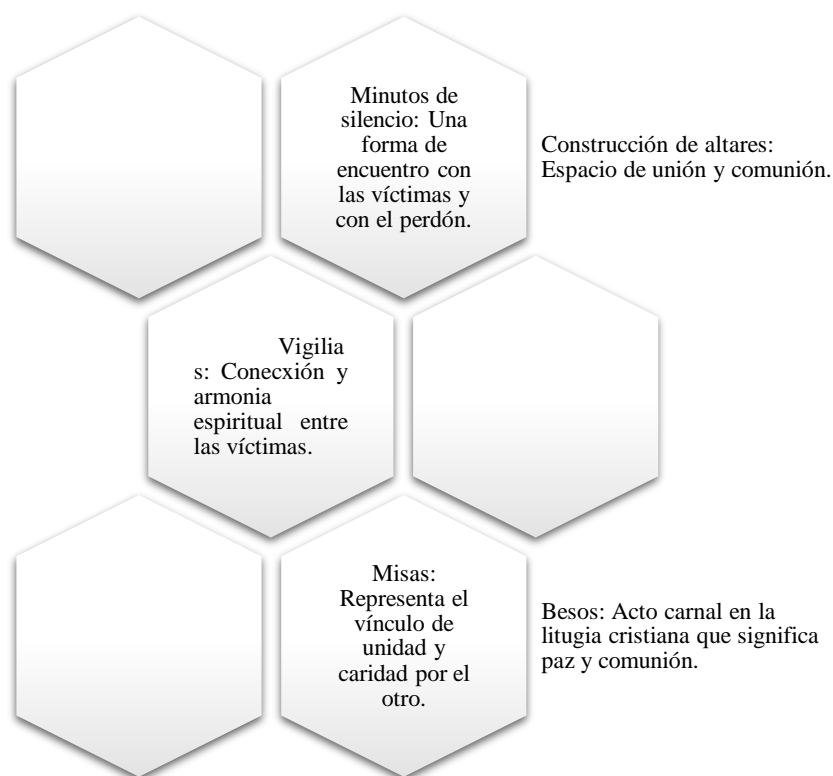
Sicilia      La poesía siempre ha estado presente. Y la música. En la UNAM, el Réquiem fue un momento muy importante para mí. Hermosísimo. Fue un momento muy fuerte. Creo que ha sido un movimiento cargado de símbolos. De símbolos que son poesía y que develan lo mejor del hombre. Las campanas. Llevamos un carro con una campana. Cada vez que llegábamos a un mitin sonaba la campana como un duelo, como un llamado al consuelo (Sicilia, 2013).

Segundo, un particular conocimiento sobre la acción colectiva contenciosa incide en el empleo de las estrategias a utilizar. La influencia de pensadores como Luther King, Tolstoi y sobre todo Gandhi, lleva a plantear a Sicilia un activismo desde la *no violencia*; esta última para él, implica “un profundo dominio interior que intenta golpear con actos la conciencia y el corazón del enemigo” (Sicilia, 2012). Con la finalidad de visibilizar y dar voz a los ausentes en el espacio público, en el año 2011 lidera dos caminatas nacionales y para el 2012 una por Estados Unidos; están inspiradas en la *Marcha de la Sal*<sup>21</sup> también denominada *Dandi March* o *Salt Satyagraha*. Representan un caminar con objetivos éticos-políticos. Así mismo, siguiendo a Palma (2013) implementa acciones significativamente relacionadas con el cristianismo y el catolicismo (véase Figura):

---

<sup>21</sup> El 12 de marzo de 1930 Gandhi emprendió un recorrido a pie de 300 kilómetros hacia la costa del Océano Índico, con el objetivo de iniciar la independencia de la India del Imperio Británico. Al llegar Gandhi avanzó dentro del agua y recogió en sus manos un poco de sal, dicho acto significó violentar el monopolio del Estado. Este último, obligaba a todos los consumidores indios a pagar un impuesto sobre la sal y les prohibía recolectarla ellos mismos.

**Figura 6. Repertorio religioso**



Fuente: Elaboración propia con información de *El repertorio de la protesta y los lugares de la memoria. El caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)*, de Palma, M.A., 2013.

El repertorio de protesta se caracteriza por ser sumamente emotivo. El líder invita a mostrar públicamente el dolor, a consolar al prójimo igualmente agraviado y a señalar abiertamente al victimario. Insiste que la comunidad política es ante todo una asociación humana, por tanto, imposible deshacerse de aquello que nos convierte en seres humanos, las emociones y los sentimientos (Sicilia, 2013). Más aún él, por empatía, solidaridad y cariño, llora con las víctimas y las consuela. Persiste en Sicilia un autosacrificio. Weber argumenta que existen dos formas para hacer de la política una profesión: “vivir de la política o vivir para la política”(Weber, 1997:17).

En la primera, el individuo se vale de ella como fuente permanente de ingresos; en la segunda, existe un planteamiento ético, de convicción y de responsabilidad, se vive para servir. En términos weberianos, el carismático es el personaje que vive para la política ya que hay una entrega plena de su persona. Javier ante la mirada de los demás, representa el padre de familia que sufre por la pérdida de su hijo, que ha abandonado todo por comenzar una

lucha por los más de 40 mil muertos y cientos de desaparecidos en México. Es el poeta que busca transformar la realidad de un país hundido en la violencia y la impunidad:

- |        |  |
|--------|--|
| Eliana | Quisimos conocer al poeta católico, padre amoroso, que perdió la palabra porque no existe ninguna para nombrar la pérdida de un hijo, menos aun cuando es a manos de la sinrazón criminal y la violencia instaladas como demonios en el filo de la patria (García, 2016:161).  |
| Teresa | [...] El poeta Javier Sicilia recorrió medio mundo para llegar a enterrar a su amado Juanelo; fue una semana en la que, sin proponérselo nadie, se gestó un movimiento social que es representación pura de la esperanza en este México que ya no sabemos definir (Carmona, 2013).   |
| Blanca | [...] Cuando lo vi por televisión, con su dolor auestas, con el enojo e indignación pidiendo justicia, lo primero que mi corazón sintió fue un dolor inmenso; era un padre gritando lo que yo también hubiera dicho: “¡ESTAMOS HASTA LA MADRE!”. Con esa consigna, Javier Sicilia invitó a la sociedad mexicana a salir de nuestras casas a clamar por justicia porque la violencia y la muerte podrían alcanzar a cualquiera de nuestros hijos (Guzmán, 2013:48). |

Tirado (2019) describe los recursos corporales de los que se vale Sicilia para mostrar su cercanía y solidaridad: “al abrazar a los dolientes, toma sus cabezas por arriba de la nuca y las jala para que reposen en su hombro y las descansan ahí. La condolencia, explica, es el dolor compartido, los condolidos asumen y portan parte del dolor del deudo, descargándolo” (2019:108). El jefe carismático, vive la experiencia del sufrimiento, en la medida en que convence de que hace suyo el dolor de los demás, obtiene el reconocimiento de ser extraordinario (Álvarez, 2005); la apropiación del poder no se ejerce por la coerción sino por aprobar ciertas cualidades y otorgar un poder mando basando en la confianza. No se trata de una votación de las mayorías, sino de una designación justa”(Weber, 1964):

- |                   |   |
|-------------------|---|
| Francisco & Jesús | Es cierto que nadie ha votado por él, pero también es cierto que él no usurpa el lugar que tiene, como lo usurpan en cambio muchos que sí lo han ganado en las urnas. No, nadie ha votado por formalmente por Javier Sicilia, pero la confianza que los familiares de las víctimas han depositado en él lo han convertido en un representante legítimo de sus aspiraciones (Segovia & Silva, 2016). |
| Emilio            | Javier es un líder que no quiere ser un líder, no es político; Javier es un poeta que describe la realidad. Él no capitaliza para sí, no está buscando el próximo puesto o el “hueso” como se dice en nuestra cultura. Cuando le criticaban decía: “Yo dejaría todo esto si me regresaran a mi hijo; yo sólo quiero a mi esposa, a mi hija a mi hijo” (Álvarez, 2016:241).                          |
| Daniel            | Decide, con el dolor de un padre al que matan a un hijo (Giménez, 2016:245).  |



Jorge El caso de Javier Sicilia me parece emblemático de un liderazgo basado en el ejemplo y de un caminar modesto, pero profundamente sincero (González, 2016:252).

Dentro de las manifestaciones es visible la importancia de Javier. Se encuentra en todo momento al frente de las protestas; “su posición de intelectual, víctima y activista le proporcionan un poder de legitimidad y de representatividad del dolor y la impunidad” (Palma, 2016:29). El ambiente por las distintas geografías es similar al de una campaña política, las víctimas llenas de esperanzas, se acercan al personaje para hablar con él, hacerle peticiones y mostrarle su respaldo. “Esta condición permite ejercer una dominación sobre los actores que por *deber* siguen los mandatos del carismático”(Victoria, 2010:51), un deber que nace de la entrega y la vocación.

Enrique A su paso, es verdad, la gente lo abraza y llora, le cuelga cruces y escapularios, le manda cartas y peticiones, le dedica ruegos y oraciones [...] Sicilia (hay que entenderlo) es un anarquista cristiano opuesto por principio al poder, a los poderes. Su poder reside en no buscar el poder (Krauce, 2016a:154).

Diego [...] El líder de esa protesta contra la atmósfera creada por un gobierno militarista era un poeta. El poeta Javier Sicilia, tras el asesinato de su hijo Juanelo, encabezó recorridos por muchos rincones de México, aglutinando dolor desparramado y silenciado. Sus caravanas abrieron senderos que la maleza tenía ocultos y el país empezó a ver algunos rostros de padres desaparecidos y a oír la voz de mamás exigiendo justicia por sus hijos asesinados y calificados como criminales por las autoridades y los medios de comunicación (Osorno, 2016:194).

Lo anterior permite a Sicilia criticar, exigir y señalar aquello que no es de su consentimiento, sea “por la fuerza de la revelación, del oráculo, de la inspiración o en méritos de su voluntad concreta de organización, reconocida en virtud de su origen por la comunidad” (Weber, 1997:195); no admite la crítica. Condensa y representa el dolor, la lucha y la valentía de las víctimas; guía de motivación y sostén de la acción colectiva.

Diego Se necesita valor para gritar “Estamos hasta la madre”. El valor de los que creen y luchan por un futuro donde puedan cosecharse los frutos del amor humano. A la sociedad mexicana le impactó el hecho de que, tras el asesinato de su hijo, un poeta se pusiera a besar a cuanto ser humano se cruzaba en su camino (Giménez, 2016:247).

El carisma de Sicilia también juega un importante papel en las negociaciones con los actores institucionales. Con la finalidad de replantear la estrategia de seguridad nacional y buscar atender los casos de desaparición y homicidio, el líder abre canales de interlocución

con el ejecutivo federal y el legislativo; realiza un proceso de inclusión recogiendo de viva voz de las víctimas sus demandas y prioridades. En las manifestaciones, él es —por lo regular— el primero en intervenir, lo hace con el habla quebradiza, pero con palabras persistentes; habla de su dolor y de las trágicas historias de miles de familias. Como resultado, los actos de protesta obtienen una resonancia nacional e internacional y se convierten en un mecanismo de presión a los poderes locales y al gobierno federal.

Aunque Felipe Calderón intenta justificar su estrategia de combate al crimen organizado resaltando sus “beneficios” a largo plazo, las elevadas cifras de violencia presentan un discurso insostenible. El 9 de mayo de 2011 el ejecutivo federal cede para establecer un diálogo; propone como objetivo, escucharse mutuamente y definir una agenda en común. A los dos encuentros sostenidos entre el MPJD, encabezado por Javier Sicilia y el presidente nacional, se le denominan *Diálogos por la Paz*; como veremos en otro capítulo, el evento tiene sus propias particularidades afectivas.

## **Conclusiones**

El liderazgo carismático responde a un tiempo desesperanzador, de vaciamiento. La llamada “guerra contra el narcotráfico” protagoniza durante el sexenio de Felipe Calderón graves violaciones a derechos humanos —acentuada en homicidios y desapariciones forzadas— y encubre el involucramiento de autoridades e instituciones como perpetradores de crímenes. Es en este momento, donde la figura de Javier —con toda una trayectoria biográfica— se realza como extraordinaria, como heroica. Su figura de padre ejemplar en búsqueda de justicia por el asesinato de su hijo, su autosacrificio, su emotividad, su fuerza discursiva y moral, lo convierten en una alternativa, una esperanza de transformación nacional.

No todos reúnen las cualidades y trayectorias para ser líderes, es necesario contar con un conjunto de capitales. Como veremos en un capítulo más adelante, sobre las Redes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, antes de Javier Sicilia existían otros personajes que habían comenzado a movilizarse en exigencia de paz y justicia, pero sin obtener la misma resonancia que el poeta y escritor. La pertenencia de clase media e

intelectual de Javier, posiciona rápidamente en la esfera mediática el asesinato y la criminalización de su hijo; y su activismo le permite articular redes de solidaridad.

El liderazgo en los movimientos sociales continúa siendo fundamental en el despliegue político y simbólico de la acción colectiva. La teoría de los *Nuevos Movimientos Sociales* introduce una idea romántica, dicha teoría plantea que los movimientos surgidos después de los años sesenta se caracterizan por poseer una estructura organizativa horizontal, se encuentran descentralizados y ostentan un alto grado de autonomía respecto a los líderes (Johnston et al., 1994)<sup>22</sup>. Contrario a dicho planteamiento, insistimos que las figuras de los guías son imprescindibles en el surgimiento y la dirección de la contienda política; los líderes tienen una función creativa, emotiva y organizativa. Éstos adaptan, crean y combinan tácticas de acción y simbolización que permiten la conformación de identidades, e influyen en la percepción de las audiencias.

Una parte de las estrategias desplegadas por los MS están relacionadas con la historia biográfica de los líderes. Éstos ofrecen formas de acción que son heredadas o aprendidas de su participación en otros espacios y/o de su formación biográfica; proyectan símbolos e ideologías de manera selectiva (Tarrow, 2012 [1994]). Su proyección enmarca el mensaje del movimiento y establece puentes de comunicación entre el entorno cultural, los oponentes, los militantes y el público. Con ello, no queremos decir que los activistas carezcan de agencia para adaptar, recrear, fusionar y negociar los recursos simbólicos y políticos a lo largo de la contienda.

Contrario a la teoría de masas que encasilla a la colectividad como un conjunto de individuos con plena dependencia en el guía (Freud, 2016), meditados que su incorporación es una forma de reivindicarse *hacia la capacidad de ser sujetos*, pues demandan el ejercicio de sus derechos (humanos, sociales, culturales y políticos). La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, insiste que actualmente el liderazgo no posee profesionalismo, es decir, los dirigentes no ostentan experiencias previas de participación política. Javier Sicilia

---

<sup>22</sup> Dicha teoría plantea que los nuevos movimientos sociales a diferencia de los movimientos obreros, la toma de decisiones no gira alrededor de los líderes, sino de las asambleas.

rompe con dicho planteamiento, las pautas de movilización caracterizadas por la no violencia y el misticismo religioso, sin duda, son resultado de su formación personal.

El particular liderazgo de Sicilia es fundamental en todo el proceso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, por eso se toma la decisión de presentarlo como el primer apartado de la presente investigación. Aquí se proporciona un suelo mínimo, en los próximos capítulos, muchos de los datos proporcionados aquí se amplían y entretajan con procesos más extensos.

### Capítulo 3. ¡Ya estamos hasta la madre! El marco de injusticia del Movimiento

Sótanos camastros cinta canela  
negras bolsas basura puntapiés gritos de odio  
muertas de Juárez cabezas de Michoacán colgados de Morelos  
levantados de Acapulco  
billetes sobre el torso inerte de los capos.  
Ese lenguaje que quieren imponernos  
ese su día a día  
el de la costumbre mansa de quedarse muerto  
o la insensatez de sentirse a salvo  
que hace voraces a los cerdos del chiquero  
antes que la matanza los desangre de cabeza.  
Importa  
y no importa  
en qué cajuela  
dónde les cortaron la garganta  
en que solar les fueron arrancados los pechos de muchacha  
con qué artes carniceras se empeñaron en borrar  
los trazos viriles de los jóvenes  
cómo acabaron de desfigurarle el rostro de los verdugos  
de vaciar sus cuencas tantos ojos  
para quitarse de encima la obstinada perplejidad  
del ser frente a la muerte [...]

*Los nuestros* de Eduardo Vázquez (2016)

El sexenio de Felipe Calderón se caracterizó por una proliferación geométrica de la violencia acentuada en homicidios dolosos y desapariciones. El presidente y las diversas instancias de gobierno con la finalidad de justificar y legitimar su política de seguridad nacional edificaron un discurso que criminalizó a todos los muertos y los desaparecidos en México. Bajo la categoría de *criminal* el Estado responsabilizó a los miles de víctimas de su situación y se deslindó de todo proceso de averiguación e impartición de justicia. Resultado de dicho entorno, cientos de familias en todo el territorio nacional quedaron orillados a experimentar su pérdida en la intimidad de sus hogares y con absoluta impunidad.

En el año 2011 el asesinato del joven Juan Francisco Sicilia Ortega en Cuernavaca generó un punto de inflexión. La muerte provocó indignación y miedo en los círculos cercanos de Juan Francisco que los llevó a suscitar una serie de actos públicos demandando el esclarecimiento de los hechos, procesar a la justicia a los responsables y la detención total de la violencia en el estado de Morelos. Aquella indignación local con el paso de los días se tornó en un *sentir* nacional que potencializó el surgimiento de un movimiento nacional, el *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (MPJD).

El objetivo de este capítulo es evidenciar cómo *emociones y sentimientos* —es decir la dimensión afectiva— se constituyen en elementos cardinales durante el ciclo de nacimiento y consolidación del MPJD. De forma errónea, se ha contemplado que ante sentimientos de indignación o injusticia existe una respuesta “natural” para la acción colectiva contenciosa. A través del Movimiento por la Paz se pretende desmitificar analíticamente dicha idea, se plantea que existe una dinámica procesual entre cierta dimensión afectiva y un particular contexto político-social que permite, o no, encauzar a las y los actores hacia un horizonte político —la construcción de un proyecto político—. La clave para potencializar distintos descontentos consiste en inscribirlos en un marco general, lo que William Gamson (1995), Barrington Moore (1996) y Sidney Tarrow (2012 [1994]) denominan *marco de injusticia o marco moral*. Esto es, inscribir los agravios aparentemente individuales en un marco referencial que permita a otros identificarse en una problemática similar, señalar a los responsables y proponer soluciones.

Siguiendo esta perspectiva el texto se compone de cinco apartados. En el primero se aborda el contexto de violencia general en la que se propició la muerte de Juan Francisco Sicilia. Se expone a través de datos estadísticos los costos humanos de la violencia; así como las protestas que antecedieron al MPJD y que no lograron tener un impacto nacional, todo en el marco del sexenio calderonista (2006-2012). En el segundo, después de contextualizar y antes de saltar al análisis del caso de estudio, se impone la necesidad de hacer una breve aclaración teórica del elemento conceptual que guía este documento: el *marco moral o marco de injusticia*.

El tercer apartado contiene los elementos contextuales del estado de Morelos, principalmente de Cuernavaca la ciudad de la capital, que permiten la generación de un sentimiento de miedo e indignación. Se evidencia allí cómo la generación de un *miedo* se torna en un sentimiento de indignación activo de sectores de clase media; y cómo tal sentimiento se inserta en un proceso de enmarcado. Un cuarto momento, lleva a fondo este proceso de enmarcado que permite la consolidación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; se hace hincapié en los elementos tanto políticos como emocionales que inciden en la construcción del *marco de injusticia*. Con ello, se mencionan los cimientos simbólicos y políticos del MPJD. Finalmente, se delinean conclusiones específicas y generales. Es decir,

reflexiones propias al caso de estudio y aportes de la *dimensión afectiva* a la teoría de los movimientos sociales.

### **El caldo resultó más caro que las albóndigas**

El fenómeno de la violencia y la impunidad ha sido una constante en la historia de México. No obstante, entre 2007 y 2011 el número de homicidios dolosos y desapariciones —principalmente— escaló de manera abrupta en todo el territorio nacional. En principio la violencia y la impunidad han tenido un anclaje estructural en el sistema político mexicano esencialmente en dos dimensiones. Por un lado, las elites recurrieron a ciertos mecanismos —represión, censura, cooptación, desaparición, etcétera— para mantener y fortalecer su poder al margen de los dispositivos institucionales. Por otro lado, la violencia se convirtió en una normativa de vida, aquellos mecanismos en conjunción con la segregación —política, económica y social— generó un ambiente donde “*el salirse con la suya*” imperó como norma. Dicho de otra manera, la ausencia de justicia generó la repetición de acciones corruptas y la violación de los derechos humanos.

Si la violencia históricamente había sido una norma en el país por causas estructurales, esto es profundización del modelo económico e incremento de la desigualdad social ¿Qué fue lo que realmente incrementó el ascenso geométrico de la violencia? Diversos especialistas en el tema de seguridad atribuyeron la ola a diversos factores. Fernando Escalante (2011) señaló que las tasas más altas de homicidios aparecieron en estados con operativos conjuntos de *alto impacto*. Es decir, la violencia no era necesariamente resultado de ajustes de cuentas entre grupos criminales ni del aumento del narcotráfico en el país, sino más bien, era derivado del despliegue masivo de militares para realizar funciones policiacas. Para Eduardo Guerrero (2012) la falta de visión estratégica en la política de seguridad de Felipe Calderón (la captura y arresto de capos) fragmentó a los grupos criminales lo que ensanchó los conflictos y dispersó la violencia.

Alejandro Hope (2013) argumentó que tres elementos se entrelazaron: 1) el disparo en el precio de la cocaína producto de un cambio en la política colombiana para combatir al

narcotráfico<sup>23</sup>, que implicó una mayor renta criminal para disputarla; 2) la disponibilidad para adquirir armas de grueso calibre en México; y 3) la deportación de exconvictos de Estados Unidos. Mientras que para Elena Azaola (2012) los niveles de violencia fueron producto de tres factores: a) una violencia estructural tolerada que se empalmó con otros factores coyunturales —como el despliegue de militares a las calles—; b) un debilitamiento y descomposición de las instituciones de seguridad e impartición de justicia; y c) la insuficiencia de políticas sociales y económicas para reducir las desigualdades.

A pesar de los distintos elementos, los especialistas coincidieron que los tres últimos factores antes mencionados se entrelazaron con la estrategia de seguridad nacional contra las drogas, la famosa “*guerra contra el narco*”. El entonces presidente Felipe Calderón aseguró que el objetivo de la guerra era *recuperar la fuerza del Estado y la seguridad social*<sup>24</sup> ante la consolidación de grupos delictivos ligados al narcotráfico y el aumento de consumo de drogas. La estrategia del presidente consistió en el despliegue masivo de militares, policías federales y locales para llevar a cabo operaciones en conjunto: incauto de cargamentos, retenes, operativos, realizar redadas, dirigir las vialidades, etcétera. A pocos días de iniciar dicha estrategia el gobierno aplaudió los múltiples arrestos, incautos, erradicación de plantíos y redadas, sin embargo, los buenos resultados se terminaron rápidamente y comenzó la tragedia nacional que se manifestó —sobre todo— en el aumento de *homicidios dolosos*.

Como he mencionado en párrafos anteriores, la violencia ha sido una constante en la historia de México, pero el panorama durante el sexenio panista fue incomparable con sexenios anteriores. Entre 1990 y 2007 la tasa nacional de homicidios disminuyó, alcanzó un máximo de 19 homicidios por cada 100 mil habitantes en 1992, y comenzó a disminuir hasta llegar a ocho homicidios mínimos por cada 100 mil habitantes en 2007 (Escalante, 2011). Las muertes se triplicaron la tasa pasó de ocho asesinatos por cada 100 mil habitantes a 25. A partir del segundo año de Calderón el número de muertes violentas aumentó, siendo 2011 su punto máximo: en 2008 se registraron 14 mil seis homicidios; en 2009 19 mil 803; en 2010 se elevó a 25 mil 757; 2011 subió a 27 mil 213; y para 2012 existió una ligera

---

<sup>23</sup> En el 2006 el presidente de Colombia Álvaro Uribe se concentró en mayor medida en la interdicción de flujos de cocaína por encima de la erradicación de cultivos ilícitos. De acuerdo con Hope los decomisos de cocaína en Colombia aumentaron un 60% en casi un año.

<sup>24</sup> Objetivo 8 del Plan Nacional de Desarrollo 2007–2012.



disminución 26 mil 37<sup>25</sup>. Tal como señala Hope (2013) los niveles de violencia eran parecidos a Brasil, con regiones en tonalidades hondureñas y con grupos de población con probabilidades de una muerte violenta semejante a una guerra civil.

Las notas rojas del asesinato, la desaparición y el narcotráfico dominaron los medios de información. Estos últimos dieron forma y reprodujeron una serie de relatos burdos: ¿Atentados en plaza pública? Culpable grupos criminales; ¿Interrupción de grupo armado en fiesta? Culpable grupos criminales; ¿Masacres en Torreón, Durango y en Ciudad Juárez? Fueron los criminales; ¿Personas mueren en un bar? Los criminales; ¿Asesinato de civiles? Culpable grupos criminales; ¿Se hallan fosas clandestinas en Michoacán, Veracruz y Zacatecas? Grupos criminales. La constante del mal, “el crimen organizado”. En el 2011 — el año más violento del sexenio— el balance de la política de seguridad fue insostenible; el secuestro, la extorsión, la desaparición, las masacres, pero sobre todo el aumento de homicidios fue más contundente que los logros de la “estrategia de seguridad”, *el caldo resultó ser más caro que las albóndigas*.

De acuerdo con Guerrero (2012) la violencia y la incidencia delictiva impactó la cotidianidad de los mexicanos. Los ciudadanos declararon sentirse más inseguros —a diferencia de otros sexenios— sobre todo en siete espacios: escuela, automóvil, centro comercial, mercado, calle, carretera y transporte público. Otra expresión fue el abandono de los lugares con mayor inseguridad, en ciudades como Juárez se generó un círculo de migración que dio como resultado un declive económico y un deterioro urbano (Guerrero, 2012). Se ilustra con seis hechos concretos que marcaron el panorama de violencia en el sexenio de Calderón<sup>26</sup>:

- ❖ 1 de agosto 2011 asesinato de Fernando Martí, hijo del empresario Alejandro Martí.
- ❖ 15 de septiembre de 2008 en la celebración de independencia dos granadas de fragmentación fueron detonadas en Morelia, Michoacán.

---

<sup>25</sup> Informe presentado en 2013 por la *Revista Proceso* según datos oficiales del *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*.

<sup>26</sup> Los hechos son retomados de una nota periodística: (2012) “Lo blanco y lo negro del sexenio de Felipe Calderón”, en *Aristegui Noticias*, en línea: < <https://aristeginoticias.com/2911/mexico/lo-blanco-y-lo-negro-del-sexenio-de-felipe-calderon/>>

- ❖ 5 de junio de 2009 un incendio en la Guardería ABC localizada en Hermosillo Sonora ocasionó la muerte de 49 niñas y niños, y heridas en 76 más.
- ❖ 31 de enero de 2010 un comando armado asesinó a 17 jóvenes que celebraban una fiesta en Villas de Sálvarcar, en Ciudad Juárez Chihuahua.
- ❖ 21 agosto 2011 se hallaron 72 cadáveres de migrantes centroamericanos en una fosa clandestina en San Fernando Tamaulipas.
- ❖ El 25 de agosto de 2011, un atentado al Casino Royale en Monterrey, Nuevo León, ocasionó la muerte de 52 personas.

A pesar de todo, el presidente continuó justificando y promoviendo su estrategia a través de una campaña mediática en donde resaltó la captura de criminales, el decomiso de drogas y armas de grueso calibre, anunció nuevos operativos y adornó sus spots con el lema “*Vivir Mejor*”. Todo con la finalidad de legitimar su política de seguridad como la más apta para las condiciones del país. En atención a la problemática especialistas y académicos insistieron en contemplar otras alternativas, dos ejemplos de ello fueron las recomendaciones de Eduardo Guerrero y del académico estadounidense Mark Kleiman. Guerrero en su ensayo “*Cómo reducir la violencia*”, propuso que el gobierno dirigiera sus recursos de acción a distintos blancos otorgando prioridad a las zonas con mayor número de ejecuciones. Por su parte, Mark Kleiman (2011) en su artículo “*Surgical strikes in the drug wars*” sugirió en identificar a la organización más violenta y enfocar todos los recursos en su desmantelamiento.

El 28 de marzo del año 2011 una matanza más se sumó a la ola de violencia. Fueron encontrados siete cuerpos sin vida dentro de un automóvil abandonado en la colonia las Brisas, perteneciente a Temixco Morelos: Jaime Gabriel Alejo, Álvaro Jaime Avelar, María del Socorro Estrada, Jesús Chaves, Luis Antonio Romero, Julio Cesar Romero y Juan Francisco Sicilia. La muerte de este último generó un punto de inflexión en el país, dado que resultó ser hijo de Javier Sicilia —poeta, escritor y columnista de la Revista Proceso—. Tanto el gobierno federal como el estatal señalaron —tal como lo hicieron con las demás muertes— que los asesinados tenían vínculos con el crimen organizado. Contra la primera reacción del gobierno se realizaron un conjunto de manifestaciones que convirtieron una tragedia personal

en un reclamo de justicia nacional. Tales manifestaciones dieron origen al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).

Antes de la muerte de Juan Francisco Sicilia se habían realizado una serie de protestas. Sandra Ley en 2014 reportó a través de *Letras Libres* que entre 2006 y 2012 se organizaron 1014 protestas pacíficas (marchas, ayunos, paros y ocupación de edificios públicos contra la violencia<sup>27</sup>. Algunas de las acciones colectivas contenciosas durante ese período clave en el tema de la violencia y la inseguridad en México fueron:

- 30 de agosto del 2008 movilización denominada *Iluminemos México*. Tras el secuestro y asesinato del hijo del empresario —que contaba con 14 años— Alejandro Martí, el empresario Elías Kuri convocó a través de correo electrónico a medios de comunicación, a organizaciones de la sociedad civil y allegados a movilizarse. El movimiento concentró una amplia convocatoria pues se realizaron protestas en 25 ciudades del país, bajo el grito de ¡No más secuestros, no más violencia! ¡Por un México seguro!
- 8 de agosto de 2010 se realizaron en Chihuahua y en diez estados más múltiples manifestaciones para exigir el cese de la violencia contra el gremio periodístico, bajo el lema ¡Ni uno menos! Las protestas ocurrieron días después de que cuatro comunicadores fueron secuestrados por el Cartel de Sinaloa en el estado de Durango para obligar a los medios a difundir mensajes contra organizaciones criminales.

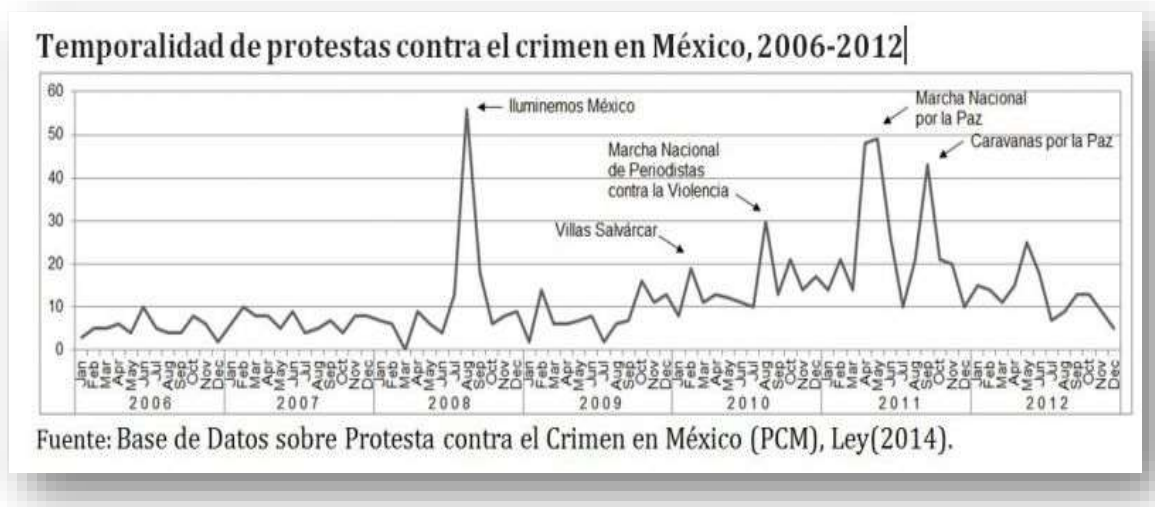
Continuando con Ley (2014) después de la muerte del hijo de Javier Sicilia las protestas aumentaron (véase Gráfica 1). El 44% de manifestaciones que se efectuaron durante el sexenio de Felipe Calderón se dieron en el año 2011, más de un tercio de estas fueron organizadas por sociedad civil organizada en defensa de los derechos humanos; el 11% fueron organizadas por familiares de víctimas; y el 10% lo hicieron escuelas y universidades. Sin duda la violencia que azotó al país despertó indignación que se manifestó en una serie de movilizaciones precedentes al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Entonces ¿Qué permitió que aquella indignación surgida en el año 2011 se potencializará en un

---

<sup>27</sup> Ley, S. (2014) construyó una base de datos realizando una revisión sistemática de 50 periódicos nacionales y un periódico local, dicha base lleva por nombre *Datos sobre Protesta contra el Crimen en México* (PCM). Esta incluye eventos de manifestación pacífica realizada por ciudadanos durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), en los 31 estados mexicanos.

movimiento nacional? Durante el sexenio de Felipe Calderón —y en particular en el año 2011— los medios de comunicación denotaron las distintas movilizaciones bajo frases como: “*miles de indignados salieron a las calles*”, “*cientos de personas unieron su dolor para exigir justicia*”, “*ciudadanos perdieron el miedo*”, “*cientos de manifestantes salieron para hacer justicia a sus muertos*”, “*manifestantes exigen dignidad*”, etcétera.

**Gráfica 1. Protestas contra el crimen en México de 2006-2012**



Fuente: recuperado de *Desapariciones y Protestas en Ley*. S. 2014

La dimensión afectiva —sentimientos y emociones— claramente se convirtieron en parte de las acciones de protesta, no existe ningún movimiento social dónde no confluyan emociones y sentimientos, como la indignación, la injusticia, la rabia, el miedo y el enojo —principalmente—. <sup>28</sup>Cualquiera que ha participado en movilizaciones conoce la intensidad emocional y sentimental que caracterizan a estas acciones, pero ¿Basta con sentir alguna de estas dimensiones emocionales para salir a las calles? ¿Basta para consolidar un movimiento social? La respuesta de sentido común es que situaciones intolerables, inaceptables o desesperables, tarde o temprano producen acciones disruptivas, pero aún esta es una

<sup>28</sup> Es importante señalar que algunos movimientos sociales se expresan a través de acciones festivas, por ejemplo, el uso de la batucada y el baile, los cuales generan emociones como alegría y entusiasmo. Ello depende de las evaluaciones morales y simbólicas de los actores, pero también de su edad; los movimientos conformados por jóvenes (como el estudiantil) son quienes en mayor medida utilizan este tipo de repertorios. Sobre el tema, se recomienda el texto de Geoffrey Pleyers (2009) *Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales*.

respuesta poco satisfactoria. Considerando a Barrington Moore (1996) algunas dimensiones afectivas pueden inmovilizar y anestesiar a los individuos, e incluso el intento por cambiar su situación puede ocasionar una amenaza todavía mayor. De manera que, la idea de que hay en los seres humanos un espíritu de rebelión no es más que una frase sin sustento.

Dicho esto, y retomando el planteamiento anterior: ¿Qué permitió que aquella indignación surgida en el año 2011 se potencializará en un movimiento nacional? Mi premisa consiste en mostrar cómo cierta dimensión afectiva y ciertas estructuras sociales construyeron un *marco moral* que accedió a los actores y les permitió movilizarse y consolidar el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. La reflexión general a la teoría de los movimientos sociales es que no hay una respuesta directa entre las dimensiones afectivas y las acciones disruptivas, sino más bien, hay una dinámica procesual emocional y social que permite la creación de horizontes políticos. Quiero dejar en claro que la dinámica psicológica no es un referente reflexivo central de mi trabajo, el anclaje de la dimensión afectiva que se analiza aquí es de tipo sociológico.

### **El marco moral en la protesta**

Contar con bienes instrumentales para la movilización es una condición necesaria para el surgimiento y la consolidación de cualquier movimiento social, pero no suficiente. La utilización de ciertos repertorios de protesta (bloquear, situar, saquear, proteger, marchar, apropiarse de ciertas rutas, gritar, silenciar, etcétera.) y la toma de decisiones no sólo se ven influenciados por la disponibilidad material con la que se cuenta, antes bien, están relacionados con la percepción de injusticia y de indignación. Respuestas emocionales y evaluaciones morales propician canales hacia la acción colectiva, puesto que, construyen sistemas de significación que moldean objetivos políticos, formas organizativas, diagnósticos, valores morales y la designación de amigos y enemigos. De manera que, el poder no únicamente reside en los recursos instrumentales.

La indignación y la injusticia, sentimientos que están detrás de la política contenciosa, no se dan de manera automática para la acción. En otros términos, la acumulación de enojo y de malestares físicos y sociales no necesariamente se convierten en un horizonte político. Moore (1996) ejemplifica al respecto:

Supongamos que un hombre golpea a otro con la suficiente fuerza como para lastimarlo ¿Qué siente la víctima? Sin duda sentirá dolor físico, pero sabemos que la tolerancia al dolor varía por una serie de razones para tener en cuenta. Sí la víctima tiene razón para creer que el golpe recibido fue porque realizó algo malo, entonces podría hasta sentir alivio al quitarse ese peso de encima con facilidad. Pero ahora cambiemos [...] El golpe y la herida fueron absolutamente injustificados e innecesarios ¿En qué sentido fue injusto el golpe? (Moore, 1996:18).

Lo anterior pone al descubierto que no existe un significado universal de aquello que se considera como *justo* e *injusto*, estas son construcciones sociales y culturales. Los actores dentro de sus relaciones reconocen un conjunto de derechos y deberes, así como modos para definir la distribución de beneficios y las cargas de cooperación social (Rawls, 1971). De manera que “se tiene definido lo aceptable e inaceptable, el significado y las causas del sufrimiento y aquello que el individuo puede o debe hacer” (Moore, 1996: 85). A través de las emociones los individuos muestran aprobación o rechazo; satisfacción o insatisfacción; alegría o enojo, etcétera., ante el rompimiento, violación o modificación de lo que se contempla como lo *justo*.

La chispa inicial de todo movimiento social es una dimensión afectiva —sentimientos y emociones— lo que se denomina *sentimiento de injusticia* (Gamson 1995), *agravio moral* (Moore, 1996) o *shock moral* (Jasper, 2013). Gamson lo refiere como aquella injusticia que se concentra en la justa indignación que enciende las vísceras; Moore lo expresa como la conquista de ese sentimiento de inevitabilidad favorable al desarrollo de un agravio políticamente efectivo; y Jasper lo enuncia como aquel malestar visceral que conduce a la participación política en búsqueda de reparación.

Para que aquella dimensión no se quede en un plano meramente individual, esta debe ser compartida de manera pública con los otros, así la suma de agravios, shocks o sentimientos de injusticia se tornan un asunto potencialmente público. La clave consiste en inscribir ese malestar en un marco general que permita a los diversos actores sociales ubicar, señalar, condensar y significar los acontecimientos que han afectado su vida. Es la construcción de lo que William Gamson (1995), Barrington Moore y Sidney Tarrow (2012 [1994]) denominan *marco de injusticia*. En la misma línea dichos autores consideran que aquella chispa emocional debe de ser reelaborada para el diagnóstico —identificar causas, afectados y causantes— y la solución del agravio existente.

Es importante señalar que el concepto de *marco* es acuñado por Erving Goffman, el cual hace referencia a “esquemas de interpretación y significación que permite a los individuos ubicar, percibir y clasificar situaciones dentro de su espacio de vida y el mundo en general” (Goffman, 1974:21). Para dicho autor los actores poseen y reconfiguran un conjunto de esquemas básicos que les permite comprender y significar eventos, así como orientar sus acciones; por marcos refiere a principios organizativos de la vida individual y colectiva. Para el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad aquella primera chispa se tornó en la construcción de un marco de injusticia que potencializó a los actores a la acción colectiva contenciosa. Dicho marco orientó y legitimó las acciones individuales y colectivas —al interior y exterior—del Movimiento. Veamos a profundidad cómo fue el proceso de enmarcación.

### **La chispa de indignación**

Un primer proceso de enmarcado que permitió el origen del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad fue la identificación del problema. El sello del sexenio de Felipe Calderón fue sin duda el incremento y la expansión de la violencia. Esta última se reflejó esencialmente en una tendencia negativa en la tasa de homicidios dolosos<sup>29</sup>; como ya se ha dicho en párrafos anteriores, los muertos se triplicaron, la tasa pasó de 8 asesinatos a 25 por cada 100 mil habitantes. Siguiendo a (Merino & Gómez, 2012), el de Felipe Calderón fue el sexenio de los cuerpos, dado que la constante de la imagen de terror fue encontrar y visualizar cuerpos colgados en espacios públicos; cuerpos como medios de mensajes entre cárteles y autoridades; cuerpos desmembrados; cuerpos abatidos por balas; cuerpos torturados; cuerpos acumulados en fosas; cuerpos desaparecidos; cuerpos y más cuerpos en descomposición. Para los mexicanos la epidemia de muertos era resultado de una estrategia de seguridad ineficiente, carente de planeación y evaluación. La violencia y la inseguridad se convirtió en una realidad cotidiana en el país que propició sentimientos de miedo y enojo. Así lo señalaron los entrevistados:

Norma	La gente estaba acostumbrada a que hubiera muertos todos los días, a que aparecieran las cabezas, los cuerpos colgados en los puentes y demás, y la
-------	---

---

<sup>29</sup> Es importante recordar que un homicidio doloso corresponde a un asesinato violento e intencional.

	reacción de la gente era de miedo (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
Volga	Las desapariciones comenzaron a aumentar en México desde 2006 cuando Calderón declaró la guerra contra el narco. Pero bueno, no fueron en todo el país, sino qué, justo donde iba entrando el ejército donde se iba cambiando la política de seguridad, empezó a aumentar el homicidio y la desaparición. Pero había tanta confusión, tanto miedo, es algo que no nos había tocado digamos recientemente. La de los 70 tenía otras características. Luego vinieron los grandes picos de desapariciones, en 2011 es uno de los grandes picos de desapariciones. Sube muchísimo la desaparición en un montón de estados (V. de Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).
José	Nosotros como comisión independiente de derechos humanos decíamos que las causas de la violencia tenían que ver con orígenes estructurales del sistema, por lo tanto, los muertos y los desaparecidos eran atribuibles a las políticas implementadas por el Estado (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

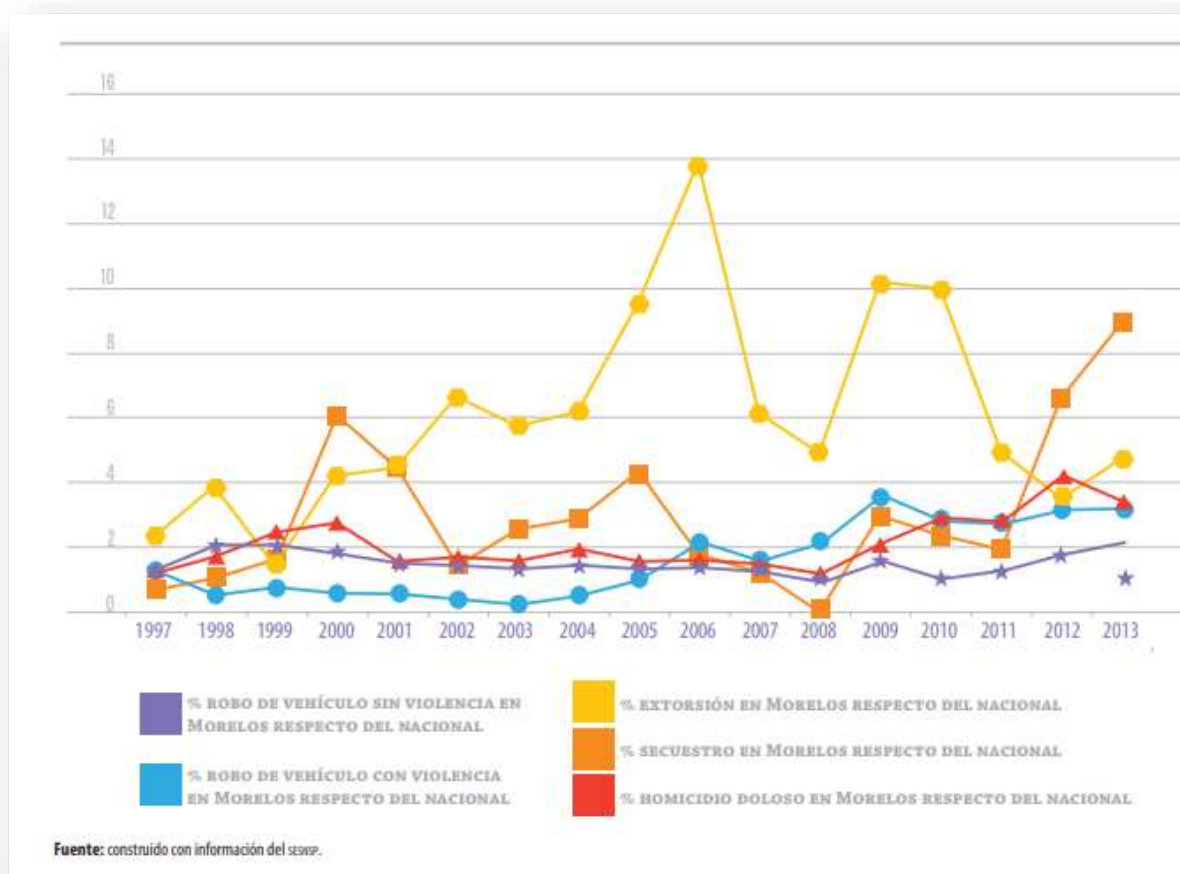
El origen socioespacial del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad no fue fortuito. Morelos durante el sexenio panista figuró como uno de los estados más violentos. La escalada de violencia en dicho estado y en particular en Cuernavaca no se entiende sin la presencia de capos y su relación con la política institucional. Siguiendo a Macleod y Mindek (2016) por muchos años grupos ligados al narcotráfico y políticos de alto nivel utilizaron Cuernavaca como un lugar de esparcimiento y negociación que permitió una convivencia relativamente pacífica. La existencia de aquella especie de pacto finalizó el 16 de diciembre de 2009 con la captura y muerte del capo Arturo Beltrán Leyva ocurrida como parte de la política bélica de Calderón contra el narcotráfico. El descabezamiento del cártel Beltrán Leyva propició niveles brutales de violencia y terror, aunado a la aparición de nuevas bandas que se disputaron las plazas, tales como, los Rojos, los Guerreros Unidos y la Familia Michoacana (Macleod y Mindek, 2016: 27).

Retomando *el Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*, proyecto en el que colaboró la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y el colectivo de *Análisis de la Seguridad con Democracia A. C. (CASEDE)*, Morelos tuvo un repunte significativo en diversos delitos, esencialmente en secuestros, extorsiones y homicidios dolosos (véase Gráfica 2). Sus datos señalan que a partir del 2008 los delitos tuvieron un ascenso, pero fueron entre los años 2009 y 2010 cuando alcanzaron un mayor repunte. Dichas fechas coincidieron con el sexenio de Calderón y específicamente con la detención de Arturo Beltrán Leyva. Casos cualitativos que ilustran los niveles de violencia, fueron los cuerpos colgados



el 10 de abril de 2010 frente a Plaza Galerías Cuernavaca y la detención del joven sicario el “Ponchis” el 2 de diciembre del 2010, quien confesó haber asesinado a cuatro personas y haber participado en “trabajos” como degollar y cortar órganos genitales de rivales (Macleod, Mindek y Ramírez, 2016).

**Gráfica 2. Participación porcentual de delitos en Morelos respecto de delitos a nivel nacional, 1997-2013**



Fuente: recuperado de *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos* de Aguayo. S., Peña. R. & Ramírez. J., 2014, p.27

Así Cuernavaca, la ciudad conocida como de la eterna primavera, se convirtió en una de las capitales de la violencia. Diarios nacionales como *La Jornada* reportaron un ambiente de miedo e inseguridad. Las familias procuraron salir a pasear a “buena hora”, los restaurantes y cafeterías solían estar vacíos, los jóvenes omitían salir de “antro”, algunos

propietarios buscaron vender sus casas o negocios y los vacacionistas dejaron de llegar.<sup>30</sup> Aquel contexto de inseguridad en Morelos propició para los lugareños una lectura compleja e incierta de los orígenes de la violencia, puesto que identificaban tres elementos coincidentes: la política militar de Felipe Calderón, la disputa entre grupos criminales y la identificación de un gobierno ligado a la delincuencia. De ahí que la asignación de responsables a las balaceras, los levantamientos, el ataque a lugares de recreación, los homicidios, los toques de queda y las desapariciones resultó una tarea difícil para los morelenses.

La incertidumbre terminó por suscitar pánico y parálisis de forma colectiva, la afectación psíquica de los ciudadanos fue tan grande que cualquier rumor de ataque finalizó siendo en el imaginario de los ciudadanos un peligro en potencia. Jesús Suaste en el libro *El país del dolor* narra un evento que exhibió la potencialidad del rumor como generador de un miedo paralizador:

Jesús      Cierta semana comienza a circular un correo electrónico que decreta, en nombre de una organización criminal, un toque de queda cautelar. El comunicado pide a la población no salir de su casa el viernes 14 de abril a partir de las 20:00 horas para permitir a los grupos del crimen librar su guerra. Al llegar la hora señalada la ciudad se ve desierta. Los comercios bajan sus cortinas y las oficinas del gobierno envían su personal a casa desde temprano (Suaste, 2012: 37).

El testimonio de Francisco significó el mismo evento como terrible y desbordante:

Francisco    Fue el famoso viernes negro, en donde, si mal no recuerdo se menciona que van a salir varios cárteles a enfrentarse, básicamente vamos a matar al otro para que de alguna forma esto se tranquilice un poco. Más o menos recuerdo en ese contexto el correo, lo interesante era que este correo mencionaba que no saliera nadie, para que no fueran víctimas de ese enfrentamiento, de estas balaceras, un poco advirtiéndolo por nuestra seguridad. Me pareció terrible este correo, se atrevían a decirnos qué hacer y qué no hacer, la cuestión del libre tránsito [...] Fue tremendo, recuerdo que esa noche yo venía de una reunión que tuvimos con ambientalistas y todo mundo quería terminar rápido la reunión para irse a sus casas. Era la cuestión de mejor vámonos porque no sabemos, había muchísima incertidumbre. ¡Pues, no! Yo con un grupo de amigos decidimos que no nos vamos, hacemos nuestra vida normal. Fue increíble que, a temprana hora, entre ocho y nueve la ciudad estaba vacía. ¡En realidad paralizó a la ciudad! (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018).

---

<sup>30</sup> Vargas, R. E. (2010, octubre 17). Cuernavaca: de ciudad de la eterna primavera, a capital de la violencia. *La Jornada*, p. 28.

Aquella amenaza virtual se tornó relevante, dado que mostró la conjunción del poder político con el sicariato. ¡Fue el narcoestado! Insistió fervientemente Francisco; ¿Quién era el soberano? ¿Quién a través de un correo decretó un estado de excepción? Cuestionó Jesús severamente. La generación del miedo figuró como una herramienta para controlar y manipular, pues provocó estados de inacción y sumisión en la mayor parte de la población. El miedo persistió como una “manera” de hacer política, utilizada tanto por gobernantes como por los grupos criminales. Respecto a dicha “manera de hacer política” Maquiavelo en su obra *El Príncipe* en el capítulo XVII señala la importancia de que el Príncipe sea mejor temido antes que amado, como una forma eficaz de mantener al pueblo sometido.

El reconocimiento de un incremento de la violencia —sobre todo de homicidios— a nivel nacional, resultado de la estrategia para erradicar al narcotráfico; y el rompimiento del “pacto” entre la política institucional y los grupos criminales en Morelos, fueron lo que denomino *el semillero* del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Esparcir semillas sobre la tierra resulta insuficiente para la germinación y el crecimiento de las plantas, para su constitución se necesitan una serie de elementos y cuidados. Así sucedió con el MPJD, aquel reconocimiento generó cierto malestar, pero fue insuficiente para suscitar una política contenciosa. Fue crucial que uno de los muertos fuera el hijo de Javier Sicilia.

Una característica de la tasa de homicidios durante el sexenio de Calderón fue que los muertos pertenecían a un sector masculino, joven y pobre. Retomando los datos recolectados por Merino, Zarkin y Fierro<sup>31</sup> (2013) el 90% de las víctimas fueron hombres, de los cuales cerca del 22% eran jóvenes entre 18 y 25 años; y 42% eran adultos entre 18 y 40 años. En otros términos, 6 de cada 10 muertos en México entre 2006 y 2011 fueron hombres entre 18 y 40 años. Hay que mencionar, que las defunciones poseían un patrón en relación al grado académico, entre más escolaridad se observaba una disminución en homicidios de hombres. “La tasa de homicidios entre hombres de 18 a 40 años no contaban con primaria: más de 300 homicidios por cada 100 mil habitantes; en contraste con los hombres entre 26 y 40 años que lograron terminar estudios universitarios, una tasa en 2011 de 26” (Merino, Zarkin y Fierro, 2013).

---

<sup>31</sup>Son miembros de Data4.mx.

En cuanto a las desapariciones, durante el período 2006-2012 se registró más de 20 mil casos<sup>32</sup>. En 2015 José Merino, Jessica Zarkin y Eduardo Fierro considerando y depurando datos del *Registro Nacional de Personas Desaparecidas* (RNPD) reportaron que con Felipe Calderón el número de personas desaparecidas fue de 21 mil 646, lo que significó 5.9 personas cada día durante dicha administración<sup>33</sup>. Sus datos destacaron que el 70% de la población desaparecida fueron hombres. De acuerdo con los datos anteriores se puede decir que ser hombre, joven y contar con poca escolaridad resultó ser una *marca* para ser desaparecido o asesinado en México durante el sexenio panista.

Uno de los ejemplos más claros fue el caso del joven sicario el “Ponchis”, ya mencionado en párrafos anteriores. Dicho caso mostró que los jóvenes en general fueron — y lo siguen siendo— el sector más vulnerable, resultado de la falta de oportunidades a la educación, salud, vivienda, a un trabajo, etcétera. La falta de garantías a derechos fundamentales ha suscitado que los jóvenes recurran a actividades ilícitas. La historia del “Ponchis” refuerza la idea de que en los últimos años la participación en actividades ilegales resulta ser una “manera” de adquirir ciertos derechos a costa de la renuncia a otros. Habría que decir también, que para el caso particular del narcotráfico, mostró como las pandillas juveniles poco a poco han sustituido a brazos armados de mayor edad. El panorama anterior constituyó un proceso de estigmatización.

El medio social y cultural asigna una serie de categorías a los individuos que permite establecer valores y expectativas normativas. La categorización cumple con una función adaptiva dentro del conjunto social, pues se traduce como un conocimiento generalizador que facilita o imposibilita la interacción con los demás. Dicho de otro modo, los individuos poseen una creencia compartida que les permite reconocer quiénes y de qué manera actúan

---

<sup>32</sup> Entre 2011 y 2012 diversos medios de comunicación y colectivos estimaban más de 20 mil desaparecidos. El grupo *Propuesta Cívica* A.C. tomando datos de la *Procuraduría General de República* (PGR) señaló en 2012 que la cifra correspondía a 20 mil 851 casos. En el mismo año, el Diario *The Washington Post* refirió 25 mil personas desaparecidas en México. La diversidad de los datos varió debido a que el gobierno de Calderón no ofreció cifras oficiales, asimismo, los datos disponibles contenían inconsistencias. En 2013 la Secretaría de Gobernación confirmó un total de 26 mil 112 desaparecidos.

<sup>33</sup> Debido a la falta consistente de información, los autores eliminaron casos de Fuero Federal (334); casos que no tenían información sobre el año (751), estado o municipio (728).

aquellos que componen su unidad social. Consecuencia de la asignación de atributos se define y delimita lo *normal* versus lo *anormal*; y el *nosotros* frente al *ellos*<sup>34</sup>.

Dentro de la categorización se encuentra el *estigma*, proceso en el que se asigna a un grupo social —minoritario— un conjunto de categorías desacreditadoras. Los estigmatizados no cumplen con los atributos positivos esperados, de manera que, frente a los demás son extraños, diferentes, y en casos extremos peligrosos. De ese modo, se deja de verlos como personas totales y normales para ser reducidos a seres inficionados y menospreciados (Goffman, 2015 (3ra reimp.): 14). La construcción del estigma se da a través del lenguaje, se edifican narrativas que comunican a los demás lo que los individuos poseen, para ello es necesario visibilizar ya sea a través de los sentidos<sup>35</sup> o el conocimiento del elemento desacreditable.

Así, el gobierno de Calderón relacionando el perfil de las víctimas (hombres, jóvenes y pertenecientes a clases populares) edificó en conjunto con los medios de comunicación un proceso estigmatizador. La versión “oficial” suscribió a los miles de cuerpos hallados sin vida o desaparecidos como miembros de grupos criminales, “se matan entre ellos” “son criminales”, “en algo malo andaban” fue el discurso que dominó las más altas esferas de la política y que se propagó en la vida diaria de los mexicanos. Además, se implementó una visión dicotómica de los mexicanos: los malos que morían o desaparecían por pertenecer a grupos criminales; y los buenos, la población que vivía en paz y segura. La utilización de la etiqueta *criminal* y/o *delincuente* responsabilizó a los afectados de su situación y funcionó para eximir al Estado de realizar procesos de investigación, procuración de justicia y reparación de daño ¿Para qué buscar justicia si los afectados eran criminales? Acorde con tal discurso, por su carácter criminal, los miles de muertos y desaparecidos no eran lamentables sino necesarios para reestablecer la paz y la seguridad en México, simples *daños colaterales* (véase Figura 7).

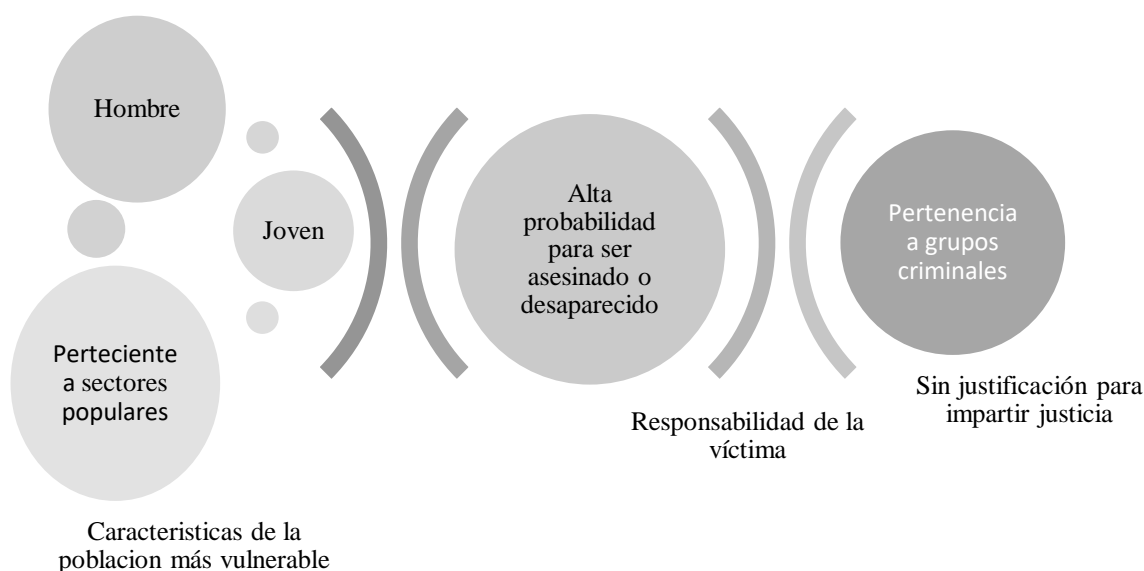
---

<sup>34</sup>Erving Goffman señala que los griegos crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo o poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor —una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos— (Goffman, 2015 (3ra reimp.): 13).

<sup>35</sup> Por ejemplo, color de piel, deformaciones en el cuerpo, edad, tartamudeo, enfermedad, etcétera.

Sin embargo, el asesinato de Juan Francisco rompió con la “normalidad” de los muertos y los desaparecidos. A diferencia de los muertos que lo antecedieron, Juan Francisco no pertenecía a un sector de clase popular, lo que imposibilitó su criminalización. Juan Francisco resultó ser hijo de Javier Sicilia —que como se acentuó en otro capítulo de esta investigación— este último debido a su pertenencia a una clase media intelectual, ostentaba una serie de capitales sociales, culturales y económicos que fueron fundamentales en el reconocimiento y en la posibilidad de visibilizar el asesinato de su hijo.

**Figura 7. Estigmatización de los muertos y desaparecidos durante el sexenio de Felipe Calderón**



Fuente: elaboración propia.

Al día siguiente de darse a conocer la noticia, se realizaron las primeras manifestaciones en el Zócalo de Cuernavaca que exigieron el esclarecimiento del asesinato. Los manifestantes no provinieron de aquel sector *marcado para morir*, es decir, no pertenecieron al sector de la población más vulnerable. Esta primera red de solidaridad procedió del ámbito intelectual, académico, cultural, universitario, periodístico y de asociaciones civiles. Dicha red tenía un vínculo afectivo pues sus integrantes eran amigos, colegas, alumnos, familiares o conocidos de Javier Sicilia:

José            Yo no conocía a Juan Francisco, conocía a Javier. Con varios de sus  
compañeros nos reunimos y decidimos hacer inmediatamente una

- conferencia de prensa en “La Comuna” y dar a conocer la denuncia, porque el gobierno inmediatamente ante un crimen, argumentaba que estaba ligado a la delincuencia organizada. Esa era una forma para no investigar y esclarecer los hechos (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).
- Gerardo La gente estaba acostumbrada a que hubiera muertos todos los días, a que aparecieran las cabezas, los cuerpos colgados en los puentes y demás, y la reacción de la gente era de miedo. Sin embargo, de manera natural por la relación tan cercana que teníamos entre todos nos empezamos a manifestar en lo público [...] Primero no lo creíamos, porque, en el 2011, si bien, había mucha violencia en el Estado de Morelos no era lo que hay hoy. Había muchas noticias falsas y primero quisimos corroborar si era cierto. Cuando ya pudimos a través de llamadas telefónicas corroborar que la noticia era real, nos empezamos a organizar para ver qué hacíamos. Las primeras declaraciones del gobierno del Estado era que tanto los chicos que habían sido asesinados y él, estaban involucrados en el narcotráfico. Esto hizo que nos indignáramos muchísimo porque nosotros conocíamos a la familia, lo conocíamos a él y en particular yo conocí a los chicos, además, eran vecinos de Juan, eran cercanos a la familia de Juan (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
- Francisco ¿Quién era Javier? Muy poco sabían de él, pero Javier públicamente era escritor, un escritor reconocido, que no era tan famoso como José Agustín y Octavio Paz. Javier ya tenía todo un camino recorrido en la literatura, entonces, escribe en *La Jornada* y escribe en *El Proceso*. Es alguien que además está en medios nacionales y que, digamos, con una gran credibilidad moral, eso implica muchas relaciones en el ámbito nacional (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).

¿Fue sólo aquella afectividad con Javier lo que impulsó a un sector de clase media en Cuernavaca a salir a las calles? La movilización fue más allá del vínculo afectivo, esta estuvo relacionada con la adquisición de un *miedo de clase*. El *miedo* es una sensación de angustia provocada por la duda, la vacilación, la incertidumbre y el peligro ante un mal próximo; es la conciencia de encontrarse delante de potencias, hombres o acontecimientos inescrutables. Aquel sector social en Cuernavaca poseyó un instinto de autoprotección derivado del miedo de enfrentar en algún momento una muerte así, violenta, repentina y estigmatizada generalmente reservada para las clases más pobres.

El miedo es una de las emociones más complejas pues de ella puede derivarse la parálisis de la voluntad y *la resignación* o de manera antagónica la agitación; para este caso, ante la probabilidad de experimentar de forma directa un acto de violencia de tal magnitud; aquella clase media se movilizó como una reacción de autoprotección. Conquistó lo que Moore (1996) denomina el *sentimiento de inevitabilidad*, la percepción de que aquella situación dolorosa e injusta era evitable. Para ejemplificar lo mencionado:

- Volga El dolor de Javier nos dolió, lo veías en la tele decías ¡Putita no mames! ¡Este señor no puede con su vida! ¡Pobrecito! Es eso ¡Somos canijos! No había forma de estigmatizar, son una familia bien ¡Poeta y profe! ¡Somos bien racistas pa eso! Hay otros casos que no nos movilizan tanto, porque, no son como nosotros (V. Del Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).
- Gerardo Todos decían ¡Javier que es un personaje importante, un intelectual y le ocurrió! Antes decían que te mataban porque andabas en malos pasos o en un lugar equivocado. Los jóvenes no estaban seguros, bueno no sólo los jóvenes, ya habían asesinado a mujeres, a niños, a familias enteras [...] Teníamos cierto temor, en una de las entrevistas que me hicieron frente a lo que hoy es el memorial de los desaparecidos aquí en Morelos, un periodista me preguntó ¿Usted qué hace aquí? ¿Tiene víctimas? Le dije ¡No! Yo no tengo víctimas, expliqué que mis alumnos eran parte de los asesinados y que conocíamos a Juan. Le decía ¡La violencia ya tocó a nuestra puerta! Antes le pasaba a alguien y ahorita ya le pasó a alguien muy cercano a nosotros, los siguientes pueden ser mis hijos. Yo no quiero encontrarlos en una cajuela, todos somos víctimas. A mí no me han matado a nadie, pero esto nos convierte en víctimas a todos, y estamos aquí para que ya no haya más (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
- Francisco Resulta que cuando se da la muerte de su hijo, obviamente me angustia mucho, pues en ese terror que estábamos viviendo en 2014, de tantas muertes, y ahora verlo tan cercano con la muerte de un amigo y en este caso su hijo Juan Francisco, ese dolor fue el que nos convocó. Desde el primer día estuvimos al pendiente de lo que estaba, de alguna forma, imaginándonos lo que estaba viviendo Javier. Ese dolor fue el que nos convocó, el dolor de un amigo cercano (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).

Hay que mencionar, además que el miedo de aquella clase social en Cuernavaca no sólo se redujo a la pérdida de la vida, sino también, al daño material. El incremento de delitos como homicidios, secuestros, extorsiones, robo con violencia, etcétera., propició un ambiente hostil para residentes y turistas. De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*<sup>36</sup> el 80% de los morelenses en 2011 se sentían inseguros, en marzo del mismo año la *Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y Alimentos Condimentados* (Canira)<sup>37</sup> advirtió del cierre de establecimientos dedicados a la venta de alimentos, bares y salas de baile debido a la violencia y a la impunidad que imperaba en la capital (Vega, 2011)<sup>38</sup>. José ilustra la incorporación de empresarios a las movilizaciones:

<sup>36</sup> Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/incidencia/>

<sup>37</sup> Organismo empresarial fundado en 1949 que representa, integra, educa, promueve y defiende los intereses de la industria restaurantera, mediante la interlocución con el gobierno y los sectores afines.

<sup>38</sup> Vega, R. (2011). Canirac advierte cierre de comercios por la inseguridad en Cuernavaca. CRONICA.COM. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/582897.html>



José [...] Se incorporaron familiares de víctimas de sectores medios o empresariales. Sectores conservadores de la sociedad que vieron la inseguridad como el problema fundamental, estos estaban por una visión de seguridad, es decir, el uso de la policía que les garantizara sus pertenencias, propiedades, vehículos, etcétera (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

La visión de los empresarios sobre las estrategias para combatir la inseguridad, esto es el uso de la policía en las calles, con el paso de los meses se convirtió en una de las principales discrepancias al interior del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Como veremos más adelante, implicó un punto de ruptura entre los miembros. El aumento de la violencia y su extensión a las clases medias producto de la estrategia de seguridad nacional y el quiebre del “pacto” entre gobierno y bandas criminales; fue reconocida por los activistas como el malestar que debía ser erradicado. La identificación compartida del problema en conjunto con el sentimiento de miedo de clase fue un elemento fundamental para un conjunto de manifestaciones que dieron origen a un Movimiento local, luego entonces, ¿Cómo fue que se convirtió un malestar local en un grito de indignación nacional? En el siguiente apartado se ahonda en ello.

### **Del sentimiento de indignación al horizonte político**

Cuando aconteció la muerte de Juan Francisco, Sicilia se encontraba en Filipinas. Aquella red solidaria proveniente del ámbito empresarial, académico, universitario, cultural, periodístico, etcétera., fue quién realizó las primeras manifestaciones en la capital morelense. El primer acto de protesta consistió en la instalación de una ofrenda frente al palacio de gobierno en Cuernavaca; esta se constituyó por cartulinas que tenían el nombre de Juan Francisco y el de sus amigos y por la colocación de veladoras; eran hojas de papel que denotaban frases como ¡Justicia! ¡Verdad! ¡Alto a la violencia!:

José Allí (en el zócalo) convocamos a los medios e hicimos una protesta, se pusieron veladoras y los periodistas nos dijeron que, en igual de ponerlas en el centro del zócalo, las colocáramos en los portales de Palacio de Gobierno. ¡Allí fue donde nos colocamos! Ahora ahí hay aún una ofrenda con fotografías, pero en ese momento no había nada. Los periodistas nos recomendaron colocar algunos carteles. ¡No traíamos más que un plumón y mi cuadernito de notas! Que por cierto decían foro de Sao Paulo porque había asistido a un foro ahí. Allí (en el cuadernito) empecé a poner justicia, verdad, alto a la violencia, etcétera., y las pusimos al lado de las veladoras (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Gerardo Fuimos los primeros que llegamos al zócalo de Cuernavaca a poner una ofrenda, y a protestar por las cosas que estaban diciendo, tanto de los chicos, como de Juan. Las primeras manifestaciones fueron dar una vuelta por el primer cuadro de la ciudad, en las primeras calles, con veladoras y hacer unas siluetas donde hoy es el *Memorial de las Víctimas*, aquí en el Palacio de Gobierno de Morelos (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

El espacio acotado frente al Palacio de Gobierno fue la forma de reafirmar la identidad de los muertos y así evitar su criminalización; políticamente se construyó un lugar moral surgido de un sentimiento de indignación que exigió el esclarecimiento de los hechos, el otorgamiento de responsabilidades y los procedimientos para hacer justicia. Habría que decir también, fue una manera de representar la propia identidad de aquella clase social que se manifestó, poner en el espacio público quiénes eran y de dónde procedían Juan Francisco y sus amigos; implicó representar una amenaza latente contra un sector social históricamente menos perjudicado por las condiciones de violencia en el país.

Norma Ya que estábamos en el zócalo, platicando en el qué hacemos, qué hacemos, qué hacemos, a uno se le ocurrió que no íbamos a permitir que hablarán mal de ellos. Comunicándonos con el compañero que estaba en la procu (procuraduría de justicia) nos iba pasando los datos de quiénes iban reconociendo los familiares. Mientras tanto, se empezaron a comprar cartulinas y la gente iba escribiendo sobre quién conocía, por ejemplo: “Juan era estudiante, es un joven así, hace esto, hace el otro” (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Gerardo Allí fue donde pusimos las veladoras, las siluetas de los jóvenes y algunas cartulinas protestando por las declaraciones que estaban haciendo las diferentes autoridades del Estado de Morelos (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

El encuentro entre familiares, amigos y conocidos de Javier Sicilia permitió la conformación de una base de movilización que convocó a la primera marcha en la ciudad. De acuerdo con el testimonio de Francisco surgió la *Red por la Paz Cuernavaca*, un conjunto de actores colectivos contra la violencia que imperaba en el estado de Morelos. El primer llamado para salir a las calles de la ciudad se entrelazó con una convocatoria previa para manifestarse contra las tarifas eléctricas y las políticas implementadas hacia la Compañía de Luz y Fuerza del Centro. José narra al respecto:

José Inmediatamente convocamos a una movilización en contra de la violencia y de los crímenes que estaban creciendo en Morelos. Por cierto, fue una marcha que ya habíamos convocado para protestar por otras causas sociales, por ejemplo, en contra del aumento de las tarifas eléctricas, contra las políticas que estaba aplicando el gobierno en contra de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro. Esas eran las demandas, pero cómo surgió la de justicia, las ligamos (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

El propio Javier Sicilia asevera como las primeras manifestaciones no fueron convocadas por él, sino fueron resultado del esfuerzo de sus amigos y conocidos, tales como, Pietro Ameglio, el padre Donald Helsser, Ignacio Suárez Huape, Rocatto Bablot, Francisco Rebolledo, Jean Robert, Magdiel Sánchez, entre otros. Aquel esfuerzo provocó en Javier un estado de ánimo de motivación y calidez:

Javier Sicilia [...] Ellos (sus amigos) habían organizado las marchas y levantado la ofrenda —siete cruces de madera con las fotografías de Juan Francisco y sus amigos, pancartas, flores, veladoras y fotografías de otras víctimas que habían comenzado a agregarse a la reja de Palacio de Gobierno—. Su presencia fracturó la escafandra y le permitieron dar bocanadas de aire puro (Sicilia, 2016c:77).

El testimonio de José y de Javier nos permiten admitir que la emergencia de los movimientos sociales se cimienta sobre redes previas de solidaridad, formales e informales —tales como colectivos, organizaciones civiles, movimientos sociales y sociedad civil no organizada— que logran articularse en un momento específico. Las redes de solidaridad como ampliaremos más adelante brindan una gama de oportunidades para organizar y comunicar recursos simbólicos y materiales; y son quienes, en un primer momento bajo una lectura del agravio, empujan a aquel *sentimiento de injusticia* a un horizonte político.

Estas primeras manifestaciones emanadas el día 28 de marzo del 2011 horas después del asesinato de Juan Francisco y derivadas de un miedo de clase media corresponden a un *primer ciclo de acción del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. Este primer ciclo como se ha insistido en párrafos anteriores se caracterizó por la conformación de una red de amistad en torno a Javier Sicilia; en una lectura local del agravio consumado en el alza indiscriminada de la violencia en el estado de Morelos; y un conjunto de manifestaciones efectuadas en el zócalo de Cuernavaca. El 2 de abril del mismo año, se inició un proceso de ampliación que propició un nuevo *ciclo de acción*.

En dicha fecha la red de solidaridad de Javier organizó una conferencia de prensa frente a la ofrenda instalada en el Palacio de Gobierno. Esa fue la primera declaración pública que realizó Sicilia después de la muerte de su hijo, él a través de un poema de su autoría denominado *El mundo ya no es digno de palabra*, habló de su pérdida y significó su dolor:

El mundo ya no es mundo de la palabra.  
Nos la ahogaron adentro  
como te asfixiaron  
como te desgarraron a ti los pulmones  
y el dolor no se me aparta.  
Sólo tengo al mundo.  
Por el silencio de los justos  
sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo.

Ahí mismo, Sicilia informó la instalación de un plantón permanente en la plaza central de la capital y convocó a una marcha el 6 de abril para exigir justicia y paz. Aquella conferencia por medio del poema colocó una primera puesta en escena de una dimensión emocional que sería esencial para la movilización de diversos sectores sociales, *el dolor*. Este último, definido como una experiencia sensitiva desagradable acompañada de una respuesta afectiva, motora e incluso de personalidad<sup>39</sup> rompe con la trama de lo cotidiano que instilan en el individuo la pesadez de existencia. El *dolor* es un momento de la existencia del individuo donde lo vivido resulta extraño a él. Si el gozo es un ensanchamiento de la relación con el mundo, el dolor es acaparamiento, cerrazón, sufrimiento e inclusive la pérdida de identidad tanto social como colectiva. Le Breton (1999) habla del dolor como un atentado a la identidad colectiva dado que desborda la fuerza moral del individuo y dirige a la continencia por la que se apuestan la interacción social.

*El dolor* producto de una violación de derechos humanos que involucra la ausencia del ser —desaparición y asesinato— y la participación del Estado como el agente infractor implica un proceso que denomino *duelo político*. Esto es, el *duelo*, proceso por el cual se asume, se asimila, se significa y hasta cierto punto se supera el *dolor* frente a una pérdida tiende a enmarcarse en contextos de impunidad que suelen generar sentimientos de rabia, injusticia e impotencia. Frente a ello las víctimas directas y/o indirectas se enfrentan a la tarea de otorgar un sentido a la experiencia apoyándose de la verdad, y de reconstruir su mundo

---

<sup>39</sup> Es la definición más ampliamente adoptada, elaborada por *La Internacional Association for the Study of Pain* (IASP).

trastocado amparándose de la justicia (Ximena Antillón Najlis, 2018). En ese sentido, Javier Sicilia colocó en el espacio de lo público su duelo individual exigiendo la búsqueda de la verdad y la justicia como parte del proceso de elaboración y significación de su pérdida. En aquel momento, la poesía fue una herramienta para nombrar su condición de sufrimiento, una forma de humanizar la experiencia del doliente frente a un discurso politizado y corrompido; la poesía como él insiste no sólo sirve para denotar al mundo, sino también, para construirlo o destruirlo.

Después de escenificar su dolor Javier redactó un pronunciamiento de carácter político llamado *Carta abierta a políticos y criminales*<sup>40</sup>. Dicho documento fue publicado por la revista *Proceso* en su número 1976 el 3 de abril del 2011. La carta por primera vez enunció un discurso que integró un sentimiento de hartazgo y enojo nacional encauzado bajo la frase *¡Ya estamos hasta la madre!* La frase similar al *¡Ya basta!* emitida en 1994 por el *Movimiento de Liberación Nacional* (EZLN) denunció las condiciones inaguantables de violencia en todo el territorio nacional, las inacciones del Estado Mexicano para ejercer justicia y la instalación de redes criminales. Mediante la exposición del poema y la carta, Javier Sicilia otorgó el mismo peso y significado a todos los muertos y desaparecidos en el país, y les confirió su inocencia; la narrativa dio rostro y nombre a los perpetradores: el gobierno federal y los grupos criminales. Además, convocó a convertir el hartazgo en indignación activa, la realización de manifestaciones el 6 de abril para unificar a la nación y exigir la rendición de cuentas al Estado.

De lo anterior, es posible admitir que estos dos momentos —la exposición del poema y la publicación de la carta— son los elementos fundantes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, puesto que existió un marco referencial que concentró la atención a un problema de tipo nacional, se produjo una atribución de responsabilidades y se exteriorizó la posibilidad de articularse con la finalidad de cambiar la situación. Lo que habían sido actividades locales como las marchas y la ofrenda bajo la conducción de amigos y conocidos de Javier en el estado de Morelos, a partir de allí se tornaron en eventos más elaborados y deslocalizados: “se abrió una página electrónica y una cuenta de Twitter, se echaron a andar

---

<sup>40</sup> La carta se encuentra disponible en <https://www.proceso.com.mx/266990/javier-sicilia-carta-abierta-a-politicos-y-criminales>

las redes sociales, se formó un equipo para organizar la marcha, y la prensa comenzó a focalizarse en aquella movilización que empezaba a nombrar el horror” (Sicilia, 2016c).

Aquellos pronunciamientos facilitaron la movilización de sectores sociales más heterogéneos. El 6 de abril del 2011 conducida por el grito *¡Ni un joven, ni un niño más asesinado! ¡Ya basta! ¡No están solos!* Se efectuó una movilización de aproximadamente 15 kilómetros, la marcha dio inicio del principal acceso a la capital conocida como *La Paloma de la Paz* hacia el zócalo de Cuernavaca. La movilización fue doblemente histórica; por un lado, fue una de las más grandes en la historia de la ciudad. De acuerdo con mi información procesada en la base *Ciclos de acción* fueron alrededor de 12,000 personas quienes salieron a las calles. Por otro lado, las acciones colectivas se replicaron en 21 entidades: Veracruz, Nuevo León, Chihuahua, Guanajuato, San Luis Potosí, Coahuila, Aguascalientes, Oaxaca, Querétaro, Chiapas, Yucatán, Puebla, Colima, Michoacán, Durango, Tlaxcala, Estado de México, Quintana Roo, Hidalgo, Tamaulipas y Jalisco. Además, se sumaron manifestaciones en la embajada de México en Barcelona.

A diferencia de las primeras marchas, esta se caracterizó por la agregación plural de actores sociales relacionados directa o indirectamente con desaparecidos y asesinados en México, por ejemplo, padres de la Guardería ABC y madres de Salvácar<sup>41</sup>. Javier nuevamente articuló un discurso en el que asumió a cada muerto como propio; y por primera vez los muertos dejaron de ser frías estadísticas para ser referidos como víctimas y sujetos con nombre, familia, historia, sueños, sujetos portadores de derechos:

Javier Sicilia	Bajo el peso de los casi 40,000 muertos que llevamos a nuestras espaldas, en medio de las mal llamadas bajas colaterales que su intervención en esta guerra ha producido, en medio del horror y del infierno que parecen no tener fin, en medio de la inseguridad que se ha apoderado del espacio y del tiempo de nuestra nación hasta convertir los espacios públicos y las horas, en los lugares y las horas equivocadas, en medio de esta miseria [...] Los espantosos asesinatos de mi hijo Juan Francisco Sicilia Ortega, de Luis Antonio y Julio César Romero Jaime, y de Gabriel Alejo Escalera, han llenado de indignación y de dolor a la ciudadanía de Morelos y de la nación entera. Sus nombres, sus historias y sus sueños destrozados, que el amor de la ciudadanía sacó a la luz pública, ha hecho posible que se pusiera también nombre, historias y sueños a otros miles de muchachos asesinados y criminalizados por la violencia que se ha apoderado del país, de sus
----------------	--

---

<sup>41</sup> Ataque contra 60 estudiantes pertenecientes al CBTIS 128, el Colegio de Bachilleres plantel 9 y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el 31 de enero de 2010 en el fraccionamiento Villas de Salvácar Ciudad Juárez.

instituciones y de la imaginación del narcotráfico y de esa mal llamada clase política. Hasta antes de ellos, con algunas excepciones, esos muertos eran, como lo dije delante de la casa del ejército y de la justicia, simples cifras, simples abstracciones, bajas colaterales o criminales, “escorias”, como estúpidamente se les ha llamado [...] El dolor, custodios de la patria, que nos ha hecho salir a las calles y detenernos un momento delante de su casa es para finalmente decirles que el dolor no debe servir para sembrar odio sino para encontrar la paz, el amor y la justicia que perdimos<sup>42</sup> (Sicilia, 2011a).

Se debe agregar que la narrativa refirió al dolor como un elemento potencializador para la realización de procesos de justicia y reparación del daño. El *dolor de la pérdida* fue el elemento convocante y articulador de miles de casos en el país, estos últimos no eran aislados respondían a una emergencia nacional. Javier inició una narrativa distinta a la versión oficial “*se matan entre ellos*” o “*son criminales*” difundida por los medios de comunicación. Reveló la gravedad de la violencia y la vulnerabilidad; y evidenció la impunidad de los crímenes en la que miles de mexicanos se vieron identificados. La marcha del 6 de abril finalizó con una petición de carácter general, se otorgó hasta el 13 de abril un plazo para que el gobierno federal y estatal esclarecieran los casos de desaparición y asesinato, y castigaran a los responsables. De lo contrario, Sicilia advirtió la construcción de una marcha nacional que plantearía la destitución de funcionarios de alto rango y el alto total a la política de seguridad nacional.

Las movilizaciones del 13 de abril evidenciaron el hartazgo nacional ante las políticas de seguridad que habían destruido la vida de miles de mexicanos. La frase *¡Ya estamos hasta la madre!* Acogida por las múltiples protestas tuvo una resonancia nacional e internacional. Los distintos medios de comunicación colocaron sus reflectores en la violencia que azolaba al país y en la experiencia del *dolor* vinculado a la pérdida y resultado de dichas políticas. Las protestas evidenciaron un *sufrimiento* que no era representativo de un grupo en particular. Por primera vez, los ciudadanos en colectividad cuestionaron de forma abierta las estrategias impulsadas por el ejecutivo federal para combatir al narcotráfico.

Para Felipe Calderón esto representó una amenaza a su gobierno y a la legitimidad e imagen de su partido político el PAN (Partido Acción Nacional) de cara a las elecciones del

---

<sup>42</sup> Sicilia Javier. (2011a, abril 6). Las víctimas de la guerra contra el narco no son daños colaterales: Sicilia. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/267515/las-victimas-de-la-guerra-contra-el-narco-no-son-danos-colaterales-sicilia>

año 2012. Una vez que se ponen en marcha episodios de movilización —se activan dependiendo del peligro que representan para los actores institucionales— mecanismos de *desmovilización* (Tarrow, 2012 [1994]); estos son estrategias políticas para disuadir los planes de insurgencia de ciertos actores colectivos. Frente a una potencial insurgencia que recaía en el liderazgo de una figura celebre y moral, Felipe Calderón intentó desarticular el agravio optando por “dialogar” con Javier Sicilia. El 7 de abril Calderón mantuvo un encuentro de carácter privado en la residencia presidencial *Los Pinos*, la vocería presidencial planteó como objetivo informar los avances de la investigación en torno al caso de Juan Francisco.

Retomando el testimonio de Sicilia en su autobiografía *El Deshabitado*, la charla se caracterizó por su emotividad. El poeta situó la conversación desde lo emocional, propuso al presidente hablar desde su condición de seres humanos, mostrarse desde sus miedos, anhelos, rencores y enojos. Ambos hablaron sobre su vida, su familia y su fe para llegar al momento que suscitó su encuentro. Así lo refiere Javier:

Javier        [...] He venido aquí, en primer lugar, para saber quién eres y para que tú  
Sicilia        sepas quién soy. En las luchas políticas a los adversarios suelen  
                 demonizárseles. Afuera se dicen cosas horrendas de ti —yo mismo no te  
                 tengo en buena opinión— y sé que aquí adentro los duros de tú gabinete, de  
                 tú partido, y quienes creen agradarte, te han de contar cosas espantosas de  
                 mí [...] Mi vida se dirigía a otro lado, hacia los fundamentos propios de una  
                 verdadera vida política y espiritual, y de la exploración del alma en ella.  
                 Todo eso se acabó, Felipe. Debo ahora enfrentarlo y vivirlo de otra manera.  
                 Ahora cuéntame la tuya (Sicilia, 2016c:152).

Pese a que el mandatario habló de su infancia en Michoacán, el distanciamiento con su padre, su militancia política en el PAN, de su esposa Margarita Zavala y sus hijos (Sicilia, 2016c) finalizó señalando que Javier interrumpía su trabajo; además le demandó no convocar a más acciones colectivas. Planteó como recurso político encarcelar a los responsables directos de la muerte de su hijo, de quienes tenía conocimiento de sus nombres.

Detrás de esta puesta emocional existió una estrategia política por parte de ambos personajes. Si algo tuvo en claro Javier fue que aquella conversación sería una disputa por la verdad. Hasta en ese momento, hablar desde lo afectivo había logrado persuadir a las audiencias conduciendo a una identificación. Colocar a Calderón en ese mismo terreno, fue una apuesta por originar un proceso de *empatía*. El intercambio de experiencias fue un recurso político para que el presidente experimentara —en algún grado— el sufrimiento, el



dolor y la rabia de los otros; y así incidir en la reflexión de los costos de la guerra y la necesidad de frenarla. En otros términos, una forma de apelar a la moral del otro.

Por su parte Felipe Calderón apostó por una negociación política, mostrarse desde una postura más humana —con dolores, anhelos y planes personales— fue un recurso discursivo para generar un ambiente favorable a la generación de un acuerdo en común. La negociación entre los actores institucionales y los movimientos sociales no sólo debe entenderse como procesos para la resolución óptima de los conflictos, sino también, como estrategias de *desmovilización*. Aquel encuentro representó para el presidente en turno una oportunidad política para cooptar a la figura más visible de un movimiento que estaba a punto de estallar. Calderón al plantear “encerrar a los responsables del asesinato de Juan Francisco” pretendía corromper los intereses particulares en perjuicio de la colectividad.

Javier Sicilia se negó ante la propuesta de Calderón, él en tenor de la frase *¡Ya estamos hasta la madre!* puntualizó que el asesinato de su hijo no era un caso aislado, sino que, correspondía a una creciente lista de homicidios y desapariciones resultado de la violencia, el abandono y la corrupción de las instituciones de seguridad y justicia imperante en el país. Consecuencia de la solidaridad reflejada en las manifestaciones previas al encuentro con el ejecutivo federal, Javier entrelazó su *dolor* con el sentir de muchas familias que padecían una situación similar. En la ya mencionada *Carta abierta a políticos y criminales* insistió en cómo la *desconfianza* y el *miedo* generalizado de perder a un ser querido, mutilaba la vida de todos los ciudadanos. De la siguiente manera, Sicilia narra la transformación de su dolor personal a un movimiento de masas y la respuesta otorgada a Calderón:

Javier Sicilia	Me di cuenta de que la gente ahí estaba solidaria y dispuesta a demandar justicia en el momento en que llegué a la plaza. Estaban los muchachos y las organizaciones civiles esperando la conferencia de prensa. En ese momento entendí que algo había cambiado: algo había cambiado en mi dolor y algo había cambiado en mi indignación. Se articulaba con mi dolor la indignación de otros y ahí cambió algo (Sicilia, 2013). Aquí no hay excepciones, Felipe. Ni yo, ni mi hijo ni mi familia ni nadie somos excepciones. Aquí hay muertos, desaparecidos vidas irremplazables trucas; familias destrozadas. Las razones, además, se te han dado. Lo que sucede es que no quieres oír. Pero vamos a venir el domingo a recordártelas (Sicilia, 2016b:159).
----------------	--

Como se ha insistido, a partir del 2 de abril las acciones de protesta tomaron un carácter amplio y masivo; los actores se diversificaron y emitieron pronunciamientos frente

a los adversarios. No obstante, fue hasta después del encuentro con Calderón que las movilizaciones previas formaron parte de lo que se denominó *el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. Sicilia llamó a la constitución de un movimiento nacional y como primera acción anunció una marcha a pie desde el estado de Morelos al zócalo de la ciudad de México. La marcha fue un parteaguas en términos prácticos y simbólicos.

Primero, ante una movilización que implicaba un mayor número de participantes de diversa condición social, género, edad y frente a un recorrido a pie de aproximadamente 60 kilómetros; amigos, familiares, sociedad civil organizada y no organizada se incorporaron para plantear y discutir la organización. Se esbozaron las posibles adversidades a la que se enfrentarían, la manera en cómo y quiénes podrían resolverlas, así se inició la conformación de comisiones. La constitución de estas —hasta este momento— era más o menos un proceso de deliberación e inclusión.

De acuerdo con los testimonios, los diversos actores referían a una problemática; proponían acciones resolutivas; se discutía; y finalmente quienes proponían se encargaban de hacer funcionar la comisión. Hasta ese momento, no existía coerción en las ideas, exclusión de propuestas ni imposición de funciones. Raúl refiere a lo anterior como la *lógica del remedio y el trapito*, quien visualizaba el mal —el problema— se involucraba en el remedio:

- |         |  |
|---------|--|
| Raúl    | Se impulsó la lógica del remedio y el trapito, si alguien lo propone y lo puede hacer adelante. ¡Esa fue la lógica! [...] Nada que atente los principios del Movimiento, adelante (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).  |
| Gerardo | Para la marcha que vamos a llevar de Cuernavaca a la Ciudad de México, se empezaron a hacer comisiones. Nosotros fuimos parte de la comisión organizadora, cuando empezaron a surgir qué comisiones se necesitan, nosotros decimos se necesita una comisión de salud, porque, va a ir gente mayor, niños, pues mucha gente caminando y vamos a necesitar darles acompañamiento. En ese entonces, nosotros dábamos cursos de formación de medicina tradicional en nuestra casa, convocamos a nuestros alumnos y se sumaron varios de ellos a ser parte de la comisión de salud. [...] La formación de comisiones fue una discusión entre nosotros, planteábamos que teníamos un movimiento y que el movimiento estaba constituido por distintos grupos (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018). |

Segundo, se cimentaron las bases simbólicas. La asignación del *nombre* en los movimientos sociales va más allá de la asignación de un conjunto de palabras para ser referido y distinguido por los otros. Es la construcción de un vocabulario que exprese de

manera general el *sentir*, los valores y/o las demandas de la colectividad frente al agravio. Dicho de otro modo, es la articulación identitaria de los integrantes. Una vez puesto el énfasis en la construcción de un movimiento nacional, el *nombre* fue un elemento a esbozar.

El Movimiento construyó una serie de códigos dicotómicos que definió su orientación moral y su dimensión expresiva: exigió finalizar la estrategia de *guerra* y asumir un enfoque de seguridad que dirigiera a la *paz* nacional; frente a la *impunidad* de miles de muertos y desaparecidos demandó procesos de *justicia*; y en torno a la *bajeza* discursiva del gobierno federal de responsabilizar a las víctimas de su situación y referirse a ellos como meros datos estadísticos, se asumió a los asesinados como seres humanos merecedores de la vida y *dignos* de derechos (políticos, jurídicos, sociales, etcétera.). Como resultado, el Movimiento se denominó *Por la Paz con Justicia y Dignidad*.

Es importante señalar dos situaciones; por un lado, la categoría de *paz* fue antes de definir el nombre una dimensión constante que articuló a los primeros manifestantes. De hecho, las primeras marchas realizadas en el centro de Cuernavaca se designaron como *Marchas por la Paz*. Por otro lado, el nombre también aludió a la digna lucha del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) en 1994. El 9 de diciembre de 1994 en respuesta al cerco militar impulsado por Carlos Salinas de Gortari, el EZLN lanzó una campaña de carácter militar llamada *Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Rebeldes* que planteó la recuperación de territorios chiapanecos ocupados por el gobierno en turno. Si bien, el Movimiento dirigido por Javier Sicilia no apostó por una batalla militar, el EZLN representó la desobediencia ante la injusticia; el desafío para la construcción de un mundo plural, justo y libre. Los siguientes testimonios refieren a lo anterior:

- |         |  |
|---------|--|
| Raúl    | Esa marcha (hacia Cuernavaca) que te digo en donde nos preguntamos cómo se iba a llamar la marcha, ellos decían la “Marcha por la Paz”. Algunos más decían “Por la Paz y la Justicia”, me acuerdo que nosotros (grupos cercanos al EZLN) dijimos “El colectivo por la Paz y la Brigada de las Víctimas”. Un grupo que estábamos allí recordamos que en el 95 en la campaña militar en la que el EZLN recuperó territorios que el ejército les había quitado se llamó el Operativo por la Paz con Justicia y Dignidad. Entonces escogimos ese nombre y a ellos les pareció perfecto (R, comunicación personal, 29 de octubre 2018). |
| Gerardo | En ese entonces, no se llamaba Movimiento por la Paz. Tuvo diferentes posibilidades a llamarse, todas recogían la cuestión de la “Paz y la Justicia”. (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).   |

Aquella relación entre el MPJD y el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* no fue fortuita, Sicilia y varios simpatizantes del movimiento poseían una estrecha relación con el zapatismo. El propio subcomandante Marcos en una carta dirigida a Javier y fechada en el mes de abril del 2011 se solidarizó con el dolor y la lucha. Meses después dicho vínculo resultó fundamental para la organización y realización de una caravana por el sureste del país, donde las comunidades zapatistas fueron anfitrionas. Los siguientes testimonios dan cuenta de la relación entre EZLN con miembros del Movimiento y de la relación del subcomandante Marcos con Javier:

Volga	Javier siempre ha sido una persona muy cercana al Movimiento Zapatista, siempre, históricamente. Entonces, cuando se supo que era su hijo pues nos sacudió, porque a Javier lo queremos mucho [...] Ya lo conocíamos de la solidaridad zapatista ¡Pues la verdad somos poquitos! Entonces nos conocemos. Y él escribía siempre a favor de los zapatistas y eso nos movilizó (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).
Raúl	[...] Javier tiene una relación fuerte con el EZLN, no éramos ni buenos amigos ni nada por el estilo, pero nos conocíamos y habíamos charlado algunas veces (R, comunicación personal, 29 de octubre 2018).
Francisco	[...] No puedo decir que Javier era alguien cercano a los zapatistas, pero, había gente que de alguna forma si está vinculado a los zapatistas ¡Lo que pasa es que Morelos es un semillero de activistas! (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).
Subcomandante Marcos	En estos momentos especialmente dolorosos para nuestro país, nos sentimos convocados por el clamor que sintetiza en sus valientes palabras provocadas por el dolor del vil asesinato de Juan Francisco Sicilia Ortega [...] Aunque es nuestro deseo marchar sincero el marchar a su lado en la demanda de justicia para las víctimas de esta guerra, no nos es posible ir ahora hasta Cuernavaca o a la Ciudad de México. Pero, de acuerdo a nuestras modestas capacidades, y en el marco de la jornada nacional a la que nos convocan, l@s indígenas zapatistas marcharemos en silencio en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en ejercicio de nuestros derechos constitucionales (Marcos, 2011) .

Continuando con la dimensión simbólica, la primera marcha instituyó el repertorio de protesta. El Movimiento en relación a sus códigos morales —paz, justicia y dignidad— se desplazó en *Caravanas* que fueron inspiradas en la caminata en silencio emprendida el 12 de marzo de 1930 nombrada como la *Marcha de la Sal* o *Dandi March*. Esta fue emprendida por Gandhi cuyo objetivo fue iniciar la independencia de la India del Imperio Británico; Gandhi utilizó la caminata y la no violencia como una forma de resistencia civil. La sal tanto para los británicos como para los hindúes era un producto fundamental para la conservación de la carne y otros alimentos, al imponerse el gobierno británico, este estableció un impuesto.

El 5 de marzo de 1930 Gandhi al llegar a la costa del Océano Índico recogió del agua sal. Dicho acto simbolizó el derecho natural del pueblo a producirla.<sup>43</sup>

El desplazamiento en *Caravanas* constituyó un acto de resistencia, una reconquista del espacio público y de los derechos humanos, sociales, políticos, etcétera. Una respuesta a la violencia y la impunidad imperante durante el sexenio; una manera de hacer visible lo invisible, esto es, las víctimas y *su dolor*. Se debe agregar que, fue una forma de tejer relaciones solidarias y de la coexistencia de la multiplicidad ante el peligro de perder la vida. Los minutos de silencio que persistieron en las caminatas no fueron mudez. Frente a la narrativa que satanizó a los muertos y desaparecidos el silencio fue un acto moral de respeto y conmemoración hacia las víctimas, “la construcción de un lenguaje como una forma de responder al mundo roto” (Sicilia, 2016c). Hay que mencionar, además que acogieron múltiples actos artísticos: la poesía como discurso político; la danza y la música con jarana, como acto de resistencia; y el performance. Las *Caravanas* se nutrieron de símbolos provenientes de distintas resistencias históricas: la *no violencia*, el *zapatismo*, el *movimiento de 1968*, e incluso persistieron emblemas de culto religioso —la utilización de la virgen de Guadalupe— provenientes del *catolicismo*.

Hemos insistido en como la primera marcha nacional —del estado de Morelos hacia el zócalo de la Ciudad de México— cimentó las bases organizativas y simbólicas del MPJD. Si bien, en la parte operativa participaron diversos actores para la constitución de tareas bajo la lógica del *remedio y el trapito*, la dimensión simbólica recayó en un pequeño círculo de personas dirigido por dos figuras: Pietro Ameglio y el propio Javier Sicilia. Ameglio uruguayo naturalizado mexicano, activista no-violento e hijo espiritual del padre Donald Hessler (Sicilia, 2016c) fue la cabeza que orientó al Movimiento hacia el repertorio de la *no violencia*:

José	Para mí fue claro que la orientación fue diseñada por gente como Pietro Ameglio. ¡No estoy seguro si sólo fue él! Se reunía con un equipo pequeño en donde Javier, Álvarez Icaza y un poeta de Cuernavaca muy amigo de Javier llamado Francisco (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).
------	---

---

<sup>43</sup> Para mayor información se recomienda: Ameglio, P. (2002). *Gandhi y la desobediencia civil*. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.; López, M. (2012). *No violencia. Teoría, acción política y experiencia*. Educatori; y Fernández Buey, F. (2003). Desobediencia civil. *Memoria* (177), 5–18.

- Francisco Eso pudo dar la posibilidad de que tomará las dimensiones que el Movimiento que tomó. Pietro Ameglio con una formación Gandhiana, su trabajo en la Facultad de Filosofía tiene que ver con el tema de *no violencia*. Básicamente yo le asumo a él la caminata de los cuatro días a la Ciudad de México, una caminata un poco emulando la que hizo Gandhi en la India, que es la *Marcha de la Sal*. Tiene la misma idea que es, vamos en silencio, vamos reflexionando, pero en realidad, en estos cuatro días lo que hace es visibilizar lo que está pasando en el país (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).
- Raúl Yo diría que Prieto Ameglio es el artífice del repertorio de protesta del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Todos decíamos que mientras Javier era la cara, el Movimiento tenía dos piernas: la pierna institucional con incidencia política y la pierna de movilización social. En esta última era Prieto Ameglio quien la encabezaba (R, comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Después de la marcha del 6 de abril —dónde se anunció la posibilidad de una caminata hacia la Ciudad de México— Pietro Ameglio acompañado por Emilio Álvarez Icaza se reunió con Sicilia para plantearle la importancia de efectuar la caminata emulando la *Marcha por la Sal*. Para él la violencia imperante en el país debía enfrentarse en la construcción de una estrategia radical privilegiando la reflexión, la seguridad y la moral de víctimas y familiares (Ameglio Pietro, 2018). La *resistencia pasiva* se esbozó no como *pasividad-inacción* sino como equilibrio inverso a la identidad del otro, contrario a la resistencia armada se planeó defender los derechos a través del *sufrimiento personal*.

Para Gandhi la *resistencia pasiva* no se reduce a un mero martirio colectivo, sino de “concebir la construcción constante de múltiples formas morales y materiales para que el adversario ceda en sus pretensiones injustas, tanto en las causas del conflicto como ante la confrontación de los cuerpos” (Ameglio, 2013a). Aquí la confrontación toma otra direccionalidad: la conformación de espacios críticos, creativos y activos que permitan desnudar la verdad, romper con la subordinación; y el establecer negociaciones dignas. De ahí que, el conocimiento de Ameglio condujo al Movimiento a la utilización de repertorios de protesta poco convencionales como las largas caminatas, el ayuno, el silencio, las oraciones y los mítines.

A pesar de que Javier Sicilia al igual que Pietro Ameglio estaba relacionado con el gandhismo y la teología de la liberación, la decisión de dirección del Movimiento suscitó diferencias. Para Javier la *Caravana* como una herramienta moral le resultaba indiferente si no se contaba con una propuesta política. En ese sentido, sugirió que al llegar a la Ciudad de

México se llamara a un *pacto nacional* en relación a la *paz*, la *justicia* y la *dignidad*. Para Ameglio *pactar* implicaba coludir y legitimar la guerra y la violencia, subyugarse (Sicilia, 2016b). No fue la primera vez en la que se suscitaban discrepancias entre dichos personajes. Durante las movilizaciones en defensa del Casino de la Selva en 2002,<sup>44</sup> Pietro le propuso ayunar a muerte a Sicilia y tomar el Casino en una acción no violenta. Así refiere su respuesta Javier:

Javier        [...] Es una desproporción. El Casino a diferencia de los territorios indios,  
Sicilia        no es nuestro. Además, acuérdate, Gandhi hizo dos ayunos de esa naturaleza,  
no para sacar a los ingleses de su país, sino para detener una guerra fratricida.  
Si me dijeras que adentro del Casino están torturando o asesinando gente no  
lo dudaría, pero por un predio, por más importante que sea para salvar la  
dignidad cultural y ecológica de Cuernavaca, nunca (Sicilia, 2016c: 115).  
[...] Pietro quería a toda costa tomar el Casino de la Selva [...] No traía un  
ejército no violento, sino jóvenes y organizaciones de izquierda con la sangre  
caliente. Tomarlo significaría seria lanzarlos a una peligrosa confrontación  
cuyos costos en violencia hubieran sido incalculables (Sicilia, 2016c: 116).

Como en aquella lucha por la defensa del Casino, Sicilia terminó por convencer a Pietro en la construcción de un suelo base que permitiera la rearticulación del país, garantizando la vida de todos, “rescatar lo humano en el hombre que estaba muerto” (Sicilia, 2016c). Sin duda, la orientación política-simbólica recayó —y fue reconocida por los miembros del Movimiento— en Ameglio bajo la moderación de Javier. Una vez sentadas las bases organizativas, políticas y simbólicas, el 5 de mayo del 2011 la *Caravana* inició su camino hacia el zócalo de la CDMX. Por primera vez dicha movilización adoptó su pertenencia bajo el nombre del *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*.

Los diarios *El Reforma* y *El Universal* reportaron una participación de aproximadamente 800 caravaneros y una pluralidad de miembros. La marcha fue encabezada por Javier Sicilia y el obispo Raúl Vera; seguido de los activistas como Julián LeBarón y Pietro Ameglio; Nepomuceno Moreno y Melchor Flores familiares de víctimas; amigos de la familia Sicilia, tales como Juan Francisco García Reynoso, Francisco Rebolledo e Ignacio Suárez Huape; José Gil Olmos y Marcela Turati reporteros de *Proceso*; Daniela Rea

---

<sup>44</sup> Fue la defensa de la principal nave del Hotel Casino de la Selva que contaba con un patrimonio cultural (murales realizados por Gabriel Flores, José Renau, José Reyes, Mario Orozco, entre otros), fuentes, esculturas, parques arbolados y una zona arqueológica, la Guadalupana; que grupo Cotsco-Comercial Mexicana al comprarlo decidió su destrucción. En 2001 se iniciaron un conjunto de protestas para su defensa. Para mayor información se recomienda revisar: Hesles, J. (2008). ¿Le gusta este jardín?: El conflicto por el Casino de la Selva. *Secuencia*, 71, 83–101.

periodista de diario *Reforma*; <sup>45</sup>organizaciones civiles como las Abejas, madres y padres de la guardería ABC; y ciudadanos sin ningún tipo de adscripción política y/o institucional (familias, profesionistas, estudiantes, fotógrafos, etcétera.). Además, según nuestra base de datos *Acciones de protestas* bajo las consignas ¡Ya basta de tanta violencia! ¡No más muertes de inocentes! y ¡Estamos hasta la madre! se realizaron múltiples manifestaciones en Monterrey, Irapuato, Chilpancingo y San Cristóbal de las Casas.

Enmarcar a la violencia como un problema nacional, develar a los miles de asesinados y desaparecidos como inocentes y asumirlos como propios, originó un proceso de identificación con el *dolor* de las víctimas que se observó —en esta movilización— en la solidaridad de las comunidades, se trató de un proceso de entendimiento y significación común del agravio. La *Caravana* pernoctó antes de llegar a la CDMX en Coajumulco y Topilejo; en la primera comunidad —de origen indígena— se recibió a la *Caravana* con copal y un quijote de maguey, y se les ofreció alimentos a los caminantes: chicharrón en salsa verde, café, tortillas hechas a mano, arroz rojo, atole y tortas.

Los pobladores refirieron la organización como un deber moral: María Dolores de 65 años mencionó "Mire, yo hago por amor, ahora sí que porque no tengo más, si no les daba, traje cafecito y tortillas del maíz que yo mismo siembro, con mis manos. Es algo que siento que debo hacer, aunque uno recorte su comida, la de la familia"; Gerardo Castro comunero señaló "Sabemos que piden algo justo, que nos dará un beneficio a todos si se llegara a hacer, justicia y paz, lo menos que podemos hacer es otorgarles alimento". En la comunidad de Topilejo a pesar del desconocimiento de la trayectoria política de Sicilia, la población se solidarizó ofrendando mole, pollo, arroz, café, chicharrón y tortas: Ana Paula argumentó "Pues recortamos el gasto de la semana un poco para completar, el arroz y el kilo y medio de chicharrón, sabemos que es una marcha de la paz, que ya no quiere muertos, pero no sabemos quién es ese señor (Rea & Jiménez, 2011 mayo 7).<sup>46</sup>

Los testimonios anteriores dan cuenta como las comunidades construyeron visiones morales—lo aceptable y lo inaceptable— que les permitió solidarizarse más allá de sus intereses y realizar *sacrificios* más por sus principios que beneficios; el *sacrificio* se

---

<sup>45</sup> José Gil Olmos, Marcela Turati y Daniela Rea fueron quienes otorgaron mayor cobertura al MPJD.

<sup>46</sup> Rea Daniela, & Jiménez Benito. (2011, mayo 7). Rompe silencio el reclamo de justicia. *Reforma*.



construyó como una renuncia extraordinaria para compensar el *dolor* de una colectividad en busca de un bienestar nacional. Habría que decir también, que gran parte de la población mexicana, incluyendo a Javier Sicilia y parte de su círculo intelectual tienen como doctrina religiosa el cristianismo. Esta última, posee una cultura del sufrimiento en donde este está íntimamente relacionado con la justicia, “dios encarnado en su hijo Jesucristo murió por el perdón de los pecados de la humanidad”; de manera que, la influencia religiosa fue un elemento que potencializó aliados al Movimiento por la Paz.

El Movimiento llegó a la Ciudad de México el 8 de mayo y tuvo como primer acto político-simbólico un mitin en *Ciudad Universitaria* (CU). Fue recibido por la comunidad estudiantil; padres y madres de familia con hijas e hijos desaparecidos o asesinados; líderes del *Frente Popular en Defensa de la Tierra*, de San Salvador Atenco; poetas amigos de Javier como David Huerta, Jorge González, Eduardo Vázquez y Hugo Gutiérrez Vega. Allí la Escuela Nacional de Música le dedicó a la caravana el *Réquiem de Mozart*<sup>47</sup> pieza musical de tipo fúnebre. La invitación al Campus Universitario corrió a cargo del barítono Jesús Suaste<sup>48</sup> a instancias de su hijo Jesús, estudiante de sociología de la UNAM.

El recibimiento en CU mostró la emergencia de redes de solidaridad deslocalizadas del Estado de Morelos. El Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional donó desayunos, el Consejo General de Huelga realizó autogestión para poner al servicio el comedor de la Facultad de Ciencias y la empresa Bimbo realizó un regalo considerable de pan (Suaste, 2017:57). Se entretejió una visión ética, que permitió la construcción de un compromiso moral, *ponerse en los zapatos del otro*. La *solidaridad* fue más allá de tolerar pasivamente el derecho de los otros a manifestarse, implicó prácticas de involucramiento emocional y material. Dichos esfuerzos colectivos comenzaron a construir lo que Tarrow (2012 [1994]) denomina *unidades de acción*, coaliciones que permitieron hacer frente a los adversarios causantes del agravio.

Posteriormente, rumbo al Zócalo las muestras de solidaridad fueron en aumento. Se sumaron personalidades religiosas como Gonzalo Ituarte y Miguel Concha; sobrevivientes

---

<sup>47</sup> Decimonovena y última misa escrita por Mozart, que murió en 1791, antes de terminarla.

<sup>48</sup> Coordinador Nacional de Ópera en los Estados de la Ópera de Bellas Artes. También es fundador y director de la Compañía de Ópera de Morelos.

del 68 encabezado por Félix Hernández Gamundi; la Policía Comunitaria de Guerrero; las Abejas de Acteal; el Sindicato Mexicano de Electricistas; empresarios de México Unido Contra la Delincuencia liderado por Isabel Miranda de Wallace; el Albergue Hermanos del Camino; El Consejo de Pueblos de Morelos; activistas en contra de la Minera San Javier, entre otros. La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal calculó entre 90 mil el número de manifestantes reunidos en el zócalo. Al mismo tiempo, se realizaron diversos actos públicos en 27 ciudades del país: Saltillo, Querétaro, Monterrey, Guadalajara, Aguascalientes, Oaxaca, Ciudad Victoria, Culiacán, Mazatlán, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla, Acapulco, Chilpancingo, León, Villahermosa, Tepic, Jalapa, Veracruz, Ecatepec, La Paz, Mérida, Campeche, San Luis Potosí, Chihuahua, Ciudad Juárez, Morelia y Zacatecas (Suaste, 2017:58); y en ciudades de Estados Unidos, América Latina y Europa: Washington, Nueva York, Río de Janeiro, París, Berlín, Amsterdam, Holanda y Barcelona.<sup>49</sup>

La *Caravana* finalizó su recorrido en el centro político y simbólico del país el zócalo de la CDMX. El templete se colocó frente al Templo Mayor, allí más de 70 familias expusieron emotivamente el caso de su familiar desaparecido o asesinado. Aquella puesta en escena no sólo representó una estrategia política para hacer presentes las demandas del Movimiento, fue una apropiación emocional para exigir frente al gran templo de la capital azteca de Tenochtitlan, la necesidad de refundar a la nación ante la negación del Estado por reconocer e invisibilizar a las víctimas; y ante su incapacidad para hacer valer el derecho fundamental de toda sociedad, el *derecho a la vida*.

El MPJD fue recibido con el grito de “¡No están solos!” “¡No están solos!”, con pancartas que mostraban el rostro de las víctimas y con llanto en el semblante de miles de familias. Aquella solidaridad volcada en el zócalo representó una bocanada de aire para continuar en la búsqueda de la verdad y la justicia, también, implicó un reto emocional para no sucumbir. Javier lo hace explícito de la siguiente manera: “Todo el dolor de las víctimas, el chillido contenido en su oído y en las cuartillas de su chamarra se concentraron en ese momento y desvalido cuerpo —en su infinitud de la nada a la que había sido reducido— todo el sufrimiento de la humanidad se concentrara idéntico, repetido y multiplicado hasta la náusea” (Sicilia, 2016b:256). Compartir *cadenas emocionales* (la simultaneidad de diversas

---

<sup>49</sup> ... Y en EU, América Latina y Europa. (2011, mayo 9). *Reforma*.

emociones y sentimientos) de distinta intensidad, si bien posibilitan la coordinación de acciones colectivas en pro de la lucha, también puede inmovilizar a los actores debido a su fuerte impacto, los líderes no están exentos de esta última posibilidad.

Emociones y sentimientos en los movimientos sociales infieren en los sistemas de significación que moldean las demandas políticas, los valores morales y la construcción de amigos y enemigos. Durante el evento en Ciudad Universitaria Eduardo Gallo<sup>50</sup> presionó a Sicilia a solicitar la renuncia de Gerardo García Luna<sup>51</sup>, y a señalarlo como uno de los principales responsables de la violencia y la impunidad en el país. Frente a dicha petición, Javier argumentó que aquella solicitud implicaba poner en riesgo su estancia en el país e inclusive su propia vida, en consecuencia, la primera respuesta fue un “no”. Sin embargo, ante el ímpetu de aquel impacto emocional en la plancha de la capital, Sicilia exigió a Felipe Calderón como un acto de escucha a las víctimas, la renuncia de su secretario de seguridad —Gerardo García Luna— (Sicilia, 2016c). Dicha exigencia atenuó un estallido de enojo colectivo que se reflejó en la consigna “¡Muera Calderón!” “¡Muera Calderón!”. Cuando se atenuó el grito de furia del mitin Javier (2016b) apeló a un discurso que se caracterizó por su exaltación emocional:

Javier	Nuestro peso es nuestro amor; a donde quiera que se nos lleve, es él quien
Sicilia	nos lleva. Ese don que proviene de nosotros nos inflama y nos eleva [...] Si
	hemos caminado y hemos llegado así, en silencio, es porque nuestro dolor es
	tan grande y profundo, y el horror del que proviene es tan inmenso, que ya
	no tiene palabras con que decirse. Es también porque a través de ese silencio
	nos decimos y les decimos a quienes tienen responsabilidad de la seguridad
	de este país, que no queremos un muerto más a causa de esta confusión
	creciente que sólo busca asfixiarnos, como asfixiaron el aliento y la vida de
	mi hijo [...] De tantos miles de hombres, mujeres, niños y ancianos
	asesinados con un desprecio y una vileza que pertenecen a mundos que no
	son un serán nunca los nuestros: para decirnos y decirles que este dolor
	indecible no lo convertiremos en odio ni en más violencia, sino es una
	palanca que nos ayude a restaurar el amor, la paz, la justicia, la dignidad y la
	balbuceante democracia que perdimos (Sicilia, 2016b: 60).

Nuevamente el *dolor* definido en párrafos anteriores, como una experiencia sensitiva desagradable que infunde en los actores una pesadez de existencia fue una cualidad motora

---

<sup>50</sup> Empresario mexicano que en el año 2000 padeció el secuestro y asesinato de su hija Paola en el estado de Morelos. Aunque el procurador del estado cerró el caso, Gallo emprendió la búsqueda de los responsables obteniendo éxito. Más tarde, figuró como presidente del movimiento México Unido Contra la Delincuencia.

<sup>51</sup> Titular de la *Secretaría de Seguridad Pública* durante la administración de Felipe Calderón Hinojosa.

en la búsqueda de la justicia y la dignidad. Tal dimensión afectiva inexpresable en palabras encontró en el silencio un arma moral para resistir de manera activa al discurso criminalizante de las víctimas. El *amor* es otro de los sentimientos que comenzó a formar parte de la narrativa del Movimiento. Desde una visión sociológica —específicamente desde Simmel y Elías— el amor es definido como un *fenómeno relacional* sentimental, comunicativo y ritual que permite la construcción de un *nosotros*.<sup>52</sup> El caso particular del MPJD la construcción del *nosotros* estuvo mediada por la *resistencia no violenta* impulsada por Pietro Ameglio. Esto es, la *resistencia* construye un *nosotros* utilizando al amor como una fuerza del alma para llegar a la humanidad del adversario que se contrapone al uso de las armas, de ahí que exista un rechazo al odio y al castigo.

Hay que mencionar, además que en dicho discurso se convocó a ciudadanos, gobiernos, partidos políticos, campesinos, obreros, comunidades indígenas, académicos, artistas, iglesias y a organizaciones de la sociedad civil a la construcción de un *Pacto Nacional*<sup>53</sup> en Ciudad Juárez, el rostro más visible de la violencia en México. La manifestación en el zócalo bajo el discurso antes mencionado cerró un *ciclo de acciones de protesta* del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Posteriormente, se abrieron nuevas fases de movilización con características disímiles, en donde emociones y sentimientos poseyeron un papel importante en su rumbo.

### Consideraciones finales

En este apartado se ha insistido en como el surgimiento y consolidación de los movimientos sociales va más allá de la disponibilidad material con la que cuentan los actores. Estos últimos no definen únicamente su participación en un cálculo racional costo-beneficio, antes bien, su involucramiento está mediado por una dimensión afectiva: sentimientos de indignación o de injusticia (Gamson 1995); agravios morales (Moore, 1996); o shocks

---

<sup>52</sup> Retomando a Sabido & García (2015) el estudio del amor en los últimos años se ha diversificado desde distintas ópticas (neurológica, psicológica, filosófica, etcétera.), entre ellas la sociológica. Norbert Elías y Georg Simmel fueron pioneros en abordarlo desde la sociología como una interacción colectiva (no individual) que construye o rompe otros procesos sociales. El amor está mediado por tres elementos: la experiencia del sentir; una base cultural para significar y categorizar el *nosotros*; y una serie de prácticas para comunicarlo.

<sup>53</sup> Se plantearon seis ejes: 1) esclarecer los asesinados y las desapariciones y nombrar a las víctimas; 2) Poner fin a la estrategia de guerra y asumir un enfoque de seguridad ciudadana; 3) combatir la corrupción y la impunidad; 4) combatir la raíz económica y la ganancia del crimen; 5) atención de emergencia a la juventud y acciones efectivas de recuperación del tejido social; y 6) exigencia de participación democrática.

morales (Jasper, 2012). Aquella dimensión indudablemente incide en la evaluación moral y material de los conflictos, en las estrategias de participación, en los sistemas de significación, los objetivos políticos y en la designación de amigos versus enemigos.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad permite observar la complejidad y la potencialidad de la dimensión emotiva en la acción colectiva contenciosa. Muestra que no se trata tan sólo de sentir enfado o enojo ante un acto o situación valorado como injusto. Los sentimientos de indignación no se convierten de manera automático en horizontes políticos, se necesita inscribirlos en un marco general y contextual que permita a los diversos afectados reconocerse dentro de una problemática similar; señalar a los responsables; y significar los acontecimientos que han perjudicado su vida cotidiana. Es la construcción de lo que William Gamson (1995), Barrington Moore y Sidney Tarrow (2012 [1994]) denominan *marco de injusticia*.

La construcción de este se fundamenta en la experiencia subjetiva de los actores en contextos políticos, sociales y económicos particulares; a su vez la construcción de dichos esquemas de interpretación y condensación permite incidir en algún grado en procesos más amplios, de ahí que sean inseparables las esferas de la agencia y la estructura. En este sentido, en el año 2011 existió un panorama que permitió trasladar la indignación individual a un proceso político amplio. La escalada de la violencia acentuada en los homicidios dolosos y las desapariciones resultado —de diversos factores—principalmente de una estrategia de seguridad fallida, permeó un estrato social históricamente lejano a experimentar una muerte con niveles brutales de violencia; o a la desaparición de un ser querido efecto de vínculos criminales, las clases medias (académicos, empresarios, músicos, estudiantes, periodistas, entre otros).

Fue fundamental que Juan Francisco Sicilia Ortega perteneciera a tal sector social, porque su muerte embutida en un contexto de guerra indiscriminada originó un *miedo de clase*. Dicho de otro modo, una sensación de angustia ante el peligro de experimentar una pérdida humana de forma repentina, violenta y criminalizada; ante la posibilidad de relacionarlos con grupos criminales; o la incertidumbre de perder bienes materiales. Conjuntamente, fue importante que Juan Francisco fuera hijo del activista, escritor y académico Javier Sicilia, pues resultado de sus capitales sociales, políticos y económicos

imposibilitó al gobierno federal sostener el discurso de “mueren los criminales”; y movilizar de forma rápida y emotiva a sus redes familiares.

Este sector medio con empatía hacia Francisco y su padre inició una serie de movilizaciones como una reacción de autoprotección, ellos trataron de evitar una situación *dolorosa e injusta* similar al caso del hijo de Sicilia. Fue la conquista de lo que Moore (1996) nombra el *sentimiento de inevitabilidad*, percibir que aquellas circunstancias de violencia que se tornaban como ineludibles tenían la probabilidad de ser soslayadas. De manera que, aquel *miedo* adquirido lejos de paralizar potencializó a los actores hacia la acción colectiva; desde aquel 28 de marzo del 2011 fecha en la que pereció Juan Francisco, el sentimiento de angustia e indignación comenzó a dar forma a un conjunto de movilizaciones. Aquella dimensión afectiva para poder tener una resonancia en sectores sociales más amplios y convertirse en un movimiento social se inscribió en un *marco de injusticia* general.

Este proceso de enmarcamiento del agravio propició los primeros dos ciclos de acción del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad:

El primero lo podemos identificar del 28 de marzo hasta el 1 de abril del 2011. Se caracterizó por un conjunto de actos públicos (marchas, ruedas de prensa, colocación de ofrendas y mítines) convocadas y ejecutadas por una red social cercana a Juan Francisco y a Javier Sicilia; y residente en Cuernavaca. Amigos, familiares, colegas y conocidos a través de su solidaridad impulsaron su indignación hacia el espacio público y sus demandas giraron en torno a lo local: esclarecer el asesinato de Juan y sancionar a los responsables; y la detención de la violencia en el estado de Morelos.

En un análisis más general, este primer *ciclo de acción* revela lo siguiente; 1) Emociones como el miedo y la indignación transforma la perspectiva de los actores ante ciertos fenómenos llevándolos a coordinar y a participar en acciones colectivas; y 2) Las acciones de protestas se fundamentan en previos *vínculos solidarios* que se unen por una identificación con el agravio y/o con el agraviado. El sentimiento de adhesión a una causa, es decir la *solidaridad*, es fundamental para los movimientos sociales pues propicia canales simbólicos y materiales que tejen horizontes políticos.

El segundo *ciclo de acción* que se identifica va del 2 de abril al y su especificidad fue una ampliación de acciones, manifestantes y demandas. Tres eventos incidieron para pasar de un conjunto de movilizaciones a la construcción de un movimiento social: a) La conferencia de prensa del 2 de abril, se comenzó a apelar al *dolor* como una herramienta moral y política en la búsqueda de verdad y justicia; y a la poesía como un medio para nombrar el *sufrimiento*; b) La publicación de la *Carta abierta a políticos y criminales* el día tres de abril del mismo mes. El pronunciamiento acogió como propios a todos los muertos y desaparecidos en el sexenio panista y les confirió el carácter de víctimas. Además, manifestó un *sentimiento de hartazgo* nacional bajo la consigna *¡Ya estamos hasta la madre!*; c) La realización de una manifestación en Cuernavaca replicada en 21 entidades de la república, con la exigencia de poner alto a la política de seguridad nacional y frenar la impunidad en todo el país; y d) El encuentro privado entre Felipe Calderón y Javier Sicilia que tuvo como consecuencia la realización de una marcha hacia la Ciudad de México.

Lo anterior propició que diversos sectores sociales se identificaran con la experiencia de *pérdida* y *el dolor* de Javier Sicilia, y decidieran involucrarse. La ampliación de los aliados y las demandas empujó a cimentar estructuras organizativas y simbólicas deslocalizadas que dieron origen al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; y a la ejecución de una *Caravana* a pie hacia la Ciudad de México. La llegada de esta al zócalo de la CDMX marcó el final de este segundo *ciclo de acciones*, ya que las siguientes *movilizaciones en caravanas* —como veremos en el siguiente apartado— fueron instituidas por otras cualidades.

El proceso de consolidación del MPJD permite destacar lo siguiente: 1) La *empatía* facilita la movilización de recursos de tipo material. Verse reflejados en la situación y sentimiento del otro, permite que los actores realicen una serie de *sacrificios* para colaborar con el financiamiento y la organización de las acciones; 2) El *dolor* bajo ciertas especificidades sociales se convierte en un resorte para el surgimiento de un sujeto antagónico activo; 3) En los procesos de negociación se ponen en juego un conjunto de capitales emocionales con la finalidad de incidir en la decisión del otro; 4) Las bases simbólicas del Movimiento (repertorios, categorías discursivas, alegorías, etcétera.) se construyen en relación a una valoración moral, de manera que, expresan el *sentir* de la

colectividad agraviada; 5) Situaciones de *efervescencia emocional* colectiva pueden impulsar a líderes a tomar decisiones distintas a las acordadas con los militantes.

Hasta ahora, el análisis del MPJD ha insistido en mostrar como los agravios, shocks o sentimientos de injusticia permiten la creación de horizontes políticos cuando dichos malestares se inscriben en *marcos de injusticia*. De tal forma que, no existe una reacción automática entre sentirse agraviado y movilizarse, cada lucha colectiva se activa en condiciones específicas. La dimensión afectiva no sólo fue un elemento primordial en la consolidación del Movimiento, en el siguiente capítulo se expone como se crearon condiciones emocionales favorables para mantener las acciones de protesta, no obstante, con el transcurso de los meses aquellas condiciones fueron insostenibles.



## Capítulo 4. La interacción performativa de la resistencia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: convergencias y divergencias socio-afectivas

[...] Allá vienen  
los muertos tan solitos, tan mudos, tan nuestros,  
engarzados bajo el cielo enorme del Anáhuac,  
caminan,  
se arrastran,  
con su cuenco de horror entre las manos,  
su espeluznante ternura.  
Se llaman  
los muertos que encontraron en una fosa en Taxco,  
los muertos que encontraron en parajes alejados de Chihuahua,  
los muertos que encontraron esparcidos en parcelas de cultivo,  
los muertos que encontraron tirados en la Marquesa,  
los muertos que encontraron colgando de los puentes,  
los muertos que encontraron sin cabeza en terrenos ejidales,  
los muertos que encontraron a la orilla de la carretera,  
los muertos que encontraron en coches abandonados,  
los muertos que encontraron en San Fernando,  
los sin número que destazaron y aún no encuentran,  
las piernas, los brazos, las cabezas, los fémures de muertos  
disueltos en tambos.  
Se llaman  
restos, cadáveres, occisos,  
se llaman  
los muertos a los que madres no se cansan de esperar  
los muertos a los que hijos no se cansan de esperar,  
los muertos a los que esposas no se cansan de esperar,  
imaginan entre subways y gringos.  
Se llaman  
chambrita tejida en el cajón del alma,  
camisetita de tres meses,  
la foto de la sonrisa chimuela,  
se llaman mamita,  
papito,  
se llaman  
pataditas  
en el vientre  
y el primer llanto,  
se llaman cuatro hijos,  
Petronia, Zacarías, Sabas, Glenda  
y una viuda (muchacha) que se enamoró cuando estudiaba la primaria,  
se llaman ganas de bailar en las fiestas,  
se llaman rubor de mejillas encendidas y manos sudorosas,  
se llaman muchachos,  
se llaman ganas  
de construir una casa,

*Los Muertos*, de María Rivera (2010)

111

asociaciones en defensa de derechos humanos, y sociedad civil no organizada. Este llamado fue un parteaguas en el desarrollo del Movimiento, pues originó dos Caravanas Nacionales que con sus particularidades propiciaron dos nuevos ciclos de acción —uno por cada Caravana—.

Las instancias gubernamentales instauraron un discurso que refirió a los muertos y desaparecidos como simples datos estadísticos. Frente a esa despersonificación, las Caravanas expusieron el dolor de miles de familias, y les devolvieron, el rostro, el nombre y la historia personal a las víctimas. Aquí nuevamente la dimensión afectiva tuvo un papel central en la dinámica de movilización, las Caravanas se tornaron en eventos emocionales que permitió la construcción de lazos de comunidad e identidad, pero al mismo tiempo de desgaste afectivo. Habría que decir también que fueron una herramienta moral para enfrentar al adversario. Las Caravanas no apelaron al uso de la violencia como estrategia, sino a un discurso referente al perdón, al amor y a la esperanza como una forma de llegar al oponente y a las audiencias.

En cada lugar donde el Movimiento arribó, se realizaron mítines y caminatas en donde miles de familias dieron testimonio de su pérdida. Dichos eventos, fueron intensamente emocionales pues para la gran mayoría de los manifestantes fue la primera vez que abiertamente en el espacio público expusieron la historia de su familiar. Historias desgarradoras con niveles brutales de violencia criminal y estatal, allí se escucharon las narraciones de “los hijos asesinados, los parientes secuestrados, los infantes calcinados, los hermanos muertos, los mineros sepultados por el socavón y la constante incapacidad de la autoridad para hacer justicia y el reinado del miedo a lo largo y ancho del país (Vázquez, 2016:57).

Los manifestantes no sólo se involucraron a través de la narrativa, también lo hicieron, a través de la escucha atenta, el abrazo y el llanto; diversas formas en las que se comprendió y acompañó. No en todo momento dominó un ambiente de pesadez, también existieron instantes no propiamente festivos, pero sí de ánimo fraternal. En la protesta a diferencia de otras, no imperó el grito de las consignas sino el intercambio de opiniones, experiencias y en ocasiones, el silencio —como forma de acompañar—.

La presencia e intensidad de la afectividad en las Caravanas nos admite a reflexionarlas desde la noción de *interacción performativa de la resistencia*. Esto es, un conjunto de eventos y acciones colectivas “cara a cara”, delimitadas en tiempo y espacio que revelan, significan y representan un orden moral que ha sido trasgredido. Allí en la interacción los actores aluden a cargas profundas emotivas que expresan lo justo/injusto; lo profano/sagrado; las víctimas/victimarios; los incluidos/excluidos; que permiten la construcción de un “nosotros”. Dicha noción, permiten reflexionar las fuertes cargas emocionales y sentimentales que construyen identidades en un movimiento social; y comprender que las formas de resistir y su expresión en el espacio público no son ocurrencias sino sentidos profundos de la lucha política, aprendidos de otros movimientos e innovados para la causa.

El objetivo del siguiente capítulo es reflexionar el sentido simbólico de las emociones y los sentimientos del MPJD materializados en su interacción *performativa de resistencia*, las condiciones políticas que las y los generan, y como dicha dimensión afectiva demarca ciertas identidades y suscita conflictos. El texto se estructura de cuatro apartados que dialogan entre sí. El primero, abre una discusión teórica de las nociones de *performance* de Charles Tilly y *Ritual de Interacción* (RI) de Randall Collins; se mencionan sus potencialidades en el estudio de lo afectivo, así como, sus limitaciones en la teoría de los movimientos sociales. Hecho esto, se establece un diálogo entre dichas nociones proponiendo la utilización del concepto *interacción performativa de la resistencia*; se especifica su definición, sus características, sus componentes y su utilidad en el análisis del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).

El segundo, especifica el archipiélago de trayectos, acciones y eventos que conforman la *interacción performativa de resistencia* que permiten significar y representar la transgresión del Movimiento. Tal interacción se caracteriza por establecer una dinámica de movilización en las Caravanas, más o menos ritualizada. Si bien, el Movimiento instituyó una interacción común en las Caravanas, está en relación al espacio y los lugares recorridos adquirió contenidos particulares dando lugar a dos ciclos de acción distintos. Los apartados tres y cuatro refieren a las singularidades de la Caravana Norte o *Del Consuelo* y la Caravana Sur también nombrada como *Por la Paz o la Esperanza*; se muestran sus actores, demandas,

formas de organización, discursos, sensibilidades y la incidencia de lo afectivo en la generación de conflictos y rupturas. Para cerrar el capítulo, se exteriorizan reflexiones finales producto del trabajo antes descrito.

### **La dialéctica conceptual: repertorio de protesta y ritual de interacción**

La dimensión afectiva juega un papel transcendente en la dinámica de los movimientos sociales. Contrario a la psicología de masas que remite a las emociones y a los sentimientos como elementos irracionales de la colectividad productores de violencia; aquí nuevamente se insiste en como dicha dimensión moldea la asignación de sentido, las estructuras organizativas, las negociaciones, la persuasión política, las demandas, las alianzas, los quiebres, etc., tanto al interior como al exterior de la colectividad. Esto no quiere decir que emociones y sentimientos generen de forma natural o automática procesos de confrontación y organización, estos se entretajan en tiempo y espacio con ciertos procesos políticos, sociales y económicos.

El sentimiento de indignación o injusticia es una construcción de aquello que se define dentro de las sociedades como aceptable e inaceptable. En relación a esto, los movimientos edifican un lenguaje verbal y no verbal para expresar y transmitir el sentir, los valores y las demandas de los participantes. Las acciones en el espacio público son precisamente el vocabulario que afirma y representa el agravio, y la posibilidad de reparar el daño. Por ende, las concentraciones colectivas poseen cargas profundas de afectividad. ¿De qué van las acciones? Consiste en un conjunto limitado de formas de actuar en colectividad y de manera pública, dirigidas hacia los blancos enemigos, las audiencias, como al propio grupo ejecutor. Dicho de otra forma, es la apropiación física y simbólica de singulares lugares que por su ordenación geográfica y/o la memoria atada, son estratégicos en la contienda política. Entre las formas se encuentran saquear, proteger, bloquear, romper, rayar, ciertos monumentos, edificios y/o rutas; así como, marchar, cantar, orar, adornar, guardar silencio, ayunar, portar banderas, colocar mantas, etc.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad —como ya ha sido expuesto en el capítulo anterior— en el proceso de enmarcamiento, se construyó un conjunto de códigos morales que le dieron nombre y forma: guerra/paz, impunidad/justicia, bajeza/dignidad.

Estos definieron la dimensión expresiva del Movimiento que se condensó en el desplazamiento por el territorio mexicano a través de dos Caravanas: *Del consuelo y del encuentro* que recorrió los estados más violentos del norte de México; y *Por la Paz o la Esperanza* que visitó siete estados del sureste históricamente más vulnerables. Las Caravanas fueron el lenguaje político-simbólico del MPJD: representó el agravio; visibilizó a las víctimas y a los victimarios; exhibió las demandas y; fue la táctica para presionar al adversario, aglutinar simpatizantes y contactar potenciales aliados.

La Caravanas no se limitaron únicamente al desplazamiento por ciertas geografías, estas fueron un archipiélago de acciones de protesta: marchas en silencio, caminatas con vestimenta blanca, colocación de cruces, minutos de silencios, construcción de altares, vigiliyas, utilización de poseía y repartición de besos y abrazos (Palma, 2013). Aquí, cobra sentido el concepto de Charles Tilly (2008) de *repertorios de protesta*; parafraseándolo, los indignados tienen un abanico de formas para hacer reclamos y del conjunto eligen las piezas que realizarán. Las formas son aprendidas y compartidas históricamente, de manera que, los actores tienen una idea más o menos de como ejecutarlas.

Tilly ligó su noción de *repertorio* con la de *performance* para señalar como las interacciones de los manifestantes adquieren un elemento teatral en la contienda al dramatizar el agravio y los reclamos. Su metáfora se obscurece cuando él señala que en lo teatral las acciones están definidas, los actores ostentan un papel que ha sido ensayado una y otra vez; y que una vez que se sube el telón todo finaliza. El propio Tilly da cuenta de las contradicciones de su analogía, como bien señala, aunque las acciones están más o menos aprendidas —por su contenido histórico— los actores al encontrarse en continuo aprendizaje tienen la posibilidad de improvisarlas e innovarlas; especifica que quizá la metáfora de lo teatral cobra más semejanza con el ensamble de jazz y la *Commedia dell'arte*:

Como en un trio de jazz o un grupo de teatro de improvisación, las personas que participan en las políticas de contención normalmente tienen varias piezas para interpretar, pero no son infinitas. Dentro de ese conjunto limitado, los actores eligen cuáles realizaran aquí y ahora, y en qué orden (Tilly, 2008:14)

Mas aún, los efectos de la participación no se limitan al evento, existe una resonancia en la vida de los actores. El autor no esclarece de forma teórica ni empírica como retomar el elemento teatral en los movimientos sociales. Sergio (Tamayo, 2016) retomando la alegoría del ensamble de jazz y la comedia de improvisación agrega que el repertorio como

performance está relacionado con el arte escenográfico, porque los manifestantes —de forma individual y colectiva— realizan una serie de representaciones usando su cuerpo, su corporalidad, sus emociones con una orientación estética y política. Parafraseándolo, cada uno en diferentes modalidades intenta modificar el ánimo y la visión del mundo de los espectadores con la finalidad de incidir en la identificación de las demandas y sus ilusiones. Tamayo amplía la noción tillyana y la orienta hacia la dimensión aquí estudiada, la afectiva.

Una propuesta que puede aportar y profundizar el papel de las emociones y los sentimientos en el performance, es la teoría de *Ritual de Interacción (RI)* de Randall Collins. Tal propuesta, se ubica dentro de la microsociología y el interaccionismo simbólico, dado que, enfatiza que es la interacción a pequeña escala “aquí-ahora y cara-a-cara, el lugar donde se desarrolla la acción y el escenario de los actores sociales” (Collins, 2009) y la que permite construir cohesión social.

La teoría parte de dos distinciones conceptuales: situación y ritual. Primero, no se enfoca en los individuos sino en los encuentros temporales entre cuerpos humanos, cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentros vividas anteriormente, denominados eventos. Es en estos donde se conforma, sustenta y representa lo sagrado, aquello que nos permite existir en colectividad; y lo profano, aquello que atenta contra la comunidad. Allí se conforman valores morales, identidades, credos, reglamentos, sentimientos de solidaridad y empatía, etc. Segundo, el *ritual* es un encuentro pautado en donde “un conjunto de personas converge corpóreamente, con emociones análogas o complementarias, en acciones iguales o coordinadas” (Collins, 2009: 8). Entonces, el RI es un evento simbólico enmarcado en tiempo y espacio, que define y señala creencias, acciones, símbolos, significados, lo sacro, demarca quién puede/debe participar y quién no, dicta el acceso y contiene a los ajenos.

Si bien, la noción de RI enfatiza en el papel de la dimensión afectiva en la colectividad, por sí sola es limitante y contradictoria en el estudio de los movimientos sociales. Collins basa su propuesta en el ritualismo subcognitivo y el ritualismo funcionalista; el primero, se centra en registrar prácticas patrones que pudieran luego ser interpretadas como vestigios de un período remoto de la historia humana. En el segundo, se insiste en mostrar que todas las prácticas institucionales sostienen las estructuras sociales, así

el ritual funge como un mecanismo de equilibrio “como una válvula para evacuar la presión de los antagonismos o que exaltaba los valores compartidos, operando en ambos casos en pro de la preservación o restauración del orden social” (Collins, 2009:32).

Específicamente, de la tradición subcognitiva retoma a Émile Durkheim y del funcionalismo a Erving Goffman. De Durkheim —resultado de sus estudios a aborígenes australianos— retoma los ingredientes indispensables del ritual: a) La congregación física en un mismo lugar; y b) El proceso de intensificación de la experiencia, denominado efervescencia colectiva. Producido por mecanismos sinérgicos: acción y emoción. Mientras que, de Goffman asume el momento dramático; el ritual es una interacción enfocada, un foco de atención común que escenifica como deberían de conducirse los hombres<sup>54</sup>. Aunque Collins construye un modelo más refinado de análisis, el *ritual de interacción* persiste como una secuencia de acciones estereotipadas e institucionalizadas que tienen la función de mantener o restaurar el orden social. Esto es contrario a la dinámica de los movimientos sociales, pues las acciones son disruptivas a la cotidianeidad; transgresoras del orden; críticas a la institucionalización; contrahegemónicas; e incluso innovadoras.

No obstante, la propuesta analítica de Collins contiene un conjunto de elementos que permiten potencializar la dimensión afectiva en el concepto de *performance*. Para dicho autor, en el RI convergen cuatro ingredientes unidos por conexiones causales y bucles de retroalimentación:

1. *Reunión física del grupo*. Similar al planteamiento de Tamayo —arte escenográfico—la presencia física de los cuerpos en un mismo tiempo, lugar y espacio es impredecible. Cuando unos cuerpos humanos se reúnen en un mismo lugar ocurre una sintonización física y simbólica: corrientes de sentimientos, una sensación de recelo o de interés, un cambio palpable en la atmósfera. Una vez los cuerpos reunidos, puede suceder un proceso de intensificación de la experiencia compartida —lo que Durkheim denominó, efervescencia colectiva— es decir, un estado de intersubjetividad intensificada.

---

<sup>54</sup> Algunos rituales en la vida cotidiana que señala Goffman son los saludos, los cumplidos y otros intercambios verbales estereotipados que nos permiten vivir de manera amistosa y rutinaria con los otros.



2. *Demarcación frente a otros*. Establecimiento de barreras físicas y simbólicas entre quienes forman parte del evento y quienes son excluidos.
3. *Foco de atención coincidente*. Los participantes enfocan su atención sobre un mismo objeto y/o situación, al comunicárselo entre sí funden sus sentimientos particulares en uno común y les hace conscientes de su unidad moral.
4. *Estado emocional compartido*. Los partícipes experimentan una experiencia afectiva similar que suscita una suerte de electricidad, esta es, una energía infusa de moralidad que hace a la colectividad enaltecida, y que sus actos le resulten de máxima importancia.

Retomando la dimensión corpórea del performance —el uso del cuerpo humano con una orientación estética y política— y enfatizando en el elemento interaccionista “aquí-ahora y cara-a-cara”, sus ingredientes y sus efectos afectivos, en este apartado se propone utilizar el término de *interacción performativa de la resistencia*. Esto es, un conjunto de eventos y acciones colectivas delineados en tiempo y espacio que revelan, significan y representan un orden moral que ha sido trasgredido y a su vez permite la construcción de un “nosotros”. Allí en interacción cara a cara los actores aluden a cargas profundas emotivas que expresan lo justo/injusto; lo profano/sagrado; las víctimas/victimarios; los incluidos/excluidos.

Eventos y acciones forman parte de una herencia histórica de la acción colectiva contenciosa, de manera que, son más o menos familiares para quienes las ejecutan; contrario al RI estas no adquieren la forma de simples repeticiones, cada *interacción performativa de la resistencia* tiene su propia peculiaridad espacial, emocional, simbólica, conflictiva, etc., ninguna es igual. Si bien, en la *interacción performativa de la resistencia* genera fuertes estados emocionales y afectivos que permite la conexión de individuos y redes de movilización dispersas; también, puede incidir en la generación de afectividades que desgastan al movimiento, tales como, la envidia, el rencor o la intolerancia entre la colectividad.

Esta propuesta considera los cuatro ingredientes antes descritos, dado que, permiten enfatizar en el carácter emocional en la protesta; y visualizar cómo eventos y acciones de resistencia aparentemente iguales tienen grados de intensidad afectiva y simbólica distinta,

gestando ciclos de acciones. En los siguientes apartados ponemos a dialogar lo antes dicho con las Caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

### **La interacción performativa de la resistencia en el MPJD**

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad realizó dos Caravanas nacionales: Del consuelo y del encuentro que recorrió los estados más violentos del norte de México; y Por la Paz o la Esperanza que visitó siete estados del sureste históricamente más vulnerables. Las Caravanas son la interacción performativa de resistencia del Movimiento; retomando la experiencia histórica, estas se inspiraron en la caminata y la no violencia de Gandhi, específicamente en la marcha emprendida el 12 de marzo de 1930, nombrada como *la Marcha de la Sal* o *Dandi March* cuya finalidad fue liberar a la India del Imperio Británico. También, resultado de la cercanía entre Javier Sicilia con la lucha zapatista las Caravanas fueron un aprendizaje de la *Marcha del Color de la Tierra*, realizada en febrero de 2001 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Las Caravanas llevan consigo un encadenamiento de eventos, acciones, trayectos, y lugares. Estas se constituyeron por una dinámica socioespacial de actuación más o menos similar: primero, construyeron un trayecto a contraflujo de la resistencia. Partieron del Zócalo capitalino hacia los lugares más lacerados por la violencia, la injusticia y la impunidad, los *epicentros del dolor*. Los trayectos se plantearon visibilizar a las víctimas y su dolor, hasta entonces reducidas al espacio privado; y al mismo tiempo, articular una estrategia política que permitiera castigar a los responsables, resarcir los estragos de la violencia y la impunidad; un “suelo en común” que permitiera la restructuración del país. Así lo narran los distintos manifestantes:

- |        |  |
|--------|--|
| Miguel | Fue en Caravana que para muchos tenía un sentido de peregrinaje, donde se abre una posibilidad de hacer una primera ruta para ir a las zonas de mayor violencia en el país [...] El sentido del peregrinaje fue porque para muchos no había ante quién ir a decirle que reconociera su responsabilidad. El gobierno negaba admitir su culpabilidad, su discurso era que la violencia era provocada por los criminales y no por el Estado (M. Álvarez, 2013). |
| Pietro | En este contexto bélico, una Caravana no representa sólo una acción de movilización masiva no violenta, sino que es una “columna civil y pacífica” que permite romper el cerco paramilitar —el de la violencia— en esos territorios, apoyar material y moralmente a los pobladores, llevar solidaridad, visibilizar nacional e internacionalmente las condiciones de sufrimiento e injusticia (Ameglio, 2013b).  |

Jesús [...] Javier se detiene en la descripción de su propuesta: convocar a todos los poderes del país a suscribir un Pacto Nacional (en la Caravana norte) que, articulado sobre los ejes fundamentales (justicia, educación, seguridad, entre otros) buscaría instituir un suelo mínimo, un conceso elemental, primigenio, anterior a las agendas políticas cualquiera, sobre el que la nación podría aspirar a ponerse nuevamente en pie (Suaste, 2017:64).

La Caravana Norte o *Del Consuelo* con más de 500 caravaneros recorrió 3 000 kilómetros aproximadamente, arribando a 8 estados: Morelia, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Saltillo, Monterrey, Torreón y Chihuahua. La Caravana Sur también nombrada *Por la Paz* o *la Esperanza* con un número cercano a 500 participantes transitó 3 500 kilómetros de distancia hacia el sureste mexicano, visitó 7 estados: Cuernavaca, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Veracruz y Puebla. Similar a una peregrinación, durante días a través de autobuses y automóviles particulares, cientos de personas dejaron la cotidianidad de sus vidas para emprender un viaje extraordinario hacia lugares connotados como *sagrados*.

Durante los trayectos salieron al encuentro cientos de personas, con historias desgarradoras y bajo el desamparo del gobierno en turno. Conforme el Movimiento se alejó del centro del país la desolación y la impunidad aumentó; “el paisaje, como una metáfora de la desolación humana y de la indefensión, se fue agotando hasta volverse desértico” (Sicilia, 2016: 41). Así poco a poco, los homicidios dolosos, las desapariciones, los atentados contra las diversas comunidades, y la impunidad dejaron de ser casos aislados y se tornaron un problema nacional. Uno de los testimonios de mayor impacto por su emotividad y que permitió dar evidencia de los miles de víctimas en todo el territorio nacional, fue el caso de Francisco, un niño de seis años que en compañía de sus tíos esperó al borde de una carretera de Durango a Javier Sicilia (véase Imagen 1). Este último, narra así su encuentro:

Javier Sicilia Se habían detenido ya varias veces (los caravaneros). Esta vez, sin embargo, entre las personas que los aguardaban había un niño de seis años. Llevaba abrazado a su cuerpo el retrato de su padre. Cuando la caravana se detuvo y el Poeta abrió la puerta de la Voyager donde viajaba al lado de Emilio, Isolda, Rocato y Diego Álvarez Icaza, [...] El niño corrió hacia él. El retrato casi de su tamaño, le pesaba como una loza. [...] El dolor semejante al de su nieto, estaba al comienzo de su vida. Llegó hacia él y, con el ceño fruncido por una caída y los ojos anegados de lágrimas, le mostró el retrato: un hombre de treinta años, duro y fuerte como los campesinos del norte. Le preguntó su nombre. La respuesta se perdió en un balbuceo [...] El niño añadió entre dientes: “Mi papá; ayer lo recogimos envuelto en una cobija”(Sicilia, 2016c:286).

Segundo, las Caravanas pernoctaron en lugares particulares en mayor medida del ámbito urbano en donde mostraron el rostro múltiple de la violencia. Allí los caravaneros se apropiaron<sup>55</sup> de forma física, simbólica y emocional calles y sitios; esto es, existió una disposición de cuerpos que ocuparon de manera física y particular, sitios públicos —plazas, monumentos, calles, zócalos, edificios, etc. — y que simbolizaron tal posesión a través de ciertas prácticas, narrativas y dimensión emocional. El MPJD al llegar a las ciudades, comunidades, rancherías, etc., en conjunto con los locatarios, ocupó de manera momentánea las calles para hacer manifiesto el agravio moral, visibilizar a los agraviados y sus demandas. En palabras de (Fillieule, 2001) la calle se erigió como un *lie géométrique de la contestation politique*, un espacio de lucha, de confrontación y de representación legítima.

**Imagen 1. Encuentro entre Sicilia y Francisco**



Fuente: Blog Maggis.<sup>1</sup>

La acción más recurrente para apropiarse de los lugares fue a través de la *marcha*. Esto es la congregación corpórea en las calles; estas últimas dejaron de ser simples contenedores y se convirtieron en campos de pugna y negociación. Es el recurso político-

---

<sup>55</sup> Por apropiación se hace referencia a la disposición de la presencia y la defensa del territorio ocupado; es la acción de posicionarse espacialmente (o de un objeto) y asumirse simbólicamente desde dentro como poseedor” (Tamayo, Granados y Minor, 2010:236). La apropiación tiene dos dimensiones que convergen de forma recíproca: acción y sentimiento.

simbólico más utilizado por los Movimientos Sociales, una especie de repetición e imitación de formas históricas de hacer política. No obstante, tal como señala Tilly (2008) los repertorios de movilización no operan de manera lineal en todos los MS, estos adquieren especificidades en relación a las estrategias políticas y simbólicas de la colectividad; y de las respuestas otorgadas por los victimarios.

En este sentido, resultado de su orientación moral y expresiva, el Movimiento por la Paz efectuó en cada estado recorrido un conjunto de marchas que se caracterizaron por ser —en mayor medida— en silencio. Este último, fue una forma de desobediencia civil y pacífica ante un Estado que violentaba de manera directa, criminalizaba e invisibilizaba a los miles de víctimas y sus familiares en México. Pietro Ameglio —quien ha sido señalado por miembros del Movimiento como el gestor del repertorio de protesta— señala que similar a las marchas de la Sal de Gandhi en la India; la del millón de Martin Luther King; la del líder chicano César Chávez a Sacramento; la de la Minga colombiana; la de la Dignidad del doctor Salvador Nava; la del Color de la Tierra de los zapatistas; la marcha estudiantil del 13 de septiembre de 1968 en México; las caminatas bajo el signo del silencio fueron una arma moral y no violenta. Al respecto señala:

Pietro El silencio es un arma moral y no violenta que habla; no es el “silencio de los sepulcros”, sino el grito de indignación de los vivos que luchan para que no haya más sepulcros inútiles. No se trata de un silencio pasmado, aterrado, sino activo, de lucha. Es un silencio incluyente que une, que ayuda a escuchar y organizarnos, a tomar conciencia de la catástrofe o emergencia nacional en que nos hallamos, una señal de luto por el piso de sangre de 40 mil muertos sobre el que todos caminamos en México [...] A este silencio va unida otra idea central: la búsqueda de la verdad. Gandhi llamaba a la no violencia justamente “la fuerza de la verdad” y eso es lo que gran parte de la sociedad mexicana está buscando: saber la verdad. ¿Por qué hay 40 mil muertos, 10 mil huérfanos y 250 mil desplazados sólo en Juárez, miles de desaparecidos, y el gobierno habla de paz? ¿Quiénes son los asesinos de los cuatro jóvenes de Cuernavaca, de los seis miembros de la familia Reyes, de Marisela Escobedo y de Susana Chávez; de los 16 jóvenes en Salvárcar, Chihuahua; de Betty Cariño y de Jiri Jaakkola; de los 48 niños de la guardería ABC de Hermosillo, Sonora? (Ameglio, 2013b: 23).

Desde la perspectiva Gandhiana, utilizar la violencia como un arma para la supresión del opresor implica perpetuar la injusticia. Gandhi a través de dos principios el *satyagraha*

(insistencia en la verdad)<sup>56</sup> y el *ahimsa* (no-violencia) refiere a la resistencia que opta por desarrollar formas simbólicas de confrontación donde de manera abierta se deja de cooperar con el cumplimiento de lo injusto (Ameglio, 2002: 120). Dicha resistencia, apela a excluir el uso de la violencia bajo el argumento que el hombre es incapaz de conocer la verdad absoluta, y por lo tanto, no tiene el derecho a castigar. La no violencia no consiste en abstenerse ante lo injusto, sino mostrarse humano ante el adversario con la finalidad de que este último ceda en sus pretensiones injustas; y así, se direcciona la confrontación a espacios críticos que permitan develar la verdad y romper con la subordinación. Javier Sicilia menciona lo siguiente:

Javier      La no violencia, que implica un profundo dominio interior, intenta golpear con actos la conciencia y el corazón del enemigo. Es una acción llena de contenidos poéticos. Esta lógica es con la que se ha desplazado el Movimiento por la Paz; es la lógica con la que también se ha desplazado el zapatismo –sus armas son solo armas de autodefensa, no de ataque–. En el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad hemos tratado de enfrentar con mucha dureza al poder, pero tocando, desde una ética profunda, el corazón, el equívoco político o la aberración del otro. Respetando, salvando la dignidad de la persona y golpeando el corazón del mal (Sabau, Domínguez y Quintana, 2013)<sup>57</sup>.

Tercero, en la ocupación de la calle los manifestantes recurren a diversas consignas, símbolos y actuaciones que dramatizan el agravio moral o el sentimiento de indignación; así este último, adquiere una materialidad compartida. Durkheim (1980) [1912] señala que únicamente los símbolos prolongan la vida de las emociones y los sentimientos, esos emblemas reviven a la colectividad como si la causa que los despertó por primera vez continuara operando. En las marchas del MPJD se identificaron cinco signos expresivos recurrentes: mantas con las fotografías de personas asesinadas o desaparecidas; cruces, la imagen de la virgen de Guadalupe; la bandera nacional; y la utilización performativa de la sangre.

Hasta entonces, el gobierno de Felipe Calderón había criminalizado a las víctimas directas y se había referido a ellas como meros datos estadísticos. Las fotografías con

---

<sup>56</sup> El término proviene de satya “verdad”, y agraha “insistencia”, se traduce como “insistencia en la verdad” o “fuerza del alma”.

<sup>57</sup> Sabau, A., Domínguez, P., & Quintana, J. (2013). Entrevista con Javier Sicilia en 2012. *Letras Libres*. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico/entrevista-javier-sicilia>

leyendas como: “Desaparecida (o) el [fecha]”, “Su nombre es”, “Te estamos buscando”, “¿Dónde estás?”, “Te extrañamos”, “Dios te bendiga dónde quiera que estés”, “Te estamos esperando, tu familia y amigos”, y “No pararemos hasta encontrarte”; permitieron sacar a las víctimas del anonimato. Devolviéndoles su rostro, su nombre y su historia, se les restituyó su condición humana, y su inocencia. Al respecto, Blanca Guzmán quien se incorporó en las marchas del movimiento sin tener ningún familiar asesinado o desaparecido, comparte lo siguiente:

Blanca Estela	Caminábamos en silencio y mientras tanto, reflexionaba en cada paso que daba, de lo afortunada que me sentía porque iba de la mano de mi esposo y de mis hijos. A mi lado muchas mujeres caminaban con las fotos de sus maridos o de sus hijos desaparecidos: rostros jóvenes como los de mis hijos, rostros de hombres maduros como mi esposo; sólo rostros y nombres plasmados en papel. Esas imágenes pegadas a los pechos de ellas hablaban que tenían el corazón hecho pedazos por no poder abrazarlos o besarlos (Guzmán, 2013).
---------------	--

El uso de fotografías se ha adoptado como una forma expresiva de los movimientos de desaparecidos y asesinados que acompañan los reclamos de justicia y verdad. Siguiendo a (Durán, 2006) su utilización cumple una doble función, por un lado, permite a los familiares de las víctimas quebrar el silencio traumático a través de la no-palabra. Por otro lado, posibilita traspasar y acompañar el dolor individual y privado a la esfera de lo público y lo mediático. De modo que, la imagen es una manifestación política de contrarrestar la supresión realizada por los victimarios, una manera de testimoniar la propia ausencia.

También, el MPJD utilizó cruces que invistieron un doble significado (véase Imagen 2). Primero, antes del cristianismo la cruz era un instrumento de ejecución ampliamente utilizado por la antigua Roma y el Imperio Persa; la crucifixión era utilizada para exponer al “criminal” a una muerte lenta y dolorosa. Así en el Movimiento, los manifestantes las cargaron y las colocaron como representación de las víctimas sin vida en el país. Una segunda significación que no se debe descartar, alude al cristianismo; a través del sacrificio y la muerte de Jesucristo representa “el perdón y la salvación de la humanidad”, Jesús crucificado predica la renuncia de sí mismo por el bienestar del otro. En este sentido, la búsqueda de la justicia implicó la renuncia de los familiares a su propio bienestar, la propia figura de Javier Sicilia —profundamente cristiano—representa el ser humano extraordinario que lo ha dejado

todo en beneficio de las víctimas —de allí su carisma—. Los sepulcros también aluden a un espacio con una carga religiosa innegable.

**Imagen 2. El campo algodnero, Ciudad Juárez, Chihuahua**



Fuente : Blog Pozol Colectivo.<sup>58</sup>

Otro de los emblemas fue la imagen de la Guadalupana con las leyendas: “Hasta la madre” “¡Ya basta!” (véase Imagen 3). La apropiación de dicho ícono religioso contempló lo siguiente: primero junto con dicha frase se manifestó una situación insostenible de violencia para todos los mexicanos, la representación de esta figura femenina con un rol de madre, apuntó a la pérdida de miles de hijas e hijos y al dolor de sus madres en todo el territorio nacional—incluyendo la propia Virgen de Guadalupe—. Segundo, en “esa muchacha morena, esa dulce adolescente que contempla desde lo alto a un pueblo que día tras día, desde hace cientos de años, se arremolina a sus pies” (Sicilia, 2002), se encuentra la unión de dos cosmovisiones: el mundo indígena y el cristianismo.

---

<sup>58</sup> (2011) Caravana día 7. Mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, madres de esta nueva nación. [Fotografía]. Recuperada de *Blog Pozol Colectivo* <http://www.pozol.org/?p=1315>



La Guadalupana es el símbolo del mestizaje, la fraternidad y la cohesión en México; ícono históricamente aglutinador del cambio, dado que, fue “el primer elemento alrededor del cual los criollos se agruparon para echar a andar su proyecto soberanista en el seno de la corona española” (Arnal, 2010). Así dicha imagen religiosa figuró en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad —y como lo ha sido en otras luchas— como estandarte de unión, subversión y protección.<sup>59</sup>

**Imagen 3. La Madre esta hasta la madre**



Fuente: Blog El otro Guadalupismo.

La bandera nacional fue otro elemento utilizado durante las marchas, esta se encontró presente al frente de las movilizaciones siendo portadores, Javier Sicilia o Julián LeBarón (véase Imagen 4). El lábaro patrio aludió a la unidad, la comunidad y la identidad nacional. Años atrás la violencia era un fenómeno aislado reservado para las clases más vulnerables del país, el aumento y la extensión de esta durante el sexenio panista, puso al descubierto que se había rebasado la clase social, la religión, la posición política, etc.; cualquier ciudadano

---

<sup>59</sup> Tales como, la guerra de Independencia y pugnas entre conservadores y liberales. Así mismo, ha sido utilizada por el Movimiento Migrante, el Movimiento Zapatista y por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

—en especial varones en edad joven— tenía la posibilidad de ser desaparecido o de enfrentar una muerte con niveles brutales de violencia. La bandera fue un llamado nacional para unirse a defender el derecho fundamental de toda sociedad, el derecho a la vida.

Habría que decir también, existió una apropiación de la insignia. Algunos de los manifestantes la ondearon ensangrentada, rota o con tonalidades monocromáticos —negro y blanco— trastocando el significado original e insinuando un México de luto, herido, adolorido y marcado por la sangre. Fue una expresión auténtica del dolor y la indignación. Y ya mencionada el uso de la tinta roja, esta fue salpicada en cuerpos, objetos y/o regada en el suelo. Figuró como la experiencia de una muerte sanguinaria, también, transmitida en la popular frase, “No más sangre”.

**Imagen 4. La insignia de los mexicanos**



Fuente: El Sol de Cuernavaca.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> (2011) Llegan al zócalo. [Fotografía]. Recuperada de El Sol de Cuernavaca <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/llegaste-al-zocalo-de-cuernavaca-para-abrazarme-como-yo-lo-hago-ahora-javier-sicilia-a-julian-lebaron-4417891.htm>

De lo anterior, podemos admitir que lo emocional y lo simbólico están intrínsecamente relacionados, los símbolos sin el valor emocional tienen poco significado, al igual que las emociones sin lo simbólico. Los actores hacen uso de formas materiales para representar su dimensión afectiva, así, algunos objetos adquieren una cualidad sagrada, otros adquieren una valoración negativa —profana—, y muchos no dejan de ser simples objetos de la cotidianidad.

Cuarto, después de cada marcha, la apropiación del espacio y lugar continuó tomando protagonismo a través de mitin, siendo las plazas centrales y los lugares del crimen los más concurridos. Allí cientos de personas se dieron cita entre un ambiente de calidez, pero al mismo tiempo de indignación y miedo para dar testimonio de la violencia acaecida enmarcado en el contexto sociohistórico de su región y su ciudad: homicidio, desaparición, pobreza, extorsión, trata de personas, racismo, migración, etc. Fue el mitin el punto cumbre de afectividad que integró la *interacción performativa de resistencia* del Movimiento, dado que, la interacción cara a cara, la puesta de símbolos en conjunción con la articulación de un discurso del agravio conmocionó y conmovió a propios y a extraños del MPJD. A continuación, se amplía la reflexión en torno al mitin.

### **El momento cumbre de emotividad en la interacción performativa de resistencia: el mitin**

1. *Foco de atención coincidente*. Los participantes enfocan su atención sobre un mismo objeto y/o situación, al comunicárselo entre sí funden sus sentimientos particulares en uno común y les hace conscientes de su unidad moral.
2. *Estado emocional compartido*. Los partícipes experimentan una experiencia afectiva similar que suscita una suerte de electricidad, esta es, una energía infusa de moralidad que hace a la colectividad enaltecida, y que sus actos le resulten de máxima importancia.

Fueron los mítines realizados en las Caravanas el foco de atención coincidente. Dicho de otro modo, fue allí donde los participantes mediante símbolos, gestos corporales y discursos comunicaron su agravio individual suscitando una fuerza infusa de moralidad colectiva. Compartir narrativas fue fundamental, estas se conceptualizan a estas como “historias que vinculan una particular vivencia con la experiencia de los otros, ampliando su

significado más allá de lo situacional, orquestando y amplificando tanto la experiencia emocional como el significado del evento” (Guobin Yang, 2005:45). Como ya se ha dicho en otro apartado, el gobierno de Felipe Calderón articuló y difundió un discurso estigmatizador contra los asesinados y desaparecidos en el país; la versión oficial responsabilizó a los afectados de su situación y excusó al Estado de no realizar procesos de investigación y justicia.

La asignación de atributos desacreditables a los asesinados y desaparecidos en el país, resumido en la categoría *criminal*, propició el silencio e imposibilitó la denuncia de cientos de familias que contaban con la ausencia de alguno de sus seres queridos. Una persona estigmatizada se vuelve diferente frente a los “normales”, carece de aceptación, de consideración, y en circunstancias extremas, su vida es indeseable (Gofman, 2015). Las dificultades del *estigma* no sólo afectan directamente a quien posee el rasgo negativo, también, repercute en sus círculos más íntimos. Estos últimos, tienen la posibilidad de desarrollar sentimientos negativos, tales como, vergüenza, desesperanza, miedo, culpa, enojo, etc., y de experimentar procesos de discriminación o de pérdida del estatus social. Así, durante el sexenio de Felipe Calderón la gran mayoría de las familias optaron por ocultar su pérdida, llorar su dolor en el espacio privado, y distanciarse de las instituciones de procuración de justicia:

- |        |   |
|--------|---|
| Volga  | [...] Esta gente vivía escondida, vivía en silencio, hasta asustada por la estigmatización, por el miedo a las represalias. Sí ahorita tenemos millones de familias víctimas del delito que no tiene denuncia, en ese entonces, era peor; porque había una estigmatización terrible, Calderón todo el tiempo mantuvo que era una guerra entre grupos rivales. Entonces, decir que tu hijo había quedado allí, era casi asumir que era, de un grupo de la delincuencia (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018). |
| Raúl   | Si alguien le pasaba algo en algo malo andaba, estaba en el lugar incorrecto o se lo buscó. Era la misma narrativa generalizada, la sociedad la culpable a su barbarie según los daños colaterales de Calderón (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).  |
| Martha | [...] Muchas de las familias que habían perdido a los suyos durante la guerra contra las drogas, les recordaban en la intimidad de los salones de sus casas. Vivían bajo el yugo del miedo impuesto por la criminalización de la que podrían ser objeto por parte del gobierno y no se atrevían a levantar la voz para pedir justicia (Molina, 2013:55).  |
| José   | [...] El movimiento tuvo la virtud de aglutinar a muchos familiares de víctimas que estaban absolutamente invisibilizados, dispersos, desorganizados, satanizados, atemorizados y revictimizados por el sistema, los medios de comunicación, y en general por la sociedad. Aterrorizados  |

porque no se atrevían a pedir justicia ¡Cómo iban a pedirla si los medios de comunicación los ligaban a la delincuencia! (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad articuló un discurso emotivo que rompió con el discurso estigmatizador y que incidió a salir del anonimato. Felipe Calderón durante su mandato dio cuenta de los homicidios dolosos y las desapariciones a través de un lenguaje técnico que despojó a los cuerpos de todo carácter político y afectivo, los redujo a meras frías estadísticas. La etiqueta de criminal los despojó de ser vidas dignas de llorar, merecedoras de duelo y de otorgarles jurídicamente su presunción de inocencia. Contrario a esto, Javier Sicilia inició un proceso comunicativo de tipo emotivo para esclarecer la muerte de su hijo, compartir en el espacio público su indignación y dolor.

En los mítines Javier Sicilia gritó su rabia y dolor producto de su pérdida, se refirió a Juan Francisco no como una cifra, sino como un ser humano, con un nombre, un rostro y una historia. Allí arremetió contra los criminales y la clase política —gobierno y partidos políticos—, acusándolos de estar coludidos en el aumento de la violencia y la impunidad vigente en México. Además, exhortó a la ciudadanía a tomar las calles para nombrar a los muertos y a los desaparecidos, llevando sus nombres, fecha de nacimiento y muerte, fotografías, prendas, etc., todo aquello que los hiciera presentes en el espacio público; y así juntar sus dolores, recordar a sus muertos, y expresar su voluntad de paz, amor y justicia<sup>61</sup>.

Presentando a su hijo, Javier comenzó a devolverles a todos los muertos y desaparecidos su dignidad. Antagónico a la categoría de criminal se refirió a ellos desde la noción de *víctimas inocentes*, esto es, personas que la privación de su libertad o vida era producto de forma explícita y deliberadamente de conductas ilícitas del Estado. Bajo esta nueva narrativa, los cuerpos asesinados y desaparecidos dejaron de ser culpables de su situación y se identificó al campo de identidad antagonista, dicho de otro modo, a individuos y a sus prácticas, culpables del agravio. Se responsabilizó a la clase política —gobierno y partidos políticos— y a los grupos criminales de ser los victimarios, atribuyéndoles categorías

---

<sup>61</sup> Javier Sicilia, a Calderón: “México es un Estado fracturado” por la guerra contra el “narco”. (2011, octubre 14). Recuperado el 15 de noviembre de 2019, de El mundo.es website: <https://www.elmundo.es/america/2011/10/14/mexico/1318626712.html>

como “corruptos”, “incapaces”, “cómplices”, “carentes de códigos morales”, “violentos”, “mezquinos” y “cruels”:

Javier [...] Cuando digo políticos no me refiero a ninguno en particular, sino a una buena parte de ustedes, incluyendo a quienes componen los partidos, porque en sus luchas por el poder han desgarrado el tejido de la nación, porque en esta guerra mal planteada, mal hecha, mal dirigida, que ha puesto al país en un estado de emergencia, han sido incapaces —a causa de sus mezquindades, de sus pugnas, de su miserable grilla, de su lucha por el poder— de crear los concesos que la nación necesita [...] La corrupción de las instituciones judiciales genera la complicidad con el crimen y la impunidad para cometerlo [...] Estamos hasta la madre porque sólo tiene imaginación (el Estado) para la violencia, para las armas, para el insulto y, con ello, un profundo desprecio por la educación, la cultura, las oportunidades de trabajo honrado y bueno que es lo que hace a las buenas naciones [...] De ustedes, criminales, estamos hasta la madre de su violencia, de su pérdida de honorabilidad, de su crueldad, de su sinsentido. Antiguamente ustedes tenían códigos de honor. No eran tan crueles en sus ajustes de cuentas y no tocaban a los ciudadanos y sus familias. Ahora ya no distinguen [...] (Sicilia, 2011b).<sup>62</sup>

La identificación del campo antagonista fue una herramienta de doble filo. Simbólicamente, permitió señalar abiertamente a los responsables desmontando un discurso estigmatizador. Además, consintió exigir por la vía jurídica y administrativa: identificar, reparar y conmemorar a las víctimas y sus familiares; juzgar y castigar a los victimarios. La condición de víctima se tornó una vía para incorporar a un conjunto de actores invisibilizados y negados de cualquier tipo de derecho; se inició lo que Fassis (1997) y Guglielmucci (2016) denominan *política del sufrimiento*, esto es, la *victimización* y la *singularización* de los excluidos o los dolientes como recurso para reivindicar y acceder a ciertos derechos supuestamente garantizados por el Estado.

Sumando a la construcción de una nueva narrativa, Javier Sicilia también se expresó mediante un discurso corporal con fuerte emotividad. En muestra de entendimiento, solidaridad, y consuelo, él lloró, besó y les proporcionó largos abrazos a los familiares de las víctimas. La enunciación corporal como ya se ha dicho, respondió a una perspectiva cristiana, gandhiana y no violenta que poseyó como suelo en común un *acercamiento humano* entre las víctimas y el Estado. Al respecto refirió:

---

<sup>62</sup> La carta se encuentra disponible en <https://www.proceso.com.mx/266990/javier-sicilia-carta-abierta-a-politicos-y-criminales>

Javier [...] Cada beso intercambiado, cada abrazo entregado, cada conversación sostenida son un signo de paz y a través de ellos no dejamos de decirles a los poderosos de esta nación, ya los señores de la muerte, que nada, ni su crueldad, ni sus armas, ni su desprecio por la vida, nos arrancara la dignidad, ni la alegría del amor y de la paz que nace de nuestro dolor (Sicilia, 2011)<sup>63</sup>.

Sin duda, lo anterior entrevistó el dolor y les confirió a las víctimas un espacio para visibilizarse. Esto poseyó un efecto multiplicador, pues miles de familias se identificaron y salieron a las calles a compartir sus experiencias padecidas. Gofman (2015) señala que cuando uno de los miembros del colectivo estigmatizado adquiere o pertenece a una posición ocupacional, política o financiera elevada, cuentan con mayores posibilidades de romper con el estigma, dado que, ante la mirada de los “normales” puede ser presentado como un ejemplo a seguir. En ese marco, Javier rompió con la “normalidad oficial” de los asesinados y los desaparecidos convirtiéndose en la figura legítima de representar a los agraviados, lo que Gofman (2015) denomina el <<orador nativo>> y Günther (2012) nombra como el <<líder del dolor>>.

La articulación de un discurso verbal y corporal por parte de Javier, llevó a otros dolientes a compartir sus terribles historias, imponiéndose un ambiente de intensidad afectiva. En los mítines los familiares de las víctimas subían temerosos, indignados y profundamente dolidos a testificar y a denunciar. Los más de 40 mil muertos, 10 mil desaparecidos, 250 mil desplazados, por primera vez se hicieron presentes (Sicilia, 2016b: 40), no en números, sino en seres humanos. Allí se escucharon las narraciones de los hijos asesinados, los esposos desaparecidos, las hijas violadas por militares, los familiares mutilados, los secuestrados, los desplazamientos forzados, los periodistas amenazados, las masacres en las comunidades, los colgados en los puentes peatonales, los amigos encontrados en alguna fosa clandestina. He aquí algunos de los casos:

Martha [...] Gloria Aguilar Hernández salió para denunciar la desaparición de su marido y sus hijos, y abrazó a Melchor Flores Landa padre del joven asesinado conocido como el Vaquero Galáctico [...] El padre de la universitaria en Monterrey, Gabi Pineda compartió el dolor con Soledad Marina de Ciudad Juárez, a la que le mataron a su hijo grafitero (Molina, 2013c:57).

---

<sup>63</sup> Sicilia, J. (2011, agosto 8). El Movimiento por la Paz explica sus “actos besucones”. Recuperado el 18 de noviembre de 2019, de Animal Político website: <https://www.animalpolitico.com/2011/08/el-movimiento-por-la-paz-explica-sus-actos-besucones/>

Mario y Andrés	Raymundo Romero busca a su padre Eleazar, diputado local y activista en el municipio de Villanueva. Lleva 82 días desaparecido [...] Jorge Antonio Guardado busca a su hermano Juan Carlos. Hace cuatro meses lo secuestraron, pagaron rescate, pero nunca lo encontraron. Su hermano fue presidente municipal interino de Fresnillo, sus amigos políticos dicen estar buscándolo, pero Jorge Antonio no les cree. Las autoridades no han investigado [...] Ofelia Castillo busca a su hijo Édgar Humberto, trabajaba en Calera como policía municipal, dice que lo desaparecieron las personas de su trabajo. La madre sabe que Édgar Humberto fue un militar ejemplar durante 10 años y que dejó cinco hijos, eso es todo [...] Beatriz Ríos busca a su hijo desaparecido el 21 de marzo y ruega que se lo devuelvan [...] Ángela Díaz denuncia el asesinato de su hija Betsabé Arango Díaz, muerta frente a su nieta, mientras la robaban (Arraigada y Lajous, 2011)
-------------------	---

Las narrativas están íntimamente ligadas a la *interacción performativa de la resistencia*, estas amplían el material dramático del que se dispone. En concordancia con Eyerman (2005), estas son historias que vinculan una particular experiencia a otros, ampliando su significado más allá de lo situacional. Compartir experiencias, “pone en marcha un proceso de formación colectiva mediante el cual las identidades individuales y las biografías se fusionan en un colectivo caracterizado por sentimientos de pertenencia a un grupo, un propósito en común y una memoria compartida” (Eyerman, 2005: 45), brevemente, implica la transformación de experiencias individuales y difusas en colectivas. En el MPJD, el compartir las historias permitió a los manifestantes encontrarse con el otro igualmente, agraviado, adolorido y estigmatizado; reconocer que los casos no eran aislados, más bien, se entretejían:

Martha	[...] El reconocimiento de unos con los otros, compartir historias de vida y muerte, el dolor, el consuelo, amor y las ganas de que se haga justicia, de dignificar el nombre de sus familiares, amigos o vecinos. Esto es lo que unió en abrazo y consuelo a María Herrera de Michoacán, con los padres de Juan Martín Ayala y de Sarhy Méndez Salazarasi, ambos asesinados en San Luis Potosí (Molina, 2013:57).
Eduardo Vázquez	El desgarrador dolor de Javier se repetía. Existía en todo el país una narrativa exacerbadamente idéntica de un caso a otro, en la que había un ser violentado o una autoridad omisa o cómplice, una impunidad absoluta, un desgarramiento social, un desaliento colectivo [...] (Buendía, 2016: 41).
Juan	[...] Así fue como escucha, que sin querer me fui poniendo en los zapatos del otro. Volteé a ver a mis hijos y cada vez que escuchábamos un testimonio nuevo llorábamos porque nos dolía el dolor ajeno (Villanueva, 2013:85).
Miguel	[...] El escucharse y reconocer que cada caso no era aislado, sino que muchos se entretejen, permite ir generando al Movimiento como un sujeto (M. Álvarez, 2013).



La interacción derivada de la congregación física en el lugar junto con las narrativas y los símbolos, produjo lo que Collins denomina *energía emocional* (EE). Esto es una suerte de electricidad emocional, un estado de fogosa excitación, una energía infusa de moralidad que hace que los actores se enaltezcan y sus actos les parezcan de sumo valor (Collins, 2008, 2009). Los mítines del Movimiento se caracterizaron por un espiral de emociones y sentimientos, allí la gente se encontró a flor de piel: lloró inconsolablemente, gritó su desesperación, habló con voz entrecortada por el dolor. La escucha atenta y los gestos afectivos como el abrazo fueron una forma de acompañar el duelo y de consuelo colectivo:

- |                   |  |
|-------------------|--|
| Emilio            | Yo fui testigo de cómo varios de ellos, hombres y mujeres muy forjados en la batalla de la noticia, se vieron obligados a llorar para procesar todo aquello que estábamos escuchando y viendo; eran momentos desgarradores (Icaza, 2013:41).   |
| José<br>Guadalupe | [...] (En) Chihuahua con el corazón cansado de tanto sufrimiento hecho voz en las palabras de las víctimas que a lo largo del camino fueron sumando su dolor [...] (Sánchez 2013: 77).   |
| Zara              | María Herrera, madre mexicana con cuatro de sus hijos desaparecidos, se encontró con Kimberly Armstrong afroamericana de un hijo asesinado, por un joven de 14 años en la calle. Ambas superaron la necesidad de hablar; se abrazaron para buscar consuelo la una de la otra [...] (Snapp, 2013: 122). |
| Miguel            | Había una necesidad de sensibilidad y propuesta para hablar sobre lo que no se habla públicamente. Nos llegó, nos inundó (M. Álvarez, 2013:35).  |

De acuerdo con Summers (2005), momentos donde los manifestantes expresan su vulnerabilidad representan una oportunidad para la autoexpansión del “yo”, esto quiere decir, se inicia un proceso de identificación con el alter ego que redefine la propia identidad y construye un “nosotros”<sup>64</sup>. En relación a la idea anterior, el dolor<sup>65</sup> en el MPJD debido a su potencialidad para mostrar la vulnerabilidad de las personas, incidió en la persuasión de los escuchas; estar dispuesto a compartir el dolor posibilita bajo ciertos contextos —como fue el caso de las víctimas de la guerra contra los grupos criminales— que los demás tomen dicho sentimiento como propio (Summers, 2005). Acoger las necesidades y los sentimientos del otro, es lo que el filósofo Sopher Peirce llama como *agape*: un amor incondicional y reflexivo, donde existe un sacrificio personal por el bienestar del otro.

---

<sup>64</sup> La identidad no está definida de una vez y para siempre, esta se adapta, se reconfigura y construye con los demás, por lo cual, la identidad es un proceso relacional (Palma, 2013).

<sup>65</sup> El “alterego”, ya definido en otro apartado como una experiencia sensitiva desagradable acompañada de una respuesta afectiva, motora e incluso de personalidad.

Una vez que la persona comienza a participar en la *interacción performativa de la resistencia* se encuentra sujeta a nuevos procesos sociales que moldean su dimensión afectiva. La *interacción performativa de la resistencia* se caracteriza por su potencial para transformar emociones y sentimientos de carácter negativo en positivas; entre las que destacan, fortaleza, entusiasmo, confianza y solidaridad. Estos últimos, contribuyen para que el actor se lance con seguridad y audacia a la acción, aquella energía de gracia moral inyectada “nos hace susceptibles de vivir sentimientos y actos de los que nuestras fuerzas, no nos harían capaces” (Collins, 2009: 61). Consecuencia del estigma propiciado por el Estado y del miedo a las posibles represalias —tanto de las autoridades como los grupos criminales—, la gran mayoría de los familiares de las víctimas ocultaron su tragedia. Sintiéndose confortados y seguros por el testimonio del poeta y otros agraviados, subieron a los mítines, y por primera vez, hablaron de sus seres queridos:

- |       |   |
|-------|---|
| José  | La denuncia pública conmocionó, hizo que la gente estuviera profundamente conmovida de las historias de terror, dolor y sufrimiento que tenían miles y miles de personas. Muchos no se habían atrevido a narrar lo que les había sucedido ni siquiera a sus propias familias. No era un tema que pudieran platicarlo por el dolor que les causaba. Al paso de la caravana en los mítines la gente se subía y era la primera vez que lo contaba. Recuerdo que en Torreón hubo un encuentro muy grande de familiares de víctimas ¡Uno escuchaba otra y otra y otra intervención! La gente dijo que era la primera vez que iban a decir algo, no lo habían dicho por miedo, mencionaron que corrían el riesgo de que los mataran (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019). |
| Volga | (Muchos) No habían dicho nada, porque, en todos lados decían ¡Pues son delincuentes! ¡En algo andaban!, entonces, mejor no digo nada. Cuando empiezas a ver las dimensiones, empieza a cambiar un poco la narrativa sobre la desaparición en México [...]Esta gente vivía escondida, vivía en silencio, hasta asustada por la estigmatización, por el miedo a las represalias. Sí ahorita tenemos millones de familias víctimas del delito que no tiene denuncia, en ese entonces, era peor (V. Del Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).  |
| Marta | Para muchas de las víctimas esta fue la primera vez que se conocieron, gente que estaba en su misma situación. Se conocieron, se reconocieron entre ellos (Molina, 2013:56).  |

Impregnarse de energía positiva en el lugar y con los otros originó una interconexión, un objetivo en común —justicia, paz y dignidad—, una memoria compartida y con ello un sentimiento de *esperanza*<sup>66</sup>. En relación a esto, Moore (1996) refiere que parte de la conquista

---

<sup>66</sup> La Real Academia Española define esperanza un estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos (RALE, 2001, definición 1); una forma de reformular el dolor y el sufrimiento hacia el futuro.

del *sentimiento de inevitabilidad*<sup>67</sup> es la convicción colectiva de posibilidad de cambio. En el MPJD la *esperanza* se tradujo en una asimilación positiva del dolor, lo que es lo mismo, convertir su dolor en un reclamo activo para la justicia y en muchos de los casos, darle nuevamente sentido a su existir; y bajo presión moral, buscar el cese de violencia e impunidad y dirigir al país hacia el camino de la justicia:

- |         |  |
|---------|--|
| Araceli | Poco a poco comencé a sentirme más protegida y cobijada, ya que, por año y seis meses, caminaba sola en la búsqueda de la verdad y la justicia de esas ocho vidas de los policías federales: al día de hoy siguen perdidas (entre ellas la vida de su hijo) [...] Pronto espero ver esa luz de esperanza que tanto he ansiado y el MPJD me ha dado mucha satisfacción [...] Fue dar pasos hacia un futuro quizás incierto, porque finalmente los desaparecidos no aparecen, pero con la esperanza de no caer, de no desfallecer (Rodríguez, 2013:174). |
| José    | [...] Al final prevalece la esperanza y el agradecimiento al poeta y a la Caravana por la cercanía, la presencia y la solidaridad. Se estrujan los corazones, pero se asientan las convicciones: no podemos seguir en silencio, no podemos permanecer ocultos; hay que salir, dar la cara y los nombres, demandar justicia y dignidad [...] (Sánchez, 2013: 70).   |
| Juan    | Siento como nuestros gritos habían sido escuchados en todos lados cuando habíamos elevado nuestras plegarias. Con una experiencia así, regresamos amando más a nuestros semejantes, deseando cambiar la violencia que existe en el país [...] (Villanueva, 2013: 91).  |

Agregando a lo anterior, (Manz, 2002) insiste que cuando una sociedad experimenta niveles elevados de violencia unido con la impunidad, esta tiene el desafío de reconciliar su duelo —resultado de un acto traumático del pasado— con la esperanza de un futuro mejor; así el dolor se convierte en una reinterpretación, una guía hacia el mañana. Hasta aquí, se ha tratado como la energía emocional producto del ritual de interacción permitió a los familiares de las víctimas construir una identidad colectiva y reconstrucción de su propia identidad que incidió en un reclamo activo en el espacio público. Si bien, el ritual de interacción está enfocado hacia el interior de la colectividad, conviene subrayar que los efectos, también se extienden al exterior, la *audiencia*. Esta última, es un conjunto de individuos y grupos presumiblemente imparciales o bien observadores no comprometidos capaces de recibir favorablemente el mensaje de los indignados (Hunt, Benford y Snow,2006); y así convertirse en potenciales aliados.

---

<sup>67</sup> La percepción de que aquella situación de sufrimiento es injusta y evitable.

La *interacción performativa de la resistencia* como una dramatización del agravio suministra emociones y sentimientos a los observadores ajenos al problema escenificado. Las narrativas y el uso de símbolos por parte de los familiares de las víctimas sensibilizaron a población ajena al dolor logrando una persuasión política y un efecto multiplicador al Movimiento. Los múltiples casos presentados en los mítines desmontaron el discurso estigmatizado sobre las víctimas y colocó a la violencia como un fenómeno en expansión que atentaba de manera directa o indirectamente a todos. Así la población, percibió en el Movimiento por la Paz una lucha digna y legítima, que en muchos casos, los llevó a incorporarse a las movilizaciones:

- |                   |   |
|-------------------|---|
| Carlos            | Yo no estoy acostumbrado a ir a lugares donde exista masa, me engento. Pero cuando vinieron de la Caravana de Cuernavaca yo estaba muy impresionado de ver gente reunida por una persona que ni conocían. El gobierno siempre se enfoca a las personalidades que sobresalen, lo que es más mediático y al escuchar testimonios de gente que tenía desaparecidos fue muy escalofriante y muy doloroso. Era un dolor ajeno que yo decía ¿Bueno y por qué me pega esto? No lo entendía (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019). |
| Gerardo           | [...]Aquí en Morelos, un periodista me preguntó ¿Usted qué hace aquí? ¿Tiene víctimas? Le dije ¡No! Yo no tengo víctimas, expliqué que mis alumnos eran parte de los asesinados y que conocíamos a Juan. Le decía ¡La violencia ya tocó a nuestra puerta! Antes era ¡Le pasa a alguien! y ahorita ya le paso a alguien muy cercano a nosotros, los siguientes pueden ser mis hijos. Yo no quiero encontrarlos en una cajuela, todos somos víctimas (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).                             |
| Volga             | En ciertos sectores, la sociedad no estábamos ni enterados, entonces dices: ¡Ay güey! ¡Ahí hay un tema! Hay que tratarlo con mucho más cuidado y no caer en él se matan entre ellos. Ahí se empiezan a romper esos mitos que generó Calderón y que más o menos nos tenían convencidos. Y ahí dices: ¡No manches estos que dicen! (gobierno) ¡No es como ellos dicen! (V. Del Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).   |
| José<br>Guadalupe | En este tiempo y recorrido nos sentimos convocados y convocadas, interpelados a tomar postura y a sumarnos en esta lucha pacífica. Fue un andar de conciliación nacional donde unos con otros salieron de la apatía (que significa la negación del sufrimiento propio o ajeno) a sumar esfuerzo por una paz justa (Sánchez, 2013 :67).  |

La interacción performativa del MPJD logró articular a una diversidad de actores: familiares de las víctimas, actores colectivos —como asociaciones civiles—, población sin ninguna experiencia militante o partidista que los entrevistados denominan “gente de a pie”. Como veremos más adelante, si bien, dicha masificación originó tener una amplitud

organizativa en México y Estados Unidos, también, cimentó grandes diferencias al interior que llevaron al desgaste y desarticulación del Movimiento.

Reconstruyendo, la *interacción performativa de resistencia* del Movimiento por la Paz consistió en un gran archipiélago de trayectos, lugares, símbolos, eventos y acciones que permitieron significar y representar el orden moral infringido. Tal interacción estableció una dinámica más o menos ritualizada: Primero, un núcleo de personas << los caravaneros >> se desplazaban hacia la geografía del dolor para evidenciar la tragedia. Segundo, al pernoctar en los Estados a través de marchas y mítines, se propiciaban nuevos encuentros —cara a cara—, mediante símbolos y discursos se dramatizaba el agravio estableciendo una línea entre las víctimas versus los victimarios, se planteaba el diagnóstico y las soluciones al problema. Tercero, el foco común de mayor intensidad recaía en el mitin, dado que, el discurso verbal y corporal de Javier llevaba a otros dolientes a relatar sus terribles historias, imponiéndose un ambiente de aguda emotividad. La *interacción performativa de resistencia* jugó un papel restaurador de justicia, donde los familiares de las víctimas en conjunto con la sociedad en general se dieron cita para señalar los delitos, sus impactos y la mejor manera de solucionarlo.

Si bien, hasta ahora se ha mostrado como el Movimiento se expresó bajo una dinámica de interacción performativa más o menos establecida, las siguientes líneas se proponen mostrar como en cada Caravana aquella interacción no remitió a una simple repetición, sino resultado del contexto socioespacial del norte y el sur del país —sus agravios, sus actores, su contenido histórico, sus formas de lucha, sus aliados, etc.— adquirió sus propias particularidades dando lugar a dos ciclos de protesta distintos, uno por cada Caravana.

### **Consuelo y Encuentro: La Caravana Norte**

El cierre del *segundo ciclo* del MPJD se ubica el 8 de mayo del 2011, con la llegada del Movimiento al Zócalo de la Ciudad de México y con el llamado a la construcción de un Pacto Nacional en Ciudad Juárez. Continuando con las protestas, el Movimiento anunció su desplazamiento hacia Juárez en Caravana y convocó al país a salir a las calles. Como objetivo, se planteó hacer visible los estragos de la estrategia de seguridad a través del testimonio de víctimas y familiares; y articularlos para solidarizarse y crear una agenda en

común que obligara al Estado a reconocer su responsabilidad y sentar las bases de un Estado de Derecho.

La Caravana se denominó *Del consuelo y del Encuentro*, el nombre respondió al objetivo antes planteado y a la dimensión afectiva que el MPJD se propuso transmitir, el *consuelo*<sup>68</sup>. Este refiere a una sensación de alivio cuando se interrumpe o cesa un dolor, implica un proceso de empatía con el sufriente, es decir, el padecimiento ajeno — en algún grado— se convierte en propio. En otros términos, se buscó la articulación de las víctimas para cobijarse unas con otras y dejar de lado su andar individual marcado por el miedo, el dolor y la falta de esperanza. Javier Sicilia lo refiere así:

Javier Sicilia      Consuelo es una palabra bellísima, muestra solidaria para acompañar el dolor, la soledad del otro igualmente agraviado por el crimen organizado o por las corporaciones policiacas, o por las dos en esa siniestra colusión de ambos. La intención es ir por donde están los corazones más doloridos, romper ese miedo, ese cerco para abrazarnos y decirles a los señores de la muerte, estén donde estén, sean criminales o gente en el gobierno coludida con ellos, que no estamos solos los mexicanos (Olmos, 2011).<sup>69</sup>

Una primera particularidad de la *interacción performativa de resistencia* en la Caravana del Consuelo radicó en su desplazamiento y el tipo de actores que congregó. Del 4 al 9 de junio de 2011 en trece autobuses y 22 automóviles, con aproximadamente 600 pasajeros recorrió ocho estados caracterizados por sus altos índices de violencia e impunidad: Morelia, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Saltillo, Monterrey, Torreón y Chihuahua. De los estados mencionados, Chihuahua representó —específicamente Ciudad Juárez— como el lugar más lacerado por la violencia criminal y la estrategia de guerra; geografía estratégica para el tráfico de armas y estupefacientes, la extorsión de migrantes, la trata de personas y los feminicidios.

Javier (Sicilia, 2016c) en su autobiografía narra como la noticia de la Caravana no fue grata para Felipe Calderón. Este último, trató de disuadir la movilización argumentando que se encontraba “preocupado” ante la llegada del Movimiento en territorios “peligrosos”. Sicilia argumentó que cada territorio era de los ciudadanos, y era legítimo reclamar a autoridades y a criminales los estragos de la violencia. Consecuencia de este episodio, la

---

<sup>68</sup> Se deriva del latín *consolari* que significa calmar o aliviar.

<sup>69</sup> Olmos, J. G. (2011). Por la ruta de la sangre. Recuperado el 28 de diciembre de 2011, de Proceso website: <https://www.proceso.com.mx/271165/por-la-ruta-de-la-sangre>

Caravana del Consuelo fue custodiada a exigencia del propio Javier por escoltas privadas y por un grupo de comandantes de la Agencia Federal de Investigación.

A pesar de que la mayor parte de la población nortea vivía atemorizada e inmovilizada, antes de la Caravana, familias, colectivos y casos individuales habían emprendido acciones de protesta y denuncia; estos actores, poco a poco se integraron al Movimiento. Se sumaron colectivos y organizaciones como la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM); Gabino Gómez del *El Barzón*; <sup>70</sup> Lucha Castro perteneciente a *Centro de Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres*; El *Centro de Derechos Humanos Paso del Norte A.C.*; <sup>71</sup> la *Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos* (COSYDDHAC); <sup>72</sup> Mujeres por México en Chihuahua A.C.

También, se incorporaron individuos que habían emprendido una lucha a causa de la pérdida de alguno (s) de sus seres queridos, fue el caso, de la mamá de Pamela Portillo, joven desaparecida; Olga Reyes Salazar quien sufrió amenazas, persecución y el asesinato de seis familiares; Julián LeBarón—quien ya se había integrado en la marcha de Cuernavaca hacia el Zócalo de la CDMX— integrante de la comunidad mormona en el Municipio de Galeana quien en 2009 fue secuestrado su hermano Eric, y meses más tarde, asesinaron su hermano Benjamín<sup>73</sup>; Ismael Solorio activista contra la minera Mag Silver<sup>74</sup>; María Herrera con cuatro hijos desaparecidos; Nepomuceno Moreno se unió para exigir justicia de su hijo asesinado en Obregón, Sonora; entre otros (Quintana, 2016).

Los lugares recorridos no sólo respondieron a una connotación simbólica de la violencia criminal, también, lo hicieron en relación a una logística de las comunidades receptoras. En la travesía fue fundamental la solidaridad y la empatía de las comunidades, las organizaciones, los colectivos y la lucha individual — como las ya mencionadas—, ya que, implicó buscar financiamiento para los alimentos, acondicionar albergues, instalar

---

<sup>70</sup> Organización en defensa de los derechos humanos, la tierra, el patrimonio familiar y social.

<sup>71</sup> Realiza asesoría y orientación a la comunidad sobre sus derechos civiles, poniendo como priorizando casos de tortura y desaparición forzada.

<sup>72</sup> Organización en defensa, educación y difusión de los derechos humanos.

<sup>73</sup> De manera reciente (4 de noviembre de 2019), fueron asesinados en Bavispe, Sonora, en los límites de Chihuahua, nueve integrantes de la familia LeBarón.

<sup>74</sup> Compañía canadiense de extracción de plata.

templetes, preparar y distribuir comida. Una vez en los mítines, se estrujaron los corazones, pero se asentaron las convicciones (Sánchez, 2013), como un acto subversivo las víctimas emergieron y comenzaron a romper el silencio. Asimismo, demandaron investigación y procuración de justicia.

El lugar debido a sus propias dinámicas de conflicto configuró la emergencia particular de víctimas y su discurso. El secuestro, las desapariciones, los asesinatos y la violación fueron las constantes de la narrativa de las víctimas, por ejemplo, Beatriz buscaba a su hijo desaparecido el 21 de marzo; Angela Díaz denunció el asesinato de su hija Betsabé Arango; una periodista narró el asesinato de dos compañeros por no aceptar dinero proveniente del narcotráfico; Gloria Aguilar expuso la desaparición de sus hijos y esposo; Otilio Cantú denunció la muerte de su hijo por un supuesto “fuego cruzado”; Estela Mondragón habló como su hija fue baleada junto con su esposo; etc. (Arraigada y Lajous, 2011).

La exposición de los casos se acompañó del señalamiento de los infractores del agravio. Se repudió la estrategia de seguridad impulsada por Calderón: Viviana Echavárri señaló que el presidente hablaba de sacrificar algo y a ella le sacrificaron tres hijos; en Durango una persona gritó “Calderón, ¿Qué sentirías si te matan o desaparecen a un hijo?; en Chihuahua Otilio Cantú expresó que al asesinar a su hijo habían destruido a toda su familia “¿Y los mexicanos, señor presidente, ¿Cuántos shots recibimos? ¿Qué podría contestarle a la madre desecha de Jorge Otilio, a su padre, hermanos, a su esposa de solo 15 días?”; y así la lista continuó en cada lugar<sup>75</sup>.

Las instituciones encargadas de resguardar la vida de la ciudadanía—la policía y en mayor medida el ejército— fueron acusados de trasgredir a la población y estar coludido con el crimen organizado, en consecuencia, fueron señalados como otros de los transgresores: Ofelia expone que su hijo fue desaparecido por la corporación policiaca en donde trabajaba; Selene Galindo insistió como el ejército utilizó a hombres en su comunidad como chivos expiatorios. En el marco de sus actividades de seguridad las Fuerzas Armadas, así como

---

<sup>75</sup> Los testimonios fueron recobrados de los siguientes medios de comunicación: Olmos, J. (2011). La Caravana del Consuelo. *Proceso*; Arraigada, M., & Lajous, A. (2011). Caravana del Consuelo: La marcha que camina al revés. Nexos; Pastrana, D. (2011). Mucho llanto y alguna alegría en caravana mexicana del consuelo. Inter Press Service. Agencia de noticias



policías, cometieron múltiples violaciones a derechos humanos, tales como, violación sexual, desaparición, tortura, robos, uso arbitrario de la fuerza, cateos ilegales y ejecuciones. Human Rights Watch<sup>76</sup> en 2011 en su informe “Ni Seguridad, Ni Derechos: Ejecuciones, desapariciones y tortura en la ‘guerra contra el narcotráfico’<sup>77</sup>” señaló que entre 2003 y 2006 la CNDH recibió 691 denuncias de violaciones de derechos humanos cometidas por soldados contra civiles; esta cantidad aumentó a 4.803 en el período entre 2007 y 2010.

Finalmente, las instituciones de justicia se identificaron como las gestoras de la impunidad y de la complicidad criminal: Pablo Valenzuela se encargó de investigar el secuestro de su hijo, solicitó el apoyo del presidente municipal y no fue atendido; José Antonio buscaba a su hermano quien había sido presidente interino en Fresnillo, insiste que las autoridades no han investigado (Arraigada y Lajous, 2011). Las instituciones encargadas de hacer justicia se convirtieron en un obstáculo para abrir y dar seguimiento a las investigaciones; las autoridades se mostraron renuentes y/o negligentes con las familias que acudían con la esperanza de encontrar y/o esclarecer el caso de su familiar.

Hasta aquí se ha visto como las particularidades del norte de la república mexicana configuró un particular ritual de interacción, con sus agravios, víctimas, victimarios, organizaciones y manifestantes; lo que atenuó a la transformación de sentimientos y acciones individuales dispares en un gran centro de entusiasmo; esperanza al cambio; articulación; y el rescate de la memoria de las víctimas. Estos fueron los efectos positivos de la *interacción performativa de resistencia*, no obstante, dicha dimensión emocional se disipó en el último estado visitado por la Caravana Norte, Chihuahua.

### *El desencuentro nortño*

La constante interacción de un grupo amplio genera vínculos afectivos positivos y relaciones duraderas entre la colectividad. Las expectativas generadas resultado de la comunión son sumamente altas, pues se construye un ambiente de “todo es posible” “juntos

---

<sup>76</sup> Organización no gubernamental dedicada a la investigación, defensa y promoción de los derechos humanos conformada por aproximadamente 400 miembros situados en todo el mundo.

<sup>77</sup> Human Rights Watch realizó más de 200 entrevistas a un amplio espectro de funcionarios gubernamentales, miembros de las fuerzas de seguridad, víctimas, testigos, defensores de derechos humanos y otros actores. Así mismo, recabó datos a través de pedidos de información pública y examinó expedientes, procedimientos legales y denuncias de violaciones de derechos humanos, además de otras pruebas.

venceremos”; no obstante, si en el estado de efervescencia afectiva hay una transgresión al orden moral construido al interior del movimiento, se puede suscitar una dimensión afectiva contraproducente. Una transgresión propicia malestar porque es un delito para un “nosotros colectivo” (Jacobsson y Löfmarck, 2008), hay una violación a la norma lo que fomenta disonancias; y al reclamo enfocado hacia los victimarios se suma uno hacia los propios representantes del movimiento social. Las consecuencias de la infracción pueden ir desde la discrepancia moderada o radical en las formas organizativas, discursivas y/o expresivas.

Dentro de la Caravana Norte se produjo una transgresión que marcó una ruptura dentro del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Como se recordará el proyecto original de la Caravana se planteó terminar las actividades de protesta en la ciudad más desgarrada por la violencia, Juárez. Allí en relación a las problemáticas y a las demandas documentadas durante la ruta, en sintonía con la sociedad civil organizada y no organizada se firmaría un “pacto ciudadano”, un suelo en común para reconstruir al país. La *interacción performativa de resistencia* efectuada en los estados previos a Chihuahua fue sumamente exitosa, lo que ocasionó grandes expectativas de cambio, “una prometedora primavera de 2011” (Quintana, 2016: 95).

Resultado de un estado de optimismo o mejor dicho esperanzador, la Caravana fue recibida el 8 de junio por los chihuahuenses de manera emotiva. Antes de llegar a la capital del estado, la gente le brindó múltiples actos de recepción o de saludo que retrasó su itinerario; al borde de la media noche en medio de fraternidad y solidaridad el Movimiento llegó (Quintana, 2016). La población repartió comidas, bebidas y gestos de cariño —como abrazos y besos; y trasladó a los caravaneros hasta un albergue. Al igual que en otros lugares, el 9 de junio se continuó con la *interacción performativa de resistencia* del MPJD; una marcha encabezada por Sicilia que salió del Santuario,<sup>78</sup> y finalizó un mitin en el Palacio de Gobierno con los testimonios de las víctimas. Durante la marcha, se realizó una parada en la Plaza de las Armas para rendir homenaje a una de las activistas más emblemáticas de Chihuahua, Marisela Escobedo.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Iglesia católica dedicada a Nuestra Señora de Guadalupe.

<sup>79</sup> En el año 2008 Rubí Marisol Frayre de 16 años fue víctima de feminicidio. La joven resultó ser hija de Marisela Escobedo, esta última, acusó a Sergio Rafael Barraza Bocanegra pareja de su hija, como el culpable. Ante la falta de actuación por parte de las autoridades, Marisela comenzó a buscar por cuenta propia hasta dar

De acuerdo con Olmos (2011) la marcha aglutinó a más de 3 mil participantes convirtiéndose en la más grande del estado.<sup>80</sup> Ese mismo día, por la tarde el MPJD pernoctó en Ciudad Juárez; después de su llegada, realizó un mitin en la unidad deportiva de Villas de Salvárcar para escuchar a los padres de los jóvenes asesinados allí en 2010 por presuntos narcotraficantes. El 10 de junio la aparente comunión entre la pluralidad fue insostenible y develó las diferencias entre los miembros. En esa jornada, tomando como orientación los seis puntos leídos en el mitin del 8 de mayo en el Zócalo de la CDMX, se realizaron en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez nueve mesas de diálogo.

Estas se plantearon transversales a los temas de género, derechos humanos, paz, cultura y geopolítica; acotaron la discusión en tres cuestiones ¿Cuáles son las exigencias para los tres niveles de Gobierno y los Poderes de la Unión y los términos de cumplimiento? ¿Cuáles acciones se proponen para la Resistencia Civil? y ¿Cuáles son los criterios para integrar el grupo que dará seguimiento a los acuerdos de la mesa que se integraran en el Pacto Nacional?; y se nutrieron de los testimonios recogidos durante el recorrido de la Caravana.

Cada una de las mesas contó con un representante, quien fungió como moderador y el redactor de la(s) relatoría (s). Estas tendrían como objetivo llegar a tres acuerdos principales, los cuales serían planteados en el Pacto Nacional como una agenda estratégica frente al Estado. Las divergencias se contemplarían en otro documento y en una segunda etapa, serían discutidas. Las mesas fueron las siguientes:

**Tabla 6. Mesas de diálogo del MPJD**

<b>Mesa</b>	<b>Contenido</b>
1.- Verdad y justicia desde las víctimas	Víctimas, feminicidios, desapariciones forzadas.
2.- Fin de la estrategia de guerra. Seguridad ciudadana con perspectiva de derechos humanos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desmilitarización del país</li> <li>• Reforma a la ley de Seguridad Nacional</li> <li>• Las condiciones económicas, políticas y sociales para el ejercicio pleno de los derechos</li> <li>• Avanzar en un modelo de seguridad pública</li> </ul>

con el paradero de Barraza, este fue detenido en Zacatecas. A pesar de que el sujeto se declaró culpable, los jueces por “falta de pruebas” lo declararon inocente y lo pusieron en libertad. Desde entonces, Marisela inició una serie de protestas en la Plaza de las Armas para esclarecer el caso logrando revocar la sentencia. Fue asesinada el 16 de diciembre de 2010.

<sup>80</sup> Olmos, J. G. (2011, junio 9). Llama Sicilia a “recuperar el Estado” y a ciudadanizarlo. Recuperado de Proceso website: <https://www.proceso.com.mx/272132/llama-sicilia-a-e2-80-9crecuperar-el-estado-e2-80-9d-y-a-ciudadanizarlo>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Un modelo alternativo basado en la reconstrucción del tejido social y en las experiencias comunitarias autogestivas</li> <li>• Tráfico de armas, atención y prevención a las violencias</li> <li>• Iniciativa Mérida</li> </ul>
3.- Corrupción e Impunidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autonomía del Poder Judicial y del MP y capacidad de investigación</li> <li>• Reformas Judiciales</li> <li>• Fuero de legisladores y funcionarios por actos de corrupción, delitos del orden común y delincuencia organizada</li> </ul>
4.- Raíz económica del crimen organizado	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Implementación de instrumentos para prevenir, investigar y sancionar el lavado de dinero. Convención de Palermo y Mérida</li> <li>• Creación del sistema de unidades de investigación patrimonial y financiera</li> <li>• Presentación del informe sobre los resultados de la investigación patrimonial de lavado de dinero</li> </ul>
5.- Alternativas para la juventud y medidas para la recuperación y reconstrucción del tejido social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Criminalización de la juventud</li> <li>• Programa especial de emergencia nacional para y de los jóvenes: política económica, social y cultural que genere oportunidades de educación, salud, cultura y empleo</li> </ul>
6.- Democracia participativa y representativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanismos de democracia directa y participativa: consulta ciudadana, candidaturas independientes, plebiscito, referéndum, rendición de cuentas y revocación de mandato</li> <li>• Democratización y apertura de medios de comunicación</li> </ul>
7.- Enlace y organicidad del Movimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identidad</li> <li>• Carácter</li> <li>• Forma de organización</li> <li>• Formas de coordinación (información, comunicación, sectorial/territorial, toma de decisiones)</li> <li>• Comisiones operativas</li> </ul>
8.- Reforma laboral, desempleo y alternativas económicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Salario</li> <li>• Seguridad social Organización y democracia sindical</li> <li>• TLCAN</li> </ul>
9.- Derechos y cultura Indígena, migración y alternativas en el campo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Movimiento campesino, indígenas y migrantes. TLCAN</li> <li>• Acuerdos de San Andrés</li> </ul>

Fuente: recuperado de *Indymedia México website*, 2011.<sup>81</sup>

Las mesas se caracterizaron por su pluralidad, en relación a los puntos que se reflexionó y a la diversidad de actores que participaron —organizaciones campesinas, estudiantes, familiares de víctimas, organizaciones en defensa de derechos humanos, organizaciones feministas, entre otras—. Llegar a acuerdos claros, concretos y abarcadores para todas las facciones, y que estos incluyeran la aprobación de Javier Sicilia se convirtió en un verdadero reto, que terminó fracasando. Al interior de los diálogos, se hicieron

<sup>81</sup> Actividades de la Caravana por la Paz en Ciudad Juárez. (2011, junio 10). Recuperado el 18 de diciembre de 2019, de Indymedia México website: <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article2133>

presentes inconformidades con los relatores al no recuperarse todas las discusiones y al no extraer lo “esencial”. La mayor discrepancia se originó en la mesa dos, la cual directamente tocó el diagnóstico del agravio, que había consolidado al Movimiento: la violencia generalizada y la estrategia de seguridad.

En la mesa dos denominada *Fin de la estrategia de guerra. Seguridad ciudadana con perspectiva de derechos humanos*, se conformaron dos grupos que plantearon exigencias distantes en relación al proceso de desmilitarización y al diálogo con el ejecutivo federal. Por un lado, un sector argumentaba que la desmilitarización debía ser moderada, puesto que, en algunas regiones del país la intervención del ejército era necesaria para resguardar a las comunidades. De manera que, el diálogo con el presidente era una petición necesaria y urgente para comenzar a restaurar la paz. Francisco ilustra lo anterior:

Francisco [...]Yo estuve en esa mesa, quien la llevó fue el padre Concha. Una de las discusiones que me tocó ¡Ahora recuerdo! ¡No recuerdo el nombre del compañero! Pero...hubo gente de ahí de Cherán y en ese momento gente de Cherán no empataba con la idea de que se replegaran todos los militares. Su lucha tenía que ver con el bosque, la tala y lo que estaban viendo de violencia. Para ellos, en ese instante que recién había detonado pedían los militares, ellos defendían (Cheran) que los militares resguardaran la comunidad. ¡Cosa que ahora ya no es lo mismo! Ellos tienen su propia seguridad, pero, en ese instante lo plantearon así (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018).

Por otro lado, en oposición a la moderación se conformó un grupo que demandaba el repliegue inmediato de los militares, asociaban su salida a las calles con el aumento de la violencia. Dialogar este punto con quien había colocado la “seguridad” del pueblo en manos del ejército, es decir, con Felipe Calderón, parecía inadmisible. En este sector, se congregaron colectivos, organizaciones, e individuos que se asumían con un pensamiento de izquierda; la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM) protagonizó este grupo.

La COMECOM surgió en 2010, frente a las agresiones ejercidas contra jóvenes universitarios de Ciudad Juárez quienes se manifestaban contra la violencia incrementada a partir del 2006; y de manera general, contra la “guerra al crimen organizado” en México. Esta articuló cuatro ejes de lucha: 1) En contra de la militarización y la violencia; 2) Solidaridad con Ciudad Juárez; 3) Por la defensa de las autonomías de las universidades; y

4) Repudio a los juvenicidios. En 2011, la Coordinadora contaba ya con la articulación de organizaciones y colectivos en Chihuahua, que tenían una lectura común, “la guerra era una estrategia implementada desde el Estado, que en contubernio con el gran capital, buscaba generar terror para avanzar con las reformas neoliberales” (Romero, 2016: 107).

Jesús Suaste en su libro *El país del dolor. Historia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, señala que fue la COMECON —con sus grupos de izquierda— quién impulsó la desmilitarización total en el país. Raúl Romero miembro de la COMECON y una de las figuras visibles en el MPJD refirió en 2016, que efectivamente, la Coordinadora encabezó un discurso de desmilitarización, puesto que, era una garantía mínima del Estado y un acto de voluntad del presidente para comenzar a dialogar con las víctimas directas o indirectas. Asimismo, el Movimiento se encontraba con gran vitalidad para presionar y hacer efectivas las demandas. Para esta investigación, Raúl señala así su postura:

Raúl            [...] En Ciudad Juárez inicia la ruptura, muchos de los que veníamos de la COMECON con un discurso antagonista, más marxista, al entrar en contacto con las víctimas cambia por completo, no la lectura de nuestras demandas sino el sentido de la estrategia. Para ese entonces, nuestra demanda principal era desmilitarización, el regreso del ejército a los cuarteles de forma inmediata (Romero, R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Dentro de esta perspectiva antagónica, también, se encontró la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos y la Liga de Unidad Socialista. Ambos se integraron desde las primeras movilizaciones en Cuernavaca, como forma solidaria con las víctimas y con la expectativa de transformar a un país hundido en la sangre. Coincidente con la lectura de la Coordinadora Metropolitana contra la Violencia, señalaron que los niveles de criminalidad no correspondían únicamente a la rivalidad entre grupos del crimen organizado, antes bien, eran resultado de estrategias implementadas por el Estado. Los criminales colocaron las razones para la guerra, el gobierno las balas, el pueblo los muertos y los desaparecidos. José Martínez miembro de la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos y Luis Rivera ex integrante de la Liga de Unidad Socialista de Chihuahua comentan:

José            [...] Nosotros como Comisión Independiente de Derechos Humanos decíamos que las causas de la violencia tenían que ver con orígenes estructurales del sistema, por lo tanto, los muertos y los desaparecidos eran atribuibles a las políticas implementadas por el Estado. [...] Después en la Universidad de Juárez se hicieron las mesas de trabajo, me tocó leer los

resolutivos de la mesa sobre militarización y eso ¡Fue todo un tema de debate! Hubo un sector muy importante de Ciudad Juárez que había sentido las consecuencias de la militarización y sabían que esta había aumentado las desapariciones, la tortura, las detenciones arbitrarias, etc. Ellos argumentaban que los militares no eran la solución (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Luis [...] Compañeros socialistas se prepararon muy bien para participar y tenían buenos argumentos sobre cómo había que combatirla. Lo que nosotros proponíamos, era que el ejército regresará a los cuarteles, la presentación en vida de los desaparecidos, justicia, verdad y la legalización de las drogas (L. Rivera, comunicación personal, 16 octubre 2019).

El gobierno federal ante los altos niveles de violencia en Chihuahua, justificó la intervención de las fuerzas militares. El 21 de marzo de 2008 el secretario de gobernación Juan Camilo Mouriño, anunció la estrategia de seguridad denominada “Operativo Conjunto Chihuahua”. Así el estado presenció el despliegue masivo de efectivos militares y federales con el objetivo de “desarticular a los cárteles de los Zetas y del Golfo”; cinco días después, los militares “asumieron el control de las instalaciones y funciones de las instituciones policiacas” (Meyer, Brewer y Zepeda, 2010: 10). El operativo no redujo los crímenes, por el contrario, la violación a derechos humanos se incrementó.

En 2010 la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) y el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez publicaron el informe *Abuso y miedo en Ciudad Juárez. Un análisis de violaciones a los derechos humanos cometidas por militares en México*; este documentó y mostró el ambiente de miedo que padecían los ciudadanos, resultado de las intervenciones de militares. A pocos meses de implementarse la estrategia, Chihuahua fue puntero en la lista de denuncias por violaciones a los derechos humanos a manos de militares, 119 denuncias en los primeros seis meses. Para septiembre de 2009 la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Chihuahua anunció el ascenso a 1,450. El informe rescatando testimonios de víctimas, afirmó que los delitos más señalados eran: detenciones arbitrarias, allanamiento de morada, robo, detención ilegal, hostigamiento, desaparición, cateos ilegales, trato degradante, asesinato y violación. Así narran uno de los testimonios:

En el mes de agosto de 2008, Roberto recorría el mismo camino en rumbo a la empresa donde había trabajado en el turno nocturno por 25 años en Ciudad Juárez. Antes de llegar a su lugar de trabajo fue detenido por un retén de militares, lo bajaron del auto, lo inspeccionaron y acosaron con preguntas violentas: ¿Qué hacía en su auto a esa hora?, ¿A dónde se dirigía?, ¿Por qué estaba nervioso? y aunque se esforzaba por contestar de la

mejor manera, el temor sobre lo que les ha sucedido a muchos en Ciudad Juárez lo puso nervioso. Luego que los soldados revisaron el auto, le mostraron un paquete con droga [que Roberto no reconoció] e iniciaron otro interrogatorio, ¿De dónde había sacado la droga?, ¿Quién se la había vendido? Roberto no acertaba a poder contestar, nunca ha consumido droga, ni comprado ni vendido, sólo iba al trabajo. Le vendaron los ojos, lo ataron de las muñecas y lo llevaron a un lugar que sólo conoce por los sonidos, pisadas fuertes que entraban y salían, preguntas de los militares, golpes y gritos de hombres que estaban en el mismo lugar y estaban siendo torturados. A los tres días de interrogatorios y golpes, lo soltaron con una advertencia: “Si te preguntan qué te pasó, diles que te secuestraron, acuérdate que sabemos dónde vive tu familia” (Meyer et al., 2010).

Uno de los episodios que impactó a los Chihuahuenses —y que ya se ha mencionado en otro apartado— por la evidente brutalidad del ejército y la vigente impunidad, fue el asesinato de 12 jóvenes entre 15 y 19 años de edad, el 30 de enero de 2010 en el fraccionamiento Villas de Salvárc, a quienes Felipe Calderón catalogó como pandilleros. Casos así multiplicados por todo el estado, dieron pie al cuestionamiento de la estrategia y propiciaron indignación entre la población en 2010.<sup>82</sup>

Con todo lo anterior, no fue casual la polarización suscitada en Ciudad Juárez en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: militarización versus desmilitarización. La experiencia de habitar en un lugar subyugado por el crimen y el atropello de militares, contribuyó para que — en gran parte— organizaciones, colectivos e individuos residentes en el estado de Chihuahua y de regiones aledañas se posicionaran fervientemente contra el continuo despliegue de las Fuerzas Armadas en las calles. Por otra parte, la situación de las víctimas directas fue un tema que la mesa dejó de lado; algunos familiares se encontraban en otro proceso organizativo. A causa de la criminalización y el abandono del Estado, habían iniciado acciones para encontrar a sus seres queridos; esperar a dialogar y sobre todo confiar en el ejecutivo federal para darle solución a su situación, les parecía inadmisibile:

Raúl [...] Pero ahí (en Ciudad Juárez), se da una cosa interesante que justo tiene que ver con el caso, por ejemplo, de María Herrera. En pleno diálogo me

---

<sup>82</sup> En 2010 se comenzaron a efectuar actos contra la militarización. Retomando los datos de Diana Silva (2016) se exponen algunas de las acciones realizadas:

- Creación del grupo en Facebook “Yo repudio la masacre en Juárez” y en twitter el hashtag #MasacreEnJuarez.
- Movilización “éxodo por la paz” ejecutada el 8 de febrero de 2010.
- Movilización el 9 de febrero organizada por la Asamblea Ciudadana Juarense, el Comité Universitario de Izquierda y la Liga Socialista.
- Marcha del “Coraje, el dolor y el desagravio en Ciudad Juárez” el 13 de febrero, encabezada por familiares de los jóvenes asesinados.



dijo: “cómo quieres que espere a que el ejército regrese a los cuarteles para seguir buscando a mi hijo”. A mí me hizo mucho sentido lo que me dijo María Herrera, la interrogante que me estaba planteando no sólo era legítima, me pareció un poco chantajista al principio, pero pude ver que no empataba el discurso que nosotros habíamos construido con la necesidad práctica de ese momento de búsqueda de las víctimas. (Romero, R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Francisco Juárez era un lugar esencial, los que ahí reventaron fueron la misma gente de Juárez, y digamos que ¡Está bien! porque ellos estaban llevando a otro proceso. En ese proceso nosotros podríamos ser como bastante suaves, como los que vamos llevando. Ellos crean acciones más fuertes, había que entender que lo que ellos habían vivido había sido tremendo, a veces empata y a veces no, pero sí fue Juárez (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).

Después de horas de tensión y de arduo trabajo, el Pacto Nacional retomando las distintas mesas de trabajo quedó conformado por 72 exigencias y propuestas. El documentó rebasó los seis puntos originales, leídos en el Zócalo de la CDMX el 8 de mayo; sobre todo, poseyó un discurso más desafiante. Suaste (2017) señala que el contenido del Pacto tuvo propuestas enriquecedoras y otras ambiguas. Para las primeras, destacaron la realización de un Encuentro Nacional de Víctimas; cancelación de la Iniciativa Mérida; anulación de los contratos a las mineras en Wirikuta; respeto a la autonomía de Cherán y Ostula. Para las segundas, sobresalieron la realización de políticas asistenciales que impulsaran la organización de la sociedad; apertura a Telesur; constituir una radio del Movimiento; y el repliegue del ejército a los cuarteles.

Esta última, por los antecedentes ya expuestos fue la más polémica. Aquí se observan nuevamente dos posturas encontradas; por una parte, hay quienes consideran que el estado de ánimo enardecido obligó al vocero de la mesa posicionarse a favor de la desmilitarización inmediata. Por otra parte, otros argumentan que a pesar de las diferencias la mesa de manera democrática, logró llegar a un acuerdo en común:

Jesús Y una agría polémica tiene lugar cuando, en su turno, el vocero de la citada mesa conflictiva, acaso arrastrado por el ánimo fervoroso del escenario, se pronuncia por la desmilitarización inmediata, entre el desconcierto de los detractores y el aplauso redoblado de los partidarios, quienes así compensaban con ovaciones lo que se había adeudado de consenso (Suaste, 2017: 81).

José Se votó y aprobó en la mesa (la desmilitarización) así que leímos los resolutivos. Cuando yo terminé de leerlos, vi caras largas de algunos que

dijeron ¡No! ¡No! ¡Hay que reunirnos! (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Por su parte, Sicilia narra en su autobiografía que en la construcción del documento no asistieron dos figuras, claves por su experiencia organizativa dentro del Movimiento: Álvarez Icaza y Rocato Bablot. Esto originó que la “izquierda dura” tomará el control de las mesas de trabajo. Lo cierto fue que la exigencia formó parte de los resolutivos del Pacto Nacional, el 10 de junio de 2011. El disenso no finalizó allí, estos se agravaron con la furia y el completo desacuerdo del líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, Javier Sicilia.

### *El enojo de Javier*

Durante la tarde del 11 de junio el Pacto fue firmado en un ambiente hostil. Se realizó una plenaria en donde Javier escuchó las propuestas y exigencias constitutivas del Pacto. La lectura provocó gestos de desaprobación, para el líder aquel documento —conformado por 72 puntos— por su ambigüedad y amplitud era “tan absurdo como inmenso”, “un desmadre” (); una “lista de buenos deseos” (Romero, 2016: 113) que desvirtuaban la lucha del MPJD. En completo desacuerdo, comenzó a reunir a la mesa redactora para acotar el contenido. La actitud generó un sentimiento de disgusto entre la plenaria, quienes por horas se dieron a la tarea de llegar a acuerdos:

- |      |   |
|------|---|
| Raúl | [...] Cuando se dan los resolutivos, la verdad es que la asamblea se convirtió en un pliego petitorio, una carta de múltiples denuncias: la expropiación de las riquezas de Televisa; juicio político a Elba Esther Gordillo; la nacionalización de Pemex, etc. Todas legítimas [...] (R. Romero, Comunicación personal, 29 de octubre 2018).   |
| José | Cuando yo terminé de leerlos, vi caras largas de algunos que dijeron ¡No! ¡No! ¡Hay que reunirnos! Me dijeron los compañeros de Juárez que el equipo de Javier nos había llamado, les pregunte ¿Para qué? Contestaron que no tenía que haber leído toda la relatoría sino solamente las conclusiones. Dije pues ¡Aquí estamos en la plenaria! ¡Si hay una opinión contraria que se discuta! ¡Todo el mundo estuvo de acuerdo! Pasamos con una mesa de redacción con el equipo de Javier y la relatoría la resumimos en cinco o seis puntos. (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019). |

Javier específicamente buscó a Francisco Rebolledo quien estaba a cargo de la mesa de redacción; y a quien le solicitó organizar y sintetizar el documento antes de llegar al Parque Benito Juárez, donde se presentaría públicamente por la noche. Tener listo el Pacto en pocas

horas, representó un desafío para Rebolledo; Sicilia lo recuerda pálido y desencajado de sí mismo (Sicilia,2016c). El poeta marchó hacia el Parque sin tener el Pacto, la presión de presentar un documento final frente a la audiencia suscitó en él la duda de subir al templete; Álvarez Icaza y Rocato Bablot le recomendaron y lo animaron a presentarse.

Así fue, entre un remolino de gente Sicilia llegó al lugar. Allí lo esperaron los familiares de víctimas quienes en el momento compartieron su testimonio; también, aguardaron los padres Miguel Concha, Raúl Vera, Gonzalo Ituarte; Julián LeBarón; y Rocato Bablot. Una vez dado los testimonios, tocó el turno de hablar a Javier; haciendo hincapié al camino recorrido por la Caravana y tratando de ganar tiempo, dio lectura al poema “Ítaca” de Constantino Kavafis. Ante la ausencia del documento, nuevos testimonios se escucharon sobre el templete; cerca de las once de la noche la mesa de redacción hizo entrega de un extenso Pacto Nacional. Entre un ambiente entusiasta fue leído a nombre de Ciudad Juárez por el fundador del Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, el padre Oscar Enríquez; y firmado por miembros del Movimiento y por sociedad civil organizada de Juárez.

A pesar del intento de organizar y sintetizar, el Pacto continuó siendo amplio y persistió la exigencia de la desmilitarización del país; para el líder del MPJD aquel pronunciamiento representó un fracaso, “la suma de todo tipo de demandas que rebasaban y oscurecían los seis puntos” (Sicilia,2016c:300). Al día siguiente, frente al desacuerdo, Javier e Icaza decidieron deslindarse del Pacto en una conferencia de prensa, retomando únicamente las seis exigencias presentadas el 8 de mayo en el Zócalo de la CDMX. Allí se argumentó que “el documento no expresaba el dolor de las víctimas ni de un importante sector del Movimiento que no había podido asistir a Ciudad Juárez” (Romero, 2016:113).

Desconocer el Pacto no sólo significó desechar un conjunto de propuestas y exigencias, fue quebrantar con el orden moral construido al interior del Movimiento. Se transgredió el proceso sagrado de reconocimiento, escucha, inclusión, solidaridad, diálogo y debate encabezado por las víctimas directas e indirectas y respaldado por muchos y muy diversos actores de la sociedad civil. El desconocimiento dejó al descubierto la poca tolerancia a la diferencia, a la crítica y a la imposibilidad de mover la dirigencia y las acciones del Movimiento; el propio propósito de la Caravana “articular y construir una agenda en común” se violentó. Consecuencia de ello, la efervescencia positiva se transformó en

desilusión, y en la ruptura de distintos actores con el MPJD, entre ellos la Comisión Independiente de Derechos Humanos en Morelos, La Liga Socialista de Chihuahua y la COMECOM:

- José [...] En el Paso, el Diario de Juárez anuncio “Desmilitarización fue uno de los acuerdos del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad”. Al día siguiente, la periodista que había hecho la nota entrevistó a Javier cuestionándole por qué estaba enojado en la lectura de los resolutivos, él contestó “¡No estaba enojado! ¡Estaba encabronado! ¡Aquello era como una carta a los Reyes Magos! ¡Como quieren que regresen los militares a los cuarteles!” Javier anunció que aquellos resolutivos no eran del Movimiento por la Paz, los resolutivos del movimiento eran aquellos que él había presentado en el zócalo de la Ciudad de México. Ese fue un punto de ruptura, todos los grupos de Juárez ante esa declaración de Javier que salió publicada en los diarios locales, nos pronunciamos en una carta exigiendo respeto a los acuerdos (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).
- Raúl [...] Allí se da la ruptura, se plantea un pliego petitorio gigantesco que además pone el no diálogo con el ejecutivo hasta que se desmilitarice al país. Javier desde mi opinión lo firma más presionado por los medios, lo firma, pero se le nota enfadado y molesto, y al día siguiente desconoce la firma (R. Romero, comunicación personal, 29 de octubre 2018).
- Luis Al fin de cuenta ¡Nos dieron atole con el dedo! Me acuerdo que eso no se había firmado en las mesas de trabajo. Se impusieron quienes tenían más influencia ¡Los que estaban más pesados! Pensamos (la Liga Socialista) que entonces se iba a hacer lo que ellos quisieran, y decidimos alejarnos. No vimos la forma en cómo incidir (L. Rivera, comunicación personal, 16 octubre 2019).
- Francisco [...] Me acuerdo mucho una parte de un libro que tiene que ver con la biografía de Mandela, donde decía, en nuestras tribus había esas asambleas y sí había alguien que no estaba de acuerdo, toda la comunidad tenía que persuadirlo, y si no se lograba, se tenía que sumar esa opinión. Algo así me parece maravilloso, ¡Claro! es un proceso larguísimo que no puedes llevarlo en los tiempos que nosotros teníamos [...] ¡Algo ahí salió mal! (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).

Los testimonios expresan sentimientos de enojo, decepción e incluso la frase “¡Nos dieron atole con el dedo!” enuncian un ambiente de engaño; una serie de promesas enunciadas en discursos y actos durante la Caravana, cuya finalidad era apaciguar y no resolver el problema de la violencia. Por el contrario, otros testimonios —más cercanos a la figura de Sicilia— consideran que el distanciamiento con el Pacto fue coherente, debido a que este ya había sido redactado por un conjunto de grupos de Chihuahua antes de llegar a Ciudad Juárez; y porque aceptarlo implicaba excluir a sectores más arraigados a la organización del Movimiento:

- Gerardo [...] En Ciudad Juárez hubo grupos que fueron quienes nos recibieron, tenían ya redactados los puntos (del Pacto Nacional) querían que esos puntos fueran los que se llevarán a cabo [...] Se mencionó que había un Pacto, pero, en el camino de regreso Javier en una entrevista a los medios, les dijo que ¡No! ¡Eso no es! Quienes no quisieran entender que por ahí no iba, se bajaran (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
- Víctor Tal vez Sicilia se excedió en su apreciación en esa redacción del Pacto, pero es explicable por la responsabilidad que siente de que nadie se aleje del Movimientos, de que nadie se sienta excluido o excluida del mismo (Quintana, 2016:97)

Suponer construir un documento sumamente sintético en un par de horas, que expresará los múltiples agravios, así como las propuestas para reconstruir un país herido, fue una ingenuidad del MPJD. Los 72 puntos enunciaron la complejidad de la violencia, las distintas formas de experimentarla en cada lugar, y por tanto, la pluralidad de propuestas para erradicarla. Aquel amplio texto ante la presión y la actitud de Javier no llegó a un momento de maduración, fue inexistente un segundo encuentro para revisarlo, criticarlo, dialogarlo, y finalmente reconstruirlo colectivamente. El desencuentro propició la separación de diversos actores y le proporcionó al Movimiento una dinámica distinta en la Caravana Sur, un nuevo ciclo de acción.

### **Por la Paz y la Esperanza: La Caravana Sur**

La Caravana Sur, también denominada por la *Paz y la Esperanza*, poseyó una similar dinámica de interacción con la Norte: 1) Desplazamiento por estados agraviados; 2) Interacción en un mismo tiempo y espacio entre las víctimas para dramatizar —personificar y significar— los agravios mediante la utilización de fotografías, banderas, mantas con frases alusivas al gobierno y/o al ser querido ausente, cruces, etc.; 3) Encuentros cumbres por su nivel emocional en donde las víctimas relatan sus historias, señalan a los responsables de su sufrimiento y exigen justicia; los mítines. A pesar de ello, debido a las particularidades de los lugares y la población del sureste mexicano adquirió características disímiles.

Se diseñó con la finalidad de evidenciar los agravios y abrazar los dolores del sureste mexicano. La Caravana continuó siendo un grito de indignación moral para entrever la emergencia nacional, a una clase política que se negaba a aceptar su responsabilidad y a solucionar los agravios. Sicilia la refiere como un arma de resistencia, de dignidad y de vida frente a la imperiosa violencia en México:

Sicilia [...] Decirles a los señores de la guerra y los gobiernos corruptos — revueltos en el lodo en el que están convirtiendo la tierra y el agua del país — que somos mucho más que ellos y que nuestra dignidad nacida del dolor de nuestros muertos, de nuestros desaparecidos, de los ancestrales agravios a los más primeros de nosotros, llevamos vivo el país que quieren destruir y la paz que nos han arrancado (Sicilia, 2011d).<sup>83</sup>

Integrada por 620 caravaneros, se realizó del 9 al 19 de septiembre del 2011 y recorrió en 14 autobuses más de 3500 kilómetros por siete estados del sureste de México: Morelos, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Veracruz y Puebla. La selección de los lugares respondió a dos situaciones; por un lado, continuando con la delimitación de los epicentros del dolor, el trayecto se trazó en relación a los estados agraviados a lo largo de la historia del país entre las que destacaron aquellos con población indígena: Chiapas y Oaxaca. Conjuntamente al aspecto simbólico, la elección estuvo relacionado con aspectos logísticos concretos: hospedaje, alimentación, seguridad y atención médica. El sur a diferencia del norte del país, desde años atrás había comenzado distintas formas de resistencias para hacer presentes sus agravios y demandas, de manera que poseía una mayor experiencia organizativa.

Fue la fuerza organizativa de las asociaciones, las comunidades y los colectivos del sureste quienes acogieron a la Caravana. El hospedaje, la alimentación, la organización de las marchas, los mítines y pronunciamientos, corrió a cargo de organizaciones como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); Hermanos en el Camino; La 72, Hogar Refugio para Personas Migrantes; La Organización de la Sociedad Civil las Abejas; Tlachinollan; Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA); Centro de Derechos Humanos “Digna Ochoa”; las Comunidades Eclesiales de Base (CEB’S) y grupos cristianos, sólo por mencionar algunos.

Así en la Caravana se fusionó el espacio simbólico de la violencia con la experiencia de lucha social de las comunidades. Semejante a la Caravana anterior, el Movimiento se apropió de los espacios urbanos —plazas centrales y zócalos— pero también rompió con el rígido marco para hacer protesta asistiendo a sitios con tradición de lucha, como Ocosingo,

---

<sup>83</sup> Sicilia, J. (2011). *Discurso 19 septiembre 2011*. <https://issuu.com/mxlapazmx/docs/discursodf-19-sept-11>

San Cristóbal de las Casas y Juchitán; y realizando rituales de purificación en zonas arqueológicas, por ejemplo, Monte Alban y Palenque. Las marchas en silencio continuaron serpenteando por las calles y avenidas sólo que, bajo el ímpetu de la lluvia o el sol sofocante; el capricho del clima incidió en congregaciones multitudinarias o en la asistencia con apenas un puñado de personas.

Fueron los mítines los eventos con mayor desborde afectivo, allí los manifestantes hicieron presentes sus agravios, compartieron sus experiencias de lucha, se dirigieron a sus adversarios y trataron de persuadir a la audiencia. Nuevamente se escucharon testimonios sobre desapariciones, asesinatos y detenciones arbitrarias; y se sumaron denuncias por despojo de tierras, extorsiones, migración, racismo, problemas étnicos, desigualdad, conflictos locales, corrupción y pobreza. En la Caravana Sur la violencia adquirió otras formas de manifestarse y mayor complejidad; se evidenció que no sólo era resultado de la “guerra contra el narcotráfico” o de la actividad delincuencia, sino también, del histórico abandono y la guerra sucia implementada por el Estado:

- |          |   |
|----------|---|
| Miguel   | La Caravana Sur nos permitió decir que la violencia tiene que ver con otros tipos de conflictos, no sólo con la estrategia del crimen organizado (M. Álvarez, 2013:34)  |
| José Gil | La Caravana Sur mostró la deuda histórica de la pobreza, la marginación, y el olvido de los pueblos indígenas y campesinos, así como la represión militar y policiaca para los inconformes que optaron por la guerrilla (Olmos, 2016:131) |

Los testimonios no se redujeron a las víctimas de la “guerra contra grupos criminales”, se agregaron las afectadas por el sistema económico, por la guerra sucia, por las instituciones migratorias, por los sindicatos charros, por el despojo de empresas transnacionales, por paramilitares, por la represión policiaca, por la corrupción de los gobiernos estatales y municipales. Indígenas, campesinos y migrantes aparecieron como nuevos actores en búsqueda de paz y justicia, esto diversificó las tragedias, pero al mismo tiempo permitió identificar que al final todos eran “víctimas de la indolencia, la incapacidad y la corrupción del Estado Mexicano y de las autoridades de todos los niveles de gobierno” (Olmos,2016: 131). José Gil narra la fusión de historias:

- |          |   |
|----------|---|
| José Gil | Al llegar al sur esas historias (de muertos y desaparecidos) se juntaron con las historias seculares de marginación, pobreza, violencia institucional y olvido. Son historias que, como el caso de Guerrero, la de los pueblos arrasados por el ejército y la policía en su cacería contra la guerrilla, se |
|----------|---|

fusionaron con las nuevas creadas por los grupos del crimen organizado que en cuatro años habían dejado casi 3 000 muertos y decenas de desaparecidos en la entidad [...] O las historias de Chiapas que hablaban de un enorme hoyo en la memoria de la historia oficial en la que los pueblos indígenas mayas fueron olvidados por siglos hasta que en 1994 lanzaron su grito de guerra y un ¡Ya basta! [...] O las de Tabasco y Veracruz donde no sólo pueblos y comunidades están sometidos al yugo del crimen organizado, léase los Zetas, sino también miles de migrantes de Centroamérica que viven en el infierno a manos de quienes los secuestran, extorsionan, asaltan y violan desde que pisan la frontera [...] (Olmos, 2016:133).

Otro actor que cobró protagonismo fueron religiosos provenientes de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S), la Teoría de la Liberación y de la Iglesia Evangélica. Estos fueron parte de la logística organizativa, proporcionando alimentos; condicionando iglesias, albergues, auditorios populares, escuelas para dar alojamiento a los caravaneros; animando a la población a manifestarse; y organizando la participación en los mítines. En estos últimos, distintos párrocos tomaron los micrófonos para testificar: en Oaxaca el párroco del templo “La compañía” pidió por el éxito y la protección de la Caravana; en Ocosingo, Chiapas, el Padre Alejandro Solalinde habló de la necesidad de construir redes con fe, amor y esperanza; y un miembro pastoral de la Parroquia de San Jacinto enfatizó en el trabajo espiritual y social de la comunidad. Por consiguiente, parte del discurso se permeó de religiosidad. A continuación, se presenta un fragmento del texto de bienvenida leído por la pastora Rebeca Montemayor de la Iglesia Bautista Shalom en Acteal:

Rebeca Esperar por tiempos de paz y de justicia ¿Hasta cuándo Señor? Decían los salmistas con voz de reclamo, en tiempos de dolor, tristeza, en medio de odio y violencia ¡No hay sosiego, no hay consuelo! Se tocaba fondo desde el corazón del pueblo sufrido. Hoy tocamos fondo desde nuestra tierra dolida y sufrida, más esperamos no sólo llorando a nuestros muertos; esperamos caminando con ellos desde el corazón de su memoria; esperamos con las voces -gritos de nuestras conciencias- esperamos con las manos alzadas sin armas, limpias, con los pies sobre la tierra, de esta tierra de sangre y fuego [...] (Montemayor, 2013:115).

Chiapas congregó los mítines con mayor simbolismo religioso, mostró la pluralización de la fe con la cosmovisión de los pueblos originarios en México. Fueron eventos significativos para los protestantes debido a su fuerza conmovedora, mística, energética, comunitaria e histórica (Villanueva, 2013: 92). El 15 de septiembre de 2011 el Movimiento realizó dos eventos simultáneos que fueron denominados “el antigrito”: uno en San Cristóbal de las Casas y otro en la *Comunidad de las Abejas*. Contraria a la tradición



conmemorativa de proclamar o gritar la Independencia, la Caravana Sur llamó al silencio como forma de protesta contra el espiral de la violencia y la impunidad en el país:

Javier      [...] Hoy no podemos gritar Viva México, porque tenemos una guerra en  
Sicilia      donde a los hijos se les desaparece, se les mata, se les viola [...] Hoy no  
podemos gritar porque ningún ciudadano puede transitar por sus espacios  
públicos o poner un negocio, o cultivar sus tierras sin el riesgo de ser  
levantado, extorsionado, despojado o asesinado. No podemos gritar porque  
los Ministerios Públicos no dan paz ni justicia a las víctimas, sino, que bajo  
ese lodo en que se ha convertido el suelo del país, las desprecian, incluso se  
les amenaza (Rea, 2011 septiembre 16).<sup>84</sup>

Bajo una intensa precipitación pluvial la Caravana pernoctó en San Cristóbal de las Casas. Originalmente el mitin se planeó realizarse frente a la catedral, pero debido a las condiciones climatológicas se reubicó en el Teatro Hermanos Domínguez. En compañía de los sacerdotes Gonzalo Ituarte<sup>85</sup>, Alejandro Solalinde, Daniel Giménez Cacho<sup>86</sup>, indígenas y campesinos simpatizantes con el EZLN, se recordó el levantamiento Zapatista y se comparó con el MPJD. Ambos movimientos develaron a los invisibles, los negados, los olvidados, los sin derechos, los sin justicia; pero a diferencia de los Zapatistas quienes usaron el símbolo del pasamontaña para mostrarse y para evocar al “todos”, al “colectivo” —la difuminación de las biografías individuales—; el Movimiento por la Paz insistió que, ante el contexto de la guerra, la criminalización y las frías estadísticas, mostrar el rostro, mencionar el nombre y la historia de las víctimas era un acto de resistencia:

Javier      [...] Nosotros y nosotras también, junto con ustedes, somos los pobres, los  
Sicilia      despojados, los negados, los invisibles que, al mirarse en su espejo, nos  
hemos quitado el pasamontañas para que se nos mire, para que se sepa que  
no somos ‘bajas colaterales’, estadísticas, criminales a los que se les ha  
arrancado sus hijos porque se lo merecían, porque lo mismo han hecho los  
gobiernos con los pueblos indios [...] Nos hemos quitado el pasamontañas  
para mostrarles por fin el rostro que ustedes habían revelado al ocultarlo y  
decirles que tenemos nombres y apellidos, que pertenecemos a esta gran casa  
que se llama México y que estamos de pie (Olmos et al., 15 de septiembre).

Se condenó la política militarizada desplegada por el gobierno federal y se exigió el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Se escucharon testimonios como el de Emma a quien le desaparecieron a su esposo, sus cuatro hijos, su yerno y un sobrino; o la denuncia

---

<sup>84</sup> Rea, D. (2011, septiembre 16). Lanza Sicilia condena a guerra. *Reforma*.

<sup>85</sup> Fraile dominico de la Diócesis de San Cristóbal.

<sup>86</sup> Actor hispano-mexicano galardonado cinco veces con el Premio Ariel.

del Centro de Derechos Humanos de la Mujer en Chiapas cuestionando los niveles brutales de pobreza y la presencia paramilitar. Días antes de la Caravana Sur —exactamente el 2 de septiembre— el Centro de Estudios Ecuménicos y el MPJD convocaron a un diálogo con más de 40 confesiones cristianas e instituciones de inspiración creyente, para hablar sobre la urgencia de impulsar caminos no violentos de resistencia civil (Guillermo, 2013), allí redactaron un posicionamiento. Este fue comunicado públicamente durante el mitin, entre otras cosas, expresó solidaridad y compromiso por transformar el contexto de violencia:

En franca solidaridad con las víctimas, las iglesias y las instituciones presentes asumieron un compromiso público por abatir el miedo y la inseguridad que hoy imperan en el país, al reconocer en primer lugar que no han respondido con la suficiente fuerza a esta situación, toda vez que las personas y comunidades de fe son portadoras de un mensaje y una propuesta ética que mucho puede ayudar a sanar el tejido social herido por la violencia, la injusticia y la impunidad. [...] Como gesto de solidaridad y testimonio cristiano, las y los presentes se comprometieron a emprender una serie de acciones conjuntas de resistencia civil pacífica desde la fe y a firmar un posicionamiento público que refleje este compromiso con la sociedad mexicana.<sup>87</sup>

De manera simultánea, en la *Comunidad de las Abejas* en Acteal se realizó un mitin por la matanza del 22 de diciembre de 1997; fue encabezado por Julián LeBaron y por sobrevivientes, familiares y compañeros de los 45 indígenas tzotziles asesinados en la comunidad. La Caravana fue recibida con música tradicional, cohetes, el sonido de las campanas del santuario, y por aproximadamente 500 indígenas con globos color blanco (Henríquez, 2011:11); quienes frente a la iglesia colocaron velas y 45 cruces que refirieron a los indígenas masacrados.

El mitin duró aproximadamente cinco horas y se conformó por varias intervenciones de la sociedad civil, de las comunidades indígenas y de eclesiásticos de los altos de Chiapas. La agrupación *Las Abejas* comunicó que la unidad y la lucha con conciencia eran el camino hacia la paz con justicia y agregó que sus muertos tenían nombres y apellidos, y sus victimarios estaban disfrazados de “gobernantes”. La Caravana llevó un comunicado escrito por el obispo de Saltillo Raúl Vera, en tal documento afirmó que estar con el MPJD y con

---

<sup>87</sup> Posicionamiento público de las iglesias por una paz con justicia y dignidad. (2011). *Iglesias por la paz*. Recuperado el 13 de febrero de 2020, de <http://iglesiasporlapaz.blogspot.com/2011/09/posicionamiento-publico-de-las-iglesias.html>

*Las Abejas* era un compromiso para construir un país digno de los pueblos, y donde la paz y la justicia no fueran mera retórica política. Además, existió un espacio ecuménico donde hablaron religiosas y religiosos, tal fue el caso de Rebeca, pastora de la iglesia Bautista Shalom:

Rebeca [...] Creemos en el Dios que nos une en lo diverso de nuestras voces y rostros, en el Dios de la gracia multicolor. El Dios que nos mueve y nos anima, a veces con silencios prolongados que no entendemos, pero siempre con las palabras y gestos de un amor compasivo y misericordioso que fortalece la fe y las posibilidades de tiempos mejores (Montemayor, 2013:115).

Collins señala que mientras más activa y plural es la interacción en el lugar se logra establecer vínculos de empatía y solidaridad más fuertes, la experiencia de una consciencia mutua y una exaltación afectiva permite la unión, la construcción de un “nosotros”. En este sentido, a pesar de las diferencias de fe, ideológicas, geográficas, etc., se logró la comunión entre los manifestantes. Aquí algunos testimonios que ejemplifican lo anterior:

José [...] Activistas, artistas, cristianos, marxistas y uno que otros despistados  
Guadalupe fuimos capaces de escucharnos y hablarnos, sin pretensiones de convencimiento, sólo de comprensión del dolor humano y de la búsqueda de caminos de paz (Sánchez, 2013: 81).

Rebeca Todos somos iguales: un país con sus miles de corazones violentados. Se descubre también lo que nos une, la espera y el anhelo profundo por la paz de nuestro país: una paz con justicia y dignidad [...] Nos unimos en esta hora como hermanos y hermanas de un mismo pueblo y recordamos a miles que deberían estar aquí, aun vivos y con futuro por delante. Hoy estamos aquí para decirnos unos a otros que no estamos solos y acompañarnos en este camino que no quisiéramos transitar (Montemayor, 2013:115).

Habría que decir también, uno de los autobuses que conformaron la Caravana, específicamente el número trece, se caracterizó por la presencia de religiosos ecuménicos. Considerando el testimonio de Ricardo Gállego (2013) en él, viajaban figuras como el pastor evangélico Ricardo, Héctor un estudiante de teología y Pepe proveniente de la Teología de la Liberación, quienes tenían la iniciativa para efectuar oraciones de manera colectiva. Al mismo tiempo, Gállego alude como la intervención de los religiosos no se concentró únicamente en plegarias:

Ricardo (En Acapulco) Fue precisamente la Parroquia de San Nicolas Bari una de las organizadoras de la abundante cena ofrecida a los miembros de la Caravana en la escuela “Ignacio M. Altamirano”, donde su director Bernardo García, feligrés de la misma parroquia, otorgó el espacio para servir la comida y la

presentación del grupo musical “Vida Nueva”, que aludía con sus cantos a la espiritualidad cristiana (Gállego, 2013: 98). [...] En Ixtepec uno de los eventos más importantes del recorrido, se llevó acabo la visita al albergue Hermanos en el Camino dirigido por el Padre Alejandro Solalinde. Ahí los migrantes compartieron desde sus carencias materiales toda su riqueza amorosa y desprendida: la cena con tacos, pan, aguas de sabores, y...casi al mismo tiempo se organizó una tertulia dónde se cantó, se bailó, se leyeron poemas [...] (Gállego, 2013: 111)

¿Qué se deduce de la participación de religiosos en la Caravana? Primero, los principales líderes del Movimiento Javier Sicilia y Emilio Álvarez Icaza crecieron en un ambiente profundamente religioso y crítico vinculado a la Teología de la Liberación; por ende, el vínculo religioso en el Movimiento por la Paz no fue casual, pues dichos personajes durante años han mantenido conexión con diversas figuras eclesiásticas. Francisco García en entrevista personal para esta investigación, señaló que Sicilia en Cuernavaca estaba vinculado con las CEB’S y con el obispo Sergio Méndez Arceo mejor conocido como el *obispo rojo*.

Segundo, grupos religiosos derivados de la Teoría de la Liberación y de las Comunidades Eclesiales de Base que tienen como viraje el “pueblo de Dios”— estos son los pobres, los excluidos y los invisibles—, procuran la implementación de valores derivados de la cosmovisión cristiana mediante la inserción de los laicos en la realidad política, económica, social y científica, se han convertido en defensores de derechos humanos y en actores solidarios con los movimientos sociales en México.

Creyentes con esta perspectiva han incorporado a través de actividades de solidaridad, enseñanza y trabajo comunitario, la vivencia de la religiosidad desde el ámbito de la justicia y la paz tanto espiritual como social; y han construido redes de movilización con la finalidad de incidir en la esfera pública. La religión en la protesta incrusta su cosmovisión, lo profano versus lo sagrado. Dicho de otro modo, aquello que procede de la voluntad divina y lo que es resultado de las acciones del hombre; esto enmarca una lógica de reconocimiento y justicia terrenal, pues se premian las acciones cercanas a la voluntad divina, y se busca castigar los actos que atentan dicha voluntad (Galán, 2015).

Tercero, el dolor producto de una violación a derechos humanos que involucra la ausencia de un ser querido —ya sea por desaparición o asesinato— y en donde el Estado

aparece como uno de los transgresores, afecta la identidad individual y social de los familiares más cercanos a la víctima. La pérdida rompe con la cotidianeidad e instala en las víctimas directas sentimientos de pesadez — tales como, tristeza, desilusión, enojo, vulnerabilidad, culpa, añoranza, desesperanza, impotencia e incluso venganza, entre otras—. En consecuencia, muchos de los familiares acuden a grupos religiosos — relacionados con la Teoría de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base— con la finalidad de darle sentido a su sufrimiento y como espacios alternativos al institucional para encauzar hacia la justicia.

Cuarto, lo religioso dentro de la protesta social genera estados fuertemente afectivos afines a la creación de identidades colectivas. En la manifestación se expresa “la tensión entre la causa movilizadora y la impureza de los actos contra los que se protesta” (Galán, 2015: 50) construyendo un espacio común; los mártires. El intento de significar la muerte o desaparición permite a las víctimas indirectas reconocer que los infractores tienen un origen terrenal; y en algunos casos a considerar su sufrimiento como significativo y necesario para sensibilizar y hacer consciencia del problema.

Respecto a esto último, Collins y Deborah (2009) hacen una interesante analogía entre la fuerza moral-mártires-dios; argumentan que las víctimas se convierten en mártires al representar la fuerza moral del movimiento, de tal manera que, simbolizan poder y transmiten la sensación de gane. “Metafóricamente, su mensaje es que dios está de su lado: a veces esto es literal, como el caso de los mártires cristianos quienes generaron considerable admiración y entusiasmo mientras fueron exhibidos por las autoridades romanas a través de la comunidad mediterránea para su ejecución” (Collins y Deborah, 2009:33). Dichos autores basan su analogía en la concepción de dios de Durkheim, el cual relaciona la noción de dios con la experiencia de poder, exaltación y trascendencia de la vida humana.

#### *Otro agrio desencuentro*

No todo fue frutíferos encuentros en la Caravana. El Movimiento tuvo un agrio desencuentro con los medios de comunicación durante la jornada del 15 de septiembre; aquella mañana parte de la dinámica de movilización implicaba cruzar hacia Guatemala para pedir en acto simbólico, perdón a los migrantes. No obstante, el desplazamiento se canceló y se

difundieron dos versiones: la primera apuntó a la negativa de las autoridades guatemaltecas a permitir el ingreso armado de los escoltas de Sicilia; una segunda sostenida por miembros del MPJD, indicó que se suscitó una mala organización interna, pues no se elaboró a tiempo la lista de activistas que pasarían la frontera, como lo pidió el Consulado de Guatemala (Rea, 2011 septiembre 16).<sup>88</sup>

Aquella mañana Javier ofreció una rueda de prensa para reivindicar los logros del Movimiento y allí se le cuestionó por su equipo de seguridad. De acuerdo con los Diarios *La Jornada* y *El Reforma*, él negó la primera versión e indicó que de ser el caso habría solicitado a los escoltas mantenerse en suelo mexicano. El ambiente se tensó cuando los periodistas le preguntaron: “Oye Javier ¿Temes por tu vida? Le Barón no usa guardaespaldas”; ¿No te has vuelto rehén de tus escoltas? ¿Son los que te manejan? Esto detonó el enfado de Sicilia que se expresó en irritación y en el levantamiento de su voz contra los medios, y contestó lo siguiente:

Javier	Vengo con guardaespaldas porque el gobierno los puso. No puedo hacer
Sicilia	desdenes. Ellos quieren tener esa seguridad; que la tengan. No temo por mi
	vida. Temo como cualquier ciudadano de este país. Ahorita a cualquiera nos
	pueden matar [...] No, no, no. Mis escoltas no me manejan ni me maneja
	nadie; estoy simplemente siendo dócil a una instrucción porque no quiero
	poner en peligro a nadie por estar reclamando lo que este pinche Estado no
	le da a este país. No soy rehén de nadie, ustedes quieren también que sea
	rehén de ustedes cabrones. Ustedes abonan un chingo a la paz, si sus
	preguntas son encantadoras (Urrutia, 2011 septiembre 17:11) <sup>89</sup>

Además, arremetió contra la prensa mencionando que esta no otorgaba la suficiente cobertura a la Caravana Sur, esta le contestó que la falta de cobertura obedecía a un desgaste del discurso del MPJD. La queja del líder del MPJD no es descabellada, en la recolección de información sobre esta Caravana se pudo constatar que en comparación con la Norte los datos son precarios, no sólo en la prensa sino en las propias narrativas escritas por Sicilia y otros miembros. Es más, en la autobiografía de Sicilia, sólo señala en apenas un párrafo como la Caravana fue criticada y silenciada por los medios de comunicación, sin abundar más en la experiencia participativa.

---

<sup>88</sup> Rea, D. (2011, septiembre 16). Aflora la tensión en Caravana. *Reforma*.

<sup>89</sup> Urrutia, A. (2011, septiembre 17). Ustedes abonan un chingo a la paz, reclamo a representantes de los medios. *La Jornada*, 11.

Se aprecia un desgaste en la *interacción performativa de la resistencia* del Movimiento. Si bien, la interacción en el lugar entre las víctimas construyó eventos de fogosa intensidad afectiva, para la audiencia las acciones que conforman la interacción comenzaron a ser percibidas predecibles. Siguiendo a Collins y a Deborah (2009) todas las movilizaciones tienen picos emocionales y momentos decrecientes de excitación colectiva, eventualmente los participantes se agotan y los espectadores desvían su interés.

La Caravana Sur muestra que el encadenamiento de eventos, acciones y discursos más o menos similares despertó una rutinización de la protesta, así la crítica, la disidencia o la modificación no fue bien recibida; además, hace visible un agotamiento físico-emocional de los caravaneros resultado de su propio desplazamiento por distintas geografías, por su constante participación en la logística organizativa, por el encuentro cercano que tienen con las víctimas, y por la falta de interés de las autoridades para resolver la violencia. Después de la conferencia de prensa en la mañana del 15 de septiembre de 2011, la reportera Daniela Rea del periódico *Reforma* entrevistó a Javier Sicilia; allí este último hizo evidente no sólo su desaliento personal sino también las persistentes fallas en el Movimiento:

Javier Scilia	[...] Estoy muy cansado, traigo fatiga acumulada. Han sido cinco meses donde no he tenido mi casa, no he vuelto a mi casa. Fui a ver a mi hija y a mi nieto, pero no fui a descansar, fui a recuperar un mundo que se me fracturó. Siento que hace mucho salí y estoy tratando de regresar a mi casa y no encuentro mi casa, ya no sé cuál es mi casa. Todo esto trae mucha carga [...] Mi cansancio, ahora creo que el conceder demasiado a las peticiones de las organizaciones hizo que la Caravana fuera verdaderamente dura y que genera muchas tensiones, demasiados eventos, demasiados lugares, distancias muy largas. Yo creo que fue demasiado ceder a las necesidades y a la expectativa que tienen las organizaciones en el País [...] Empiezo a cometer faltas, cosas inequitativas, entonces uno empieza a poner sus focos rojos porque empieza uno a cruzar esa frontera delgada, la autoridad que se vuelve poder y arbitrariedad y eso me preocupa, porque lo que ha caracterizado a este movimiento es su altísima calidad moral. Cuando uno empieza a caer en la trampa, no son cosas buenas, no son sanas, tengo que vigilarme mucho más de mí mismo [...] (Rea 2011, septiembre 20). <sup>90</sup>
------------------	---

Luego de recorrer durante once días el sureste de México, la Caravana finalizó su ciclo de protesta el 19 de septiembre de 2011 en el zócalo de la Ciudad de México, fecha conmemorativa a las víctimas del sismo de 1985. De acuerdo con los diarios nacionales *El*

---

<sup>90</sup> Rea, D. (2011, septiembre 17). Entrevista / Javier Sicilia / “Falta estructura al movimiento”. *Reforma*.

*Universal y La Jornada* aproximadamente 5 mil personas se dieron cita en la plancha capitalina para recibir al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; entre ellos, asistieron el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Movimiento Urbano Popular, la sección 18 del SNTE de Michoacán y adherentes a la Otra Campaña. Horas antes de la llegada de la Caravana, Martí Batres — aspirante perredista a la candidatura por la jefatura de Gobierno de la CDMX — llegó al templete donde se realizaría el mitin con la finalidad de recibir al MPJD, no obstante, los organizadores lo corrieron del lugar por pertenecer a la clase política (Rea, 2011 septiembre 20).<sup>91</sup>

En el mitin se señaló la extensión de la violencia hacia el sur como una especie de gangrena que se ha unido a los dolores ancestrales que viven los pueblos indígenas y las comunidades campesinas. Acteal y las zonas zapatistas fueron señaladas como la reserva moral del país, oráculos éticos y referentes de resistencia dignos de seguir. Se habló de los logros de la Caravana: visibilizar en cada marcha, en cada plaza, en cada mitin, los dolores de las víctimas; y al mismo tiempo evidenciar su dignidad, su generosidad, su humildad y su amor. Finalmente, Sicilia cuestionó a los grupos criminales y a la clase política: “¿Qué felicidad pretenden construir para ustedes si sus cimientos se basan en la muerte, el sufrimiento y la tortura de sus semejantes? Y a nuestros políticos, tan ciegos, tan corruptos y omisos ¿Cómo van a cuidar esta casa que se nos derruye si sus cimientos se edificaron sobre la indiferencia, el desprecio y también el despojo de sus ciudadanos?” (Sicilia, 2011).<sup>92</sup>

## Conclusiones

La noción de *interacción performativa de la resistencia* como un encadenamiento de trayectos, eventos y acciones que dramatizan —representan y significan— el orden moral transgredido, nos permitió reflexionar la actuación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad como un archipiélago de interacciones más o menos ritualizadas con una amplia incidencia emocional y sentimental, que se resume en lo siguiente: desplazamiento hacia la geografía del dolor; apropiación física y simbólica de los lugares, esencialmente a través de marchas en silencio y mítines; estos últimos, son las interacciones cara a cara con mayor intensidad afectiva que comienzan con efusivos saludos, presentación de los caravaneros,

---

<sup>91</sup> Rea, D. (2011, septiembre 20). Llamam víctimas a continuar lucha. *Reforma*.

<sup>92</sup> Sicilia, J. (2011). Discurso 19 septiembre 2011. <https://issuu.com/mxlapazmx/docs/discursodf-19-sept-1>



lectura de poemas y asciende en energía emocional con la intervención de las víctimas en el estrado.

La interacción conmovió <<puso en movimiento>> a las víctimas. El encuentro corpóreo; la evocación de símbolos—imágenes, cruces, imágenes religiosas y fotografías—; la exposición de narrativas desgarradoras; el llanto y los abrazos, generaron sentimientos de solidaridad, empatía, esperanza e identidad, erigiendo un espacio de pertenencia. Los encuentros “aquí-ahora y cara-a-cara” forjó una energía moral que transformó el dolor individual a una lucha colectiva. Asimismo, suscitó una catarsis pues las víctimas se liberaron —en parte— de emociones que infringía su “yo” individual y colectivo, por ejemplo, el miedo, la rabia y la desesperanza.

También, la configuración de escenas conmovedoras persuadió a las audiencias. Actores individuales y colectivos se solidarizaron con el Movimiento, al paso de las Caravanas salieron a su encuentro para alimentarlos, hospedarlos, otorgarles víveres o simplemente para dirigirles algunas palabras de aliento. La actitud del público fue una energía introyectada a los manifestantes que los impulsó y los fortaleció para continuar en los actos de protesta pese a su miedo y a las posibles represalias. No obstante, la efervescencia disminuyó por efectos de la propia interacción performativa y por el estado de ánimo del líder más visible, Javier Sicilia. La similar dinámica de actuación en cada estado y en cada lugar se tornó predecible, lo que comenzó a difuminar la atención pública. De ahí, la importancia de recrear las formas de actuación en los movimientos sociales para continuar “sacudiendo conciencia” y presionar a los transgresores.

El desconocimiento del Pacto Nacional en Ciudad Juárez desilusionó a diversos miembros quienes optaron por romper vínculos con el Movimiento. La Caravana Sur cargó con el antecedente del desencuentro y, encima frente la crítica y los cuestionamientos de propios y extraños, Sicilia continuó protagonizando rabietas proporcionando una imagen de intolerancia y verticalidad en la toma de decisiones al interior del MPJD. De ahí que se argumente que no sólo las ideologías o la experiencia de los líderes incidan en la conducción de los movimientos, sino también, sus emociones y sentimientos.

Por otra parte, el lugar como elemento imprescindible de la interacción performativa configuró dos ciclos de acciones. Los lugares poseen una memoria histórica y afectiva que moldea los agravios, símbolos, los discursos, los actores, las formas de organización y resistir. Así las Caravanas adquirieron características disimiles: no fue lo mismo un norte sumergido en la violencia del crimen organizado que un sur históricamente agraviado por la marginalidad, la guerra sucia, la migración, y el despojo; un norte con casos aislados de lucha colectiva que un sur con comunidades y pueblos indígenas en resistencia; un norte con mayor participación de organizaciones civiles laicas que un sur religioso, campesino e indígena; no fue lo mismo asistir al campo algodnero en Chihuahua que ir a San Cristóbal de las Casas. La interacción performativa de la resistencia es una expresión política y simbólica en tiempo, espacio y lugar.

## Capítulo 5. Diferencias, enojos, fracturas y rupturas. Las redes del Movimiento

Admiro su capacidad para transformar el dolor en testimonio.  
Mi incomodidad no es con su palabra, sino con el sitio desde el cual se pronuncia y la respuesta que se espera como debida. ¿Por qué el Congreso debe aceptar inmediatamente, sin discusión, su palabra?  
Francisco Segovia.

En el capítulo anterior, hemos visto como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad utilizó un conjunto de eventos y acciones para representar y significar su indignación, que hemos denominado como *interacción performativa de la resistencia*. Como ya ha sido señalado, dicha interacción se caracterizó por ser profundamente afectiva; en el encuentro “cara a cara” los actores subrayaron la gravedad del agravio, redefinieron lo justo e injusto, dignificaron sus reivindicaciones, se conectaron con otras víctimas y lograron construir una identidad colectiva.

En este capítulo, continuando con la importancia de la dimensión afectiva en los movimientos sociales, y retomando el segundo poder en movimiento de Tarrow (2012 [1994]), *las redes y organizaciones*; se plantea cómo a pesar de la articulación de actores unidos por un sentimiento de agravio y por demandas más o menos coincidentes, el conflicto es parte inherente en la dinámica interna de los movimientos. Para entender por qué y cómo los conflictos internos contribuyen a la fractura de la solidaridad, al descenso de la energía moral, e incluso al decline de la movilización, es necesario tomar en cuenta sus dimensiones afectivas.

Este capítulo, expone la presencia de la dimensión afectiva en los conflictos suscitados entre los miembros del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD); así mismo, cómo dichos conflictos generaron sentimientos desfavorables a la contienda política. Es importante entender la fuerza de las emociones y los sentimientos en la dinámica colectiva. Primero, de forma breve se presenta la relación entre las redes sociales (RS) — individuos, grupos, organizaciones, comunidades, colectivos— y los movimientos sociales (MS), además, la incidencia de lo afectivo. Segundo, lleva a fondo, las redes que conformaron al Movimiento y sus discrepancias entorno a ciertas personalidades. En tercer lugar, se exhibe la organización interna y con ello la capacidad de incidencia en las decisiones y la conducción. El siguiente apartado manifiesta los diferentes liderazgos y su influencia en

particulares espacios. El quinto, por su parte, abre las discrepancias más latentes en el Movimiento, algunos de ellos agudizados por la personalidad de Javier Sicilia. Finalmente se presentan, reflexiones finales entorno a los apartados señalados.

### **Breve apunte: redes sociales y movimientos sociales**

Cada vez más los estudiosos han reconocido la importancia de coordinar e integrar esfuerzos en los movimientos sociales. En este proceso de coordinación e integración, las organizaciones de la sociedad civil son los actores claves pues inciden en el impulso, la consolidación, la dirección, e incluso, en el decline de los MS. No obstante, por muchos años derivado del enfoque cognitivo de las masas se pensó que los MS carecían de organización. Le Bon (1920) y Freud (1969) promotores de dicho enfoque, argumentaron que las multitudes eran un conjunto de individuos irracionales, impulsivos, violentos e inconscientes, sin ningún contenido ni orden político. Hace más de 40 años era impensable que las acciones disruptivas a los canales institucionales para hacer política, tuviesen alguna forma organizativa.

A mediados de los años sesenta, los científicos sociales deslindándose de la perspectiva irracional, pero impulsando una visión instrumental, comenzaron a hablar de la importancia de la organización y las organizaciones en los MS. Mancur Olson (1992), por ejemplo, puntualizaba que el involucramiento de los actores era resultado de una relación costo-beneficio. En otros términos, las personas calculaban que los incentivos y las ganancias eran mayores al costo de su participación. Por su parte, un grupo de jóvenes académicos incluidos Gamson (1999), Tilly (1984) y Zald (1997), centraron su atención en los mecanismos de movilización y oportunidades. Señalaron que las organizaciones permitían la subsistencia en el tiempo de los movimientos, pues proporcionaban: una estructura organizativa, puentes de comunicación, medios para obtener recursos materiales y bases de apoyo.

La visión irracional e instrumental descartó por completo el papel de las emociones y los sentimientos, tanto en el proceso organizativo como en las organizaciones que intervienen en la contienda política. Recientes estudios han subrayado el hecho de que la participación en los MS también está intervenida por una dimensión afectiva, esto es: un sentimiento de

indignación común, un objetivo de lucha compatible, y un compromiso compartido con la causa. La construcción de sentimientos de solidaridad, empatía y confianza permite que distintos actores individuales y colectivos se involucren con la lucha aportando una serie de recursos tanto materiales como afectivos, que hacen más llevaderos los riesgos y la incertidumbre relacionados con la participación política.

Lo afectivo cobra un doble papel en la organización interna de los movimientos; brinda oportunidades políticas, pero al mismo tiempo las restringe. Por un lado, la integración de redes es fundamental para gestionar y coordinar eventos; construir puentes de comunicación; divulgar información; recolectar recursos ya sea de forma monetaria o trabajo voluntariado; y contactar nuevos aliados. Por otro lado, el quiebre de acuerdos y/o la persistencia de actitudes que atentan el orden moral del colectivo puede generar una dimensión afectiva adversa a la lucha, que incida en la fragmentación e incluso en la desarticulación; el conflicto es un elemento latente al interior de los MS.

En términos específicos, por Red Social (RS) se hace referencia a un conjunto delimitado de actores —individuos, grupos, organizaciones, comunidades, colectivos, etcétera— vinculados por un sentimiento de indignación y por objetivos de lucha más o menos similares<sup>93</sup>. La centralidad del vínculo entre movimiento social y Red Social es su intencionalidad política, ya que la articulación tiene como fin incidir en la esfera pública, y contribuir en la constitución y redefinición de la agenda política<sup>94</sup>. Las redes son una precondition al surgimiento de los MS, estos últimos no surgen aislados, en el trasfondo persiste la experiencia de actores individuales y colectivos con varios niveles de formalización, en algún grado articulados y coincidentes en luchas previas. En palabras de Diani (2004), los movimientos son estructuras en red complejas y heterogéneas que logran acoplarse en tiempo y espacio. Al mismo tiempo, la participación de diversos actores crea vínculos afectivos con nuevos puntos de contacto que orienta su activismo posterior.

---

<sup>93</sup> Actualmente el termino Red Social forma parte de nuestro vocablo cotidiano, se suele asociar al uso de tecnologías de la información (Facebook, Twitter, Instagram, Whatssap); no obstante, su conceptualización y análisis antecede el estallido del internet. La teoría se ha nutrido de distintas diciplinas: matemáticas, antropología, psicología y sociología. Para ampliar en el tema se recomienda los trabajos: Scott, J. (1991). *Social Network Analysis*. Newbury Park, Londres: Sage; y Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.

La RS posibilita pensar a los MS como parte de un proceso dialectico entre la agencia y la estructura. Por un lado, permite comprender el sentido que los actores colectivos e individuales otorgan a su participación y las resonancias a sus historias individuales. Por otro lado, el quiebre de alianzas y disgustos de las redes constriñen y deshabilitan la acción colectiva. De allí, que los MS puedan ser explicados en función de sus vínculos y transacciones que se construyen y reconstruyen en múltiples niveles de organización, entre agentes que a la vez que forman una identidad colectiva y al mismo tiempo, mantienen sus propias identidades y sus historias dentro de organizaciones específicas.

Las redes facilitan la comprensión del activismo transnacional, pues a pesar de las diferencias locales potencializan los agravios y las demandas. El éxito del activismo transnacional no sólo responde a las exigencias establecidas sino ante el carácter cohesionador que juegan el intercambio afectivo y material entre distintos actores para garantizar mayor efectividad en la resistencia.<sup>95</sup>

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en su andar por distintas geografías fue acompañado y respaldado por una pluralidad de actores individuales y colectivos, víctimas directas e indirectas: amas de casa, estudiantes, infantes, campesinos, académicos, periodistas, migrantes, congregaciones religiosas, activistas ambientales, empresarios, defensores de derechos humanos, indígenas, entre otros. Estos actores levantaron el polvo de la criminalización, el miedo y el silencio, que había cubierto a los miles de asesinados y desaparecidos en México. Tales actores, jugaron un papel imprescindible en la organización y dirección del Movimiento. Si bien, al exterior lograron cambiar el lenguaje formalista de los muertos y abrieron canales de diálogo y negociación con las instancias de gobierno, al interior surgieron y se ensancharon diferencias irreparables entre la diversidad. En los siguientes apartados, se precisa la Red de actores, la forma organizativa y los conflictos latentes del MPJD.

---

<sup>95</sup> Para ampliar la relación entre redes sociales-espacio-movimientos sociales véase Nicholls, W. (2009). Place, networks, space: theorising the geographies of social movements. *Royal Geographical Society*, 34, 78-93; Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 78, 69-98; Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (243-267). Trotta.

## De los amigos a las víctimas. Las redes del Movimiento

Los seres humanos no existimos de forma aislada, estamos siempre en constante vinculación con los otros, somos generadores de efectos y a la vez somos receptores de influencias. Contamos con una mutua determinación, dado que, “con nuestras acciones influimos en los demás y sufrimos las consecuencias de los otros, hacemos y padecemos; afectamos y somos afectados” (Simmel, 2014:30). De ahí que detrás del surgimiento de un movimiento social preexista un conjunto de actores más o menos organizados y coincidentes en otras luchas. En esta dirección Goodwin y Jasper (2015a) y Crossley y Diani (2019), argumentan que la interacción con los otros, nos permite construir grupos de afinidad y expectativas compartidas útiles en la contienda política.

Al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad se articularon cuatro tipos de actores. Primero, con un sentimiento de indignación por el asesinato de Juan Francisco Sicilia y con miedo a padecer una muerte violenta y criminalizada similar a las clases más pobres del país, la primera Red de solidaridad con el Movimiento por la Paz emanó de los círculos familiares de Javier Sicilia: el intelectual, el académico, el cultural, el periodístico y el de las asociaciones civiles. Estos fueron los primeros actores que buscaron esclarecer el asesinato de Juan, quienes poco a poco retransmitieron el mensaje y comenzaron a masificar la convocatoria de movilización:

- |           |   |
|-----------|---|
| Norma     | [...] Nosotros habíamos convivido con Javier y con Coco (mamá de Juan Francisco), ya no trabajábamos juntos, pero nos frecuentábamos. Ahí (en la escuela donde el hijo de Sicilia en algún momento había tomado clases) habíamos tenido también a nuestros hijos, pero ahora que ya habían crecido estaban en otras escuelas, el vínculo o la relación seguía (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).   |
| Francisco | [...] Mi involucramiento tiene que ver principalmente, que yo ya conocía a Javier Sicilia. En algún momento fui estudiante de la SOGEM (Sociedad General de Escritores de México) y allí tuve la oportunidad de conocer a Javier. Había una parte aquí en Cuernavaca (de la SOGEM) porque hay en varios estados del país y allí Javier me dio clases de poesía clásica. Entonces allí, tuvimos un acercamiento me pareció una excelente persona, fue muy grato tenerlo como maestro (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018). |
| Gerardo   | [...] Juan Sicilia había sido mi alumno en la secundaria, trabajé hace algunos años en una escuela que ahora ya no existe, en un colegio que se llamaba Instituto para las Ciencias, las Artes y la Imaginación [...] Es este contexto que Juan Francisco Sicilia es mi alumno y eso hace que nosotros tengamos   |

un conocimiento cercano a la familia de Javier Sicilia, su mamá y sus hermanos (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

A menudo, los primeros en adherirse a la acción colectiva contenciosa son personas que mantienen preexistentes vínculos afectivos con los líderes (Della Porta y Diani, 1999). Por ejemplo, Diani y Lodi (1988) encontraron que el 78% de los activistas del Movimiento Ecológico de Milán fueron reclutados a través de los contactos personales de los líderes. La camaradería previa, permite sacrificar el egoísmo individual para involucrarse con mayor confianza y menos incertidumbre a la lucha; la afectividad precedente permite una experiencia de autoexpansión, dicho de otra forma, el sentido del “yo” crece para enlazarse con los demás.

Segundo, organizaciones, comunidades y colectivos conformaron parte de la Red del MPJD. En el contexto de violencia, años previos al Movimiento distintos actores colectivos comenzaron a articularse por todo el territorio nacional en la defensa de sus derechos; iniciaron procesos de justicia independientes enfrentando cara a cara a los victimarios, e incluso afrontando a las autoridades cómplices de los crímenes. Su lucha no sólo incorporaba acompañamiento legal y psicológico, sino también, la promoción, el estudio, y la divulgación de los derechos humanos.

La participación de Sicilia en otras movilizaciones —como fue la defensa del Casino de la Selva— permitió que distintas personalidades con experiencia y con potencialidad para mover a otros actores se sumaran al Movimiento por la Paz. Entre ellos, destacan Ignacio Suárez Huape activista de Morelos, quien participó en la *Unión Popular Cañera* (UPC) y *Comunidades Eclesiales de Base*, el *Frente Cívico Pro-Defensa del Casino de la Selva*, el *Movimiento Morelense contra Concesiones Mineras* y fue fundador del *Partido de la Revolución Democrática*; Rocato Bablot promotor y editor independiente proveniente de la lucha libertaria de 1968; Francisco Rebolledo escritor y catedrático fundador y director del *Centro de Divulgación de la Ciencia* en el Estado de Morelos y de la *Casa de la Ciencia* de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, asimismo, director del *Centro Morelense de las Artes* y profesor de instituciones como *La Salle* y el *Instituto Politécnico Nacional* (IPN).



Jean Robert académico y arquitecto suizo, profesor en el *Centro Intercultural de Documentación* (CIDOC) de Cuernavaca, asociado al semanario *El Gallo Ilustrado*, fundador del *Centro de Indagaciones en Tecnologías Alternativas* (CITA) y miembro del *Frente Cívico en defensa del Casino de la Selva*; Magdiel Sánchez perteneciente al *Movimiento de Liberación Nacional* y del colectivo *El Pregón*; el sacerdote Rogelio Orozco discípulo de Sergio Méndez Arceo y promotor de las *Comunidades Eclesiales de Base en México* (CEBs); Pietro Ameglio cofundador del *Servicio de Paz y Justicia* (Servicio Paz y Justicia, SERPAJ) y de la comunidad ecuménica *Walking Together*, creador de *Pensar en Voz Alta* (SERPAJ-PICASO), profesor de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).

Emilio Álvarez Icaza cofundador y colaborador de *Alianza Cívica*, Coordinador de Comunicación y Derechos Humanos en el *Centro Nacional de Comunicación Social* (Cencos), expresidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal en el año 2001; Norma —entrevistada quien no proporcionó sus apellidos— activista en Morelos contra la Minería en el estado; y Francisco García Reynoso promotor cultural, cofundador de la asociación civil *Callejón del Libro* en Cuernavaca y activista ambiental. Todos los personajes señalados, eran originarios o residían en el estado de Morelos, compartían el pensamiento crítico de Ivan Illich, John Turner, Mahatma Gandhi y la Teología de la Liberación.

Habría que decir también, que se sumaron otros actores provenientes de otras demarcaciones geográficas. Por ejemplo, Alejandro Solalinde activista y sacerdote defensor de los derechos humanos de los migrantes y fundador del albergue *Hermanos en el Camino*, en Ciudad Ixtepec, Oaxaca; Raúl Vera obispo de Saltillo, fundador de la organización *Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios A.C.*, y colaborador en *Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila* (FUUNDEC); el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) en Chiapas; y el fraile Miguel Concha presidente del *Centro de Derechos Humanos “Fray Francisco de Vitoria, O.P.*, miembro de la *Sección Mexicana de Amnistía Internacional*, y del *Consejo Ciudadano de la UNICEF*. Los siguientes testimonios relatan cómo la dimensión de congregados no fue fortuita:

Luis	Una parte ya estaban organizados, organizaciones, grupos y personas que solían participar en relación a coyunturas. Participaban en movilizaciones puntuales y trataban de impulsar su agenda. Hubo una voluntad muy grande de articulación, de diálogo, de entendimiento, de escucha, de abrazo. Pero
------	--

- también había muchas personas nuevas dispuestas a movilizarse (L. Jimena, comunicación personal, 16 octubre 2019).
- Francisco Él (Sicilia) tampoco estaba ajeno a los movimientos sociales, eso hace que circunstancialmente exista un movimiento de estas dimensiones, porque hay gente a su alrededor que sabe luchar, Javier sabe luchar; aunque él no se declara activista, pero que tiene un historial de enfrentamientos. Eso dio la posibilidad de que tomará las dimensiones el Movimiento que tomó (F. García, comunicación personal, 10 de octubre 2018).
- Volga [...] Javier siempre ha sido una persona muy cercana al Movimiento Zapatista, siempre históricamente [...] Y él escribía siempre a favor de los zapatistas y eso nos movilizó [...] Se sumó de todo: la solidaridad zapatista; el Movimiento de Derechos Humanos. Se sumaron muchísimos actores, con esta cosa de ¡Ya estamos hasta la madre! (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).
- Raúl [...] Hay un mundo de artistas que tienen una representación y repercusión en el mundo de las artes, por ello se construyó una narrativa muy artística, muy poética [...] Recordemos que Javier tiene una participación ivichiana y gandhiana que lo hace vincularse con la escuela de la no violencia, específicamente con Pietro Ameglio [...] Primero hubo un primer círculo que fue el de Javier en Cuernavaca: Juan Francisco; Rocato quién es un editor independiente y tiene una cartonera en Cuernavaca apegado al mundo de la poesía, Eduardo Vázquez, el padre Miguel Concha que posibilitó la confianza y el vínculo con otras organizaciones religiosas (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Sin demeritar la participación de nadie, dentro de ese universo de figuras Emilio Álvarez Icaza fue esencial para la densa articulación con otros sectores organizados. Fueron sus padres —José Álvarez Icaza y Luz María Longoria— quienes, en 1964 en la Ciudad de México, crearon el *Centro Nacional de Comunicación Social* (Cencos), con la finalidad de defender y promover los Derechos Humanos; posteriormente Emilio fue quien condujo dicho Centro. Cencos cuenta con una presencia nacional e internacional y recibe fondos de la Fundación Latinoamericana Avina encargada de generar y apoyar la sustentabilidad a partir de procesos colaborativos, generando impactos positivos a gran escala; la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), quien planifica y administra asistencia económica y humanitaria en el mundo; el Fondo W.K. Kellogg que promociona fondos para el bienestar de niños y jóvenes; el Fondo Canadá para las Iniciativas Locales, un programa canadiense que apoya proyectos locales en países en vías de desarrollo; y finalmente el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C (CIDE).

Lo anterior consiente a Cencos como una organización sólida, con un amplio margen organizativo. En la autobiografía *El deshabitado*, Sicilia puntualiza que gran parte del

impulso para involucrarse en la acción colectiva contenciosa fue debido a la solidaridad de Icaza. El 2 de abril de 2011 después de la conferencia de prensa de Sicilia frente al Palacio de Gobierno de Cuernavaca —la primera declaración pública y la expresión de su sentir acerca del asesinato de su hijo— Icaza se acercó para insistir en la necesidad de construir una fuerza más amplia y puso a disposición Cencos; argumentó que él lo contactaría con las organizaciones pero era necesario que Javier se trasladara a la CDMX para relacionarse personalmente con ellas, e incluso, instó de no prescindir de actores colectivos que no eran de izquierda.

Desde entonces, Icaza persistió en el diálogo con las instituciones de gobierno. Para Ameglio, dialogar con un gobierno criminal y coludido con la violencia, era legitimar al entonces presidente Felipe Calderón y a su gobierno de derecha; en cambio para Icaza, era precisamente una virtud, una condición necesaria para establecer consenso y garantizar justicia a las víctimas. Dicha institucionalización persistió en el Movimiento; así, Emilio Álvarez Icaza se convirtió en la cabeza jurídica y puente de comunicación. Algunos de los entrevistados refieren su influencia de la siguiente manera: “Uno de los principales y allegados a Javier fue Álvarez Icaza, quién era el que mantenía los vínculos políticos personales con otras gentes, como Margarita Zavala esposa de Calderón” (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019); “Otro tema interesante y que venía con Emilio (Álvarez Icaza) fue la incorporación de organizaciones civiles de distintos tipos” (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

El propio Emilio aceptó en una entrevista realizada por Elena Azaola (2012), su participación en el MPJD coadyuvando con la atención a víctimas y tejiendo puentes gubernamentales. La capacidad de incidencia de individuos y colectivos —como lo fue Icaza a través de Cencos— depende en gran medida de los recursos económicos y humanos que ponen a disposición para la causa. A través de un seguimiento de comunicados emitidos en internet y en los diarios nacionales *La Jornada*, *El Universal* y *El Reforma*, el Movimiento congregó más de 200 actores colectivos. Baste como muestra: *Albergue Hermanos en el Camino*, *Asistencia Legal por los Derechos Humanos* (ASILEGAL), *Asociación para la Defensa de los Derechos Ciudadanos “Miguel Hidalgo”*, *Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos* (CACTUS), *Casa de Apoyo a la Mujer de Palenque*, *Casa del migrante*

*de Chiapas, Casa del Migrante Saltillo, Casa Migrante de Tijuana, Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste (CCDH), Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos (CCOSYDDHAC), Colectivo contra la Tortura y la Impunidad (CCTI), Centro de Derechos Humanos Paso del Norte.*

También, *Comunidades Eclesiales de Base México (CEBs), Centro “Fray Julián Garcés” Derechos Humanos y Desarrollo Local, Centro de Derechos Humanos “Juan Gerardi”, Centro de Derechos Humanos “Don Sergio”, Centro de Derechos Humanos “Fray Bartolomé de Las Casas”, Centro de Derechos Humanos “Fray Francisco de Vitoria”, Centro de Mujeres Tonantzín, Centro Diocesano para los Derechos Humanos “Fray Juan de Larios”, Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos (CIDHMOR), Coalición por los Derechos y la Dignidad de los Inmigrantes (CODEDI), Colectiva Arte, Colectivo Isitame, Colectivo Pozol de Tuxtla Gutiérrez, Grupo de Mujeres de San Cristóbal de las Casas, Educación para la Paz (Edupaz); El Barzón Chihuahua, Centro de Análisis e Investigación (FUNDAR), Fuerzas Unidas por los Desaparecidos en México (FUNDEM), Movimiento Agrario Indígena Zapatista (MAIZ), etcétera.* Todos con grados de participación distinto.

Tercero, las víctimas fueron otro de los actores del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Por víctimas referimos a una persona o a un conjunto de personas que directa o indirectamente han sufrido daño o el menoscabo de sus derechos producto de una violación de derechos humanos o de la comisión de un delito (CEAV, 2016).<sup>96</sup> Es importante señalar que, la categoría víctima no posee un contenido unívoco sino variable, la identificación con tal denominación no es natural es parte de un “proceso histórico, social, cultural y político donde intervienen diferentes actores que marcan su uso socialmente legítimo o los criterios legales de adscripción” (Guglielmucci, 2016: 85).

El MPJD a través de la noción de víctimas desmontó el estigma hacia los miles de muertos, desaparecidos y desplazados en el país durante el sexenio calderonista. El gobierno federal impulsó un discurso en el que relacionó a dicha población de tener vínculos con la

---

<sup>96</sup> Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. (2016). *Glosario de términos*. <https://www.gob.mx/ceav/acciones-y-programas/glosario-de-terminos-87254>

delincuencia; el Movimiento les devolvió su inocencia e historia restituyéndoles sus derechos. Después del asesinato de Juan Francisco, las víctimas a las que evocó el Movimiento fueron aquel resultado de la estrategia de seguridad y los grupos criminales en el mandato sexenal de 2006-2012. Así se sumaron personas aisladas, sin adscripción, ni experiencia política y ajenas a los círculos de Sicilia, cuya finalidad fue exponer y exigir justicia por sus familiares.

Por ejemplo, Carlos Moreno se integró para encontrar a su hijo José Israel desaparecido en Chacahua, Oaxaca, el 8 de julio del 2011. De acuerdo a su testimonio, sin ninguna averiguación ni evidencia, la procuraduría del estado dio por muerto a José acusándolo de robo (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019). Aracely llevó el caso de su hijo Luis Ángel, desaparecido junto con otros seis policías federales el 16 de noviembre de 2009 en Ciudad Hidalgo, Michoacán; Luis fue enviado por órdenes de sus superiores a dicho lugar para “cumplir con su deber”. Nepomuceno Moreno —mejor conocido como Don Nepo— originario de Sonora, con las imágenes y el expediente de su hijo decidió caminar con el Movimiento. El 30 de junio de 2010 su hijo Jorge Mario desapareció, las últimas palabras de su hijo vía telefónica fueron que policías los habían interceptado y que desconocía el paradero de sus amigos. Las autoridades le señalaron que Jorge y sus camaradas formaban parte de los Beltrán Leyva.

A Tere Carmona procedente de Quintana Roo, la conmovió la muerte de su hijo Joaquín. Este último, estudiante de arquitectura en la UNAM fue brutalmente asesinado en su departamento de la CDMX. María Herrera se incorporó para mostrar la desaparición de cuatro de sus hijos; dos de ellos, Raúl y Salvador desaparecieron en el año 2008 en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Los otros dos, Armando y Gustavo lo hicieron en el 2011 en el estado de Veracruz. A Julián LeBarón, líder de la comunidad mormona en Chihuahua, en el año 2009 le fue secuestrado su hermano Erick. Frente a ello, LeBarón junto a su hermano Benjamín realizaron una serie de protestas para exigir la liberación. Tuvieron éxito, sin embargo, meses más tarde en represalia fue asesinado Benjamín.

También, durante todo el camino recorrido, el Movimiento acogió a otro tipo de víctimas. Estas fueron las colectivas, comunidades y organizaciones que defendiendo sus territorios o buscando particulares derechos políticos-sociales fueron atacadas por las propias

instancias de gobierno; víctimas históricas de la marginación, el despojo, la guerra sucia, la corrupción, el desplazamiento, etcétera. Algunas de ellas fueron Cherán, Ostula, Copala, campesinos y migrantes (D. González, 2016). Es así que, el MPJD se convirtió en un vehículo amplio y complejo de víctimas con distintas demandas, pero con la similitud de ser sujetos invisibilizados, excluidos y dolientes de la injusticia.

Un cuarto participante acudió por la difusión de la convocatoria, son actores críticos al sistema y simpatizantes con las demandas del Movimiento. Una buena parte eran colectivos de jóvenes y estudiantes que se habían comenzado a movilizarse por distintas problemáticas en el país. Entre ellos destacan la *Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia* (COMECOM) y la *Liga Socialista de Chihuahua*. El primero surgió con estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM como un espacio de lucha con seis ejes: a) Contra la militarización; b) Solidaridad con Juárez; 3) Autonomía de las universidades y; 4) Contra los juvenicidios.

De acuerdo con el testimonio de Raúl, desde el año 2010 la Coordinadora realizaba un proceso de documentación de la violencia, eso propició que uno de sus compañeros — Darío— fuera baleado. Ellos se integraron al Movimiento como una posibilidad de reflexionar, dialogar y hacer acciones en conjunto frente al aumento de la violencia. El segundo grupo se formó por miembros estudiantes de corte marxista; Luis narra que su introducción fue porque la exigencia a la seguridad era una demanda legítima, una condición básica para la garantía a la vida de toda sociedad.

Por otra parte, la interacción performativa de la resistencia persuadió a individuos presumiblemente imparciales. Esto es, población que pese a no identificarse como víctima ni de contar con alguna base organizativa la movilizó el dolor y el agravio de los otros. Muchos estudiantes dejaron sus actividades cotidianas convencidos de la urgente necesidad de frenar la violencia y de exigir mejores oportunidades de vida para los jóvenes. La ruptura con lo cotidiano, involucró no sólo la vida de los escolares, sino también, el de su núcleo familiar. Padres de familia preocupados por la integridad de sus hijos al salir a las calles, se sintieron obligados a acompañarlos. Una vez involucrados en la contienda y resultado de la interacción performativa de resistencia, legitimaron y respaldaron al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad:

- Blanca [...] En un noticiero nocturno, escuché la noticia del asesinato del hijo de un poeta y escritor [...] Cuando llegó (Sicilia de Francia) y lo vi por televisión, con su dolor auestas, con el enojo e indignación pidiendo justicia, lo primero que mi corazón sintió fue un dolor inmenso [...] Al otro día mis hijos (estudiantes en la Universidad del Claustro de Sor Juana) dijeron en casa que irían a Cuernavaca con una mochila, un sombrero y unas bolsas de dormir. Su padre y yo no sabíamos donde era la Paloma de la Paz en Cuernavaca, lugar donde saldría la caminata. Preguntamos y llegamos [...] Comprendí que, de ahora en adelante, su lucha por la justicia sería la mía (Guzmán, 2013: 49).
- Juan Empecé a conocer del Movimiento por conducto de mis hijos [...] Mis hijos me comunicaron, no me pidieron permiso, me dijeron que se iban a Cuernavaca y yo les comenté que era sumamente peligroso [...] Ellos me dijeron que no tenían miedo y se fueron [...] Volteé a ver a mi esposa y me dijo: “pues vamos con ellos” [...] Todos empezamos a caminar [...] Fue así como escucha, me fui poniéndome en los zapatos del otro (Villanueva, 2013: 84—85).

En definitiva, los movimientos no surgen de la nada, espontáneamente, sino que se crean mediante redes previas de solidaridad. El MPJD muestra como los primeros en movilizarse son vínculos familiares y locales que giran en torno a la figura del líder; conforme se difunden las convocatorias de movilización y se hacen presentes las demandas y los símbolos, las redes se expanden y el Movimiento amplía su margen de acción. Frente a la articulación plural de actores individuales y colectivos vale la pena cuestionarse: ¿Cómo era la organización interna del Movimiento? ¿Todos los integrantes de la Red tuvieron la misma incidencia en las decisiones del MPJD? En los siguientes apartados se hace hincapié a ello.

### **Era decir ¡Escúchenme! La organización interna**

La organización interna en los movimientos sociales es un elemento necesario para la consecución exitosa de sus fines. Esta es definida como el mecanismo por el cual los actores —individuales y colectivos— son capaces de construir estrategias de movilización; gestionar y coordinar sus acciones; conseguir recursos materiales e inmateriales; abrir canales de comunicación al interior y al exterior; etcétera. Pero lo más importante, permite la continuidad de los movimientos a lo largo del tiempo y espacio. La carencia de un cierto grado de organización formal, incurre a la desintegración o a la disipación de energía (Tarrow, 2012 [1994]).

Cuando se habla de organización no sólo se alude a un conjunto de funciones, sino también, a la capacidad de incidencia de los participantes en la toma de decisiones y en la conducción del Movimiento. Según la teoría de los *nuevos movimientos sociales*, los MS contemporáneos se caracterizan por poseer una base organizativa descentralizada, participativa y con repudio a los procedimientos autoritarios; espacios abiertos continuamente renegociables (Melucci, 1994). Lo que vemos en este caso, es una experiencia opuesta a dicha perspectiva. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad evidenció una organización centralizada, dicho de otro modo, una unidad de mando tomó las decisiones y orientó a la colectividad.

El desplazamiento del Movimiento por distintos puntos geográficos implicó esbozar posibles adversidades y formas de enfrentarlas. Bajo una dinámica resolutive, en palabras de Raúl se implementó la *lógica del remedio y el trapito*, es decir, quien visualizaba el mal — el problema— se involucraba en el remedio. Esto es, para disminuir los riesgos y frente a las posibles problemáticas se planteaban y discutían las acciones resolutive, así antes de las Caravanas fueron creándose una serie de comisiones. Estas fueron integrando a gente con experiencia y con conocimiento en el área; y con auto propuestas para aprender y ayudar:

Gerardo [...] La formación de comisiones fue una discusión entre nosotros, planteábamos que teníamos un Movimiento y que estaba constituido por distintos grupos, y que la agenda personal de grupos se quedaba fuera. Más bien, teníamos que ver por dónde podíamos caminar [...] Nosotros fuimos parte de la comisión organizadora, cuando empezaron a surgir qué comisiones se necesitan, nosotros decimos se necesita una Comisión de Salud, porque va a ir gente mayor, niños; pues mucha gente caminando y vamos a necesitar darles acompañamiento. En ese entonces, nosotros dábamos cursos de formación de medicina tradicional en nuestra casa, convocamos a nuestros alumnos y se sumaron varios de ellos a ser parte de la Comisión de Salud (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

José [...] Yo formé parte de la Comisión de Comunicación, pues yo tenía mucha comunicación con los periodistas. En Morelos, tenía la *Comuna*, un espacio donde se hacían las conferencias de prensa, y desde allí llamaba a los periodistas y los acercaba al Movimiento. A mí me interesa mucho el área de comunicación (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Otras comisiones se construyeron en relación a las necesidades circunstanciales. Aunque se desconoce su número total, los entrevistados hacen mención de comisiones como: finanzas, seguridad, pueblos indígenas, víctimas, logística, documentación, ecuménica y



alimentos. Una de las comisiones más importantes fue la de víctimas, ya que, era el enlace directo con los afectados; y desde allí se vinculaban los distintos casos con las instituciones de gobierno. Como ya se señaló, Carlos Moreno se integró al MPJD con la exigencia de justicia ante la desaparición de su hijo Israel; sin contar con alguna participación política, se agregó a la Comisión de Víctimas. Él, consciente de la dimensión social y emocional con la que llegaban otros agraviados, decidió acompañarlos en sus exigencias de justicia y reparación del daño.

Dado las exigencias y la gran variedad de actividades, Carlos describe su participación como “un dolor de cabeza terrible”. Dentro de la comisión se encargó de coordinar marchas, manifestaciones públicas, coordinar reuniones con gobernación, documentar los casos, buscar apoyo psicológico y jurídico; es decir, figuró como el respaldo de las víctimas. Conviene aquí traer a cuenta la afirmación de Goffman (2015), en el sentido de que cuando una persona estigmatizada ocupa una función política importante dentro del grupo estigmatizado —tal fue el caso de Carlos— comienza una especie de profesionalización; dado que, adquiere una serie de conocimientos no sólo provenientes de su experiencia relativa a su condición de “víctima, anormal, criminal” sino también de la colectividad a quién están exigiendo su reconocimiento y la reparación del daño.

Sobre este tipo de profesionalización Goffman infiere dos cosas. Primero, el profesional al ser parte del grupo agraviado permite que sus pares tengan un vínculo de cercanía y confianza con él para expresar sus experiencias y demandas. Carlos se convirtió en un referente para las víctimas, un guía, un orientador, un ejemplo de aprendizaje de todas ellas. Segundo, Goffman señala que resultado de la experiencia adquirida, el agraviado tiene una mayor perspectiva entorno a los vacíos al interior y exterior de su grupo; en consecuencia, adquieren una visión más amplia del problema. Como veremos más adelante, Carlos es un actor sumamente crítico que identificó mayores divergencias al interior del MPJD.

La investigación encontró que las comisiones estuvieron marcadas por la desigualdad de género. Las mujeres —en mayor medida— adoptaron dentro de las comisiones roles relativos al cuidado del otro, la sensibilización, la distribución y preparación de los alimentos; eran funciones históricamente asignadas al ámbito privado, el del hogar, el de las mujeres.

Los hombres asumieron el papel clásico de liderazgo, funciones vinculadas al uso de la fuerza y a la estrategia intelectual. La cara pública del MPJD fue masculina, fueron Sicilia, Icaza, Ameglio, LeBarón —principalmente— quienes hablaron con las audiencias y los medios de comunicación. Fueron los hombres quienes se encargaron de la logística de los eventos —ya sea organizando las participaciones, realizando los discursos, revisando el equipo de audio, revisando el estado de los camiones, etcétera— y de integrar cinturones de seguridad durante los actos públicos.

Mientras, las mujeres como portadoras de ciertas habilidades y capacidades socialmente asignadas —como la afectividad, la sensibilidad, la calidez, la organización, el altruismo, la expresividad y la cooperación— se responsabilizaron de contactar con las víctimas y documentar sus casos y/o de preparar los alimentos. Sirva de ejemplo, los siguientes testimonios que aluden a la división sexual del trabajo en las comisiones:

- |           |   |
|-----------|---|
| Blanca    | [...] Siempre que pedían mi colaboración aceptaba participar, y lo hacía con mucho gusto. Cuando preparaba la comida o los desayunos, a veces para muchas personas aún sin tener gran experiencia, lo hacía con el mismo amor y dedicación, tal como alimentaba a mi familia (Guzmán, 2013:51).   |
| Norma     | [...] Las compañeras de la Comisión de Documentación, al cuarto o quinto día de estar documentando casos espantosos se enfermaron, entonces preguntaron quiénes podían echarles la mano y yo me fui a documentar. También, una de las niñas (su hija) se metió a documentar (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).   |
| Francisco | [...] Yo era facilitador, mi función era hablar de la violencia y de cómo se estaban organizando, en nuestro caso, hacíamos hincapié en cómo habíamos llevado todo este proceso con Javier y de compartir qué es lo que habíamos hecho, para ver si a ellos les servía de algo. También, estuve principalmente con Mandiel y Rocato en los templetes, en el acceso al espacio a las familias de las víctimas. Asimismo, estuve en el cinturón de seguridad cuando se llegaba a las ciudades, caminaba con el contingente principal para resguardarlos (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018). |
| Laura     | Algunas mujeres del Movimiento se quejan de que han sido reclutadas en el último momento para leer públicamente textos escritos por hombres en reuniones cerradas, como si valiera más su presencia testimonial y una aparente equidad de género que su capacidad como pensadoras y estrategias. Se quejan de que pasan a un segundo plano en la prensa al momento de explicar el Movimiento y describir sus demandas sociales y políticas (Carlsen, 2016:231).   |

La división sexual de trabajo parece asumirse como natural y casi incuestionable. La organización en los movimientos sociales continúa percibiéndose como neutra, indiferente a la desigualdad de género; incluso cuando se habla del activista o del militante a menudo se

le concibe como una figura abstracta que existe fuera de las relaciones de género (Fillieule, 2008). La organización aún persiste a partir de la configuración de dos espacios que denotan roles sociales específicos: espacio público y espacio privado. El primero, destina a los hombres a decidir, asumir la organización, trazar el horizonte y la hoja de ruta de la colectividad. El segundo relega a las mujeres a lo “emocional” de la política, en otros términos, a la escucha de los otros, la resolución inmediata o urgente de necesidades, la armonización del ambiente, la organización alimenticia y a la entera disposición para ayudar. No visibilizar estas desigualdades tanto en los estudios como en la propia praxis del activismo o la militancia, implica seguir sustentándolas y reproduciéndolas.

Las comisiones, las necesidades, los problemas y los balances del Movimiento se suscitaron en el tenor de las asambleas. La práctica asamblearia —como forma democrática en la toma de decisiones— aparece como una constante en muchos MS, aunque, dicha apuesta no se exime de problemas y contradicciones. Uno de los grandes retos, al extrapolar el método asambleario a un nivel organizativo que rebasa lo local, donde los acuerdos involucran potencialmente a muchas personas, consiste en que la toma de decisiones no se concentre en un pequeño grupo de actores (Cubelos, 2016). En los siguientes testimonios, Gerardo describe el funcionamiento de las asambleas y la importancia de otorgarle voz a todos; por su parte, Volga comparte su sentir al escuchar una variedad de casos y circunstancias:

- Gerardo [...] (Se) tenía un representante en la asamblea general que exponía los puntos de la comisión. Si alguien de la comisión decía “no estoy de acuerdo” “al compañero le faltó decir tal cosa que dijimos”, la asamblea le daba la palabra y se proponía tal cosa. Se supone que el representante de tu comisión era la voz de la asamblea general. Primero teníamos asambleas como comisión, planteábamos las estrategias a hacer y luego lo llevamos a la asamblea general. Así era como funcionaba (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
- Volga [...] Eso fue lo que caracterizó. Eran muy duras las asambleas, era cada historia. ¡Pues eso! Era decir ¡Escúchenme! (V. de Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).

Aunque las asambleas se caracterizaron por la escucha, la capacidad de incidencia en la toma de decisiones se concentró en un pequeño grupo de masculinidades que encabezó Javier Sicilia y Emilio Álvarez Icaza, gestando un Movimiento sumamente centralizado y jerárquico. Toda decisión, aprobación y/o rechazo pasó por la mirada de dichas figuras.

## Liderazgo mediático versus liderazgo de base

El Movimiento fue personificado por una figura masculina y contó con dos pies: uno emocional enfocado a la movilización y organización social, y otro institucional orientado a ejercer incidencia política-jurídica. Javier Sicilia fue el rostro del MPJD, su experiencia de pérdida, la exposición de su dolor e indignación en el espacio público, su identificación y reivindicación con las víctimas lo desplegaron ante la mirada de los demás —principalmente, frente a las víctimas— en un personaje mítico y heroico; el líder moral y legítimo.<sup>97</sup> Él en un contexto de violencia y criminalización generalizada, al nombrar a los muertos y desaparecidos, reconstruir sus historias y significar las ausencias, hizo posible profesar el duelo de miles de familias en el país y hacerlo político.

Javier representó la figura trágica que lloró, abrazó, confortó y dio voz a otros dolientes; “esta multitud que no tenía voz, se reconoció en la voz del poeta, y el poeta le dio voz a esa multitud (literalmente: cedió siempre el micrófono a las víctimas)” (Segovia y Herzog, 2016: 69). La performatividad y la narración impulsada por Sicilia y difundida por los medios de comunicación, figuraron como un puente de comunicación que logró persuadir a propios y a extraños. Tal figura masculina se sostuvo y caminó, por un lado, por una extremidad institucional figurada por Emilio Álvarez Icaza. Él fue quien acompañó jurídicamente a las víctimas, promovió el diálogo y las negociaciones con el gobierno. Su expertis en la defensa de derechos humanos y su amplia vinculación con distintas organizaciones justificaron su liderazgo. Así los refieren los miembros del Movimiento:

- Raúl [...] Todos decíamos que mientras Javier era la cara, el Movimiento tenía dos piernas: la pierna institucional con incidencia política y la pierna de movilización social [...] Era muy claro que mientras el Movimiento hacía caravanas, también tenía diálogos en el sentido de las demandas que se planteaban (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).
- Gerardo [...] El Movimiento tenía dos pies, uno político que era la visibilización de la situación de violencia generada por esta declaración de guerra, el abuso de los derechos humanos y la falta de distinción entre el gobierno y los delincuentes. Por otro lado, el acompañamiento a las víctimas para buscar justicia y quienes tuvieran casos concretos en las procuradurías, acompañar a esos en sus procesos (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

---

<sup>97</sup> Para mayor reflexión revisar en relación al liderazgo revisar el apartado “El deshabitado. La resonancia biográfica de Javier Sicilia en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)”.

- José [...] Uno de los principales y allegados a Javier fue Álvarez Icaza, quién era el que mantenía los vínculos políticos personales con otras gentes (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).
- Carlos [...] Emilio Álvarez Icaza canalizaba, Javier avalaba y hablaba ante los medios (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).
- Volga [...] Recuerdo que Álvarez Icaza supongo que, por su formación, se introdujo más en el ámbito jurídico. Él iba a negociar con las instancias de poder institucional y Javier no tanto [...] Es tema de formación y de estilo. Emilio siempre ha sido gente que se mueve más en el tema legal e institucional, por los puestos que ha ocupado y su formación. Y Javier era un poeta [risa] que se paraba a hablar (V. de Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).

El liderazgo está íntimamente relacionado a la órbita de la influencia. Esto es, en la capacidad de participar e incidir en las gestiones, la definición de objetivos, los procedimientos de lucha, los acuerdos y las decisiones que dan dirección a la contienda política. Emilio, pero sobre todo Javier, monopolizaron la capacidad de decisión y dirección en el Movimiento. Ante cualquier propuesta y/o discrepancia “la última palabra la tenía Javier” “las decisiones claves las tomaba Javier” (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018); que además de ostentar una serie de capitales poseía un carácter poco tolerante a la crítica y a la diferencia. Como veremos en breve, Sicilia señaló, regañó, reprochó e inclusive ignoró las voces disidentes a la suya, acrecentando tensiones y dificultando el trabajo entre los miembros del MPJD:

- Francisco [...] Javier tiene un carácter muy fuerte y eso a veces trajo un poco de conflictos, pero también, la figura de Javier como víctima, como padre de un hijo muerto, a mí en lo personal me impedían cuestionarlo, esta idea de ponerse en los zapatos de otro es muy fuerte ¿Cómo puedes vivir con esa desgracia? Me costaba un poco de trabajo. El carácter de Javier es muy fuerte, algunas veces no fue fácil de articular (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018).

La otra extremidad enfocada a la movilización y organización, fue representado por un liderazgo plural y menos mediático. Estos líderes, por un lado, provenientes de la sociedad civil organizada o pertenecientes a instituciones se encargaron de coordinar e implementar el trabajo duro, aquel enfocado en la operatividad, en la estrategia del día a día, en las necesidades individuales y colectivas, y el contacto directo y constante con los miembros. Entre este tipo de líderes destacan: Pietro Ameglio estudioso de la desobediencia civil de Gandhi, junto con Javier fue considerado como el ideólogo del repertorio de protesta y fungió como organizador de testimonios durante los mítines:

- José [...] Para mí fue claro que la orientación fue diseñada por gente como Pietro Ameglio. ¡No estoy seguro si sólo fue él! Se reunía con un equipo pequeño [...] Fue un equipo en donde se decidieron muchas cuestiones (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).
- Raúl [...] Hay un liderazgo muy mesiánico que es Javier y LeBarón muy espiritual. Una más racional con arreglo a fines que es la de Pietro (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).
- Francisco [...] Pietro Ameglio con una formación gandhiana, su trabajo en la Facultad de Filosofía tiene que ver con el tema de no violencia. Básicamente yo le asumo a él la caminata de los cuatro días a la Ciudad de México, una caminata un poco emulando la que hizo Gandhi en la India, que es la Marcha de la Sal (García, F. Comunicación personal, 10 de octubre 2018).

Raúl Romero miembro de la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM) fue señalado por su capacidad crítica y propositiva como líder. Fue uno de los miembros quien más cuestionó el contenido del Pacto, la forma en como se había elaborado (por unos cuantos) y las decisiones arbitrarias. La COMECOM estaba integrada por una red de organizaciones estudiantiles y cerca de 20 de ellas participaban en el MPJD. Raúl fue puente de comunicación entre dichas organizaciones y participó en la organización de foros y brigadas de agitación y difusión de información (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018). Él reconoce que su carácter disidente dentro de la estructura del Movimiento, lo llevo a ser un personaje referente:

- Raúl ¡Es un poco arrogante que me lo planteé así! Pero muchas de las víctimas me arrojaban o me reconocían como uno de los liderazgos, porque sí al final Javier terminaba diciendo la última palabra, mis confrontaciones con él o con Emilio de forma pública en las asambleas ¡Eran tremendas! ¡Discusiones muy pasionales! [Risas]. Eso hacía que algunas de las víctimas me reconocieran como el que manifestaba el desacuerdo (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).
- Carlos [...] Había otros líderes que tenían mucho peso como Raúl. Él era muy subversivo, por ejemplo, propusimos una reunión con el procurador y Raúl saltó diciendo “¡No, queremos el procurador! ¡No tenemos por qué interactuar con personas de otro nivel de comunicación! Él se oponía a llevar el orden del día con las instancias gubernamentales porque entonces no te podías salir de eso, Raúl comentaba que nosotros teníamos que decir lo que era necesario y lo que se nos antojara (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Otros personajes fueron, el editor independiente Rocato Blabot; la periodista Adriana Mújica Murias; el activista Ignacio Suárez Guape; el antropólogo y poeta Eduardo Vázquez Martín; el activista, profesor y médico Gerardo Gómez. Estos figuraron como portavoces en los medios de comunicación, constructores de alianzas y organizadores de los mítines. Por

otro lado, existió un liderazgo llevado a hombros por las víctimas. Muchas de ellas tienen en su origen la lucha individual, frente a la sordera y la ceguera de las autoridades en la impartición de justicia, el derecho a la verdad y reparación del daño, algunas de las víctimas —antes del surgimiento del MPJD— transformaron sus vidas asumiendo un rol de activista.

Los familiares con el objetivo de encontrar a su ser querido y/o esclarecer lo acontecido llevaron su duelo y su dolor al escenario de lo público. El discurso criminal desvalorizó, anuló la vida de los ausentes —los asesinados y los desaparecidos— y contaminó con la misma etiqueta desacreditadora a la familia. Los familiares experimentaron la necesidad de restitución de sentidos a nivel personal y social que habían sido quebrantados, así que muchos de ellos de manera independiente iniciaron investigaciones, acumularon pruebas, recogieron testimonios, se plantaron frente a las oficinas gubernamentales portando la fotografía y el nombre de su ser querido, realizaron huelgas, escribieron cartas a figuras públicas, etcétera.

Resultado de su lucha, su compromiso y la sensibilidad de su caso, ciertas víctimas se convirtieron en voceras y ejemplos de lucha. Deshechas, adoloridas, indignadas, con sus voces quebrantadas por el llanto, pero firmes en su búsqueda, iniciaron un proceso de aprendizaje y fortalecimiento, logrando romper el círculo de víctimas para convertirse en protagonistas de transformación social, activistas, defensores de derechos humanos en México. Así por ejemplo, de ser vendedora de ropa en Pajacuarán Michoacán, María Herrera se convirtió en una buscadora incansable de cuatro de sus hijos desaparecidos en Guerrero y Veracruz. Su búsqueda independiente comprobó que fue el crimen organizado quien le arrebató a sus hijos en complicidad con las autoridades. Actualmente María es fundadora de dos iniciativas de familiares de búsqueda en México que acompañan a miles de víctimas que no encuentran respuesta en el Estado: *Red de Enlaces Nacionales y Familiares en Búsqueda María Herrera A.C.*

Miembro de la comunidad mormona en el municipio de Galeana, Chihuahua, Julián LeBarón desde el secuestro de su hermano Erick —el 2 de mayo del 2009— comenzó a realizar un conjunto de acciones para defender a su comunidad del crimen organizado. A través de movilizaciones realizadas en la capital del Estado en conjunto con su hermano Benjamín, Julián logró la liberación de Erick. Desde entonces, los habitantes de la región

acudieron con ellos para solicitarles ayuda ante una serie de extorciones e intimidaciones por parte del crimen organizado. En el mismo año, las autoridades detuvieron a 25 personas relacionadas al secuestro y ligados a la delincuencia organizada; en represalia fue asesinado su hermano Benjamín y su amigo Luis Widman. Tras los hechos, Julián se convirtió en el defensor y vocero de su comunidad. A lo largo de las Caravanas se destacó como “un orador inexperto, pero emotivo y franco. Sus discursos pidieron la unidad de la ciudadanía sobre cualquier bandera política” (Suaste, 2017:70).

El vendedor de camarones Nepomuceno Moreno “Don Nepo” de Hermosillo, Sonora, se convirtió en detective después de la desaparición de su hijo Jorge Mario, en Ciudad Obregón. Su búsqueda arrojó que el crimen había sido cometido por policías del estado, acusó la negligencia de las autoridades en torno al caso, comenzó constantemente a manifestarse y a exigir resultados a las instancias de justicia; desde entonces Nepomuceno comenzó a recibir amenazas de muerte. El 28 de noviembre de 2011, fue asesinado en el crucero de la calle Reforma y Pesqueira de la colonia Centenario, en Hermosillo, Sonora.

Otro ejemplo, es Araceli Rodríguez de Ixtapaluca, Estado de México, madre del policía federal Luis Ángel León Rodríguez, desaparecido en noviembre de 2009 cuando se dirigía de Iztapalapa a Ciudad Hidalgo, en Michoacán. En exigencia a la verdad y la justicia encontró que su hijo había sido emboscado por el grupo criminal *La Familia Michoacana* en Zitácuaro. No obstante, en el esclarecimiento de los hechos se ha encontrado con obstáculos burocráticos. Hasta hoy se encarga de ayudar a otras víctimas a denunciar, documentar y relatar sus historias.

También, destaca la figura de Carlos Moreno. Ante la desaparición de su hijo Jesús Israel en Chacahua, Oaxaca, y las omisiones por parte de las instancias de gobierno, comenzó a investigar por cuenta propia. Averiguó que el presidente municipal estaba relacionado con la muerte de Jesús y que la comunidad en Chacahua estaba vinculada con el tráfico de marihuana. Carlos se desenvolvió documentando, ayudando a las víctimas a llevar sus casos con las instancias correspondientes y es miembro fundador del *Colectivo nos hacen falta*; colectivo dedicado a documentar desapariciones y asesinatos de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Así figuras provenientes de la sociedad civil organizada y víctimas adquirieron un liderazgo y protagonismo enfocado al ámbito organizativo, moral y emocional del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad; pero con insuficiente capacidad de influencia en la toma de decisiones del Movimiento.

### **¡No todos se midió igual! Las discrepancias**

Los movimientos sociales no sólo experimentan relaciones de poder frente a sus antagonistas, también lo hacen con sus propios miembros. Relaciones jerárquicas y por tanto desiguales, basadas en el control y la imposición permean la dinámica interna de cualquier Movimiento. Si bien, una pluralidad de actores coexiste de manera solidaria, no necesariamente está de acuerdo con *las formas, las decisiones y la dirección* de la contienda política, ello puede suscitar diferencias irreconciliables que a lo largo del tiempo desgastan, fracturan o declinan al Movimiento.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad desde sus inicios generó un conjunto de conflictos agudizados por Javier Sicilia. Un primer conflicto, hizo referencia a la acogida de las víctimas; para Javier el ascenso de la violencia era resultado de la implementación de la estrategia de seguridad nacional y del quiebre de códigos morales entre los grupos criminales; en consecuencia, la violencia se había extendido en todos los sectores sociales y lugares del país. Cualquier persona tenía la probabilidad de sumarse a las estadísticas de desaparición, asesinato o secuestro, Javier asumió que lo importante era la defensa de la vida no importando de quien fuera.

Ello llevó a que figuras como Isabel Miranda de Wallace, Alejandro Martí y Eduardo Gallo se vincularán con el Movimiento. Su incorporación desató diferencias entre los integrantes, pues las pérdidas de tales personajes estaban rodeadas de un espiral de inconsistencias, mentiras, impunidad y violencia. En su búsqueda de “hacer justicia” Wallace, Martí y Gallo efectuaron detenciones arbitrarias, torturas, amenazas, persecuciones y fabricaron evidencias contra los presuntos “criminales” y sus familias. De manera sintética, se presentan sus casos.

El empresario hotelero contador público Eduardo Gallo perdió a su hija Paola. Fue secuestrada el 9 de julio del 2000 en Tepoztlán, Morelos, y una semana después su cuerpo se

localizó en el municipio de Emiliano Zapata. El mismo día en que fue encontrada Paola, se halló el cadáver de tres hombres en el poblado de Ocotepec, supuestamente implicados en el crimen y pertenecientes a una banda de secuestradores. Desencantado de la procuración de justicia, Gallo emprendió una investigación independiente que lo llevó a la detención de los “supuestos” criminales. Fueron condenados por los delitos de secuestro, homicidio calificado, robo calificado y asociación delictuosa: Francisco Zamora Arellano, Anselmo Hernández Benítez, Antonio Barragán Carrasco, Fania Tovar García, María Luisa Zamora Arellano y Rolando Gómez Corona.

De acuerdo con la Liga Mexicana de Derechos Humanos, Gallo apoyado por Genaro García Luna —en ese entonces Coordinador General de Inteligencia para la Prevención de la Policía Federal Preventiva— convirtió su indagación en una venganza, violando los derechos de los inculpados. Tal fue el caso de Gómez Corona, sin imputación de su responsabilidad en el crimen fue detenido, amenazado y torturado en San Quintín, Baja California, en manos de Gallo y un policía del estado. Fue amenazado para incriminarse en el asesinato de Paola y de los secuestradores y de acuerdo con el examen médico de la Comandancia de Ensenada, Antonio fue torturado con toques eléctricos. Posteriormente, fue trasladado al penal de Atlacholoaya, Morelos, donde Gallo continuó torturando; las amenazas hacia la familia de Gómez Corona no cesan (Guadalupe 2019, diciembre 23).<sup>98</sup>

Mientras que, el 11 de julio de 2005 fue secuestrado y asesinado Hugo Alberto Wallace Miranda hijo de la empresaria Isabel Miranda de Wallace. El caso se tornó controversial y turbio por una serie de inconsistencias, Wallas realizó una investigación independiente que la llevó a argumentar que su hijo había sido torturado, asesinado y descuartizado por Juana Hilda González y Tagle Dobín. Además del involucramiento de siete personas, todos miembros de una banda criminal.

---

<sup>98</sup> Guadalupe, L. (2019, diciembre 23). De víctima a victimario: La historia de Eduardo Gallo, otra creación de Genaro García Luna. Los Angeles Press. <https://losangelespress.org/de-victima-a-victimario-la-historia-de-eduardo-gallo-otra-creacion-de-genaro-garcia-luna/>

Ramírez, A. (2019, diciembre 19). García Luna, Eduardo Gallo y el montaje contra Antonio Barragán Carrasco. *ContraLínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/12/19/garcia-luna-eduardo-gallo-y-el-montaje-contrantonio-barragan-carrasco/>

Ramírez, A. (2019, octubre 30). Ni un culpable fabricado más: libertad para Antonio Barragán Carrasco. *ContraLínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/10/30/ni-un-culpable-fabricado-mas-libertad-para-antonio-barragan-carrasco/>

Entre las inconsistencias resaltan: a) El padre biológico de Hugo es Carlos León Miranda —primo de Isabel— y no Enrique Wallas como ella lo argumentó; b) La gota de sangre encontrada en el departamento de los supuestos asesinos, correspondería al perfil genético de una mujer; c) El autoincriminamiento de los sospechosos después de sufrir tortura física, abuso sexual y amenazas contra sus familias; d) Denuncias que apuntan hacia una posible comunicación de Hugo con distintos personajes meses después del supuesto asesinato; e) No se profundizó en las investigaciones, el presidente Felipe Calderón y el Secretario de Seguridad Pública respaldaron incondicionalmente las pruebas de Wallas; entre otras.<sup>99</sup> El cúmulo de pruebas apuntan que el delito fue una construcción para obtener fama e influencia en la esfera mediática y política.

Por otra parte, el 4 de junio de 2008 fue secuestrado por supuestos comandos federales Fernando Martí hijo del empresario Alejandro Martí. La familia Martí pagó un rescate cercano a los 6 millones de dólares, pero después de 53 días, el joven de 14 años fue encontrado muerto en la cajuela de un automóvil con la leyenda “por no pagar atentamente la familia”, en la Colonia Villa Panamericana en la Ciudad de México. La Procuraduría General de Justicia Federal señaló que la banda criminal *La flor* fue la responsable del crimen cuyos integrantes habrían encabezado una pelea por el cobro del rescate, dividiendo a la organización y propiciando el asesinato. Asimismo, se identificó el vínculo de los asesinos con otro grupo criminal *Los Petriciolet*, parte de una misma organización con células distintas (La Redacción, 2013 abril 13).<sup>100</sup> El 30 de agosto el empresario encabezó una movilización denominada *Iluminemos México*, replicada en 25 ciudades del país bajo el grito de ¡No más secuestros, no más violencia! ¡Por un México seguro!

Los casos fueron respaldados y apoyados con recursos del Estado por los gobiernos panistas. Hicieron uso de su poder económico-político para aparecer en la escena pública y legitimar sus acciones. Fue Felipe Calderón durante su mandato quien enarboló sus tragedias y los colocó como activistas defensores de derechos humanos. Por todo ello, la presencia de estos personajes en el MPJD fueron una transgresión al dolor, la memoria, la justicia y la

---

<sup>99</sup> Pérez, J. (2019, mayo 21). El terror de una mentira impune: El falso caso Wallace. *Los Angeles Press*. <https://losangelespress.org/el-terror-de-una-mentira-impune-el-falso-caso-wallace/>  
Ricardo, R. (2018, noviembre 25). El falso caso Wallace. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/560982/el-falso-caso-wallace>.

<sup>100</sup> La Redacción. (2013, abril 7). El caso Fernando Martí. *El Universal*.

verdad de las víctimas. José Martínez —miembro de la Comisión Independiente de Derechos Humanos en Morelos— narra como la presencia de Eduardo Gallo en una reunión del Movimiento provocó un gran conflicto entre los asistentes:

José        Nosotros (la Comisión Independiente de Derechos Humanos) expresamos nuestro rechazo ante figuras como Eduardo Gallo. Lo digo muy sintético, cuando se hizo el primer mitin en Cuernavaca y fue Eduardo Gallo, nosotros dijimos ¡Momento! Sabíamos del caso de Eduardo Gallo cuando secuestraron y mataron a su hija Paola Gallo, como Comisión hicimos un pronunciamiento público exigiendo justicia. Pero después nos enteramos de que él con un grupo privado de policías, habían detenido a personas que supuestamente habían estado implicados en el caso de su hija. Fueron a detener y a torturar a estas personas, fue el caso de Doña Petra Benítez Barrios, la violaron y años después murió asesinada junto con su hijo y su nieto. Todo esto que había ocurrido en torno Eduardo Gallo, evidentemente no estábamos de acuerdo con su incorporación al Movimiento. No negábamos que él exigiera justicia, pero para nosotros, la justicia y la verdad tenían que ir de la mano. ¡Allí tuvimos ya discrepancias! Frente a eso tuvimos una reserva crítica sobre la conducción del Movimiento (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

También, José recuerda como la aparición de Wallas y Martí estuvo marcada por la tensión acrecentada por la actitud de Sicilia. La primera vez que el MPJD llegó al Zócalo de la Ciudad de México, dieron testimonios víctimas del caso Wallas; mientras eso sucedía Javier entre la multitud arribó al templete acompañado precisamente por Wallas y Martí. Al escuchar a los oradores señalar a su victimaria, Sicilia entró en estado de enfado violento arremetiendo contra los organizadores y los testimonios:

José        Cuando se llegó al Zócalo la plaza estuvo llena. Al llegar Javier tuvieron que ir abriendo camino entre la multitud para que este pasara y pudiera llegar hasta el templete. En este último, hubo ¡Un montón de víctimas! ¡Un montón! Que estaban hablando y dando sus testimonios ¡Allí estábamos nosotros! Javier llegó con Alejandro Martí, Isabel Miranda de Wallace y con los periodistas; cuando trataron de subir al templete no podían por la multitud. En ese momento estaban dando su testimonio víctimas de detenciones arbitrarias vinculadas al caso Wallace, eran personas que habían sido detenidas por el supuesto vínculo con el asesinato del hijo de Wallace. Las víctimas estaban hablando de las torturas que habían padecido dentro de la prisión. De repente Javier furioso rompió las vallas, se echó a correr y se brincó (las vallas), gritando y enojado empezó a insultar a los que estaban coordinando el templete, fue el caso de Prieto Ameglio que era el coordinador de los oradores. Con insultos y demás Javier señaló ¡Que cómo era posible que se permitiera eso! Yo no sabía bien a qué se refería, era obvio que se había referido a las acusaciones en contra de Isabel Miranda de Wallace, a quién llevaba prácticamente del brazo. Empezó a vociferar a tal

grado que le dio un ataque, lo tuvieron que acostar y llevarle medicamentos para que recuperara el habla. Desde allí me pareció que la actitud de Javier era autoritaria, como una especie de ¡Yo aquí decido! Eso me pareció pésimo (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Sicilia se revistió como autoridad moral para decidir aceptar o rechazar la incorporación de ciertos personajes. En contraste con lo anterior, Javier no coincidió con la integración de la activista defensora de derechos humanos Rosario Ibarra de Piedra, “Doña Rosario”. Esta, después de la desaparición forzada de su hijo Jesús Piedra Ibarra en 1975, y la tortura perpetrada hacia su esposo por el presunto encubrimiento de un peligroso guerrillero, fundó en 1977 el *Comité Pro-Defensa de Presos Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México*, llamado hoy en día Comité Eureka; una organización de madres y padres de desaparecidos en México a raíz de la persecución y detención ilegal de militantes de movimientos políticos, armados y sociales en las décadas de 1970-1980.

El poeta Sicilia en reiterados momentos aludió que gobiernos, partidos políticos y candidatos eran cómplices de los crímenes y en ocasiones eran los perpetradores. Por ello, el Movimiento se definió como apartidista y más allá de los procesos electorales.<sup>101</sup> En cambio, Doña Rosario en 1982 fue candidata a la Presidencia de la República por el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT) y diputada por el mismo partido; más aún, ha fungido como asesora de Andrés Manuel López Obrador y en 2006 fue senadora del *Partido del Trabajo* (PT). Javier conociendo la experiencia política de Rosario Ibarra ligada a la izquierda mexicana, argumentó que la intervención de dicha figura posibilitaría el partidismo del MPJD:

José            Nosotros (la Comisión Independiente de Derechos humanos en Morelos) planteamos recuperar la lucha de las víctimas desde los años 70, que dentro de los casos estuvieran el tema de las desapariciones que habían ocurrido antes. Hablé con Javier para decirle que era importante que participaran las doñas del Comité Eureka, ellas habían emitido una carta donde se solidarizaban con el Movimiento y solicitaban que se esclarecieran sus casos de desapariciones. Javier me contestó: “mira Pepe, te voy a pedir que no se politice, que le digas a la doña Rosario Ibarra que mantengamos un vínculo sin partidismos”. Le contesté que Rosario Ibarra siempre había sido muy respetuosa con los movimientos, si bien, ella en ese entonces era diputada, eso no significaba que fuera a utilizar políticamente al Movimiento. Ahí tuve una discusión con él, yo decía: “si se está llamando a todo el mundo ¿cuál es

---

<sup>101</sup> Recordemos en el contexto de surgimiento del MPJD se encontraba próximo el Proceso Electoral por los cargos de: Presidente de la República, 128 senadores, 500 diputados federales y seis gubernaturas.

el problema de integrarlas?”. Incluso se había integrado gente con las que habíamos tenido serias diferencias, como Isabel Miranda de Wallace, Nelson Vargas y Eduardo Gallo, integrantes de un Movimiento que había surgido antes contra la violencia. Le dije a Javier: “cómo era posible que se estuviera llamando a estas personas y no se pudiera integrar a Rosario Ibarra, cuando esta mantenía la lucha por los desaparecidos de manera fuerte ante el gobierno” (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

La inconformidad de la Comisión Independiente de Derechos Humanos fue legítima, pues una gran parte de los activistas y las organizaciones ostentaban antecedentes militantes y/o se identificaban con la izquierda partidista; colocar la experiencia política como elemento de desaprobación de una figura clave en los procesos de verdad y justicia entorno a las desapariciones en México, se tornó incongruente. Siguiendo nuestros testimonios, se sostiene que la preferencia hacia ciertas personalidades que en años anteriores habían tenido presencia pública está relacionado con una distinción de clase social. Se conformó así un *sector blanco* (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018) caracterizado por su tonalidad de piel y la clave de movilización; esto es, empresarios —entre ellos, Wallas, Gallo y Martí— que demandaban la salida del ejército a las calles para mayor seguridad, optaban por el diálogo institucional y compartían las formas de la no violencia:

Raúl [...] El sector más blanco, Wallace, Martín, no sólo tiene que ver con el color de piel ahora que lo pienso, sino con la clave de movilización aquellos que marchaban de color blanco. Son los primeros que se manifiestan contra la violencia en México, que comienzan a ocurrir por ahí del 2001, 2003 y 2005 por empresarios e influencia de Televisa y Tv Azteca. En mi lectura hay movilizaciones que demandan mayor seguridad y procesos de militarización, mi hipótesis es que son movimientos de blancos cofinanciados por el sector empresarial que exigen militarización (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

José [...] El sector conservador vio la inseguridad como el problema fundamental, estos estaban por una visión de seguridad, es decir, el uso de la policía que les garantizaría sus pertenencias, propiedades, vehículos, etcétera (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

Fue un sector conservador que planteó la inseguridad como el principal problema, frente a ello apostaban por el despliegue masivo de policías y militares para resguardar la seguridad de sus familias, pertenencias y propiedades (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019). Tal perspectiva de la violencia, generó contrastes en el discurso en dos aspectos: por un lado, el *sector blanco* insistió en catalogar a sus pérdidas como secuestrados y no como desaparecidos. Hay una distinción de clase detrás de su insistencia, a los ricos los

secuestran y a los pobres los desaparecen “por andar en algo chueco” (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).

Por otro lado, asociaciones civiles —por ejemplo, el Comité Eureka— apuntaban a eliminar del discurso del Movimiento la jerga *levantones*, y hablar de *desaparición forzada*. *Levantones* es una categoría desacreditadora —criminal— que pone en duda la inocencia de quienes lo padecen. La importancia de señalar *desaparición forzada* era asignar al Estado o a grupos que actuaban con su apoyo la responsabilidad de la privación de la libertad. Tales discrepancias generaron rupturas en la construcción del Pacto Nacional en Ciudad Juárez, Chihuahua, referido ya en el capítulo previo.

Es cierto que el MPJD visibilizó a las víctimas de la violencia, pero es necesario señalar que no todas las víctimas tuvieron el mismo grado de incidencia en el Movimiento, ni la misma resonancia de sus casos en la esfera pública. Bajo una idea romántica de los movimientos sociales, se suele suponer que al interior de estos la condición de clase social desaparece, homogeneizando las relaciones sociales. Esto, no necesariamente es así. En el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, persistió la distinción de clase y el racismo. La conducción del Movimiento monopolizado por Javier Sicilia, Álvarez Icaza y un pequeño grupo intelectual, empresarial, artístico, de clase media, reprodujeron un conjunto de distinciones que terminó marginando a otros actores. Algunas víctimas terminaron siendo aún más marginadas por el Movimiento, como fue el caso de aquellas provenientes de algún pueblo indígena quienes, en las asambleas, se solían ignorar sus demandas:

Gerardo    Se comenzó a dar un fenómeno muy extraño, ¡Bueno ni tan extraño! Se empezó a repetir lo que hacemos en la sociedad, lo que pasa ahorita con Guatemala. Apareció el racismo dentro del Movimiento, se decía “¡Por qué vamos a pelar a estos si ni víctimas son! A mí me secuestraron a mi hijo, me lo mataron, y ¿ellos qué? ¡Además son indios!” [...] Cuando se termina la Caravana al Sur y nos reunimos para evaluar, planteamos en una de las asambleas que estaba sucediendo lo mismitito que pasaba en la sociedad, estábamos siendo racistas y excluyendo a los compañeros. En ese momento, en Ostula estaban las cosas bien fuertes en Michoacán. El narco estaba bien metido y ellos se habían autodenominado Comunidad Zapatista Autónoma, uno de los compañeros había logrado salir para venir a una de nuestras reuniones, y decir lo que estaba pasando y sobre su amenaza de muerte. Había momentos en que las asambleas del Movimiento eran ¡Eternas! ¡Eternas! ¡Largas!, ¡Largas y largas! y los compañeros bien disciplinados, como son de respeto a la palabra, hasta que no les daban la palabra no hablaban, entonces, en los últimos minutos de las reuniones medio los

pelaban. En ese momento, el compañero planteó su situación y ¡Nadie le hizo caso! Se regresó a Ostula y lo mataron [silencio] (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Norma [...] Nosotros (la Comisión de Salud) acusamos en un primer momento a nuestros compañeros de ser tan racistas como el Estado lo era, cualquier comunidad era importante, así como los casos de los hijos que estaban presentes. Salvo los compañeros de Atenco, me atrevería a decir, porque eran de comunidad, lo entendían muy bien. Para todos los demás, estábamos bien locos (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Aunque con rispideces de la asamblea, Norma y Gerardo plantearon que el Movimiento era en parte responsable del asesinato del compañero de Ostula, dado que se había acercado para pedir ayuda y había sido ignorado. Además, en vista de la realización de la Caravana Sur, expusieron la necesidad y la importancia de construir una comisión de Pueblos Originarios, a diferencia de la Caravana del norte, en el sureste se encontrarían con las víctimas colectivas y sus procesos de resistencia; con historias similares a la de Ostula. Aún sin el apoyo y el interés correspondiente, nació la Comisión de Pueblos Originarios, más tarde, esta se nutrió de la experiencia de Cherán y del pueblo de Atenco.

Gerardo [...] Nosotros (Comisión de Salud) empezamos a plantear lo que estaba sucediendo y que en la segunda marcha (Caravana Sur) iba a ser radicalmente distinta a la primera. Mientras en el norte no había una tradición de organización, en el sur hacia años que había organizaciones. Sí íbamos a ir al sur, no íbamos a dialogar con la sociedad de clase media o clase alta, sino lo íbamos a hacer con las organizaciones, ¿Cómo le iban a hacer? Ahí las demandas iban a ser radicalmente distintas [...] Nos dimos una enojada, les dijimos “¡No puede ser! ¡Nosotros somos responsables de eso que acaba de pasar! ¡Porque él vino a pedir ayuda y no lo pelamos!”. Literal Álvarez Icaza nos dijo “nosotros no sabemos de eso”. Dije, ok tienes razón, nosotros no entendemos, no sabemos cuál es la lógica, y ustedes por lo que dicen y su experiencia no lo están viendo (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

La Comisión fue el enlace para documentar, acompañar y vincularse con las víctimas colectivas. Posteriormente, se encabezó una divergencia con Sicilia. La Comisión señaló que uno de los casos emblemáticos que tenía que tomar el Movimiento era el de Alberto Patishtán, profesor y activista indígena encarcelado injustamente bajo el argumento de pertenecer al crimen organizado y atentar contra un hijo de un presidente municipal. Lo anterior desató el enojo de Javier, pues desde su perspectiva Patishtán era una víctima no acorde al MPJD. Sicilia en reiteradas ocasiones argumentó que él no era el líder del Movimiento ni centralizaba las decisiones, no obstante, episodios como este ponen en



evidencia cómo él asumió que su palabra era la definitiva. En este suceso, la Comisión hizo frente las contradicciones de Sicilia y este sin nada que hacer cedió:

Gerardo [...] Se planteó que uno de los casos emblemáticos del Movimiento por la Paz iba a ser el profesor Alberto Patishtán, y Javier ¡Se requete enoja! Nosotros lo que planteamos fue que los conflictos eran por la defensa de la tierra, el territorio y los recursos naturales. Javier se enoja y nos dice que nosotros queremos tener la agenda CNI, y que si queremos ser CNI y zapatistas nos fuéramos. Le dijimos: “¡Esa no es tu decisión! Eres la cabeza visible, pero ¡El Movimiento no eres tú! (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Otra distinción se dio en la atención de los casos; el MPJD acogió a todas las víctimas, pero terminó priorizando casos. Los testimonios señalan que las víctimas presentadas en los mítines fueron consensadas por la comisión encargada de los templeteos, la selección se fundamentó en dos aspectos: 1) Representatividad local “casos que tuvieran corresponsabilidad con el gobierno, es decir, que el gobierno tuviera una responsabilidad directa, geográficamente emblemático y que representara: desaparición, violación de derechos humanos, asesinato o despojo territorial” (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018) ; 2) Casos que ostentaran en el lugar donde pernoctó la Caravana con un momento clave en su proceso jurídico, pongamos por caso, “si Cherán tenía la resolución en tribunal a dos días de que fuera el evento, entonces, Cherán iba a ser uno de los oradores” (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018). En menor medida, se presentaron casos que no reunieron los requerimientos anteriores.

Ligado al procedimiento de selección, existió una constante de víctimas que se posesionaron de los micrófonos, baste como muestra los casos de Julián LeBarón, María Herrera y Araceli Rodríguez. Su legitimidad como líderes y víctimas fue incuestionable, pero su persistente aparición ante los reflectores y los micrófonos generó inconformidades. La relevancia de narrar la biografía de los ausentes en la arena pública —los asesinados, los desaparecidos, los desplazados— no sólo radicó en un acto simbólico para romper con el estigma y la invisibilidad, sino también, en que fue un instrumento de presión mediante el cual las víctimas demandaban actos jurídicos en la resolución de sus casos. Fue inevitable la idea de que a mayor aparición en los medios mayor visibilidad e influencia para atender sus demandas.

- Carlos [...] Y por eso me empezaron a odiar, es que hubo ciertos personajes que se apoderaron del Movimiento y de los micrófonos del Movimiento. Nada más hablaba uno o dos, y se le pegaban como lapas a Javier ¡Era increíble! El propósito era salir en las cámaras de televisión [...] Cuando comenté que se tenía que comentar otros casos se defendieron, diciendo que había casos más representativos, yo les dije que aquí no podíamos tener casos representativos, todos tenemos que andar igual [...] Hay gente como Araceli Rodríguez madre de un policía federal que se posicionó y nadie la quitó de allí, o el caso de María Herrera (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).
- Gerardo Comenzó a existir pleito al interior de las víctimas de quién debía subir, era la fantasía de decir: “yo estoy allá arriba y si muestro la foto de mi hijo va a parecer, entonces, me voy a subir. Tú ya subiste tres veces, ahora me toca a mí” (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).
- Luis [...] Mucha gente buscó sólo las tarimas, los reflectores. Al final de cuenta, no era necesario ante tanto dolor; como siempre, hay un afán por contener las movilizaciones (L. Jimena, comunicación personal, 16 octubre 2019).

El Movimiento no logró darles a todas las víctimas el mismo impulso mediático, más allá del predominio de ciertas figuras sobre otras, se visualizan otras razones. Una primera razón es el número de desaparecidos y asesinados en todo el territorio nacional, que desbordó fácilmente al Movimiento, las narraciones se tornaron interminables, rebasando los espacios y tiempos asignados a la denuncia. Una segunda es la necesidad de narrar la historia del ser querido que se ha perdido en condiciones de violencia criminal, que implica revivir sentimientos de dolor, sufrimiento, tristeza, desesperanza y frustración; frente a la dificultad del proceso, muchos familiares optaron por la escucha atenta y las muestras de solidaridad. Una tercera razón, quienes meses o años atrás habían comenzado a articularse de forma colectiva, poseían mayores herramientas para procesar emocionalmente sus casos y posicionarse frente a los reflectores.

Otra percepción de distinción, se dio en torno a la posesión de recursos y su distribución. Una de las funciones de las redes es ser el sustento material de la acción a lo largo del tiempo, esto es, brindar alimentos, bebidas, alojamiento, material médico, infraestructura para los eventos, etcétera. Gracias a la gestión de individuos, grupos, organizaciones, comunidades, colectivos, etcétera, el Movimiento por la Paz tuvo la capacidad de desplazarse por distintos territorios nacionales e internacionales y perdurar durante intensos meses de movilización. A veces con tortillas hechas a mano, cazuelas de arroz, chicharrón en salsa verde, pan, tlayudas, quesadillas, sopas, ollas de frijoles, espacios acondicionados, etcétera; otras tantas, con tortas, aguas, manzanas, naranjas y espacios

improvisados —patios, escuelas, iglesias—, fueron recibido los caravaneros por los anfitriones.

En la contienda política los activistas renuncian a su cotidianeidad y se enfrentan a una variedad de riesgos e incomodidades, “es su voluntad de sacrificarse” (Collins y Deborah, 2009: 33). El sacrificio es el sentido de compromiso moral y la fuerza de la colectividad; aquel esfuerzo compartido deriva camaradería, la sensación de éxito y un sentimiento de satisfacción moral. Cuando el sacrificio deja de ser compartido, la energía emocional —fuerza motivadora— se convierte en frustración, enojo y agotamiento. Los caravaneros no siempre contaron con las mejores condiciones para sus necesidades básicas, en ocasiones se encontraron en condiciones insalubres sumándose a las adversidades del clima. Pero, no todos los miembros compartieron el mismo sacrificio, los líderes —Javier Sicilia y Álvarez Icaza— llevaban días más apacibles propiciando distinción de clase y generando molestias entre los integrantes del MPJD. Al respecto, se presentan dos testimonios contrastantes:

- |        |  |
|--------|--|
| Norma  | [...] Por supuesto, había incomodidades, condiciones insalubres y cuestiones climatológicas. Cuando nosotros llegamos a Chiapas en la costa, que está a 42 grados y a las seis horas estás con menos tres y con lluvia torrencial. [...] En Veracruz, por ejemplo, en Coatzacoalcos estuvimos en un lugar que la gente preparó con mucho cariño pero que fue insuficiente, en un espacio para 300 personas y nosotros éramos 700 a puerta cerrada [...] En Chiapas cuando estábamos en la frontera con Guatemala, mis hijas llegaron con vómito porque estaban insoladas, una persona de Ciudad Hidalgo me dijo: “¡Oiga que usted es la señora fulanita de tal! Fíjese que el compañero fulano de la caravana me comentó que las niñas están mal. Tenga confianza la invité a la casa para que se bañen y se duerman”. Dije: “¡Pero por supuesto!” (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018). |
| Carlos | El Movimiento perdió poder de convocatoria por elitistas. Quienes dirigían la cúpula se volvieron dioses del olimpo, intocables. Creo que desde el principio el Movimiento estuvo dividido, recuerdo que en la Caravana del Sur me dijeron: “¿Tienes dónde quedarte? Nosotros estamos en la escuela fulana de tal”. Yo fui (a la escuela) porque iba a entrevistarme con una persona, cuando llegué vi que estaban instalados, pero en el suelo (los caravaneros). Me entrevisté con esta persona y me fui, después salí a cenar y me encontré a Javier, Emilio y Miguel Álvarez de Serapaz ¡En un buen hotel! ¡En el hotel Márquez! (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).   |

La distribución de recursos fue desigual, fueron nuevamente las comunidades indígenas y las víctimas individuales —y sin experiencia previa de activismo— quienes

tuvieron mayores dificultades para la obtención de recursos financieros. Los sectores sociales más pobres no sólo son más vulnerables a privaciones injustas de su libertad, violencia, abuso, intimidación, represión, criminalización y corrupción, más aun, enfrentan mayores obstáculos que impiden o limitan el acceso a la justicia. Si bien, los obstáculos son múltiples y multifacéticos, la falta de financiamiento priva a las personas del *derecho al derecho*, al negarle los medios necesarios para un proceso efectivo.

Pensemos, por ejemplo, en el costo de abogados, el transporte para desplazarse hacia los ministerios, los tribunales, el acceso a ciertos documentos, el juicio, los requerimientos “necesarios” para agilizar las investigaciones; encima, el descuido o el abandono de sus fuentes de trabajo. De acuerdo con nuestros testimonios el Movimiento recibió aportaciones de Serapaz, Cencos y de asociaciones solidarias para ayudar a las víctimas en sus reivindicaciones de justicia que no fueron concedidos de forma ecuánime:

- Carlos [...] Los recursos entiendo que fueron aportados por Serapaz y asociaciones que fueron solidarias con el Movimiento. Pero no todo se medía igual [...] Hubo aportaciones de dinero que nunca llegaron a las víctimas. Yo les decía a las demás víctimas que nosotros éramos como un consorcio de jodidos, porque en el afán de buscar a tu pariente dejas el trabajo, no te interesa y muchos estábamos en la quiebra. Había gente que venía de provincia y que únicamente llegaban con el pasaje de ida, y no habían comido. Nosotros sacábamos que los 20 que los 50 pesos para apoyarlos. Pero de las aportaciones ¡Nunca! Ellos (los encargados de reunir las aportaciones) decían que había que pagar teléfono ¡Pero si ni oficina teníamos! ¡No entendía! (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).
- Gerardo [...] Para la ida a Estados Unidos de repente no había espacios para las comunidades. Yo decía ¡Cómo creen! ¡Los compañeros tienen que ir! Se hizo todo un relajo, total que, ya no me acuerdo bien, si había tres o cuatro lugares, y lo que hicimos fue decir ¡Van todos! y se van a ir por ciudades. Eran como nueve representantes comunitarios [...] Como Comisión buscamos financiamiento externo, de Italia nos mandaron una lana, y de Canadá boletos de avión para los compañeros. Ellos llegaban has de cuenta a California, hablaban y se regresaban pa’ que se incorporaran otros (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

### *De activistas a arribistas*

Las distinciones en la visibilidad de los casos y en la distribución de recursos generó una especie de competencia. Retomando a Della Porta y Diani (1999), la colaboración entre organizaciones, comunidades, colectivos e individuos que tienen demandas similares puede producir lo que denominan *cooperación competitiva*; esto es, la diversidad de actores

desarrolla iniciativas conjuntas basadas en definiciones más o menos compatibles del problema y con cierto grado de identidad, pero al mismo tiempo compiten por la base de apoyo, el reconocimiento y los recursos disponibles. En el MPJD distintos actores comenzaron a buscar un beneficio individual sobre la justicia y la dignidad de la colectividad; proporcionando una cara de activista siendo detrás arribista (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019). Por una parte, con la finalidad de adquirir algún recurso monetario se comenzó a integrar a población que de forma errónea aludía ser víctima y como si existiera un *dolortrimetro* exaltaba un inmenso dolor para persuadir.

Carlos quien se encontraba a cargo de la Comisión de Víctimas refiere a estos participantes como *infiltrados*. Él hace memoria de un episodio, una ocasión mientras anotaba a las víctimas quienes recibían un recurso, identificó que un hombre se encontraba anotado en la lista con tres nombres distintos; dicho sujeto llegó al Movimiento argumentando que el crimen organizado había desaparecido a su hijo. No obstante, distintas víctimas señalaron que la historia era falsa, el hijo se incorporó en una casa de bolsa y huyó; un día mientras aquel hombre hablaba de lo mucho que sufría Carlos se indignó y lo encaró. Carlos agrega que incluso se comenzaron a sumar gente relacionada con el crimen organizado:

Carlos      [...] Él se hizo pasar por víctima, decía que sufría mucho. Un día le dije ¡Basta! Contestó “yo también tengo dolor”. Le dije tu caso no es igual, yo quisiera tener a mi hijo a un lado, ¡Tú lo tienes ahí! ¡No te quieras comparar! No se trataba de ver a quién le dolía más [...] Hubo infiltrados de gente que era comadre de La Tuta o amante de los Beltrán Leyva, que sí tenían hijos o familiares desaparecidos, pero decíamos no podemos estar con estas personas, no son confiables. Hubo una gran variedad de personajes (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Otros se involucraron al Movimiento para obtener reconocimiento y/o hacer carrera política. Sin tener interés en la justicia de las víctimas, sin contar con la capacitación necesaria ni tener un comportamiento ético, muchos defensores legales terminaron revictimizando. La mayor parte de las víctimas resultado de su marginación económica, social, étnica y de género, desconocían las leyes y los procesos para su defensa; por ende, los defensores —abogados principalmente— fungieron un papel de orientador, de asesor y de acompañamiento en el contacto con el sistema policial y judicial.

Existieron defensores que conscientes de las múltiples dificultades y limitaciones de las víctimas, externaron una atención personalizada transmitiendo un ambiente de comprensión, empatía y salvaguardando la intimidad. No obstante, hubo quienes durante el “acompañamiento” realizaron comentarios degradantes, de asombro, descalificadores; importándoles poco el bienestar de las víctimas.

Carlos [...] Existió un abogado que estuvo con nosotros como seis meses y le pagaban, lo único que hizo fue canalizarnos con dos pasantes y los pasantes no tenían ni idea de que se tenía que hacer. Te asignaban un abogado y este iba en calidad de bulto porque no tenía conocimiento del caso y no sabía qué acciones llevar, ¡Eso era una burla! [...] Se auto asignaron ciertas personas para representar a las víctimas con miras a obtener un beneficio personal ¡Algunos lo lograron! El problema es que nosotros éramos como la materia prima ¡Necesitaban jalarte a ti! ¡Y a ti! Pero quienes te jalaban en ningún momento tuvieron un compromiso con las víctimas. Recuerdo mucho a una señora que se llamaba Teresa Vera, por azares del destino la encontré, ella iba acompañando a Margarita Santis. Fuimos con Marcela Peaz, esta las empezó a atender. Teresa Vera le dijo a Margarita “saca el documento de no sé qué”; la señora empezó a buscarlo y Teresa le dice “¡Ay esta no sabe leer ni escribir!”. Y le comenzó a gritar. Le dije ¡Permíteme yo lo busco! Y le enseñé el documento. Cuando salimos de ahí le digo a Margarita ¿Por qué te dejas gritar? Margarita era una mujer de condición humilde chiapaneca, ella contestó “yo estoy acostumbrada a que me griten”. Me impactó mucho lo que me dijo (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Cabe señalar que, Álvarez Icaza es señalado como parte de las personalidades que únicamente buscaron impulsar su carrera política. Los señalamientos se fundamentan en dos hechos: 1) Su elección como secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos<sup>102</sup> en el año 2012, decisión que implicó su separación con el MPJD; 2) Su contienda por la presidencia de la república y posteriormente su decline hacia Ricardo Anaya y la *Coalición Por un México al Frente* (PAN, PRD Y MC) para obtener un lugar en el senado. Esta última, generó más polémica dado que se vinculó con el partido político que dio lugar al incremento de la violencia y a la criminalización desde 2008, el Partido Acción Nacional (PAN); y aquel contra quien se había manifestado en 2011. Congruente con su papel institucional, él respondió a las críticas aludiendo que era el único camino para incidir y decidir a favor de la población en desventaja.

Carlos [...] Emilio Álvarez Icaza que ahora entiendo, así como él había otros, que lo único que querían era ser visibles para dar un paso en su carrera, en este

---

<sup>102</sup> La CIDH es un órgano principal y autónomo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) encargado de la promoción y protección de los derechos humanos en el continente americano.

caso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. El Movimiento era una plataforma vigente para visibilizarse y estar activo. Otros buscaban trabajo. Otros que te daban la cara de activista y en realidad eran arribistas, y lo siguen siendo. Gente que estaba esperando beneficiarse del Movimiento (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

José [...] El Movimiento con sus cuadros fue más apegado a las instituciones como fue la universidad ¡Fue toda una historia por lo que significó! Desde mi punto de vista fueron incoherencias, el mismo Álvarez Icaza se fue a la Comisión Interamericana de Derechos, luego salió y se lanzó para diputado. El problema de no mantener una autonomía frente al poder fue un talón de Aquiles para el Movimiento. ¡Este fue tan grande! ¡Tan amplio! ¡Tan impactante! (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

### *Diferencias en el repertorio*

Los individuos, grupos, organizaciones, colectivos, etcétera, que componen los movimientos sociales operan en temas y en la representación de proyectos políticos similares, pero no necesariamente coinciden de forma plena en las tácticas de lucha. Dichos actores llevan consigo sus propias visiones morales y con ello la manera en cómo se interpreta y actúa frente al agravio; aunque se llegue a ciertos acuerdos, las diferencias no desaparecen del todo.

Como se recordará, una de las características de la *interacción performativa de la resistencia* —el conjunto de acciones delineados en tiempo y espacio que significaron y representaron el orden moral transgredido— del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad se fundamentó en la *no violencia* de Gandhi. Dicho de otra forma, la forma de resistir se constituyó por actos simbólicos pacíficos, el intento de golpear simbólicamente con actos de consciencia el corazón del enemigo. Fue Pietro Ameglio el principal ideólogo e impulsor de la no violencia en el MPJD.

Si bien, la resistencia pacífica del Movimiento se tornó legítima frente a la exacerbada violencia, no todos los miembros estuvieron de acuerdo con la forma de participación y confrontación política. Luis perteneciente a la Liga Socialista de Chihuahua recuerda cómo durante las caminatas junto con su grupo iban proclamando consignas porque estaban en desacuerdo en marchar silenciosos:

Luis [...] No estábamos en armonía con las marchas en silencio, nosotros seguimos gritando consignas y la chingada. Las personas que iban en frente nos decían “¡Bueno ya cállense! ¡Ya pues! [...] Se quería la paz, pero no necesariamente un aerosol sobre una pared era violencia. Objetivamente no

causa daño a ningún ser vivo. La idea en el Movimiento fue que las manifestaciones fueran ordenaditas, sin sobrepasar límites, no rayes ni seas muy crítico (L. Jimena, comunicación personal, 16 octubre 2019).

Los modos de comportamiento colectivo frente al Estado van desde actitudes moderadas hasta las más radicales. El testimonio de Luis muestra cómo dichos modos dependen de la legitimidad del Estado y de la formación política de los integrantes. Para Luis, el camino institucional y el uso de acciones pacíficas eran inadmisibles frente a un Estado instituido y reproductor de la violencia. Desde su perspectiva marxista, las acciones radicales eran necesarias para poner en cuestión el ordenamiento político y derogar las injusticias. Acciones violentas versus acciones no violentas, continúa siendo una de las controversias en los MS; las formas moderadas siguen preponderando debido a que requieren menor coordinación táctica, implican menos riesgos e incertidumbre y atraen a un mayor número de participantes (Tarrow, 2012 [1994]).

Otra discrepancia ocurrió en torno a la frase emblemática *¡Ya estamos hasta la madre!* que denotó las condiciones inaguantables de violencia, el hartazgo nacional y que tuvo un fuerte impacto en los medios de comunicación. Esta fue criticada por sectores coincidentes con el feminismo:

José [...] El Movimiento tuvo una estrategia simbólica que nos pareció importante para los movimientos, pero también, tengo que decirte que en algunas cosas no estuvimos de acuerdo [...] Frases conocidas de Javier como *¡Ya estamos hasta la madre!* Esa consigna, esa frase, todo el mundo la repitió y la repitió, es importante señalar que algunos sectores sobre todo feministas no se identificaron para nada con la frase, pues consideraron que tenía un contenido misógino (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019).

El término “madre” tiene un uso ambivalente, positivo y negativo. Específicamente la frase *hasta la madre* es parte de un léxico misógino, que refiere a las mujeres — específicamente a las madres— como insoportables, difíciles. Se inserta en el campo semántico negativo referente a la figura de las mujeres y su papel socialmente asignado: *poca madre*; *vale madre*; *chingada madre*; *puta madre*; etcétera. En esta dirección se entiende la discrepancia que tuvieron el Colectivo Independientes de Derechos Humanos en Morelos y madres provenientes del Comité Eureka en relación al uso de la frase. No olvidemos que el lenguaje es poder, crea y reproduce pensamientos, actitudes y comportamientos; de ahí la importancia de develarlo y transformarlo.



## **Para concluir**

Las redes sociales son una condición necesaria en todo el proceso de los movimientos sociales. A menudo las personas que se involucran en algún movimiento cuentan con alguna experiencia previa de movilización, su participación no se limita al reencuentro de sus vínculos, su incorporación les permite construir nuevas redes que en contextos específicos logran activarse para la contienda política. Así se erigen redes densas y complejas que rompen con las fronteras geográficas.

La articulación de individuos, grupos, organizaciones, comunidades, colectivos, etcétera. unidos por un sentimiento de indignación, abre una gama de incentivos y oportunidades para la acción. En la dimensión afectiva, se construyen sistemas de significado y lazos de empatía y solidaridad que permiten comprometerse con la causa; en cuanto a la organización y los aportes materiales, potencializan las convocatorias de movilización, facilitan el reclutamiento de simpatizantes, aseguran el flujo de recursos materiales, favorecen la infraestructura, entre otros. Pero, ello no exime a los movimientos de confrontaciones, tensiones y disgustos.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, mostró como la dinámica interna de los movimientos está marcada por el conflicto. Primero, la distribución de poder centralizado en el líder mediático, invisibilizó a otras figuras fundamentales en el andar del Movimiento y excluyó otras maneras de actuar y pensar. Su personalidad impidió el diálogo, la negociación y recriminó aquello que fuera diferente a sus formas. Fue respaldado por un grupo familiar, que si bien, tenían cierto grado de incidencia todo tenía que ser aprobado por la figura máxima. Segundo, no todas las víctimas poseyeron la misma incidencia en el ámbito mediático y jurídico, quienes contaban con un proceso previo de lucha ya sea individual o colectivo, poseyeron mayores herramientas emocionales y legales. Aunque, otras fueron excluidas por una condición de clase, fue el caso de los Pueblos Originarios.

Tercero, cada actor que integró al MPJD lo hizo bajo su propia experiencia y formación. Eso propició diferencias en torno a los repertorios, los discursos, la incorporación de ciertas personalidades, en general en la conducción. La jerarquía dentro del Movimiento atenuó que cada uno buscara empujar su propia agenda, sus maneras de participación, sus casos y obtener una base de apoyo más amplia. Cuarto, existieron personalidades que

utilizaron el dolor y la necesidad de las víctimas para buscar los reflectores, posicionarse en el espacio público y/u obtener algún recurso monetario, revictimizando.

Lo anterior, propició estados afectivos perjudiciales para el Movimiento por la Paz. La desilusión, la desesperanza, el enojo y la desesperación exacerbaron un sentimiento de ineficacia y un sin sentido político que incidió en el rompimiento de los vínculos. Los movimientos sociales ofrecen la posibilidad de una realidad distinta a la persistente, de un mejor futuro; las expectativas son altas. Cuando aquel movimiento en el que depositaron su confianza y compromiso, reproduce actitudes y conductas similares a las que se han movilizado en contra, la efervescencia emocional se reemplaza por la frustración, el agotamiento e incluso por una sensación de traición.

La dimensión afectiva forma parte del proceso organizativo de cualquier movimiento. Allí emociones y sentimientos operan en los conflictos internos, son personas con todas sus cargas afectivas las que están involucradas; lo aparentemente personal cobra peso en el momento de decidir y de actuar. La dimensión afectiva es un elemento necesario para entender las confrontaciones, las fracturas y el decline en los movimientos sociales. Lo afectivo puede impulsar la movilización tanto como la desmovilización.

## Capítulo 6. Esperanzas, miedos y enojos en las oportunidades y restricciones políticas

Estábamos cansados, todos nos veíamos cansado;  
la calle estaba mojada, el ánimo adelante pero los vehículos atascados  
en el lodo de las luchas, divididos desde el tronco más antiguo  
y como era más fácil aparentar que estábamos bien, que al fin el mundo  
nunca ha dejado de engendrar dolor, muchos se fueron de fiesta  
o a sus casas, a mirarse en el espejo de sus aguas inconscientes  
[...] y escuché en la radio al idiota que insulta por teléfono, y vi en el televisor  
al que inventa las noticias y siembra culpas, oculta a los culpables  
y se arroga a entender el sentido último de las palabras, porque creyó  
que estábamos cansados, y lo estábamos, pues el camino es largo  
y los monstruos y las pérdidas hacen pesada la carga, y sin embargo  
no supo que nosotros lo pusimos todo a la intemperie, donde se ve  
el rostro que se esconde detrás de los maquillajes para negar el tiempo  
Josué Ramírez

En los años noventa las severas acusaciones realizadas al modelo estructural — racionalista, materialista y objetivista— llevan a McAdam, Tilly y Tarrow a reconocer que las subjetividades son parte fundamental de la acción colectiva contenciosa. Ello los empuja a replantear sus análisis incorporando aspectos históricos, sociales y culturales; sin embargo, ninguno operacionaliza y pone a dialogar de manera clara, variables objetivas y subjetivas de la protesta. Este capítulo se propone evidenciar como lo <<estructural>> y lo <<subjetivo>> se encuentran en constante relación dando forma y dirección a la contienda política. No se trata de desechar las estructuras políticas por las percepciones de los manifestantes, sino de complementar y hacer dialogar dos propuestas analíticas, históricamente antagónicas.

Este apartado aspira a examinar la intervención de la dimensión afectiva en el surgimiento de *oportunidades y restricciones políticas*; y los procesos derivados de dicha interacción. Particularmente, se retoma la perspectiva de Sidney Tarrow quien considera a los incentivos y a las expectativas de éxito o fracaso como una <<percepción>> que realizan tanto los desafiados como los desafiadores. Desde dicha óptica, <<oportunidad>> y <<restricción>> implican un proceso interpretativo y de toma de decisiones que se encuentra intervenido por emociones y sentimientos.

Para abordar lo anterior, el capítulo se encuentra dividido en siete apartados que abordan la dimensión afectiva que condiciona la existencia de estructura de oportunidades y

restricciones políticas. En el primero, se hace una breve discusión sobre la visión estructuralista de la teoría de *oportunidades y restricciones políticas* y el giro cultural; haciendo explícita la importancia de articularlas. Sucesivamente, en el segundo apartado, se presenta la potencialidad de las Caravanas del MPJD para abrir canales institucionales. Luego, en el tercero, se presenta el primer encuentro con el Ejecutivo federal, se especifican las tensiones, los desencuentros, los acuerdos, las posturas y las exigencias suscitadas. El cuarto apartado refiere al encuentro que mantuvo el Movimiento con la Cámara de Diputados y Senadores, en el cual se observa la manera en que los legisladores adoptaron ciertas posturas políticas en relación con el ambiente emocional generado.

En quinto apartado, revela la estrategia utilizada por Felipe Calderón en el segundo diálogo, con la finalidad de desarmar la estrategia emocional utilizada por el Movimiento por la Paz. En sexto lugar, se explica la dimensión afectiva generada de las estrategias de desmovilización —estas son: facilitación, represión y desgaste—. Finalmente, en el séptimo apartado se muestra el desgaste del MPJD para ejercer algún tipo de presión en la contienda electoral por la Presidencia de la República en 2012 y la posición política de los principales candidatos.

La reconstrucción de las diferentes interlocuciones se basa en el *catálogo de eventos* del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, construido para esta investigación.

### **Un diálogo pendiente: estructura y agencia en las oportunidades y restricciones políticas**

Continuando con el análisis relacional de Sidney Tarrow, el tercer poder que confluye en los *ciclos de acción*, son las *oportunidades y restricciones políticas*. La confrontación con los infractores de la justicia está intervenida por una serie de recursos externos que pueden permitir el éxito de la colectividad o su frustración. Las *oportunidades* son la probabilidad —percibida— de que las acciones de protesta social conduzcan al éxito; mientras que las *amenazas* refieren a los riesgos y costos de la acción o la inacción (Tarrow, 2012 [1994]). Si bien, Charles Tilly, Jack Goldstone, Doug McAdam y Sidney Tarrow se les atribuye como los partidarios de dicha perspectiva analítica, es Peter Eisinger (1973) quien introduce las nociones para explicar las conductas de protesta en cuarenta y tres ciudades norteamericanas.

Eisinger enfatiza que hay una relación entre el *ambiente político* —responsabilidad gubernamental, estabilidad, estructura institucional, entre otros— y ciertos patrones de conducta política. Su trabajo obtiene dos conclusiones principalmente en torno a las protestas: 1) Otorgan a la población excluida del poder, capacidad de negociación e incidencia en el proceso político; y 2) Suelen originarse en sistemas políticos abiertos. Desde entonces, las ideas centrales de dicho autor, se convirtieron en la forma explicativa clásica de los movimientos sociales (MS), denominada *modelo de proceso político*. La propuesta insiste que el surgimiento, el éxito o el fracaso “dependen de las oportunidades al alcance de los contestatarios, generados por cambios en la estructura institucional y la disposición ideológica de los grupos en el poder” (McAdam, 1999:50).

Por su parte, Bloom (2015) argumenta que el modelo ha crecido exponencialmente en la academia. En la década de 1980, el promedio de publicaciones bajo la perspectiva de *oportunidades políticas* (OP) era menos de 60 trabajos por año; en 1990 más de 300; y a partir de la década de los 2000 más de 1200 textos anuales. La contribución de dicha óptica analítica ha sido enmarcar la acción colectiva contenciosa dentro del sistema político; dicho de otra forma, los MS no están sólo determinados por la disponibilidad para acumular recursos materiales, también por las aberturas y debilidades en el conjunto de interacciones formales a través de la cual se ejerce la política. Habría que decir también, dicha perspectiva ha permitido la generación de mecanismos que consienten hacer comparaciones entre diversos casos; así se ha hecho énfasis en las alianzas, los partidos políticos, las instituciones, la represión y/o la negociación del Estado con los protestantes.

No obstante, el *modelo del proceso político* debido a su amplitud y su enfoque en la estructura ha generado una serie de divergencias. La primera la considera Goodwin & Jasper (1999) sobre el hecho de que persiste una tendencia a estirar de más el concepto de *oportunidades políticas*, dado que, en este subsiste una amplia variedad de fenómenos empíricos y mecanismos causales. En la misma dirección Gamson & Meyer (1999) manifiestan incluso que la noción de OP amenaza en convertirse en una esponja que absorbe cualquier elemento —instituciones, políticas, cultura, crisis de diversos tipos, alianzas, cambios políticos, etcétera— perdiendo su poder explicativo. Una segunda divergencia parte de la existencia de un determinismo en la “dinámica”; se insinúa que la mayoría de los MS

surgen cuando el orden político es más vulnerable a los desafíos colectivos, y que son las estructuras las que definen la contienda.

La tercera divergencia contempla la protesta como un proceso racional en donde los individuos hacen una evaluación de los costos potenciales y las ganancias. Goldstone & Tilly (2001), esbozan que los individuos realizan cálculos de su participación y éxito: “las ganancias esperadas (G) es igual al valor de las ganancias que resultarían del éxito u oportunidad (O), menos los costos incurridos en protesta (C, que incluye el tiempo y los recursos gastados y la represión)” (2001: 184). Inclusive, se percibe un esfuerzo por encontrar un modelo invariable de las formas de actuación de los participantes y la conducción de los movimientos. La cuarta divergencia establece que dicha propuesta invisibiliza la agencia de los actores y los procesos culturales; las oportunidades refieren a dimensiones objetivas “puramente políticas” que inciden en el éxito o el fracaso. La cultura en sus múltiples formas y procesos —rituales, símbolos, interpretaciones, identidades, discursos, significados, modismos, etcétera— se conciben como parte de un todo estructural, inamovible y poco relevante en la acción colectiva.

A partir de los años ochenta del siglo pasado, en respuesta a los excesos del *modelo del proceso político* y derivado de los aportes de los movimientos feministas, anti raciales, pacifistas, animalistas, religiosos y ecologistas —quienes desbordaron la capacidad explicativa de la teoría estructuralista—, la dimensión cultural y la subjetividad comenzaron a ser relevantes en el estudio de los MS. Bajo el nombre del *giro cultural*, la rúbrica <<cultura y política>> se plantean como esferas que mantienen una insoslayable interacción, existiendo no como entes fijos y externos a los actores, sino como, elementos incidentes y dinámicos en los procesos individuales y colectivos.

Es una nueva forma de interpretar a las sociedades y particularmente a los movimientos sociales; pone en cuestión que los individuos sean sólo impulsados en términos del coste-beneficio sustentado en las oportunidades disponibles para la acción, sino también, por identidades, ideologías, emociones y sentimientos (Johnston et al., 1994). De tal forma que, los individuos poseen agencia, esto es, la *posibilidad de poder* hacer elecciones activas y transformadoras. Posterior a las densas críticas al modelo racional, McAdam, Tilly y Tarrow tratan de incorporar variables no racionales-estructurales, no obstante, en sus trabajos

persiste lo cultural como una dimensión racional integrada a la estructura social. Así por ejemplo, el análisis realizado por McAdam (1994) acerca del principio de la *no violencia* por parte de Martin Luther King, insiste en que dicho personaje empleó temas cristianos como parte de un recurso estratégico para legitimar al movimiento:

Se ha destacado mucho el uso por parte de Martin Luther King del principio de la no violencia defendido por Gandhi como una piedra angular en la ideología del movimiento de los derechos civiles. En realidad, el interés y la defensa que hizo King de la filosofía de Gandhi fue en gran parte irrelevante para la rápida aparición y difusión de la lucha por los derechos civiles. Mucho más importante fue la firme apropiación y evocación de temas culturales altamente resonantes no sólo de la tradición de los negros de religión bautista en el sur de Estados Unidos, sino también de la cultura política del país en general (McAdam, 1994:45).

Por su parte, Tilly(2008) asume que para entender la dinámica de la contienda es necesario considerar las identidades que asumen los participantes, las formas de interacción que generan y la cultura histórica de los repertorios de protesta. Pero, señala que los actores poseen una caja de herramientas “un repertorio cultural” para tomar una decisión consiente de las estrategias. Tarrow —quien comparte los planteamientos de Tilly— en el libro *El Poder en Movimiento*, incorpora el papel simbólico de la interacción de los actores y reconoce que las *oportunidades* son <<percibidas>>, es decir, los incentivos y las expectativas de lograr un resultado deseado implican una interpretación de los sujetos. Asimismo, enfatiza que una vez que los movimientos surgen, estos pueden ampliar sus *oportunidades políticas*:

Las soluciones al problema de la acción colectiva dependen del entendimiento mutuo, de las redes sociales y las estructuras de conexión y del uso de formas de acción con resonancia cultural (Tarrow, 2012 [1994]:47). La acción colectiva cobra fuerza cuando la gente consigue acceder a los recursos externos que les permite creer que pueden acabar con las injusticias y encontrar oportunidades para usar dichos recursos. También aumenta cuando se ve amenazada por costes que agravan sus intereses, sus valores o su sentido de la justicia, sin hacerle descartar su probabilidad de triunfar (Tarrow, 2012 [1994]: 279).

Tarrow es quien otorga mayor dinamismo y complejidad a la contienda política. Acentúa que la relación Estado-movimientos es multidimensional, cada régimen político enfrenta de manera distinta a los desafiantes e incluso muestra una forma de actuación diferenciada en los *ciclos de protesta*. Con todo, su obra no logra conectar de forma empírica la interrelación *oportunidades y restricciones* con la subjetividad de los actores involucrados, como lo es la dimensión afectiva. En su texto *El Poder en Movimiento* puntualiza en ellos,

pero no clarifica la intersección oportunidades-emociones; cae irremediabilmente en el lastre estructuralista el cual crítica y busca apartarse:

El giro cultural resulta una refrescante desviación del estructuralismo que había supuesto un pesado lastre en análisis previos de la acción política colectiva, pero si no consigue conectar los marcos, la identidad y las emociones con el proceso político corre el riesgo de resultar tan determinista como su predecesor estructuralista (Tarrow, 2012 [1994]: 273).

Por todo lo anterior, el objetivo central de este capítulo se ocupa de examinar la incidencia de lo afectivo en el surgimiento de *oportunidades y restricciones políticas* del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. No se trata de abandonar lo “objetivo” a favor de lo “subjetivo”, sino de analizar cómo ambos interactúan y los resultados que generan en la contienda política. Cierta dimensión afectiva es fundamental para el surgimiento y la consolidación de los MS, pero también, puede ser una amenaza para quebrantar solidaridades, llegar a acuerdos, negociar y/o condicionar el diálogo.

Las instituciones, los partidos políticos, las autoridades, los enemigos, los aliados, los negociadores, aquello que se considera como “estructural”, están intervenidos por cargas afectivas, las cuales se encuentran presentes en todos los ámbitos de la vida, incluido el político. Las *oportunidades y restricciones* no sólo reflejan ciertos sistemas políticos, límites en el poder, sistemas de control; sino también, diferencias concepciones sobre el papel del Estado, lo que debería hacer (Polletta, 1999).

### **Las Caravanas como oportunidad política**

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad emergió en un particular contexto político-social que permitió encauzar a los actores hacia un horizonte político. El combate al crimen organizado —con carácter de guerra— durante el sexenio de Felipe Calderón, dejó como saldo: enfrentamientos, narcomensajes, desplazamientos, y sobre todo un repunte de homicidios dolosos y desapariciones. Bajo un discurso estigmatizado, el gobierno argumentaba que los muertos y los desaparecidos pertenecían a grupos criminales, eran estadísticas necesarias para reestablecer el “orden” nacional.

Frente a los altos índices de violencia, organizaciones, colectivos y organismos internacionales pusieron a debate la estrategia de seguridad nacional. El gobierno se negó a



reconocer los costos de la guerra, a modificar la “estrategia” de “seguridad”, a proporcionar las estadísticas reales de la tragedia, a visibilizar a los ausentes y otorgarles el carácter de víctimas. Dentro de ese panorama nacional, el estado de Morelos contaba con constantes episodios de violencia, uno de ellos fue el asesinato del joven Juan Francisco Sicilia acontecido el 27 de marzo de 2011. Juan Francisco al no pertenecer a un sector social vulnerable y al ser hijo del activista y escritor Javier Sicilia, rompió con la caracterización de los muertos, transformando el miedo y el sentimiento de injusticia de cientos de familias un vehículo para la acción colectiva.<sup>103</sup> En este tenor surgió el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD).

Los primeros actos de protesta dejaron al descubierto la culpabilidad del Estado Mexicano en el aumento y la extensión de la violencia; las inconsistencias discursivas del gobierno federal; la falta de credibilidad y revictimización por parte de las autoridades e instituciones de justicia; y un sentimiento generalizado de miedo y hartazgo nacional. Ello permitió lo que (Tarrow, 2012) denomina la *consecución de oportunidades*; esto es, los primeros descontentos colectivos revelan la vulnerabilidad de los dirigentes políticos, la legitimidad de las acciones y sus probabilidades de éxito. En consecuencia, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad realizó un conjunto de manifestaciones y actos públicos que recayeron en dos Caravanas nacionales.

Las Caravanas documentaron y evidenciaron los múltiples y distintos casos de las víctimas ignorados y revictimizados por las autoridades. La Caravana Norte recibió 291 testimonios, el 53% fueron de desapariciones y el 45% correspondieron a homicidios. Mientras que la Caravana Sur recogió 221 testimonios, 52% fueron por desaparición y el 13.6% pertenecieron a homicidios (Azaola, 2012). Durante sus desplazamientos por la geografía del dolor, el Movimiento condensó una amplia Red de solidaridad y llamó la atención de la opinión pública nacional e internacional.

Las Caravanas se convirtieron en un mecanismo de presión para los tres niveles de gobierno, principalmente, al ser el gobierno federal el promotor de la guerra, los reflectores se enfocaron en el presidente, Felipe Calderón. Lo anterior incidió en la realización de cinco

---

<sup>103</sup> En el capítulo *¡Ya estamos hasta la madre! El marco de injusticia del Movimiento* se aborda a detalle dicho contexto y el proceso de surgimiento y consolidación del Movimiento.

encuentros con las autoridades: dos con el mandatario nacional, denominados *Los Diálogos por la Paz*; dos con la Comisión Permanente y; finalmente uno con los candidatos a la Presidencia de la República. Aquí cobra sentido la función que le otorga Bonamusa (1994) a la protesta: amenazar e inspirar miedo a las élites políticas para forzar la consideración de lo extraordinario.

Aunque la relación entre protesta y oportunidad no es directa, la apropiación de las calles abre la posibilidad de llevar las demandas de los MS a la arena política convencional para negociar; que, al mismo tiempo, representa una oportunidad para las autoridades para replegarlos y/o erradicarlos. La noción de *ciclo de acción* nos permite observar cómo los movimientos pasan por momentos de desestructuración, organización, apropiación de las calles a tácticas más formales de hacer política, como lo es el cabildeo.

### **La esperanza reunida en el Alcázar de Chapultepec: el primer Diálogo por la Paz**

Días posteriores a la primera Caravana,<sup>104</sup> el 13 de junio de 2011 se informó que, a petición del presidente, los senadores contactaron a Javier Sicilia y a Emilio Álvarez Icaza con la finalidad de tener un diálogo en el Congreso de la Unión. Fueron el presidente de la Primera Comisión Permanente, José Guadarrama<sup>105</sup> (PRD), y el Secretario de Gobernación, Francisco Blake, los designados para llevar a cabo la organización. Sicilia aceptó condicionando el encuentro a ser público y con la presencia de miembros del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (La Redacción, 2011 junio 14).<sup>106</sup>

Los aliados o simpatizantes influyentes, amplían la posibilidad de penetrar en el sistema político. La confianza que pueden tener los líderes con ciertos actores institucionales permite negociar, tanto el contenido de las demandas, como el formato de la propia negociación. De acuerdo con Javier, al regresar la Caravana de Ciudad Juárez fue Icaza quien

---

<sup>104</sup> Denominada del *Consuelo y Encuentro*, finalizada el 9 de junio de 2011.

<sup>105</sup> Es maestro normalista, egresado de la Escuela Normal Rural de El Mexe, licenciado en Geografía egresado de la Universidad Autónoma de Tlaxcala y diplomado en Derecho Electoral por la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre su carrera política destaca: Presidente Municipal de su natal Jacala en el Estado de Hidalgo; Diputado Federal por el V Distrito Electoral de Ixmiquilpan para la LI Legislatura (1979-1982); Diputado Federal por el Distrito de Tulancingo para la LV Legislatura 1991-1994; en 1998 precandidato a Gobernador de Hidalgo por el PRI; candidato del PRD a Gobernador del Estado de Hidalgo en 2004; durante el sexenio de Felipe Calderón fue Senador de la República por la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia).

<sup>106</sup> La Redacción. (2011, junio 14). Senadores contactan a Sicilia para encuentro. *El Universal*.

entabló el diálogo institucional con la Secretaría de Gobernación. Debido a la cercanía con la esposa del presidente, Sicilia le solicitó al Embajador de la República en Filipinas, Tomás Calvillo, intervenir en las negociaciones. El testimonio de Javier hace explícita la importancia de la dimensión afectiva en el destino de los acuerdos y el diálogo, contar con un puente afectivo, con aquel que se considera el victimario, el opositor, el enemigo, etcétera, es conveniente para transmitir un determinado mensaje e incidir en las acciones y actitudes del <<otro>>.

- |         |   |
|---------|---|
| Sicilia | [...] Sicilia le pidió al embajador venir a México. Amigo y primo lejano de Margarita Zavala, y un espléndido negociador en corto, Calvillo era el puente necesario entre él y el presidente si las negociaciones, que se habían puesto tirantes, se empantanaban (Sicilia, 2016c:316).   |
| Raúl    | Tomás Calvillo es el embajador y el enlace con Calderón, también Javier Sicilia tenía relación con Margarita Zavala por el tema religioso. Ya hay una comunicación donde se está ofreciendo diálogo con ciertos actores, ¡Javier ya había apostado al diálogo con el Ejecutivo! (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018). |

El 20 de junio de 2011 el MPJD y la Secretaría de Gobernación (Segob) dieron a conocer los detalles del encuentro. Fue programado el 23 de junio —del mismo año— a las 10:00 horas; el formato fue establecido por el Movimiento y aprobado por la Segob. Este contempló: la ejecución del Diálogo en el Museo de Antropología e Historia; la toma de la palabra de cinco representantes de las víctimas; la réplica del presidente y la intervención de Sicilia; encuentro público y abierto para los medios de comunicación; y la presencia de 35 personas, entre ellas, 25 víctimas. Para el MPJD el recinto elegido era simbólico, representaba los orígenes de la nación, la emergencia nacional y la memoria; un lugar alternativo al institucional —Palacio de Gobierno— que hacía evidente la debilidad de las instituciones (La Redacción, 2011 junio 21).<sup>107</sup>

Es importante señalar que los *lugares* ocupados por los movimientos sociales no funcionan como simples contenedores de la acción colectiva. Hay en ellos un sentido inteligible —político-simbólico— para la colectividad, los actores les otorgan un cúmulo de representaciones, sentidos y emociones que permiten mantener un estado de coexistencia y cohesión (Palma, 2013b). El Museo de Antropología e Historia se inscribe en lo que Pierre,

---

<sup>107</sup> Redacción. (2011, junio 21). Acuerdan encuentro Sicilia y Calderón. *Reforma*.  
La Redacción. (2011, junio 21). Segob aprueba las reglas para reunión de víctimas y Calderón. *El Universal*.

(2009) denomina los *lugares de la memoria*, esto es, monumentos, espacios, paisajes u objetos que por la voluntad humana o la obra del tiempo se convirtieron en elementos históricos del patrimonio memorial de la comunidad.<sup>108</sup>

El encuentro poseyó un significado distinto para los interlocutores. Para el Movimiento, representaba la esperanza de que el Estado reconociera su responsabilidad entorno a la violencia y su deuda con las víctimas; específicamente planteó como objetivos: 1) Visibilizar los casos; 2) Establecer mecanismos de ayuda y acompañamiento; y 3) Comprometer al gobierno federal a dar respuesta a los seis ejes del Pacto Nacional. Aunque la Segob reafirmaba la disposición de diálogo para encontrar una seguridad “auténtica” y “duradera”, la reunión era su oportunidad de contener al MPJD. Pese a lo acordado y difundido públicamente, un día antes del evento —el 22 de junio— el Poder Ejecutivo anunció “por motivos de seguridad” el cambio de sede del Museo Nacional de Antropología al Castillo de Chapultepec.

La ruptura del acuerdo propició un estado de tensión al interior del Movimiento. Fue Icaza quien notificó a Sicilia y a Tomás Calvillo la decisión de Gobernación: trasladar el evento al Castillo de Chapultepec o al Campo Militar. Para Javier, esto significó una burla, humillación y provocación; como ya ha sido señalado, el lugar originalmente acordado denotaba un mensaje de refundación nacional y de crítica a las instituciones:

Javier      ¿Quieren humillarnos o son pendejos? El Campo Militar es una afrenta, el Castillo, el símbolo del imperio. Ahora mándalos a chingar a su madre y diles que no hay negociación alguna, que nos vemos en el Museo de Antropología [...] como acordamos y como se avisó a la prensa. Si el presidente no llega, que pague los costos (Sicilia, 2016c:319).

La disputa por el lugar no residió en el cambio geográfico, sino en sus emplazamientos simbólicos. Los lugares resguardan una memoria histórica, ideológica y afectiva, determinan qué y cómo olvidar y que recordar. Norbert Elias en su obra *La Sociedad Cortesana*, hace referencia al lugar como entramados de poder; son la representación visible y palpable de las relaciones y su jerarquía social (Norbert, 2012). Es por esto que, están atravesados por tensiones y luchas políticas. Volviendo a la tensión generada en el

---

<sup>108</sup> La principal crítica realizada al concepto es su amplitud, Pierre Nora alude como *lugar de memoria* cualquier entidad significativa material e inmaterial. De manera que, no sólo refiere a recintos, paisajes, espacios u objetos, sino también a las fiestas, los emblemas, los cantos, las conmemoraciones, etcétera.

Movimiento por la Paz, el embajador Calvillo le recomendó a Javier calmarse, no darles el gusto del enfrentamiento, ceder el lugar y guardar el cartucho para presionar en otro momento (Sicilia, 2016c).

Asimismo, le dijo que en una plática con Margarita Zavala, ella le aseguró la voluntad de Calderón para efectuar el Diálogo. El Museo de Antropología al ser un emblema del pueblo nacional y con fácil acceso, daba la posibilidad de conglomerar la presencia de sectores radicales que imposibilitaran la reunión o que atentaran contra alguna autoridad; esto generó miedo en el Ejecutivo quien decidió cambiar la sede. Tras las recomendaciones y sin tener más opción, Javier aceptó el nuevo lugar. Como un signo de paz, Icaza recomendó regalarle al Presidente Nacional un libro de la autoría del propio Javier. Este último, le obsequió un ejemplar de *Tríptico del Desierto*.<sup>109</sup>

Así la esperanza y el enojo fueron la antesala del encuentro. Cuando los activistas creen que su oponente está abierto a las negociaciones y el sistema político da forma a abrir una agenda política en común, los agraviados no pueden resistir a la esperanza de que, contra todo pronóstico, los detentores del poder, los corruptos, los victimarios y/ o los crueles cederán bajo su presión moral (Eyerman, 2005). Bajo esta reflexión, el 23 de junio en el Castillo de Chapultepec, las víctimas acudieron con ánimo optimista de encontrar el compromiso de las autoridades para revisar cada uno de los casos y realizar los procesos necesarios para otorgar justicia y verdad.

A pesar de las diferencias suscitadas, Sicilia percibió la posibilidad de cambiar la estrategia de seguridad y dar respuesta puntual a las víctimas, sensibilizando el corazón de las duras figuras institucionales. Al mismo tiempo, persistió el enfado de activistas más críticos y con una orientación de izquierda; sentarse a dialogar con el calderonismo, para ellos significó el sometimiento del Movimiento y la traición a las víctimas y los simpatizantes de la lucha. Raúl ejemplifica el descontento:

Raúl                      Están los actores de Morena apegados al obradorismo que dicen “no vamos a dialogar con la presidente espuria” (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

---

<sup>109</sup> Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2009, la obra hilvana la construcción de un mundo diverso.

La entrada al Alcázar de Chapultepec condensó un ambiente de hostigamiento. Retén tras retén, como acto de poder, los miembros del Movimiento en distintos momentos fueron revisados; el recibimiento representó una señal de cierre e intolerancia a la escucha y la negociación. Sicilia recuerda la dimensión afectiva que le generó la tenacidad de la inspección y la alegoría del recinto:

Javier      El Castillo se levantaba en lo alto del Bosque de Chapultepec como una joya arquitectónica cuyo símbolo era el virreinato, el imperio y esas presencias innobles que, hijas de una ilustración y de un republicanismo incomprendido por ellas, buscaban comportarse como una realeza [...] En sus cámaras, corredores y patios donde, como un signo de sacralidad del poder, nada podía tocarse y todo estaba prohibido, llegó a sentirse como un extraño, como un ser privado de su contexto social y cultural (Sicilia, 2016c:321).

En ese entorno, se dieron cita Felipe Calderón, Javier Sicilia, miembros de la política institucional, víctimas, medios de comunicación y sociedad civil. Acompañaron al presidente, su esposa Margarita Zavala; el secretario de Gobernación Francisco Blake; el secretario de Seguridad Pública Genaro García Luna; el secretario de Educación Pública Alonso Lujambio; el secretario de Sedesol Heriberto Félix; y la procuradora general Marisela Morales. Por parte del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad acudieron 25 víctimas, cinco de ellas tomaron la palabra: Julián Le Barón, Araceli Rodríguez, María Herrera, Norma Ledezma<sup>110</sup> y el comunero de Cherán Salvador Campanur. Días previos al Diálogo, Jorge González de León<sup>111</sup> y Eduardo Vázquez<sup>112</sup> trabajaron en conjunto con las víctimas en la elaboración de sus discursos.

Otros de los asistentes fueron Emilio Álvarez Icaza; el escritor, editor y activista Rocato Bablot; Magdiel Sánchez, integrante del Movimiento de Liberación Nacional; Enrique Krauze, historiador, ensayista, editor y empresario; Alejandro Solalinde, sacerdote católico defensor de derechos humanos; Clara Jusidman, economista e integrante de los consejos de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A. C. (CADHAC); la periodista y escritora Carmen Aristegui; el catedrático y activista gandhiano, Pietro Amelio; Ignacio

---

<sup>110</sup> Fundadora de la Organización Justicia para Nuestras Hijas.

<sup>111</sup> Poeta, editor, guionista, ganó un Ariel por “Argumento Original” por la película “Goitia”.

<sup>112</sup> Promotor cultural, poeta, editor y periodista. Coordinó la revista literaria *La Orquesta*, así como la colección de libros *Los cuadernos de la Orquesta*. Desempeñó como jefe del departamento editorial de la Dirección de Literatura en Difusión Cultural-UNAM y como subdirector del Periódico de Poesía (UNAM-UAM) que dirigía el poeta Marco Antonio Campos.

Suárez Huape, activista social de Morelos y fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD); los poetas y promotores culturales Eduardo Vázquez y Jorge González de León (Herrera & Urrutia 2011, junio 24:2).<sup>113</sup>

Al interior del Castillo en forma de U se colocaron tres mesas. Nuevamente, condicionando una atmósfera de jerarquía, la mesa central fue destinada para la facción institucional; a la derecha del presidente fueron colocados las víctimas que no hablaron; y a la izquierda Javier Sicilia junto a las víctimas que hicieron uso de la palabra (Sicilia, 2016c). Aquí el sociólogo Norbet Elias cobra relevancia, la posición espacial proporciona una imagen gráfica de ciertas relaciones sociales; “es una expresión de la simultaneidad de constante cercanía espacial y permanente distancia social, de contacto íntimo en una capa y distanciamiento estricto en otra”(Norbert, 2012:74).<sup>114</sup>

En este sentido, si bien, se suscitó un encuentro inédito cara a cara con las víctimas, Felipe Calderón instaló una barrera simbólica: no precisamente se sentó con el Movimiento, él se resguardó con su grupo de apoyo y a su alrededor colocó aquellos que consideró como los “otros”. Posiblemente, de haber mantenido un contacto físico más directo con el Movimiento, la energía emocional por ambas partes hubiese sido menos tenso. Continuando con el momento del encuentro, una vez presentadas las mesas, el primero en tomar la palabra fue Javier. Con el propósito de romper la dureza de la narrativa política que se caracterizó por estigmatizar, culpar, criminalizar y ser profundamente fría, promulgó un discurso franco, emotivo, auténtico, repleto de versos y prosas con aguijones.

Como lo había sido en las calles, la narración utilizada por el Movimiento por la Paz en el recinto de Chapultepec, fue una forma de resistir, una necesidad de nombrar la tragedia, de procesar el dolor, de darle forma a la vida misma. De cara a la justicia y a la verdad, apelando a la humanidad, al corazón del “otro”, Sicilia señaló: a) El largo y sinuoso andar de las víctimas; b) La corresponsabilidad del Estado en el acrecentamiento de los muertos y los desaparecidos; c) La deuda con las víctimas; d) La urgente redefinición de la estrategia de

---

<sup>113</sup> Herrera, C., & Urrutia, A. (2011, junio 24). Calderón debe pedir perdón por los 40 mil muertos: Sicilia. *La Jornada*, 2.

<sup>114</sup> Aludiendo explícitamente a la sociedad cortesana infiere que la ubicación del Palacio de Versalles, su arquitectura y la estética en relación a las residencias de los cortesanos es el reflejo de una sociedad jerárquicamente dividida.

seguridad; y e) El pudrimiento de las instituciones, envueltas en redes de corrupción e impunidad. La exaltación del dolor, la indignación y el sufrimiento permearon las frases emitidas por él. A continuación, se presenta extractos de su discurso:

Javier        Habernos movilizados durante dos meses —dejando nuestras familias rotas, nuestros trabajos, nuestros pueblos y ciudades— para recoger los pedazos de la historia reciente y consolarnos por el dolor que el crimen y las instituciones del Estado nos han infligido; habernos movilizado para, después, llegar hasta este Castillo de Chapultepec, cuya historia de clarososcuros es también la historia de México [...] Contra las fundadas dudas de que el diálogo no servirá de nada, lo hemos aceptado porque estamos convencidos de que el diálogo es fundamental, como una práctica de la democracia, para construir los caminos de la paz que son los más difíciles de recorrer. Lo hemos aceptado también porque creemos que, a menos que el corazón se haya obscurecido a grados demoniacos, un hombre puede escuchar todavía el latido humano de su corazón [...] Señor presidente, en su función de Estado ustedes son corresponsables de 40 000 muertos, miles de desaparecidos y miles de huérfanos, es decir, son corresponsables, independientemente de los criminales, de dolor, muerte y sufrimiento de miles de familias en nuestro país, más aún cuando ese mismo Estado vuelve a victimizar a quienes buscan justicia y los dejan en el abandono y el olvido [...] Aquí señor presidente, nos encontramos 23 víctimas —una muestra emblemática de miles de víctimas inocentes de la delincuencia, del ejército, de la policía, de los vínculos que entre algunos elementos de los aparatos de justicia con el crimen; hay también familiares de policías muertos en el cumplimiento de su deber y tratados con la misma impunidad: secuestrados y secuestradas, desaparecidos y desaparecidas, acribillados y acribilladas, torturados y torturadas, asesinados y asesinadas, violados y destrozados—. Cada una de esas 23 víctimas representa a familiares destrozados por el dolor y la indignación [...] El Estado está obligado a pedir perdón a la nación, en particular a las víctimas (Sicilia, 2016c:325).

Aquellas palabras puntuales y directas se convirtieron en lanzas que atravesaron al titular del Ejecutivo y desató un ambiente hostil. Con una convicción enfática, con ademanes enérgicos y con vehemencia en su contestación, incluso con constantes golpes en la mesa, el mandatario defendió sus ideas y acciones. Reflejó desesperación, enojo, desencanto e incluso dio la impresión de sentirse incomprendido e injustamente tratado. Salió al paso de los cuestionamientos a su estrategia anticrimen aplaudiendo su actuación; negó su responsabilidad en el crecimiento de la violencia y firme, dijo que su petición de perdón era por no haber enviado a tiempo a las Fuerzas Armadas para combatir al crimen y así salvaguardar las vidas.



Felipe Calderón      Como padre de familia, como mexicano y como presidente de la República me duele profundamente este dolor de México. Me duele el de la violencia y el dolor que causa. Muchos afirman que la violencia que hoy vive México ha sido generada por el Estado, que todo es culpa, como usted ha dicho, de que el presidente decidió lanzar al ejército a las calles a esta guerra absurda y que, en consecuencia, la solución es detener esta guerra. Sinceramente, Javier, pienso que en este punto la premisa está equivocada y que, por tanto, la conclusión a la que se llega también está equivocada. ¿Será cierto que todo es culpa del gobierno? ¿No tendrán algo que ver los criminales que los levantaron, los que los torturaron, los que los asesinaron, los que aún esconden a los nuestros? ¿Acaso no cuenta en la violencia la realidad abrumadora del crecimiento del crimen organizado en el país? ¿No dicen nada de eso los pueblos asustados que usted encontró en su camino? ¿No le dijeron en Zacatecas nada acerca de los Zetas? ¿No le dijeron en Durango nada acerca de la gente del Chapo? [...] ¿Realmente cree que al suspender su acción el gobierno, al retrotraer la acción de las fuerzas federales, los criminales van a dejar de secuestrar, de extorsionar, de asesinar; que van a dejar de reclutar a jóvenes para satisfacer su apetito voraz de controlar territorios y comunidades? Yo sinceramente creo que no [...] Sí, si es de pedir perdón por la gente que murió a manos de los criminales, pero no por haber actuado contra los criminales (y) no haber tenido un operativo justo en Cuernavaca, precisamente, que pudo haber atrapado, primero a la banda que mató a Francisco [...] Si algo en todo caso me arrepiento no es de haber mandado a las fuerzas federales a combatir criminales que nadie combatía porque les tenían miedo o porque estaban comprados por ellos.<sup>115</sup>

Convencido de su moral, victimizándose y, al mismo tiempo, posicionándose como un salvador de la nación, destacó que desde años atrás, México se encontraba sumergido en la violencia y que, en consecuencia, bajo su firme convicción de recuperar la paz y la seguridad en el país no tuvo más opción que dar pelea al crimen con todo y la precariedad de las instituciones. Mas aún, la crítica “injustamente” hacia sus decisiones era una falta de comprensión de la estrategia y de las propias condiciones del país.

Felipe Calderón      Tengo que actuar con lo que tengo. ¿Sabe qué? Si estuviera en la posibilidad de evitar un crimen y no tuviera más que piedras en la mano, lo haría con las piedras, esperando que, por lo menos, tuviera un momento, el aliento de David, para hacerlo [...] Pero mire, don Javier, si algo comparto con usted, es que cuando usted tiene un deber, tiene que hacerlo, y si cree que es su deber moral, tiene que cumplirlo [...] Y la verdad es que prefiero, insisto, que me juzguen, a veces creo que injustamente -en fin, la historia lo dirá-, por haber actuado, que por haberme quedado quieto (M. López, 2011).<sup>116</sup>

<sup>115</sup> Parte del discurso puede ser observado en el ejemplar *El deshabitado* de Sicilia y en las siguientes notas periodísticas: La Redacción. (2011, junio 24). Avanza el diálogo. *El Universal*; López, M. (2011, junio 24). Señala FCH: actúo con lo que tengo. *Reforma*.

<sup>116</sup> M. (2011, junio 24). Señala FCH: actúo con lo que tengo. *Reforma*.

A diferencia del Movimiento por la Paz, sus argumentos carecieron de legitimidad y credibilidad; los datos recabados por organizaciones en defensa de derechos humanos, el análisis de científicos sociales, la revelación de información por parte de periodistas independientes y los propios testimonios de la población, describieron una historia diferente. Posterior a las intervenciones de Sicilia y Calderón, se dio pie a las intervenciones de las víctimas. La participación del activista y escritor fue decisiva para abrir un terreno profundamente desgarrador y estremecedor:

Javier Sicilia      Ustedes nos dirán que muchas de esas víctimas son criminales. Sin embargo, nosotros le decimos que, aunque lo fueran, porque nadie nace criminal, son víctimas que hay que reconocer para saber de dónde provienen y qué no les dio el Estado y qué no les dimos la sociedad para haber fracturado sus vidas [...] Aquí señor presidente —vea bien nuestros rostros, busque bien nuestros nombres, escuche bien nuestras palabras— estamos en representación de las víctimas inocentes. ¿Le parecemos bajas colaterales, números estadísticos, el uno por ciento de los muertos? (Sicilia, 2016c:329).

El discurso de las víctimas se caracterizó por expresarse bajo un tono quebradizo y hundido por el llanto, pero puntual y persistente. Este desplazó a las frías estadísticas y dio lugar a historias trágicas con actores con un nombre, un rostro y una voz. De acuerdo con Suaste (2017), las intervenciones rebosaron en los apelativos “señor presidente”, “solicitamos a usted respetuosamente” y “gracias por escucharme”, que reflejaron la degradación del Estado al poner a la víctima en la necesidad de solicitar sus derechos bajo un protocolo de formalidad y delicadez.

Araceli Rodríguez increpó a García Luna por facilitar equipo e instalaciones de su Secretaría para grabar una serie de televisión<sup>117</sup>, en vez de dedicarlos a la localización de sus hijos, también señaló: “No es justo, no es ético, no es cristiano derramar tanta sangre, sembrar tanta desolación a lo largo y ancho del país, en una guerra que deja intactos a los principales beneficiarios económicos de la industria del narcotráfico”. Salvador Campanur señaló la agresión del Estado sumada a la violencia impune de grupos paramilitares contra los pueblos indígenas: “Nosotros como grupos indígenas no sólo somos víctimas de la delincuencia organizada, sino también de la violencia institucional del Estado Mexicano, quien no

---

<sup>117</sup> El 9 de mayo de 2011 Televisa estrenó la serie policiaca *El Equipo*, en la cual se exaltó las “virtudes” de la Policía Federal en la guerra contra el narco durante el sexenio de Calderón. Se conformó por 15 episodios y finalizó el 27 de mayo del mismo mes.

reconoce nuestros derechos ancestrales y nuestras formas de organización [...] Cuando una comunidad indígena se encuentra al crimen organizado, nos topamos con la complicidad del gobierno y no encontramos protección para nuestros hermanos y hermanas que valientemente han decidido denunciar”.

Norma Ledezma mencionó el feminicidio de su hija Paloma Escobar, la impunidad acontecida en Chihuahua y los inútiles protocolos para hacer “justicia”: “Los protocolos que acaba de sacar PGR, yo no soy abogada ni experta en esto, pero no nos sirven [...] Los protocolos que sacó la PGR en el marco de la sentencia de campo algodónero, no sirven porque no lo hicieron conforme al contexto y la región”. Julián LeBarón narró la impunidad del asesinato de su hermano y sus familiares: “El hecho es que no hay una sola persona sentenciada por el asesinato de Benjamín Le Barón y de Luis Widmar, ni por el secuestro de Eric Le Barón, ni por el de mi tío, ni por el de mi cuñado”.

El testimonio más emotivo fue el de María Herrera. Madre de cuatro jóvenes desaparecidos, con la voz entrecortada, reclamó al presidente la incapacidad y la falta de interés para hacer justicia a las víctimas, exigió la localización de sus hijos, habló sobre el dolor y apeló a la sensibilidad de Felipe Calderón y su esposa: “Demandamos que hagan su trabajo, no aceptamos más engaños, mentiras ni injusticia [...] Mi familia y yo sabemos quiénes son los responsables de lo sucedido a nuestros hijos. Mis hijos eran muchachos honestos y trabajadores, y fueron víctimas de su guerra [...] Vengo representando a miles de madres de familia que están desgarradas por el dolor, y a los hermanos, la familia, los niños que quedan en la orfandad [...] Espero su ayuda señor presidente y espero que mis palabras le lleguen al corazón y al de la señora Margarita, como madre y como esposa”.<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> Los testimonios de las víctimas fueron recabados en las siguientes fuentes de información: Suaste, J. (2017). *El país del dolor*. Proceso; Víctimas de la lucha contra el narco transmiten su dolor a Felipe Calderón. (2011, junio 24). [Noticias]. *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2011/06/24/victimas-de-la-lucha-contr-el-narco-transmiten-su-dolor-a-felipe-calderon>; García, D. (2011, junio 24). “Mis cuatro hijos secuestrados son víctimas de su guerra”: María Elena Herrera [Noticias]. *Crónica.com.mx*. <https://www.cronica.com.mx/notas/2011/587619.html>; Corral, C. (2011, junio 24). El encuentro en el Castillo: Calderón y las víctimas de su guerra contra las drogas [Noticias]. *The Narco News Bulletin*. <https://narconews.com/Issue67/articulo4459.html>

Al concluir el testimonio, Calderón se acercó a María Herrera y como gesto de consuelo la abrazó (*véase* Imagen 5). Fue el momento de mayor comunión entre las mesas (Suaste, 2017:118); rompió con las tensiones e incidió a una mayor apertura por parte del mandatario nacional. La voz de las víctimas resonó con toda su gravedad en el Alcázar. El recuerdo de su ser querido y de su experiencia en la búsqueda de la verdad y la justicia, implicó un difícil proceso afectivo para exponer en palabras su tragedia. No se trató de una representación teatral sino de un drama verdadero, en su mensaje persistió el dolor, la indignación, la angustia, la agitación y la fe (Krauze, 2016).

**Imagen 5. Javier Sicilia, Felipe Calderón, Julián LeBarón**



Fuente: Expansión.<sup>119</sup>

Retomando a Suaste (2017), al finalizar la participación de las víctimas los funcionarios auxiliares intercalaron explicaciones, ofrecieron rutas de investigación, se establecieron plazos para la obtención de resultados, se comprometieron a la atención personalizada y a la apertura de mesas de discusión sobre los temas del Movimiento. Al cierre del Diálogo Javier planteó la creación de una Ley de Víctimas y de un memorial, el gobierno

---

<sup>119</sup> Montalvo, T. (2011). Javier Sicilia, Felipe Calderón, Julián LeBarón. [Fotografía] Recuperado de <https://expansion.mx/nacional/2011/06/24/victimas-de-la-lucha-contra-el-narco-transmiten-su-dolor-a-felipe-calderon>

se comprometió con las peticiones del Movimiento por la Paz y agendó un nuevo encuentro. Pero, dejó en claro que la estrategia de seguridad era inamovible.

Después de casi tres horas, tras la última intervención, Javier Sicilia se acercó al presidente y le entregó un escapulario y un rosario que una madre le pidió obsequiarle. El acto expresó el simbolismo del encuentro desde la religiosidad; una conexión entre la espiritualidad de los actores con la política, la intersección de una figura omnipotente y una figura maternal hacia una figura humana —Calderón— en la impartición de justicia<sup>120</sup>.

### *Los sabores del encuentro*

El evento explicitó la esfera de lo público como un campo de batalla. Retomando a Tamayo (2016) la esfera pública es un espacio discursivo, de debate ciudadano, de deliberación, de acuerdo y desacuerdo entre actores heterogéneos con distintos grados de poder. Se debe agregar que, dicho espacio está intervenido por emociones y sentimientos que dan forma a la opinión, a la crítica y a la discusión. Resultado de los acuerdos y la dimensión afectiva suscitada en el Diálogo, distintos personajes —con su carga emocional y sentimental—emitieron sus balances y posicionamientos. Para el Movimiento, la defensa de la guerra contra el narco, la protección de las instituciones de seguridad y la continua criminalización de los muertos y desaparecidos en el país por parte de Felipe Calderón, fue decepcionante. Javier consideró que las autoridades estuvieron envueltas en un velo ideológico-político, que les impidió ser humanos y empáticos con las palabras de las víctimas:

Javier Sicilia	Creo que es irresponsable que diga eso, porque entonces no oyó. Ahí estaba en un primer discurso, en la presencia y testimonio de las víctimas el gran fracaso de su estrategia. Sigue obstinado y quiere seguir pagando esos costos. Lo lamento por él. Creo que llevar el dolor de tantas víctimas para siempre es un costo moral muy alto [...] Veo algo más grave en el presidente que el hecho de no aceptar que su estrategia ha fallado y que debe ser cambiada. Dijo algo más terrible todavía: “Estoy dispuesto a pagar los costos morales”.
----------------	---

---

<sup>120</sup> El escapulario también es denominado como “Yugo de Cristo” estos pretenden recordar a quienes los llevan los deberes de la congregación religiosa correspondiente. Buena parte de estas prendas están asociadas a la imagen de María en señal de amor y protección maternal; baste como ejemplo: escapulario de Nuestra Señora de la Merced; escapulario de los Siete Dolores de María; escapulario de la Inmaculada Concepción; y escapulario Carmelita. Por su parte, el rosario es un instrumento formado por cincuenta cuentas en grupos de diez utilizado para orar “el santísimo rosario”. Este último es denominado como tal porque las oraciones se enlazan con las meditaciones de los misterios y forman una corona de rosas para la Virgen. Las oraciones buscan honrar y conmemorar los pasajes gloriosos, dolorosos y gozos de la Virgen María y Jesucristo.

Ya no le importa cargar con la culpa y responsabilidad por las 40 mil muertes y las más de 10 mil desapariciones (La Redacción, 2011 junio 23).<sup>121</sup>

Contrario al MPJD, Felipe Calderón bajo una postura de autoprotección y legitimidad a su mandato, asumió el encuentro como “exitoso”. Él salió airoso dado que esquivó las acusaciones; reconoció, pero no cedió por completo ante las demandas; y fue inamovible su defensa a las acciones del Estado. Hizo gala de una certitud digna de quien no tiene un país en llamas, mostrándose como un héroe incomprendido (Suaste, 2017); e incluso celebró el evento como una oportunidad de fortalecer la participación ciudadana. En su cuenta de Twitter, hizo eco de su triunfo a sus más de 736 mil seguidores, utilizando algunas de las expresiones vertidas en el encuentro;<sup>122</sup> y calificando su experiencia como “intensa y aleccionadora”:

Felipe Calderón	@FelipeCalderon
	Dialogué ayer con familiares de víctimas de la violencia, entre ellos Javier Sicilia. Fue para mí una experiencia intensa y aleccionadora.
	6:34 a.m. 24 jun. 2011
	@FelipeCalderon. 24 jun. 2011
	Yo también quiero un México en Paz, con Justicia y Dignidad. Yo también quiero un México sin violencia.
	6:34 a.m. 24 jun. 2011
	@FelipeCalderon. 24 jun. 2011
	Me duele la muerte de todos los policías, de todos los soldados, de todos los marinos. Me duele la orfandad de sus hijos.
	7:29 a.m. 24 jun. 2011

En respuesta a sus twitters, fue señalado como “culpable”, “cínico”, “genocida”, “asesino” y “alcohólico”. De lo anterior, podemos decir que, hoy en día la intervención de las redes sociales digitales en la esfera pública es fundamental, los actores políticos intentan desplegar emociones estratégicas para incidir en las percepciones y decisiones de los ciudadanos, y así lograr ciertos fines. La información emitida en Facebook y Twitter —principalmente—, es seleccionada de acuerdo al tipo de emoción que se quiere transmitir; de manera general, en el análisis de la contienda política existen cuatro emociones que son potenciales por su capacidad de movilización o inmovilización: la indignación, el miedo, la

---

<sup>121</sup> La Redacción. (2011, junio 23). Sicilia: Cerril, actitud de Calderón; nos decepcionó. *El Universal*.

<sup>122</sup> La información se adquirió de las siguientes fuentes: Redacción. (2011, junio 24). “Experiencia intensa”, el diálogo con Sicilia: Calderón. *El Universal*; La Redacción. (2011, junio 24). Calderón ofrece dar seguimiento al diálogo por la paz. *El Universal*.

ira y la esperanza. El uso de dichas redes, han conformado nuevas formas de hacer política, bajo identidades enmascaradas y pocas reglas de control (Saúl, 2015).

Por su parte, el Diario nacional *El Universal* en su nota, *Avanza la causa de las víctimas*, con fecha del 23 de junio de 2011, destacó a las víctimas como las ganadoras del encuentro. En su balance, la fuerza ética del MPJD, los dolorosos testimonios, la magnitud de la impunidad y la ausencia del Estado en materia de justicia, conmovieron a las autoridades, conduciéndolos a una serie de compromisos tal como la Ley de Víctimas. Igualmente, el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro,<sup>123</sup> celebró la reunión y particularmente la discusión como un recurso necesario en México para procesar los desacuerdos. Análogo al mandatario nacional, redujo el problema de la inseguridad a las acciones del crimen organizado y respaldó el uso de la fuerza pública como solución (La Redacción, 2011 junio 23).<sup>124</sup>

El jefe de gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard y el historiador Enrique Krauze, fueron otras de las voces que se hicieron presentes. Ambos aplaudieron lo acontecido en Chapultepec; el primero, asignándose como triunfo propio, insistió que el encuentro resultó de una recomendación realizada por la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) en la cual él había participado (La Redacción, 2011 junio 23).<sup>125</sup> La segunda personalidad, describió al Diálogo como una condición necesaria para la democracia, una semilla que debía madurar. Con aire positivo, habló del despertar de la sociedad civil y la enseñanza a la clase política: aprender a dialogar (Krauze, 2011).

### **Circo y maroma: el encuentro legislativo**

El 5 de julio, José Guaderrama (PRD) presidente de la Primera Comisión Permanente, reveló la intención de sostener un encuentro entre los legisladores y Javier Sicilia; cuya finalidad planteó escuchar los reclamos ciudadanos y dejar en claro que le habían entregado al Ejecutivo Federal todas las reformas solicitadas en materia de seguridad y combate a la

---

<sup>123</sup> Fue Rector de la UNAM en dos periodos, de 2007-2011 y del 2011 hasta 2015. Durante 47 años estuvo afiliado al Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el sexenio de Enrique Peña Nieto se desempeñó como Secretario de Salud.

<sup>124</sup> La Redacción. (2011, junio 23). Narro celebra diálogo entre Sicilia y Calderón en Chapultepec. *El Universal*.

<sup>125</sup> La Redacción. (2011, junio 23). “Positivo” encuentro de Calderón con Sicilia: Ebrard. *El Universal*.

delincuencia. El 19 del mismo mes se realizó, y nuevamente la discusión se tornó en un entorno hostil y denso. Javier llegó al Senado de la República acompañado por jóvenes del *Movimiento twittero Reforma Política Ya*,<sup>126</sup> quienes ostentaban pancartas y mantas con grandes relojes con un claro mensaje: ¡Reforma política ya!

La reforma al no ser un tema contemplado por la Permanente generó conflicto. Al llegar el líder del MPJD con sus adjuntos al recinto ubicado en Reforma 135, les fue obstruido el paso. Sicilia figuraba como el único personaje con acceso, en consecuencia, los jóvenes entre empujones y gritos trataron de ingresar. El activista alzó su voz advirtiendo que si no se dejaba entrar a todos, él se retiraría y quedaría como evidencia la imposibilidad del Senado para escuchar a los ciudadanos. Ya en el interior, se reprochó al Partido Revolucionario Institucional (PRI), al Partido Acción Nacional (PAN) y al Partido de la Revolución Democrática (PRD) de no aprobar una reforma política que permitiría en 2012: candidaturas independientes; reelección de legisladores y presidentes municipales; y consulta popular.

Tras dos horas de diálogo, con aproximadamente 40 ciudadanos acompañando a Javier y con poco más de 20 intervenciones, se expresó el enojo con la clase política: Alberto Serdán expresó: “Liberen a la ciudadanía del poder de las dirigencias”; Gustavo Miguel Libera gritó: “Estamos hartos de comer cagada y no hacer gestos”; Guillermo García aseveró: “Si no hubiera sido por Javier Sicilia, no estaríamos aquí. Los cuatro puntos no son negociables —candidaturas ciudadanas, reelección, iniciativa ciudadana y consulta popular—, queremos reforma ya”; José Merino reclamó: “No nos han dicho nada nuevo los del PRI y el PRD, en voz de Ríos Piter, nos da atolazo” (Ballinas & Saldierna 2011, julio 21).<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> Desde el año 2009 ciudadanos inconformes por la concentración de poder de los partidos políticos y la dificultad por participar en los procesos electorales, comenzaron a mostrar su descontento a través de las redes sociales, principalmente, vía Twitter; una de las impulsoras fue la politóloga Denise Dresser. Ante una falta de negociación con el presidente se formó la Asamblea Nacional Ciudadana (ANCA), quien lanzó una convocatoria en Twitter *#aventonciudadano* que consistió en partir desde distintos puntos del país el 19 de abril de 2010 dando a conocer la propuesta de una reforma política, hasta llegar al Ángel de la Independencia el 23 del mismo mes. Pese al desgaste del Movimiento, en julio de 2011, resultado de las diferencias de las bancadas en el Congreso, se reactivó para exigir: reforma política ya. Para más información consulte: Vaca, M. (2017). *Reforma Política 2012*. En M. Hernández & P. Parra, *Cabildeo ciudadano y democracia en México. 10 años de sociedad civil e incidencia efectiva* (189-210). Centro de Colaboración Cívica, A.C.

<sup>127</sup> Ballinas, V., & Saldierna, G. (2011, julio 21). Sí habrá reforma política, prometen PRI, PAN y PRD a Sicilia y twitteros. *La Jornada*, 9; La Redacción. (2011, junio 20). Diputados ofrecen aval a reforma política. *El Universal*.



Fieles al estilo de “hacer” política en México, los legisladores realizaron declaraciones que se centraron en el ataque pueril, la contestación visceral, la generalización y la “aprobación” sin compromiso. Josefina Vázquez Mota, coordinadora del PAN, tildó al PRI de negarse a aprobar la reforma. El coordinador del PRD, Armando Ríos Piter propuso darle seguimiento para sacarla adelante. Francisco Ramírez diputado del PAN, ratificó la solidaridad de su fracción. El ausente fue el PRI, su coordinador Manlio Fabio Beltrones dio la bienvenida a los manifestantes e instantes más tarde se retiró.

En respuesta, con tono molesto Javier señaló a la Cámara: “¡Pónganse a legislar!”. Exigió una respuesta inmediata y agregó que de no aprobarla los legisladores cargarían con los costes morales, pues el dolor, la miseria y los muertos eran resultado de sus decisiones. Presionados por el momento de tensión, los diputados federales se comprometieron a aprobar la reforma para finales del mes. El tenor hacia la reforma desvió el objetivo primordial del MPJD, las víctimas. Frente al ambiente favorable, el Movimiento dejó de lado la oportunidad de exigir rendición de cuentas y plantear en términos legislativos justicia para las víctimas. Desde este momento, la bandera apartidista que meses antes el MPJD defendió, comenzó a desdibujarse, convirtiéndose en una de las grandes críticas.

Las críticas realizadas a Javier y a los legisladores condujeron a un segundo encuentro. Este tuvo lugar el 27 de julio, en el Castillo de Chapultepec; planteó como objetivo abordar el tema de la seguridad en el país. El senado en voz de Manlio Fabio Beltrones — coordinador del Partido Revolucionario Institucional (PRI)— criticando al partido en el gobierno y engrandeciendo a su partido político, anunció el diálogo como urgente para regresar a la paz y a la tranquilidad. También, aseguró estar abiertos a la crítica y autocrítica (La Redacción, 2011 julio 25).<sup>128</sup> El suceso inició con la participación del MPJD; continuando con la utilización de la poesía como forma de resistencia frente a una narrativa vacía y protocolaria de la política, Javier abrió con versos que refirieron al dolor, la tragedia y a los ausentes:

Javier	Allá vienen los descabezados, / los mancos, / los descuartizados, / a los que
Sicilia	les partieron el coxis, / a los que les aplastaron la cabeza, / los pequeñitos
	llorando [...] Allá vienen/ los que duermen en edificios/ de tumbas
	clandestinas:/ vienen con los ojos vendados/ atadas las manos/ baleados entre

---

<sup>128</sup> La Redacción. (2011, julio 25). Listo, formato de reunión entre legisladores y Sicilia. *El Universal*.

las sienes/ [...] Allí vienen/ los muertos tan solitos, tan mudos, tan nuestros,  
/ engarzados bajo el cielo del Anáhuac, [a reclamarnos] (La Redacción, 2011  
julio 28).<sup>129</sup>

Después, responsabilizó a los diputados y senadores porque —recalcó— permitieron la salida de las Fuerzas Armadas a la calle y gestionaron un presupuesto para su intervención. Hasta en ese momento del sexenio, la agenda política del Congreso había girado en torno a los intereses partidistas, sin mirar hacia el fenómeno de la violencia y sus víctimas. El Movimiento, exigió de forma particular: 1) Pedir perdón a las víctimas y a la nación; 2) Detener la Ley de Seguridad Nacional; 3) Sustituir la Ley de Seguridad por otra trabajada en conjunto con los ciudadanos; 4) La redacción de una Ley de Víctimas que contemplara el acceso a la justicia, a la reparación del daño y a la atención integral; 5) Protección para el desarrollo autónomo y las relaciones de soporte mutuo de las localidades, pueblos y barrios; 6) Una profunda e inmediata reforma política que repercuta en los procesos electorales en puerta y ; 7) La creación de un mecanismo autónomo de participación ciudadana ajeno al Instituto Federal Electoral (IFE).

Frente a la inexpresividad de los políticos, Sicilia dijo tener profundas dudas de que realmente estuvieran escuchando y se comprometieran con las exigencias. En la intervención del círculo institucional, los coordinadores parlamentarios, el senador, José González Morfín (PAN), el diputado, Armando Ríos Piter (PRD), y el senador, Arturo Escobar (PVEM), pidieron perdón a las víctimas y asumieron a comprometerse con lo planteado por el MPJD. Al final del encuentro, simbolizando comunión, paz y preocupación por el otro, Javier abrazó y dio un beso a Beltrones —coordinador del (PRI)— (véase Imagen 6).

Contrario a lo acordado, el 2 de agosto, la Cámara de Diputados aprobó en lo general el proyecto de dictamen de la Ley de Seguridad Nacional. El proyecto suscribía al Ejecutivo Federal la aplicación de políticas, acciones, recursos y medios —incluyendo al ejército— para la defensa nacional, ante los riesgos a la estabilidad, al desarrollo y la amenaza hacia la propia existencia del Estado. En respuesta, el Movimiento por la Paz en conferencia de prensa señaló a los legisladores de traicionar su palabra, calificó el hecho como un insulto, una ofensa al compromiso y al perdón ofrecido a las víctimas:

---

<sup>129</sup> La Redacción. (2011, julio 28). Palabras de Javier Sicilia frente al poder legislativo. *El Universal*.

Javier Sicilia [...] Hay una esquizofrenia mental en la clase política, que por desgracia nos está llevando al horror, al dolor, al sufrimiento, y todo esto es un insulto para las víctimas. Nos sentimos verdaderamente ofendidos por esta actitud de intransigencia, de estupidez. Están jugando con nuestro dolor, con nuestros muertos, con nuestro sufrimiento y esto no tiene nombre (Muñoz, 2011 agosto 4).<sup>130</sup>

**Imagen 6. El beso que Sicilia dio a Beltrones**



Fuente: Animal Político.<sup>131</sup>

Como acto de resistencia el MPJD se manifestó en el recinto de San Lázaro asegurando la interrupción del diálogo, hasta no ver honrar la palabra de los legisladores. La presidenta de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados, Josefina Vázquez Mota, declaró la inexistencia de engaño, de suspicacia y mucho menos de traición e insistió en retomar el diálogo con el Movimiento, con la finalidad de abonar a la paz. El encuentro se reanudó el 17 de agosto, allí —a puerta cerrada— el MPJD convocó a las Fuerzas Armadas a un diálogo profundo y constructivo. Un día posterior al evento, el subsecretario de gobierno, Juan Marcos Gutiérrez, rechazó la posibilidad de participación del Ejército y la Marina,

<sup>130</sup> Muñoz, A. (2011, agosto 4). Hubo traición de legisladores, señala el escritor Javier Sicilia. *La Jornada*, 7.

<sup>131</sup> (2011). El beso que le Sicilia dio a Beltrones. [Fotografía] Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2011/07/llama-beltrones-a-cumplir-acuerdos-pactados-con-sicilia/>

argumentó que tales instituciones únicamente eran auxiliares a las decisiones de las autoridades civiles.

Los eventos anteriores nos permiten reflexionar lo siguiente: 1) Los encuentros fueron en palabras de Goffman (2012) una *puesta en escena*, cada uno de los legisladores, de acuerdo a su bancada política, desempeñó un papel frente al Movimiento. Ante la audiencia, adoptaron expresiones indignas con la finalidad de dar una buena impresión y de aparentar empatía, responsabilidad y compromiso con las demandas. Cada legislador dispuso de una dotación expresiva propia de su rango político, tras un particular trasfondo escénico —el recinto legislativo— que dotó de legitimidad y legalidad. Esto es lo que Goffman denomina “fachada” (*front*) y “medio” (*setting*).<sup>132</sup>

2) Ponen a la vista cómo los actores en la arena política institucional realizan una lectura emocional para determinar la manera de conducir o doblegar las exigencias. Aristóteles en su *Retórica*, plantea que aquel que se involucra en la política, está obligado a conocer el ambiente emocional para disponer de las condiciones y los medios, de forma que pueda persuadir a su oponente. El enojo y las fuertes críticas de los jóvenes y de Javier Sicilia hacia un tema no considerado por la Permanente, desconcertó y acorraló a esta última orillándola a ceder. 3) Permite reflexionar como particularmente —pero no exclusivamente— una buena parte de los políticos mexicanos responden al ambiente político con actitudes defensivas que rayan en el insulto y en el ataque.

### **La estrategia perdida: posturas inamovibles, refutaciones mutuas y mayores disonancias en el *Segundo Diálogo por la Paz***

Después de tres meses del primer *Diálogo por la Paz*, el 14 de octubre de 2011 en el Alcázar de Chapultepec, se efectuó un segundo encuentro con el presidente de la república. Inconformidades y enojos, nuevamente, fueron los preliminares de la reunión. El 29 de septiembre, gobernación presentó el formato de participación: la intervención de únicamente dos miembros del MPJD por alrededor de 20 minutos y la colaboración de organizaciones

---

<sup>132</sup> Para Goffman el individuo en una interacción determinada lleva a cabo una particular representación, dicho de otra forma, cumple con un rol. Para realizarse, el actor dispone de una dotación expresiva que denomina “fachada” compuesta por las insignias del cargo, la ropa, las pautas del lenguaje, los gestos corporales y faciales, entre otras; y por el “medio”, este refiere al escenario y la utilería en donde se realiza el flujo de la interacción, que dota de simbolismo y energía emocional a la actuación y la audiencia.

lideradas por Alejandro Martí, Isabel Miranda de Wallace y María Elena Morera. Estos últimos, durante el mes de agosto se asumieron como voces divergentes al MPJD al expresar su inconformidad respecto al retiro inmediato y rendición de cuentas de las Fuerzas Armadas (Rea, 2011 agosto 18).<sup>133</sup>

El formato de participación, representaba la oportunidad de minimizar al Movimiento y de legitimar la Estrategia de Seguridad Nacional afianzándose en sectores simpatizantes. Habría que decir también, que la poca capacidad movilizadora de la Caravana Sur, dio pauta a las autoridades para pensar en un debilitamiento moral. Tanto Sicilia como Álvarez Icaza, convocaron a honrar el compromiso presidencial a escuchar a las víctimas y a dar seguimiento a los compromisos adquiridos en el primer encuentro, términos originalmente pactados. Considerando a Suaste (2017), una situación agravó los recelos del gobierno: la presentación de un proyecto ciudadano para llevar a juicio ante la Corte Penal Internacional de La Haya, al mandatario nacional.<sup>134</sup>

Tras la polémica, el desconcierto y el temor de agravar las inconformidades, Felipe Calderón cedió la ampliación de intervenciones de las víctimas; no obstante, mantuvo con firmeza el involucramiento de organizaciones elegidas por él. El mandatario estuvo acompañado por su esposa Margarita Zavala, los secretarios de Salud, Salomón Chertorivski; Educación, Alonso Lujambio; Gobernación, José Francisco Blake Mora; Seguridad Pública, Genaro García Luna; Sedesol, Heriberto Félix Guerra; la procuradora general de la República, Marisela Morales; y representantes de las organizaciones Alto al Secuestro; México SOS; Ciudadanos por una Causa en Común; Movimiento Provecino; Instituto por la Seguridad y la Democracia y la Organización Fomento al Tejido Social de Ciudad Juárez. Por parte del Movimiento por la Paz, asistieron Clara Jusidman,<sup>135</sup> Emilio Álvarez Icaza, Rocato Bablot, Araceli Rodríguez, Yolanda Moran,<sup>136</sup> Javier Sicilia, entre otros.

---

<sup>133</sup> La Redacción. (2011, agosto 16). Abre SEGOB debate con ONG para empujar Ley de Seguridad. *El Universal*; Rea, D. (2011, agosto 18). Demanda Sicilia diálogo a militares. *Reforma*.

<sup>134</sup> Suaste hace mención de la participación de figuras como: el jurista Netzaí Sandoval; John Ackerman; Rafael Barajas; Eréndira Sandoval; entre otros.

<sup>135</sup> Economista socialdemócrata; militante de diversas organizaciones civiles, tales como, *Alianza Cívica*, *Incidencia Social* y el *Comité Conciudadano para la Reforma Electoral*.

<sup>136</sup> Miembro del *Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México* (MNDM).

Este encuentro, comparado con el primero, fue mucho más tenso y ríspido. Como en todos los actos de protesta, el Movimiento arribó con fotografías que mostraban los rostros de las víctimas, una forma explícita de hacer presentes los ausentes y proporcionales identidades. La dimensión de lo visual constituyó una narrativa del pasado-presente: la tragedia de perder a un ser querido en condiciones brutales de violencia. A los integrantes al tratar de ingresar al recinto, se les solicitó pasar por arcos detectores de metales y se les denegó la entrada con imágenes. Ello fue interpretado como el miedo de Felipe Calderón ante un posible desbordamiento del encuentro y la incomodidad de estar frente a huellas indelebles de la biografía de las víctimas, reducidas por él, como meras estadísticas. Silvia Garduño reportera del Diario *Reforma*, recobró los disgustos de Yolanda Moran —integrante del MPJD— y de Sicilia (Garduño 2011, octubre 15):<sup>137</sup>

Yolanda Moran	Me dijeron que podía pasar todo menos las fotografías. Les pregunté que porqué, si él es la víctima, él es el protagonista de este problema. Me dijeron que la orden era simplemente que fotografías no.
Javier Sicilia	Nosotros no aceptamos esa revisión porque hemos demostrado que somos un movimiento ético y digno. Yo represento a este movimiento y si tratan como sospechosos a la gente de mi movimiento, me están tratando como sospechoso a mí. Si el Señor presidente llega a mi casa no lo voy a detener en la puerta porque sospecho de él, o el secretario José Francisco Blake Mora o el secretario Roberto Gil.

Ante la advertencia de retirarse, les fue permitida la entrada. El evento tuvo una duración de aproximadamente seis horas y se distribuyó en dos tiempos. En la primera intervención, el Movimiento rindió informe de los avances en los puntos de trabajo acordados en el primer Diálogo. En el tema de víctimas habló Araceli Rodríguez; Miguel Concha refirió al cambio en la Estrategia de Seguridad; Álvarez Icaza presentó un informe general respecto al primer encuentro y Clara Jusidman puntualizó sobre la democratización de los medios de comunicación (Pérez, 2012). Particularmente, Álvarez Icaza calificó como pobres la respuesta del gobierno federal ante las demandas del MPJD. Sicilia, por su parte, denunció la sordera de la clase política, exigió trazar un mapa de ruta hacia la desmilitarización del país, la conformación de una comisión de la verdad, la elaboración de un padrón de víctimas y señaló al presidente de la nación de autoritario:

Javier Sicilia	[...] La atmósfera de violencia y de horror, que día con día crece, está contaminando las palabras y los discursos. En ellos hay una amenaza mayor, que detectamos con reprobación los ciudadanos: la del autoritarismo y su
----------------	--

---

<sup>137</sup> Garduño, S. (2011, octubre 15). Un diálogo tenso desde el inicio. *Reforma*.

rostro más brutal, el militarismo y el fascismo [...] Señor presidente, sus decisiones, además de generar más violencia y terror, están provocando el surgimiento de grupos paramilitares que, en esta atmósfera enrarecida y atroz, se sienten autorizados para ejercer, asesinando impunemente a más mexicanos, lo que estúpidamente llaman justicia (Garduño 2011, octubre 15).<sup>138</sup>

Una vez que dejó de repartir culpas, colocó a discusión las elecciones venideras. Las refirió como los comicios de la ignominia, debido al desconocimiento del dolor y el desencanto de los agraviados por parte de los partidos políticos. Este posicionamiento fue transcendental ya que, como se especificará en el siguiente apartado, incidió en un encuentro con los candidatos a la presidencia. Como respuesta, el Ejecutivo alardeó de los avances en materia de seguridad, reiteró impulsar una estrategia integral y señaló a su gobierno, como abierto al diálogo y a la crítica, por ende, no autoritario. Con una reacción defensiva que proyectó su enfado e incomodidad, “asintió en casi todo y enumeró mejoras bajo las formas del: “también estoy de acuerdo”; “he hecho la mayor...” y; “les encargo que revisen qué gobierno ha dado más apoyo...” (Suaste, 2017:129). El siguiente fragmento corresponde a una de las intervenciones del mandatario:

Felipe Calderón	[...] Yo insisto en que no es una estrategia de guerra; es una estrategia por la seguridad. Y respeto su insistencia en llamarle así. E insisto en la mía, de que es una estrategia por la seguridad. ¿Esta habrá empeorado las condiciones (de seguridad del país)? Honestamente, yo creo que las condiciones serían peores si no hubiéramos intervenido (con la fuerza pública federal) (Martínez, 2011 octubre 17). <sup>139</sup>
-----------------	---

El segundo momento, corrió a cargo de los representantes de organizaciones civiles *procalderonistas*. Estas cumplieron una doble función: 1) Elogiar los “avances” en materia de seguridad y la actitud del presidente por propiciar el diálogo; 2) Sin rechazar la Estrategia de Seguridad Nacional, plantearon reajustes al sistema judicial. Dichas participaciones redujeron la tensión del encuentro, desviaron las demandas del MPJD y habilitaron la actuación de las autoridades federales.

Isabel Miranda	[...] Me niego (a aceptar) que combatir a los violentos sea llamado “guerra”. El Estado no debe ser omiso y permitir que sigan robando espacios a la de Wallace
----------------	---

---

<sup>138</sup> Garduño, S. (2011, octubre 15). Un diálogo tenso desde el inicio. *Reforma*.

<sup>139</sup> Martínez, P. (2011, octubre 17). *Argumentos y contraargumentos del segundo encuentro Sicilia-Calderón* [Noticias]. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2011/10/argumentos-y-contraargumentos-del-segundo-encuentro-sicila-calderon/>

ciudadanía, sin el Ejército estaríamos en manos de los delincuentes (Martínez, 2011).<sup>140</sup>

Mientras ocurría el evento, a las afueras del Castillo, los familiares de víctimas indignadas por no poder ingresar, se manifestaron portando la fotografía de su ser querido, desconocidas por las autoridades. Para el Movimiento, el punto de dislocación, era resultado de la incapacidad y la actitud del presidente y su equipo de trabajo para deliberar. Rocato Bablot, lamentó que el presidente no saliera de la misma *cantaleta* al no reconocer los resultados de sus acciones; Emilio Álvarez Icaza, describió el encuentro como tenso, señaló la incompetencia de las autoridades para entender el fenómeno de la violencia y el sufrimiento de las víctimas. Con una postura más crítica, Jesús Suaste (2017) consideró que la posición reformista del MPJD infirió en el estancamiento del encuentro y del propio Movimiento:

Jesús           A partir de este encuentro la estrategia del MPJD se disloca. El trabajo de las mesas lo ha desgastado. No sólo por las evasivas del gobierno, sino porque no siempre tiene respuestas acabadas, trabajos desarrollados o cancha legal que den soporte a las demandas. Podría hablarse de error de cálculo del Movimiento, pero se trata también, aventuro como hipótesis, de la contradicción inherente a la posición reformista, que persigue cambios parciales en un contexto donde todo debe ser cambiado (Suaste, 2017:129).

**Imagen 7. Javier Sicilia e Isabel Miranda de Wallace**



<sup>140</sup> Martínez, P. (2011, octubre 17). Argumentos y contraargumentos del segundo encuentro Sicilia-Calderón [Noticias]. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2011/10/argumentos-y-contraargumentos-del-segundo-encuentro-sicila-calderon/>



En definitiva, el *Segundo Diálogo por la Paz* presentó posturas inamovibles, refutaciones mutuas y mayores disonancias, fue el punto de ruptura entre ambas partes. Calderón se cerró ante las evidencias, los cuestionamientos y la crítica; evadió, ignoró, no mostró compromiso ni asumió responsabilidades, se atrincheró en las organizaciones afines a su estrategia. Permitió intercambiar argumentos, pero imposibilitó el debate. Mientras el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad continuó con reclamos, con propuestas amplias sin estrategias de acción; a diferencia del primer Diálogo, su singularidad —el discurso de las víctimas— pasó inadvertida al ceder protagonismo a las organizaciones de la sociedad civil, quienes no lograron romper con el ambiente institucional, ni persuadir a los escuchas.

Con lo anterior, podemos admitir que *oportunidad* y *amenaza* se activan de forma simultánea. El discurso de las víctimas caracterizado por sus profundas cargas afectivas, al lograr conmover y persuadir poner en movimiento, se constituyó como la fuerza política del MPJD. No obstante, la apuesta por recurrir a las historias trágicas como la principal herramienta, dejó de lado el trabajo por consolidar un marco legal que diera soporte a las demandas del Movimiento. El Gobierno Federal observó el *modus operandi* y encontró la oportunidad de congelar en el *Segundo Diálogo* la participación de las víctimas, desarmando al MPJD. Dicho de otra forma, no sólo los insurgentes son intérpretes de *oportunidades*, los demandados responden a las acciones y al proceso del contrario.

### **El desgaste de la contienda como preámbulo al último encuentro**

Existe una relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales, ambos constituyen una columna vertebral de participación y representación política. En teoría, los partidos deberían representar y cumplir a través de los canales institucionales las demandas e intereses de la ciudadanía; pero cada vez más, obedecen a intereses particulares de los grupos de poder. Hutter, Kriesi y Lorenzini (2019) señalan que las élites políticas, comienzan

---

<sup>141</sup> (2011). Javier Sicilia e Isabel Miranda de Wallace. [Fotografía] Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2011/10/argumentos-y-contrargumentos-del-segundo-encuentro-sicila-calderon/>

a prestar atención a ciertos problemas sociales cuando el número de protestas —sobre tales problemas— aumentan y con ello el fortalecimiento del movimiento social. La protesta es un medio de comunicación que brinda y hace visible información respecto a un conflicto. Dependiendo de la resonancia política y social, los partidos políticos la interpretan como una amenaza o una oportunidad a sus intereses.

El surgimiento del Movimiento por la Paz se dio dentro de una contienda electoral. En 2012, se disputarían los cargos a presidente de la república; 128 senadores, tres por cada estado de la federación y la Ciudad de México, así como 500 diputados federales. Entre otras cosas, el Movimiento hizo evidente que el Estado y los partidos políticos carecían de políticas de atención a víctimas justas e integrales; las graves violaciones a derechos humanos no formaban parte de la agenda política. Ante el evidente fracaso de diálogo con Calderón, además de las controversias con los legisladores y las críticas al interior del MPJD; Javier Sicilia decidió como un último acto de resistencia llamar al voto en blanco.

Para Pietro Ameglio, Álvarez Icaza y Miguel Álvarez incitar al voto nulo era restarle la oportunidad a la Izquierda de tomar el poder y retornar al priismo. En defensa de su postura, Javier insistió en que ningún partido político representaba una alternativa, ni siquiera aquel denominado de izquierda y representado por Andrés Manuel López Obrador, el Movimiento Regeneración Nacional (Morena):

Javier Sicilia	Tampoco entiendo por qué creen que la izquierda será mejor que cualquier otro partido. No puedo decir que López Obrador sea un hombre deshonesto. Pero su partido no es mejor que los otros. Está lleno de corrupción y también de crímenes. Además López Obrador es estrecho: se ha negado a tomar la agenda del Movimiento, no ha pronunciado una sola palabra sobre las víctimas y su gente no ha hecho otra cosa que golpearlos e intentar adherirme a él (Sicilia, 2016c:379:).
-------------------	--

La voz de Javier, a diferencia de otras ocasiones, no representó el posicionamiento de la mayoría de los miembros del Movimiento. Este último, más allá de la frustración de los *Diálogos*, empezaba a desgastarse, ya no ostentaba la misma fuerza de convocatoria ni la capacidad de generar un consenso para cerrar filas en torno a la contienda electoral. Antes de entrar de lleno a la reunión con los representantes de las fuerzas partidistas, es fundamental entender el desgaste del propio Movimiento que incidió en la aprobación del encuentro.

Como hemos referido, la contienda política es dinámica. En el curso de los *ciclos de acción*, las *oportunidades* convergen con las *amenazas* tanto para los protagonistas como los antagonistas; ninguna oportunidad, por muy objetivamente abierta que se encuentre, invitará a la movilización sino es: a) visible para los potenciales desafiadores y; b) percibida como una oportunidad. Lo mismo vale para las *amenazas* (McAdam et al., 2005:48). Movilización y desmovilización se encuentran en constante interacción, así como existen momentos donde los actores salen a las calles para lanzar sus reivindicaciones y ejercen presión al orden establecido, coexisten otros en donde dejan de hacerlo. A decir de Tarrow (2012 [1994]), existen un conjunto de *mecanismos*<sup>142</sup> relevantes que transforman los desafíos de la acción colectiva:

- a) *Represión*, referida como el control policiaco o administrativo que suprime la acción contenciosa.
- b) *Facilitación*, entendida como la satisfacción de al menos una demanda y que abona al agotamiento.
- c) *Agotamiento*, es el cansancio de participar, sea por el hecho de estar en las calles, las tensiones al interior del Movimiento y/o la insolvencia de recursos.
- d) *Radicalización*, el desplazamiento hacia lo extremo en relación a las demandas y/o los actos.
- e) *Institucionalización*, incorporación total o parcial a la política institucional.

El proceso de desmovilización procede de la actuación de dos o más *mecanismos*. Estos se concatenan con la dimensión afectiva pues dotan de sentido a las percepciones y a las decisiones de los actores. La *facilitación*, la *represión* y el *agotamiento* fueron las variables que le restaron fuerza política y social al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

### *La facilitación*

---

<sup>142</sup> Por *mecanismos* refiere a una cierta clase de acontecimientos que alteran y que explican el giro de la contienda. Estos están compuestos por procesos, secuencias regulares que producen transformaciones similares.

El Estado utilizó tácticas aparentemente democráticas que desgastaron al Movimiento; si bien, por primera vez un MS sentó al Ejecutivo Federal para debatirle su Estrategia de Seguridad Nacional, los resultados fueron deficientes. El logro más concreto surgido del Primer *Diálogo por la Paz* fue la creación de la *Ley de Víctimas*, la cual se rodeó de una controversia constitucional que el MPJD definió como un engaño. El 11 de enero del 2012 se entregó al Senado de la República el proyecto de Ley General de Atención y Protección de Derechos de las Víctimas.<sup>143</sup> Constó de 81 artículos y esbozó como objetivo establecer los derechos de quienes sufrieron el embate de la guerra contra el crimen organizado. Por primera vez, a las víctimas se les consideró figuras portadoras de derechos:

Carlos      Yo estuve en la construcción de la Ley de Víctimas, nosotros (las víctimas) aportamos las necesidades que teníamos [...] El objetivo principal era que la víctima tuviera una figura, antes de eso no, existían. Al delincuente le ponías un abogado, le decían según el artículo 21 ¡Si quieres declara! ¡Si no, no! ¿Qué hacen los delincuentes? Pues no declaran. A la víctima la amenazaban, ¡Sabes que si no me estás diciendo la verdad te voy a meter a la cárcel! No le ponían un abogado. Ahora la víctima sí existe y se entiende que tiene derechos y estos últimos tienen que ser efectivos (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Entre los derechos destacaron el trato respetuoso, digno y no discriminatorio; asistencia médica y psicológica de emergencia o los tratamientos especializados necesarios; derecho a la verdad de los hechos; procesos de investigación apropiados; asesoramiento y representación para entablar procesos penales; etcétera. En su conformación participaron la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las víctimas, intelectuales y organizaciones. Su elaboración no estuvo exenta de discrepancias y tensiones; retomando una de las entrevistas realizadas para esta investigación, la definición de víctima implicó una amplia discusión, debido a que únicamente se contemplaba a las víctimas del delito dejando fuera a las colectivas:

Gerardo      Participamos en la definición de víctima; ¿Qué es ser víctima? [risas]. Decíamos: “estos también lo son (los pueblos originarios) y no son víctimas del delito”. Teníamos que ir mucho más allá [...] Esta experiencia fue muy rica, había de todo y todo mundo quería participar. Estaban chavos de CU, intelectuales, había escritores, compañeros de las comunidades y nosotros (miembros del MPJD) (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

---

<sup>143</sup> El proyecto fue elaborado en conjunto con la Universidad Autónoma de México (UNAM), víctimas e integrantes de organizaciones en defensa de los derechos humanos. Entre los participantes se encontraron: Ximena Antillón de Fundar y Sylvia Aguilera, del Centro de Colaboración Cívica.

De acuerdo con Gerardo, se logró traducir la noción en términos jurídicos, pero considera que siguió siendo inconsistente con las víctimas colectivas. Posteriormente, el proyecto se modificó a 189 artículos. El 17 abril del mismo año, con presencia del MPJD y con la promesa de aprobarla en el período de sesiones, el proyecto se avaló con las firmas de los coordinadores de las fuerzas políticas y se turnó a comisiones (Becerril & Ballinas, 2012 abril 18:25).<sup>144</sup>

Su discusión estaba prevista para el día siguiente, pero fue cancelada por falta de *quorum*. Ante el enojo del Movimiento y su amenaza de “armar un desmadre”, el presidente del Senado, José González Morfín, y el presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado, Manlio Fabio Beltrones, se comprometieron a atender el proyecto lo antes posible. Retomado a Espinosa & Gordillo (2017), víctimas como Araceli Rodríguez, pasaron días tocando las puertas del Senado para sensibilizar a los legisladores, pues dicha Ley, representaba su esperanza. También Carlos Moreno habla de la función de las víctimas: “presionar a los senadores y a la Cámara de Diputados para que se discutiera” (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

El 24 de abril en presencia del MPJD se aprobó en comisiones. Al final de la votación, la emoción embargó a las víctimas quienes con lágrimas estallaron en un “sí se pudo”. Mientras los senadores se elogiaron por haber cumplido su compromiso con el Movimiento y exaltaron las virtudes de la Ley. El Diputado Federal, Jesús Murillo Karam —perteneciente al PRI—, haciendo jerga del Movimiento por la Paz para enaltecer su buena voluntad, refirió como un logro al dolor y a la necesidad de proporcionar seguridad y justicia:

Jesús Murillo Karam	Es una ley que nace del sentimiento brutal, de la impunidad de la víctima, cuando por ejemplo es o sufre la desaparición de uno de sus miembros por secuestro y no hay la capacidad para poderle decir que tiene con certeza un Estado que va a responderle para que ese tipo de delitos no se cometa, para que se pueda dormir con la seguridad de que hay un Estado que lo respalda, más importante, para obligar al estado a actuar previamente, para evitar la victimización; ese sentimiento de impunidad de dolor e incapacidad (La Redacción, 2012 abril 25). <sup>145</sup>
---------------------------	---

---

<sup>144</sup> Becerril, A., & Ballinas, V. (2012, abril 18). Pasa al pleno del Senado la Ley General de Víctimas. *La Jornada*, 25.

<sup>145</sup> La Redacción. (2012, abril 25). Senado aprueba Ley de Víctimas; cumplen a Sicilia. *El Universal*.

La Cámara de Diputados bajo la presión de asumir como impostergable los derechos de las víctimas, el 30 de abril la aprobó por unanimidad de 353 votos y sin cambios. La Cámara en consonancia al compromiso adquirido en el primer encuentro sostenido en Chapultepec, llamó a Felipe Calderón a publicarla lo antes posible. El 9 de mayo era la fecha límite del Ejecutivo para enviar sus observaciones; de no hacer ninguna, disponía de 10 días para promulgarla y publicarla; en caso de incumplimiento, la Cámara de Origen contaba con 10 días para ordenar su publicación en el Diario Oficial de la Federación (Espinosa & Gordillo, 2017). Por efectos de dichos tiempos, la Ley debía publicarse a más tardar a finales de mes.

No obstante, el panista Óscar Martín Arce Paniagua “pidió regresar el proyecto de decreto al Congreso el mismo día que se envió al Ejecutivo y no notificó sobre la acción, por lo que hubo un gatuperio que terminó con un nuevo envío al Ejecutivo el 1 de junio” (Espinosa & Gordillo, 2017: 266). El diputado argumentó que el proyecto contenía un conjunto de inconsistencias que ponían en riesgo su promulgación; esto propició un intercambio de acusaciones entre el PRI y el PAN. El *tricolor* acusó de secuestrar la Ley con la finalidad de obstaculizar su publicación; el *blanquiazul* imputó de acelerar la publicación para *sacar raja política* a favor del candidato a la presidencia, Enrique Peña Nieto (Muñoz, 2012 junio 1:14).<sup>146</sup>

El 1 de julio el subsecretario de Enlace Legislativo —Rubén Fernández—, regresó el proyecto al Congreso de la Unión con las observaciones realizadas por el mandatario nacional, Felipe Calderón. “Las observaciones de Calderón se clasificaban en inconsistencias constitucionales, inconsistencias respecto del esquema de protección y reparación a víctimas e inconsistencias en el marco institucional propuesto”(Espinosa & Gordillo, 2017: 266). El Partido Acción Nacional como una estrategia para sumar votos a favor y así ganar la Presidencia de la República, se comprometió a publicar la Ley de Víctimas antes de terminar el sexenio en turno. No obstante, una vez que se emitieron los resultados del conteo rápido de la elección presidencial y que posicionaron al priista Enrique Peña Nieto como el

---

<sup>146</sup> Muñoz, A. (2012, junio 1). Acusa el tricolor a Acción Nacional de secuestrarla Ley General de Víctimas. *La Jornada*, 14.

presidente electo, Felipe Calderón en acto de venganza y desprecio con las víctimas y el pueblo que no votó por su partido —a las 20:26 horas— vetó<sup>147</sup> la Ley.

Calderón fue el principal obstáculo para la justicia y la verdad exigida por las víctimas de su sexenio. El vetó representó una traición, una burla, un insulto al dolor de las víctimas y al trabajo realizado por los diferentes actores para la realización del proyecto. Javier Sicilia declaró:

Javier Sicilia	Es un acto de desprecio y una falta a su palabra, y un hombre que falta a su palabra no vale nada. Con esto está haciéndonos perder la confianza, y está pasando por encima de la Constitución. Hemos pasado muchas cosas, para que el señor presidente traicione su palabra y vuelva a lanzar una capa de desprecio, lodo e indiferencia a las víctimas (Camacho, 2012 julio 6). <sup>148</sup>
----------------	--

El 11 de julio la Comisión Permanente aprobó continuar con el trámite de la Ley y su entrada en vigor, considerando extemporáneo las observaciones del Ejecutivo. Más de 30 organizaciones, baste como muestra, el *Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria*; la *Asociación Nacional de Abogados Democráticos*; el *Centro Nacional de Comunicación Social*; *Fundar*; la *Asociación Mundial de Radios Comunitarias*; la *Comisión de Defensa y Protección de los Derechos Humanos*; y personalidades como John Ackerman, Brisa Solís y Carlos Cruz, respaldaron la decisión del Congreso.

Consecutivamente, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) admitió a trámite la demanda de controversia constitucional interpuesta por el Ejecutivo en contra de la Cámara de Senadores y la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. Los senadores Murillo Karam (PRI) y Tomás Torres (PVEM) invitaron al gobierno federal de retirar la demanda, este respondió buscar mecanismos y reformas necesarias para que la Ley fuera aplicable y eficiente (Camacho, Becerril & Pérez, 2012 julio 25).<sup>149</sup> En agosto el mandatario “presentó su propia iniciativa de Ley que buscaba subsanar las “inconsistencias de carácter constitucional” aprobada por el Congreso” (Espinosa & Gordillo, 2017).

---

<sup>147</sup> Facultad que tiene el jefe de Estado para oponerse a una ley o decreto enviada por el Congreso para su publicación. En México, la legislación no alude explícitamente al término veto sino al de observaciones del Ejecutivo a los proyectos de ley o decreto.

<sup>148</sup> Camacho, F. (2012, julio 6). Veto de Calderón a la ley de víctimas, muestra su desprecio y cerrazón: Sicilia. *La Jornada*, 18.

<sup>149</sup> Camacho, F., Becerril, A., & Pérez, C. (2012, julio 25). La Corte admite controversia del Ejecutivo contra la ley de víctimas. *La Jornada*, 5.

El 19 de septiembre la SCJN ratificó la suspensión concedida al Poder Ejecutivo para no publicar la Ley enviada por el Congreso e indicó que ello no significaba desecharla por completo. En el mes de octubre Javier Sicilia acudió a la Cámara de Diputados para discutir la controversia y rechazar la propuesta del gobierno federal. Finalmente, Felipe Calderón finalizó su sexenio sin publicar la Ley de Víctimas. Las maniobras del presidente desgastaron la vía institucional, que a pesar de las críticas, el Movimiento apostó a dicho camino. Se ensanchó la desconfianza con las autoridades, se acrecentó la desilusión con el MPJD y se comenzaron a observar mayores fracturas en relación a las tácticas y a las estrategias:

Volga [...] La agenda se fue girando a la reforma de la Ley de Víctimas y hacia eso avanzó [...] Hubo mucha decepción, pero, eso no es culpa del Movimiento es culpa del Estado. Para bajar la presión al asunto ¡Órale ahí está su Ley General de Víctimas! ¡Órale ahí está su Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas! Eso generó muchísimas expectativas (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).

Por un lado, las víctimas colectivas terminaron por no reflejarse en la noción jurídica de víctima. De acuerdo con los testimonios de Gerardo y Volga, la definición era poco traducible a la lengua y a las condiciones de las comunidades. Si bien, la promulgación de la Ley significaba reivindicar a las víctimas y la aceptación de una estrategia fallida por parte del gobierno, para algunos integrantes del MPJD, esta no era garantía frente a un país caracterizado por la corrupción, la impunidad y la negligencia.

Gerardo Allí hubo un tropezón a la hora de traducir; mucho de lo que habían planteado los compañeros de las comunidades no se veía reflejado. Nunca se pudo reflejar. Hasta ahora, uno de nuestros planteamientos es revisar la Ley de Víctimas y adecuarla a las colectivas. En un taller que hicimos en Chiapas, en la diócesis de San Cristóbal, formamos un ejercicio de traducir del español al tzotzil, al tojolabal y al huichol la concepción. Nos quedaron viendo raro, con cara de: “¿Eso qué? ¿A nosotros en qué nos funciona?”. Ahí teníamos un pendiente, sino es que un pendiente (G. Gómez, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Volga [...] (La Ley) Fue muy compleja su construcción, desde el Movimiento se mostró una clara división entre las víctimas del delito, digamos las que se conciben a sí mismas como víctimas del delito; y las que llamamos víctimas de violaciones de derechos humanos [...] ¡Falló en lo que falla el Estado mexicano! El Estado mexicano ve a las leyes como un punto de llegada. Para callar se da una ley y luego en la implementación la pagan. Nunca la implementan, eso es su modo. Ellos cumplen teniendo una ley, ¡Ahí está la palomita!, luego lo que pase no nos importa (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).



Raúl            Mientras algunos que estaban en el formato de ONG decían que una Ley era la clave para la solución, dejar precedentes y darles una salida a las víctimas. Mi lectura era que no solucionaba nada, en el país tenemos muchas y muy buenas leyes. En aquel entonces, se había incrementado el protocolo de protección a periodistas que es uno de los más avanzados y cuidadosos a nivel internacional, asesorado por gente de España, que tenía vínculos con el conflicto del país Vasco y Colombia. Pero, las leyes entre lo formal y lo legal hay una gran distancia (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

La desilusión y las diferencias en torno a la vía institucional, implicó que una parte de las víctimas tomaran distanciamiento con el Movimiento y comenzaran a articularse en colectivos independientes. El MPJD fue un espacio que permitió que las víctimas encontraran en otras un dolor similar y las mismas exigencias; su participación las llevó a su empoderamiento. Dicho de otro modo, adquirieron un proceso de aprendizaje y fortalecimiento que las constituyó como defensoras de derechos humanos; sujetos sociales, jurídicos y políticos. Perdieron el miedo a hablar, a las amenazas y a no sentirse solas. Lo aprendido les permitió no paralizarse ante el dolor y la indiferencia. Así forjaron redes que comenzaron a organizarse a nivel estatal:

Volga            [...] Ellas (las víctimas) se politizaron, les obligó a organizarse un hecho terrible. Es gente que no tenía formación (en la política institucional) y nunca habían sido oradores en una asamblea. Se tuvieron que organizar, ni siquiera son como los zapatistas. Ellos (los zapatistas) llevaban tiempo preparándose (V. De Pina, comunicación personal, 8 de octubre 2018).

Raúl            (María Herrera) Formó su propia organización, *Buscadores María Herrera*, y ha intentado articularse con organizaciones internacionales de víctimas. Ella es el ejemplo perfecto de cómo la víctima se convierte en activista defensora de derechos humanos. Explica muy bien la transición de ser víctima a organizadora social [...] Las víctimas se politizaron durante el proceso, vivieron un proceso de formación y pasaron a ser defensores de derechos humanos (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Se traspasó de la desolación y el dolor a la acción. Considerando a Passy & Gian (2019), asistir e involucrarse en la organización de la protesta genera conocimientos y habilidades útiles para continuar en la contienda política. Sirva de ejemplo, planificar acciones en el espacio público; reunir pruebas del agravio; realizar análisis documental; habilidades para la escucha, la negociación y la construcción de discursos; entre otros. Más aún, agranda y remodela sustancialmente las *Redes Sociales* de los retadores; vínculos que —en muchos casos— trascienden a lazos de amistad y solidaridad que permiten sostener la lucha. Se aprende a cantar en coro y no sólo como solista (Centro de Colaboración Cívica, 2018).

## *La represión*

Por otro lado, ante la puesta pública y mediática de los activistas, las autoridades apostaron a la *represión* selectiva. La violencia se ejerció de forma precisa y localizada hacia víctimas que debido a las evidencias de sus casos y a su frenético coraje por la justicia, comenzaron a ser una bomba de presión en sus estados. La plataforma de denuncia, por parte del MPJD, se enfocó en la visibilización de los casos emblemáticos —fuese por la brutalidad de la tragedia o porque contaban con evidencias o resoluciones claves—. De acuerdo con el testimonio de Raúl (2018), con la finalidad de obtener mayor repercusión y asegurar la integridad de las víctimas, el Movimiento partió de la idea de que a mayor visualización menor era el riesgo; dado que, el atentado hacia algún personaje relevante implicaría un mayor costo político para el gobierno.

La estrategia fue contraproducente. A una semana del segundo encuentro con el mandatario nacional, el 6 de octubre fue asesinado Pedro Leyva, quien formaba parte de la Comisión por la Defensa de los Bienes Comunes y de la Guardia Comunal de Ostula. Pedro estaba contemplado para ser uno de los oradores frente a Felipe Calderón. A días de haberse realizado el *Segundo Diálogo por la Paz*, que quebrantó la fortaleza del Movimiento, fueron asesinados tres activistas más. El 28 de noviembre de 2011 fue acribillado en Hermosillo, Sonora, Nepomuceno Moreno Muñoz, mejor conocido como “Don Nepo”. En el mes de septiembre, había denunciado —frente al palacio estatal de Hermosillo— que autoridades de la propia procuraduría estatal y de la policía municipal de Ciudad Obregón, habrían participado en la desaparición de su hijo y otros cuatro jóvenes (Gutiérrez & Urrutia 2011, noviembre 29:14).<sup>150</sup> Posteriormente, el 2 de diciembre fue encontrada descuartizada y embolsada a la actriz Julia Marichal Martínez quien había colaborado en el espacio de arte y cultura del MPJD (La Redacción, 2011 diciembre 3).<sup>151</sup> Si bien, las averiguaciones catalogaron el caso como feminicidio —perpetrado por su sobrino—, el asesinato se sumó a un deceso más del Movimiento.

---

<sup>150</sup> Gutiérrez, U., & Urrutia, A. (2011, noviembre 29). Matan a activista del Movimiento por la Paz. *La Jornada*, 14.

<sup>151</sup> La Redacción. (2011, diciembre 3). Asesinan a integrante de caravana por la paz. *El Universal*.

El 6 de diciembre alrededor de 18 miembros del Movimiento, fueron detenidos por un grupo armado cuando se dirigían a Santa María Ostula, Michoacán. Los integrantes participarían en la consulta comunitaria, como parte de las negociaciones con la Secretaría de la Reforma Agraria y el gobierno del estado; entre ellos se encontraba el líder comunitario Trinidad de la Cruz Crisóforo, “Don Trino”.<sup>152</sup> Este último, fue secuestrado y horas después hallado sin vida y con signos de tortura en el predio Barranca de Reyes, municipio de Aquila. Raúl quien había formado parte del grupo amagado, narra así el momento:

Raúl            El 6 de diciembre de 2011 en una caravana hacia Santa María Ostula, fuimos a una asamblea en la cual se estaba dialogando para saber si los ejidatarios decidían vender sus terrenos [...] Nunca llegamos a la asamblea, fuimos secuestrados por un convoy, después, supimos que era de *La Familia Michoacana*. Bajaron a uno de nuestros compañeros, “Don Trino”, era por quien iban. Nos estuvieron todo el tiempo tirados, mientras a él lo torturaban. Nos dejaron ir. Dos horas después, logramos reincorporarnos a una carretera y nos rescataron. Todo esto fue un miércoles entre cuatro y diez de la noche, para regresar a la mañana siguiente a las siete. Allí nos dijeron que habían encontrado el cuerpo de “Don Trino” sin vida. ¡Hubo mucho miedo! (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).

Los asesinatos revelaron que denunciar y hacer visibles a los activistas, era una estrategia que debía ser replanteada; no había podido frenar la violencia ejercida hacia las víctimas, ni otorgado justicia y verdad a los casos. Este contexto, condujo a la generación de *miedo* en una parte de los integrantes del MPJD. La angustia de estar frente al peligro de perder la vida —propia y/o de un ser querido— en contraste con los primeros actos de protesta, menguó el ánimo de la confrontación y quebrantó la solidaridad. La aniquilación atacó directamente la subjetividad de los sublevados, dado que, la *esperanza* de concretar sus demandas se desdibujó.

Cuando subsiste la percepción de un contexto sumamente peligroso con un debilitamiento del Movimiento, el *miedo* puede paralizar. Maquiavelo (1939) en su obra *El Príncipe* en el capítulo XVII, señala su importancia como una herramienta efectiva para someter y manipular al pueblo. Toda acción violenta —golpear, torturar, acosar, secuestrar,

---

<sup>152</sup> Trinidad de la Cruz Crisóforo, mejor conocido como “Don Trino”, fue uno de los principales líderes de la comunidad de Ostula. El 29 de junio del 2009 los nahuas de Ostula recuperaron más de mil hectáreas de tierras, montes y playas que durante más de 40 años estuvieron en manos de pequeños propietarios de *La Placita*. Desde ese momento, esas tierras llevaron el nombre de Xayakalan.

disparar, asesinar, etcétera— tiene la intención de atormentar y mermar cualquier alternativa que no obedezca a los intereses del Estado.

### *El agotamiento*

El descenso de participantes también estuvo relacionado con un *agotamiento* de la propia dinámica de estar en las calles. El activismo toca todas las esferas de la vida cotidiana, tiene un impacto en conjunto tanto a nivel colectivo como a nivel biográfico. Al mismo tiempo que hay un proceso de aprendizaje, de construcción de *Redes Sociales* y lazos afectivos, existe un desgaste hacia las otras esferas de la vida individual. El *agotamiento* implica la generación de sentimientos de pesadez, es decir, cansancio, disminución de expectativas, desilusión o desgaste que imposibilita la continuación en la contienda. Este es causado por una combinación de factores que van más allá de la gradual terminación de los recursos o la negación de los demandados para ceder o negociar las peticiones. Inciden los contextos de violencia a los que se enfrentan los activistas y las exigencias de los vínculos familiares y laborales.

En el día a día del MPJD, los disidentes se enfrentaron a eventos de violencia que pusieron en riesgo su vida y la de su familia generándoles ansiedad y miedo. Al responsabilizar a las autoridades y a los grupos criminales de la violencia, el Movimiento se convirtió en blanco de ataque por distintas figuras. Raúl recuerda el miedo que sintió cuando la Revista *Proceso*, publicó un reportaje evidenciando las carpetas de averiguación que el presidente Calderón poseía de algunos miembros; Raúl resultó ser uno de los fichados. Él contempló incluso la posibilidad de salir del país. Para Carlos Moreno, uno de los momentos con mayor tensión fue cuando junto con “Don Trino”, le amenazaron de muerte. Norma refiere a dos experiencias como terribles y desbordantes. La primera, el arribo de la Caravana Sur a Coatzacoalcos rodeados por los *Zetas*. La segunda, cercados en la plaza central de Durango por gente armada.

Carlos      Durante mi participación en el Movimiento tuve miedo. En una ocasión cuando íbamos a Atoyac de Álvarez nos bajaron del camión y se llevaron a “Don Trino” y a otra persona. ¡Los mataron! ¡Nos dijeron que nos iban a matar a todos! Me dije estoy metido en algo que no me concierne, por solidaridad o por lo que busques. Nos protegían los ministeriales, durante el camino terminamos en un trecho y nos dijeron “de aquí pá allá, no nos concierne cuidarlos” (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Norma [...] La experiencia en Coatzacoalcos fue terrible. Cuando nosotros llegamos a la plaza pública, en las copas de los árboles había sicarios. Estuvimos rodeados y nos mandaron a un lugar (con poca capacidad para los caravaneros), los Zetas daban la vuelta en el lugar, de hecho, hicimos guardias toda la noche. Adentro todo mundo muy desbordado, tuvimos que hacer muchas reuniones para que se tranquilizaran y transformar el tema del miedo en acción organizada. Entonces, se hicieron guardias y a mí me tocó con un compañero que era encargado de la seguridad, ya teníamos a los ancianos y a los niños en un cuarto. Con este compañero y ya entrada la noche, estábamos en la puerta y le dije: “la neta es que yo necesito un cigarro” y él ni fumaba me acuerdo. Le dije ¡Pues no lo echamos! En vez de hacer la guardia por dentro, nos salimos y literal nos estaban dando la vuelta (los Zetas)” [...] En Durango en la plaza pública ¡Nadie quería subir al templete! ¡Todo mundo tenía miedo! Estaba el acto público y lo mismo, gente armada dándole vueltas a la plaza (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

El encontrarse en territorios violentos y distanciados del hogar y la red afectiva personal, suscitó para el caso de Francisco, desconfianza y miedo. Particularmente, Norma junto con sus hijas fue secuestrada por pertenecer al MPJD y por oponerse a la minería en el estado de Morelos. Sus secuestradores se identificaron como miembros del cártel *Nueva Generación de Jalisco*; durante la privación de su libertad se le exigió proporcionar nombres, domicilios y planes por parte de ambos Movimientos. Gracias a la presión ejercida por su pareja —también integrante del MPJD— y de Javier Sicilia, fue rescatada. No obstante, las autoridades negaron el secuestro y obstaculizaron cualquier proceso para esclarecer los hechos y exigir justicia. Junto con su familia, se vio obligada a desplazarse a distintos lugares para salvaguardar su integridad. Así refiere su sentir y aprendizaje:

Norma Esa situación me provocó sentimientos de impotencia, enojo, a ratos tristeza, a ratos nostalgia y sobre todo mucha indignación [...] Si pudiera regresar el tiempo yo no me hubiera ido de mi estado, quién sabe si me hubieran permitido estar viva, también eso es cierto. Uno de los aprendizajes es valorar los riesgos, a valorarlos no en un tema de sentimentalismo, sino de poder tejer estrategias que te permitan salir mejor librado: a mí, a mis hijas y a Gerardo. Lo que permite ver atrás son los aprendizajes (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Tal como lo menciona el esposo de Norma, Gerardo, pasaron de ser defensores de derechos humanos a ser víctimas. Por otro lado, los testimonios revelan como la constante escucha y revisión de historias tan sensibles de desaparición y de asesinato, afectó la dimensión afectiva y la capacidad de dar sostén de quienes cumplían alguna función en la organización del MPJD. Sentimientos como el dolor, el horror, el miedo y la desesperanza

no se aislaron en las víctimas, estos tuvieron un alcance con otras personas. Muchos de los activistas resultado de la intensidad afectiva manifestaron malestares físicos y psicológicos. Al respecto, la investigación *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de impactos psicosociales del caso Ayotzinapa*, puntualiza que eventos traumáticos que conllevan la participación del Estado como el infractor, tienen un efecto desorganizador de la subjetividad; preexiste una vivencia de desamparo y desprotección a nivel individual como social, que puede suscitar sintomatologías que suelen cronificarse en contextos de impunidad.

- |        |   |
|--------|---|
| Raúl   | Se creaban lazos tan fuertes en el que uno terminaba sustituyendo a la víctima. La madre con el hijo desaparecido que de repente te adoptaba tanto y llenaba con tu figura la del hijo desaparecido [...] Nosotros en el ánimo de hacernos responsables de la denuncia comenzamos a documentar y cometimos errores terribles, no sólo no sabíamos documentar lo cual re-victimizaba, sino que, afectábamos a los compañeros que estaban escuchando. La primera noche a uno de los compañeros no podía dormir por todo lo que había escuchado. Ahí fue a buscar ayuda médica para atenderlo y mandarlo de regreso a la Ciudad de México (R. Comunicación personal, 29 de octubre 2018).  |
| Norma  | Las compañeras de la comisión de documentación, al cuarto o quinto día de estar documentando casos espantosos se enfermaron [...] Yo me fui a documentar. También, una de las niñas se metió y salíamos así ¡Bien mal! [...] Era re impresionante, al menos para mí, que de repente todos esos casos de terror que habíamos visto en la televisión o habíamos leído en un periódico, allí estaban (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).   |
| Carlos | [...] Hubo la extracción de dolor de terceras personas, decía: “¡Híjole apenas puedo con el mío y ahora más!”. Una forma de sobrellevar eso fue sacarle una sonrisa a los demás ¡Y lo lograba! [...] No faltó quien flaqueó, que se soltara a llorar. No existió ni una sola palabra de consuelo, no existe. Fue muy doloroso ver como padres de familia perdieron la vida, los mataron como Nepomuceno Moreno o fallecieron como Margarita Santis por cáncer [...] Le he dicho a mi esposa: “¡Tú y yo vamos a terminar mal! ¡Tarde o temprano!”. He visto a través de este tiempo como se fueron mermando mis compañeros [silencio largo] (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).  |
| José   | Tener un conocimiento de esa realidad, no exhorta a uno a no sentir dolor. Por supuesto, no es lo mismo de quién lo está padeciendo directamente a la persona que está acompañando, pero sí el que está acompañando se quiebra al escuchar los testimonios, ¡No ayuda! porque se hunde en el dolor [...] En ocasiones me encontré con enfermedades psicosomáticas físicas, incluso hubo una ocasión que en la Comisión de Derechos Humanos todos estábamos enfermos de algo, del riñón, dolor de cabeza, dolor de estómago, etcétera. Al escuchar testimonios de dolor uno no podía estar simplemente al margen, públicamente la energía emocional tenía un sentido de acompañamiento (J. Martínez, comunicación personal, 6 marzo 2019). |

Si bien, para Sicilia la valentía de las víctimas para dar testimonio le propició esperanza, reconoce que levantarse día con día para escuchar experiencias dolorosas volvió infernal su habitar; le impidió vivir su duelo (Sicilia, 2016b). De hecho, cuando anunció su retiro momentáneo del Movimiento por la Paz —el 12 de septiembre 2012— argumentó que su decisión obedecía al cansancio, a la necesidad de procesar tanto dolor acumulado durante los meses de movilización y procesar su pérdida.

Por otra parte, en la búsqueda de justicia y verdad los miembros de los MS dejan al margen sus vínculos familiares. McAdam en su texto *The Biographical Consequences of Activism* (1989) pone en evidencia como los participantes tienen más probabilidades de experimentar mayores desacuerdos —incluso divorcios— entre las historias maritales y de padecer jornadas de desempleo. Los contendientes que se involucran por completo a la disputa, lo hacen renunciando —al menos de forma momentánea— a ciertos vínculos afectivos y a sus medios de subsistencia. Cuando la contienda adquiere una dinámica de largo plazo y las expectativas han disminuido, las renunciaciones son cuestionadas. Durante meses, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad estuvo en constante actividad; al desplazarse por distintos lugares, las víctimas se movilizaban con sus propios medios, abandonando su lugar de residencia y trabajo. En muchos de los casos, su ser querido ausente representaba el principal sostén económico, en consecuencia, la vulnerabilidad familiar aumentó. Eso incidió en la decisión de no continuar participando.

Carlos, por ejemplo, tuvo que dejar su trabajo como proveedor de productos para estilistas. Ante la carencia de dinero, tomó la decisión de vender casi todos sus objetos de valor quedándose únicamente con los colchones y la estufa de su hogar para subsistir. Las carencias afectaron los estudios de su hija, a quien no podía apoyar con el material solicitado por el colegio. Sumado con la inexistente justicia por la desaparición de su hijo, la pareja de Carlos comenzó a reclamarle el abandono hacia la familia. Él lo refiere como una exigencia auténtica y justa:

Carlos	Me enfoqué a la búsqueda de Israel y me olvidé del dinero. Pienso que hay cosas más disfrutables, el dinero no es la vida, pero cómo calma los nervios. Sobrellevé la situación ¡Sorteando la vida! [...] Durante la búsqueda, existieron problemas familiares. El principal problema fue que cuando yo regresaba me preguntaba (su esposa): “¿Qué hiciste?”. Se me quedaba viendo y me decía: “¿Y?”. Le explicaba las acciones [...] Era un reclamo
--------	--

auténtico, pero una frustración para mí [...] Tenía otra hija y hubo un abandono hacia ella. Yo estaba en la búsqueda y ella callada no me decía nada. Me cayó el veinte un día que me pidió \$30 para unas copias ¡Yo no tenía \$30! ¡Tenía \$2! No tenía interés por tener dinero. En ese momento tenía una tía de 90 años, le dije: “Oye tía ¿me puedes prestar \$30?”. Volteó a mirarme como diciendo: “¡Ya valió madres!”. No me dijo nada, nomás se levantó y se fue. Regresó y me dio \$500. Le dije: “¡No tía! ¡Yo nomas necesito \$30!”. Me contestó: “alguien como tú que pide \$30 no tiene ni \$1” (C. Moreno, comunicación personal, 1 marzo 2019).

Por su parte, Norma mantuvo diferencias con su pareja en cuanto a las estrategias y las propuestas en el Movimiento. Resultado del diálogo, la negociación y la solidaridad familiar lograron establecer acuerdos, respetar y aceptar sus divergencias; tal como lo señala Norma “no hubo empacho”. No obstante, gran parte de los matrimonios dentro del MPJD no lograron sobrevivir a los embates del activismo.

Norma De muchas parejas que empezaron en el Movimiento, fuimos la única que no nos separamos [risas]. ¿Cómo le hicimos? Por ejemplo, si mi esposo andaba en Monterrey con los compañeros que iban a la procuraduría, yo estaba en el Estado de México en otros casos, él con algunas hijas y yo con otras. Si las hijas no se podían mover, había amigas que nos echaban la mano. Nos decían: “¿Por qué no tienen broncas?”. Yo preguntaba: “¿Por qué las tendríamos?”. Si ambos estamos convencidos y claros de estar juntos, cuando se pueda ¡Entonces no hay empacho! Fue difícil con las familias de ambos, esa parte fue muy ingrata. En mi caso, mis hermanas siempre han sido muy, muy solidarias en todo: “no me importa qué haces, no me importa qué te mueve, pero me importas”. A su manera nos echaban la mano, cuidando a los hijos o cosas así. Si bien, había un juicio, no había una distancia y esa parte la he agradecido mucho (N, comunicación personal, 24 de octubre 2018).

Javier Sicilia en su obra *El deshabitado* expresa cómo su participación en el Movimiento por la Paz y en otras causas, le suscitó reproches por parte de su ex esposa e hija. Recuerda como ellas constantemente le mencionaban: “Nunca estuviste. Siempre escuchaste la causa de todos. ¿Pero escuchaste alguna vez los gritos que te pedían que estuvieras con nosotros?” (Sicilia, 2016c:21). Su activismo, en parte, le costó el divorcio, los constantes desacuerdos con su hija e inclusive cuestionar su intervención en el MPJD.

El compromiso contraído y la convivencia con la colectividad reconfigura las relaciones íntimas; las ideas que en principio parecían ser inamovibles y/o coincidentes en el núcleo familiar suelen sufrir modificaciones o transformaciones radicales. La alteración del curso de vida lleva consigo emociones y sentimientos que tiene repercusiones en lo colectivo.



Sentir culpa o remordimiento por colocar en segundo orden los vínculos familiares, los disgustos con quien se comparte la lucha y/o la contribución a la carencia económica de la familia, son sin duda, desgastes que propician la decisión de alejarse de forma directa de la contienda política. La represión y la negligencia intencional por parte del Estado, deben ser interpretadas como parte de una estrategia para generar cansancio y frustración en los participantes de un movimiento social.

### **Un desencuentro más: El MPJD frente a los candidatos a la presidencia nacional**

La facilitación, la represión y el agotamiento le quitaron fuerza al Movimiento por la Paz. El llamado de Javier Sicilia al voto en blanco en los comicios de 2012, fue considerado por miembros del Movimiento como una estrategia errónea. Para dicho año, el MPJD no contaba con el apoyo ni los medios necesarios para ejercer algún tipo de presión en la esfera institucional. Figuras como Pietro Ameglio, Álvarez Icaza, Miguel Álvarez, Jorge González de León<sup>153</sup> y Eduardo Vázquez<sup>154</sup> percibieron como una última alternativa, tejer puentes con los candidatos a la presidencia de la república a través de un encuentro público. Específicamente, vislumbraron en Andrés Manuel López Obrador (AMLO) la oportunidad de continuar empujando en la agenda política la discusión en torno al tema de la violencia, la justicia y la reparación del daño a las víctimas. Sin convicción y con disgusto, Sicilia cedió, no sin antes mencionar su desesperanza con AMLO:

Sicilia        En su estrechez política cree que estamos en una disputa por el monopolio de la moral. ¡Vaya idiotez! [...] Les deseo que gane López Obrador. No por lo que ustedes dicen, sino porque ustedes y muchos de la izquierda necesitan decepcionarse. Su triunfo es esa garantía. De lo contrario continuarán aferrados a que todavía es posible vivir en la democracia con estas estructuras partidistas y seguirán sosteniendo la desgracia (Sicilia, 2016c:362).

El 28 de mayo de 2012, Josefina Vázquez Mota (PAN), Enrique Peña Nieto (PRI), Gabriel Quadri (Nueva Alianza) y Andrés Manuel López Obrador (Movimiento Progresista-PRD) mantuvieron un encuentro con el Movimiento. Este se realizó en el Alcázar de Chapultepec. Para los candidatos, también representó una oportunidad: visibilizarse como

---

<sup>153</sup> Compadre de Javier Sicilia. Ha colaborado en la dirección de Difusión Cultural de la UNAM.

<sup>154</sup> Promotor cultural, poeta, editor y periodista. Ha participado como fundador y subdirector de las revistas Milenio, Viceversa y Laberinto Urbano, y ha colaborado en las revistas Vuelta, Nexos, El Buscón, El Machete, Letra Internacional, Artes de México, Matador y Letras Libres.

sensibles e interesados en el desbordamiento de la violencia y la situación de los afectados para atraer votos. A la entrada de la sede, Sicilia los recibió simbólicamente con su clásico beso en la mejilla; AMLO lo rechazó. Ello representó para Javier, un acto de desprecio que incidió en el engrandecimiento de su enojo contra dicho personaje.

El Movimiento se presentó con el mismo y ya desgastado formato de encuentro: se inició con algunos versos; consecutivamente se guardó un minuto de silencio; se dio paso al testimonio de las víctimas y finalmente intervinieron los candidatos. Continuó ostentando demandas generales sin propuestas concretas de acción: justicia para las víctimas de la violencia; cambio en la estrategia de seguridad; combatir el lavado de dinero; implementar una democracia participativa y democratizar los medios de comunicación. Más que tejer puentes, el MPJD apostó al reclamo y a la crítica pareja. Sicilia les reprochó la inexistencia de una agenda política dirigida a las víctimas, así mismo, la carencia de los temas de justicia y paz en sus programas de gobierno (Suaste, 2017).

A pesar de la represión hacia miembros del MPJD, las víctimas asumieron el riesgo y dieron su testimonio. Con un reclamo legítimo y un discurso entrecortado, duro, directo y franco compartieron la historia de su ser querido ausente. Trataron de buscar respuestas de los candidatos trasladándolos a sus experiencias de pérdida. Las críticas y la participación de los agraviados variaron en relación al partido político. Nuevamente la ira, el horror, la tristeza y el dolor invadieron el Alcázar de Chapultepec. A continuación, se presentan fragmentos de la participación de las víctimas:

Margarita López	(A Josefina Vázquez Mota) Soy Margarita López Pérez, madre de Yahaira Guadalupe, una joven de diecinueve años casada con un militar que fue desaparecida en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca, el 13 de abril de 2011 [...] Las autoridades me dicen que hay un cuerpo. Afirman que es ella por el ADN, pero una madre reconoce a su hija. ¿Qué va hacer para que los cuerpos encontrados en fosas clandestinas sean, no sólo identificados, sino tratados dignamente? ¿Qué sentiría de ir a un Semefo y tener que buscar a sus hijos entre cuerpos amontonados, destrozados y en estado de descomposición, ni siquiera dignamente refrigerados? Imagine el dolor que eso significa para una madre, para las que están hoy frente a usted (Gilly, 2016: 177-178).
--------------------	--

José Carlos Castro	(A Enrique Peña Nieto) Soy José Carlos Castro Gurrola, del estado de Veracruz. El mundo se me vino encima el 6 de enero de 2011, en Xalapa. Ese día entraron a mi domicilio y sustrajeron a mi esposa: Josefina Campillo Carreto de cuarenta y nueve años de edad; a mis hijas Johana Monserrat Castro Campillo pasante de arquitectura a días de presentar su tesis profesional, y Karla Verónica de diecinueve años estudiante de tercer semestre de diseño gráfico; y a Araceli Utrera, empleada doméstica de diecinueve años [...] He estado en dos reuniones en Chapultepec con el titular del ejecutivo, el Secretario de Gobernación y procuradora general de la República, pero estas gestiones no han sido suficientes para poder localizar a mis seres queridos [...] Ha sido más difícil ser atendido por Javier Duarte (gobernador de Veracruz), militante del PRI que lo postula a usted. ¿Si usted fuera presidente de México, qué haría para que regresaran nuestros familiares a casa? (Gilly, 2016:178-179).
Trinidad Ramírez	(A Enrique Peña Nieto) Tú ordenaste el operativo en contra de nuestros pueblos. La violencia la provocó tu gobierno. No fue fortuito, fue venganza por el pueblo que se resistió al despojo de sus tierras. Eres responsable de dos asesinatos impunes (La Redacción, 2011 mayo 28). <sup>155</sup>
Coral Rojas Alarcón	(A Andrés Manuel López Obrador) Soy Coral Rojas Alarcón, de la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán, en el estado de Guerrero. Soy víctima por el secuestro de Eva Alarcón Ortiz, mi madre [...] Nos tocó vivir una situación de inseguridad por la delincuencia organizada y, como es conocido en muchos casos, por el involucramiento de autoridades del Estado [...] En nuestro caso es la participación de veinticinco policías, entre ellos municipales y ministeriales del municipio de Tecpan de Galeana, Guerrero, estado que gobierna su partido [...] Le preguntamos señor candidato, a qué se va a comprometer, aquí y ahorita. Nosotros creemos que la palabra es compromiso, es palabra verdadera. ¿Le toca nuestro dolor? (Gilly, 2016).

El rechazo del beso incidió en una mayor molestia y desconfianza de Javier hacia López Obrador. El líder del Movimiento no dejó ir la oportunidad de mostrar su descontento, el cual giró en torno a la propia figura de AMLO:

Sicilia	Para muchos, usted, señor López Obrador, significa la intolerancia, la sordera, la confrontación, en contra de lo que pregona su república amorosa, con aquellos que no se le parecen o no comparten sus opiniones; significa el resentimiento político, la revancha sin matices contra lo que fueron las deseadas elecciones de 2006, el mesianismo y la incapacidad autocrítica para señalar y castigar las corrupciones de muchos miembros de su partido que incluso, contra la mejor tradición de la izquierda mexicana, no ha dejado de golpear a las comunidades indígenas de Chiapas y de Michoacán o los estudiantes de Guerrero (Sicilia, 2016b:378-379).
---------	--

<sup>155</sup> La Redacción. (2011, mayo 28). Víctimas piden respeto, aspirantes aceptan errores. *El Universal*.

Los aspirantes a la presidencia evadieron las interpelaciones y se enfocaron —con frases emotivas— en defenderse. Vázquez Mota pidió perdón por las omisiones de los gobiernos panistas y ofreció tratar a la delincuencia de otra manera; Peña Nieto reconoció los excesos de violencia en Atenco y aseguró haber aprendido. Impaciente y molesto, AMLO arremetió contra el MPJD, aseguró que a él no se podía meter en el mismo costal de denuncias; y particularmente al comentario de Javier contestó que era el típico argumento de quienes no querían un cambio en el país.

El evento finalizó, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad no logró establecer ningún compromiso real con los contendientes. Por su parte, ninguno de los partidos ostentó un proyecto de atención a víctimas ni una estrategia de seguridad alterna. Recordemos que una parte del MPJD percibió en López Obrador la posibilidad de encontrar paz, justicia y verdad para un país hundido en la violencia y la impunidad. Frente a la cerrazón del Morenista, el Movimiento terminó por desilusionarse y perdió la esperanza de cambio a través de los canales institucionales. AMLO dejó ir la oportunidad de sumar votos de un sector que debido a las experiencias previas de dirigencia nacional, no encontraban como opción política a los tradicionales partidos.

## **Conclusiones del capítulo**

Contrario a la perspectiva racional que insiste en direccionar la dinámica de la contienda a factores estructurales —alineaciones políticas, apertura o cierre del régimen, estabilidad o inestabilidad de las élites, sistema de partidos y decremento o incremento de la represión— la dimensión afectiva incide en la interpretación de aquello que se considera como «amenaza» u «oportunidad». Los incentivos y las expectativas de lograr un resultado deseado son efecto de la interacción entre cierto orden político y la afectividad de los actores que intervienen.

Lo estructural y la agencia interactúan de forma mutua; ciertas posiciones de poder —sean políticas, económicas, sociales— dan lugar a una particular energía emocional. Por ejemplo, la exclusión social puede generar vergüenza, indignación, desesperanza, etcétera. Así mismo, la decisión de cómo, en qué momento y bajo que medios se debe actuar, tanto para los protestantes como los contestatarios, no obedece necesariamente a una relación de

costo-beneficio. Los actores también deciden en relación al orden de lo que consideran como justo e injusto, en torno a sus miedos, enojos y esperanzas.

Las emociones y los sentimientos dieron forma al proceso de movilización y negociación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Los actores que intervinieron, lo hicieron con sus cargas afectivas, las cuales se modificaban en relación al contexto. Existieron momentos donde el MPJD percibió mayores esperanzas para concretar sus demandas, y otros, donde se desvanecieron sus posibilidades de éxito. De manera similar, aquellos que se encontraban en las cúpulas de poder, experimentaron instantes de mayor amenaza y otras veces sensaciones de sucumbir a los protestantes. La dinámica colectiva nace, se desarrolla y se desvanece en lo afectivo.

Esta dimensión afectiva incide en la consolidación de identidades, redes sociales, formas de organización, en el compromiso adquirido y en las estrategias de persuasión política. La presión que generaron los testimonios de agravio y dolor de las víctimas en el espacio público, llevó al gobierno federal —con la finalidad de contener— a organizar dos encuentros en el Castillo de Chapultepec. Los Diálogos por la Paz fueron inéditos e históricos, por primera vez en la historia de México, el presidente de la república se sentó a discutir, frente a frente con las víctimas, la estrategia de seguridad y sus estragos. Otra especificidad fue su naturaleza pública, al ser abiertos a los medios de comunicación, documentados y con la transmisión fidedigna de la narrativa de los agraviados.

Si bien, las relaciones afectivas son un soporte para el activismo, también juegan a favor de la desmovilización. Primero, la constante utilización de los testimonios como una estrategia persuasiva hizo predecible la actuación del Movimiento; lo que les permitió a las autoridades mitigarlo. Segundo, el contacto día con día con sentimientos de dolor, desolación y tristeza generaron un desgaste afectivo que se transformó en padecimientos psicosomáticos. Tercero, el miedo derivado de la represión propició el decline de algunos activistas. Cuarto, el gobierno también acudió a tácticas aparentemente democráticas —los Diálogos y la Ley de Víctimas— para provocar impotencia, desesperanza, frustración y resignación entre los manifestantes.

Las oportunidades son dinámicas y cambiantes, deben ser aprovechadas en el espacio y en el tiempo en donde son percibidas. Son momentos de posibilidad que pueden o no, presentarse nuevamente a los actores. El MPJD dejó ir la posibilidad de ejercer mayor presión a los distintos actores institucionales, a través de propuestas más claras, concretas y con un plan de acción; y de haber moderado Javier Sicilia su temperamento, las redes de solidaridad y alianzas políticas se hubiesen ampliado. Se debe agregar que, el análisis de lo afectivo en la contienda política permite visualizar las tensiones, las divisiones y las diferencias a nivel colectivo y biográfico. El proceso de movilización-desmovilización engendró un cúmulo de afecciones con resultados personales distintos, que rompieron o direccionaron el curso de vida de muchos activistas, tales como: rupturas de pareja, divergencias familiares y sacrificios laborales, entre muchos otros.

## Conclusiones de la investigación

En este trabajo hemos estudiado la incidencia de la dimensión afectiva en los *ciclos de acción colectiva* del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Hemos determinado y analizado aquellos eventos que por su configuración emocional han incidido en las estrategias del Movimiento; y aquellos que por su particularidad política han configurado peculiares sentimientos decisivos en la dinámica colectiva. Todo ello, a partir de los tres elementos o poderes interdependientes que conforman los *ciclos de acción* y que otorgan dinamismo a la contienda: *creaciones y marcos culturales; redes y organizaciones; y oportunidades y restricciones políticas*.

Analizar al MPJD desde dicho planteamiento nos deja un conjunto de reflexiones que hemos considerado dirigir en tres direcciones: una primera tiene que ver con los hallazgos encontrados a nuestra interrogante, de qué manera incide la dimensión afectiva en los ciclos de acción colectiva del Movimiento. El segundo grupo de meditaciones giran en torno a las fortalezas y a las dificultades metodológicas de la investigación. Finalmente, se reflexiona en dirección a la teoría de las emociones y el campo de los movimientos sociales.

### Los ciclos del MPJD

A partir de la triangulación metodológica que consiste en la elaboración de un *catálogo de eventos de protesta* —con un total de 349 notas periodísticas provenientes de *La Jornada*, *El Universal* y *El Reforma*—; la recuperación de testimonios de víctimas; y la realización de cinco entrevistas a activistas del Movimiento, identificamos cinco ciclos de acción:

*Ciclo de surgimiento*: inicia con el violento asesinato de Juan Francisco Sicilia acaecido el 28 de marzo de 2011 hasta el 1 de abril del mismo año. La brutalidad de la muerte y su criminalización genera un punto de inflexión en la capital del estado de Morelos; forja una sensación de angustia y de incertidumbre que se traduce como miedo en la clase media de Cuernavaca. Miedo de vivir una muerte violenta, repentina y estigmatizada reservada a las clases más vulnerables del país, y temor de perder sus bienes materiales consecuencia de la ola de violencia.

Frente a la impunidad persiste indignación que trastoca a todos los estratos sociales. Las primeras manifestaciones se caracterizan por aglutinar a un sector académico, universitario, cultural, periodístico y empresarial, cercano e identificado con Javier Sicilia; tienen una lectura local del agravio que se traduce en el alza indiscriminada de la violencia en Morelos. Las protestas se efectúan únicamente en la plancha del Zócalo de la capital morelense y se encauzan en exigir justicia por el homicidio de Juan Francisco y el alto de la violencia en el estado.

*Ciclo de ampliación:* a partir del 2 de abril de 2011, se suscitan dos momentos que permiten trasladar el agravio local a un descontento nacional, y con ello las manifestaciones toman un carácter masivo y diverso. El primero, en dicho día Javier Sicilia frente al Palacio de Gobierno de Cuernavaca da su primera declaración respecto al asesinato de su hijo; allí a través de su poema, *El mundo ya no es digno de palabra*, comparte públicamente su experiencia de pérdida y su condición de sufrimiento. El segundo momento, el 3 de abril, emite la *Carta abierta a políticos y criminales* donde manifiesta bajo la expresión ¡Ya estamos hasta la madre! un hartazgo nacional ocasionado por la violencia y la impunidad en el país; además cómo parte de un proceso de elaboración y significación de su pérdida, asume como suya la justicia y la verdad de todos los asesinados y desaparecidos en México.

Este período culmina con la llegada de la primera marcha a pie del estado de Morelos hasta el Zócalo de la Ciudad de México, el 8 de mayo, respaldado por sectores populares y diversos actos públicos en 27 ciudades del país. Allí el MPJD con la finalidad de construir un pacto nacional que reconstruya la nación, convoca a nuevas movilizaciones por todo el norte del país hasta culminar en Ciudad Juárez, el epicentro del dolor.

*Ciclo de la Caravana Norte:* del 4 al 9 de junio de 2011, el Movimiento recorre ocho de los estados con más violencia del norte en México para articular y cobijar a las víctimas. La afectividad de Javier impulsa a otras víctimas a compartir sus experiencias de pérdida. El asesinato, la desaparición, las múltiples violaciones perpetradas a manos del ejército y las instituciones de “justicia” se convierten en la narrativa constante que estruja los corazones de los manifestantes. Se logra construir un espacio de empatía y solidaridad conformado por una amplia red de activistas, colectivos, organizaciones y sociedad civil no organizada. No obstante, persisten posturas enfrentadas entre quienes exigen mayor radicalidad en las



acciones, demandas y no diálogo con las autoridades; y subsiste un agravio contra las maneras arbitrarias en la toma de decisiones de Sicilia que generan un ambiente de desilusión y lleva a la fisura del MPJD.

*Ciclo de la Caravana Sur:* del 9 al 19 de septiembre del 2011 se llevan a cabo un conjunto de movilizaciones por siete estados del sureste de México, la finalidad es exhibir los agravios y los dolores que históricamente constriñen a dicha parte del territorio nacional. Resaltan las evidentes diferencias con la Caravana Norte: a) Los ultrajes se diversifican: crimen organizado, guerra sucia, despojo de tierras, pobreza, represión, asesinato, impunidad, desaparición y violencia contra los migrantes; b) Destaca el acompañamiento, el arropamiento y la lucha histórica de los pueblos originarios y colectivos; c) Las víctimas se diversifican, aparecen las tragedias de los campesinos, los migrantes y los indígenas; d) En los eventos de protesta convive el simbolismo religioso con la cosmovisión ancestral.

*Ciclo de estancamiento y decline:* son un conjunto de encuentros posteriores a las Caravanas nacionales para dialogar y negociar con las autoridades —dos con Felipe Calderón, dos más con la Comisión Permanente y uno con los contendientes a la Presidencia de la República—. Los diálogos se caracterizan por detentar una fuerte carga afectiva, el MPJD concentra toda su estrategia política-simbólica en el discurso de las víctimas y en el reclamo; persiste una carencia de propuestas políticas concretas y acciones alternativas. Con el paso de los encuentros, la táctica de apelar al corazón del “otro” mediante los testimonios no logra tener el efecto deseado; los interlocutores logran evadir, ignorar y al sentirse acorralados por los enojos de Sicilia ceden en compromisos mínimos.

Se concatenan un conjunto de procesos que restan fuerza moral y anímica al Movimiento. Una construcción de ley de víctimas desgastante, inconsistente y con una operatividad ineficiente; el asesinato y la represión de miembros del MPJD; las fallidas negociaciones con las distintas figuras de la política institucional; desencuentros al interior del propio Movimiento; un contexto electoral que desvía la atención; la poca receptividad del principal líder, Javier Sicilia, para la crítica y la incorporación de planteamientos alternativos; aunado al propio costo familiar, el desgaste físico y el impacto en la salud resultado de estar meses en la movilización. Todo ello, fractura las esperanzas y las ilusiones de los activistas, muchos de ellos optan por apartarse del MPJD y procesar su experiencia.

Nos parece que este proceso hace evidente cómo lo estructural y lo subjetivo dialogan, conviven y moldean los procesos de la vida.

Las víctimas al compartir sus trágicas historias e involucrarse en la organización del Movimiento, transforman su dolor en aprendizajes y saberes: tienen una lectura más amplia del fenómeno de la violencia en México; adquieren herramientas discursivas; conocen parte del marco legal; ostentan redes solidarias y conocen a las figuras e instituciones pertinentes del proceso. Rompen con su posición de víctima y se constituyen en actores de transformación social. Siendo conscientes de sus aprendizajes, los descabros del MPJD, los vínculos delincuenciales sostenidos por el Estado, la falta de claridad en los procesos administrativos, la poca objetividad en las investigaciones, etcétera, otras víctimas asumen la conducción de la verdad y la justicia conformando colectivos u organizaciones o integrándose a las existentes. Ayudan a otras víctimas a documentar, buscar estrategias para las investigaciones, orientarlas legalmente y canalizarlas a otros espacios.

Consideramos que hoy en día el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad se encuentra en un proceso de declive. Después de las Caravanas y los encuentros sostenidos con las distintas personalidades políticas, pocas víctimas y colectividades se identifican con el Movimiento. Hay una ausencia de acciones disruptivas, una falta de presencia en el espacio público, de propuestas y condiciones en el acceso a la justicia, la verdad y en la búsqueda de personas desaparecidas o asesinadas. A partir del año 2013 hasta la actualidad, Javier Sicilia es el único que habla a título del MPJD; persisten concentraciones colectivas pero únicamente son actos conmemorativos cada 28 de marzo; estas últimas se han convertido en lo que Collins (2009) denomina un *ritual formal*, una secuencia de acciones meramente ceremoniales y repetitivas anunciadas públicamente que nos recuerdan acontecimientos o personas y que carecen de efervescencia emocional.

El MPJD no cuenta con la fuerza moral necesaria para poner nuevamente en movimiento a toda la nación, la caminata del 23 de enero de 2020 encabezada por Javier Sicilia, pone en evidencia dicha aseveración. A raíz de la masacre perpetrada el 4 de noviembre de 2019 contra la familia LeBarón, ocurrida en la comunidad de la Mora entre los límites de Sonora y Chihuahua que deja un saldo de nueve asesinados —entre mujeres y menores de edad—, Sicilia hace un llamado a movilizarse hacia el Zócalo de la Ciudad de

México; su finalidad es lograr ejercer presión para tener un encuentro con el presidente en turno, Andrés Manuel López Obrador, exigir justicia y alto a la inseguridad. Desde su convocatoria, la caminata levanta altas expectativas respecto a un posible resurgimiento del MPJD; la realidad es que únicamente se suman alrededor de 400 personas a la movilización y 60 colectivos que no logran establecer ningún tipo de diálogo con las autoridades ni articularse de manera más amplia.

Lo que actualmente persisten son organizaciones y colectivos que dan cuenta de la vulnerabilidad de los derechos y la falta de capacidad del Estado para garantizarlos. Actores colectivos que han construido espacios autogestivos y de interlocución política que continúan en la búsqueda de sus seres queridos, de justicia y de verdad, a través del despliegue de acciones como: a) Registrar y documentar datos; b) Realizar denuncias públicas; c) Tejer lazos de solidaridad; d) Modificar marcos legales; y e) Dialogar con las autoridades. Son quienes hacen presentes a los ausentes, dan esperanza y humanidad a un México donde la tragedia de la violencia parece no tener fin.

Por su parte, el Estado no cesa de instrumentar narrativas-acciones que criminalizan y tratan de desgastar en lo emocional, físico y económico a las víctimas. Obstaculiza averiguaciones; no brinda los recursos económicos ni jurídicos suficientes; ofrece poca transparencia en los procesos; brinda trato diferenciado; los casos se estancan en las fiscalías; subsiste corrupción en las propias instancias de justicia; etcétera. La organización colectiva de las víctimas son una expresión necesaria de un problema de inseguridad extendido en todo el territorio nacional.

*La Ley de Víctimas* es el mayor logro institucional generado dentro de esta fase de encuentros post Caravanas. Es un logro inédito por ser una demanda derivada de movilizaciones y por su rápida concreción. Por primera vez, se reconoce a las víctimas como portadoras de derechos; se obliga al Estado a garantizar el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación; incluye la representación y el asesoramiento para las personas que deseen iniciar un proceso penal; además para la aplicación de dicha ley, se crea la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV).

No obstante, su operatividad frustra y quebranta las últimas esperanzas del Movimiento por la Paz; este último, al centrarse en el ámbito institucional y ceder ante los tiempos legislativos, deja de lado el contenido sustancial de la ley, bajo el argumento de tener “algo” a nada. Entre su complejidad operativa a nivel estatal y federal destacan: definición amplia del término de víctima; falta de fondos; ausencia de lineamientos para la determinación de responsabilidades; mecanismos de coordinación inadecuados; trato discrecional; corrupción; falta de flexibilidad administrativa y estados sin comisiones locales de víctimas. El Estado a través de la ley institucionaliza el dolor sin proporcionar resultados consistentes, justicia ni verdad.

### **Fortalezas y dificultades metodológicas**

Esta investigación posee un reto metodológico, acercarse a la experiencia afectiva de los activistas de un movimiento social que atraviesan graves violaciones a sus derechos humanos; sujetos sociales marcados por el dolor de perder a un ser querido en contextos brutales de violencia, pero también por la indignación y la frustración ante la omisión de quien de manera institucional debería ejercer justicia. En ese sentido, la investigación en ningún momento considera a las víctimas como fuentes de información, sino como sujetos con sus propios procesos, experiencias y aprendizajes tanto a nivel individual como colectivo. Acceder a sus testimonios tuvo sus complicaciones, respetando los procesos de cada víctima, muchas de ellas se negaron a compartir su experiencia.

Por un lado, narrar nuevamente sus tragedias de pérdida implica revivir pasajes de su vida traumáticos, abrir heridas sumamente dolorosas; ello influye para que desistan en hablar. Por otro lado, frente a la invisibilización y criminalización de las víctimas al inicio de las movilizaciones, era crucial hacer visible una y otra vez los testimonios e inclusive resultaba una actividad catártica. No obstante, conforme avanza el tiempo y con ello el propio aprendizaje y proceso de las víctimas, narrar las historias en múltiples medios de comunicación, reuniones, charlas y foros comienzan a ser para muchas de ellas motivo de hartazgo. Se encuentran en otro momento, compartir sus tragedias no les ha permitido sanar ni completar sus procesos de justicia y de verdad, hay una legítima exigencia de pasar a la escucha a involucrarse a la acción. Por estas razones, únicamente se logra recobrar de viva voz cuatro testimonios y recurrir a los ya documentados en los libros *Las caravanas del*

*Movimiento con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad y El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.*

Hay que mencionar, además algunos de los encuentros realizados se suscitan bajo el extremo resguardo de la vida de los entrevistados. Se efectúan en las condiciones —en el lugar, horario y con las personas— en las que se sienten seguros y en confianza. Procesar emociones y sentimientos al momento de realizar las entrevistas, hacer las transcripciones y el análisis ha sido fundamental; el tema de investigación en sí mismo implica trastocar cierta dimensión afectiva. Metodológicamente se torna esencial: abrirse a los espacios, tiempos y sentires del otro; establecer vínculos de confianza para generar los encuentros; actuar con *cuidado* al otro; tener mayor empatía en momentos difíciles; respetar y comprender silencios y miradas; escuchar de manera atenta. En otras palabras, estar presentes, conscientes y ser responsables con nuestros interlocutores.

Es importante reconocer que lo emocional forma parte del proceso de investigación, de la producción de conocimiento. Los investigadores de alguna manera afectamos y somos afectados de lo investigado, es imposible una ciencia social puramente neutral, distanciada y abstracta; finalmente somos sujetos que estamos inmersos en la dinámica social, no podemos congelarnos cuando nos disponemos a darles una interpretación o explicación. Bajo la complejidad que implica el análisis de la dimensión afectiva y cubrir en la mayor medida las posibles deficiencias, la triangulación nos ha permitido aproximarnos de forma más amplia al problema de investigación. Una de las virtudes de la triangulación metodológica ha sido complementar los testimonios orales con otras fuentes de información: la realización de entrevistas y la construcción de una base de datos sobre los eventos de protesta a partir de notas periodísticas.

La triangulación ha sido fundamental para comprender la dimensión afectiva del Movimiento Por la Paz Con Justicia y Dignidad en el transcurso de la historia de México. La rabia o la indignación colectiva no se entiende sin el contexto político-social; un momento particular de la historia del país lleva a un alza de violencia e impunidad propiciando miedos y agravios colectivos. Retomando las palabras de Damián Camacho en su libro *México encabronado*, los movimientos sociales son encabronamientos colectivos donde el miedo y el coraje se elevan a un nivel organizativo como posibilidad de transformar el estado de las

cosas bajo determinados contextos. Particularmente las notas periodísticas, nos permiten ubicar los hechos que suscitan el abanico afectivo.

### **¿Qué hay a nivel teórico?**

Consideramos que persisten aportes teóricos relevantes. Primero, hay un atrevimiento por hacer dialogar dos perspectivas aún consideradas contrapuestas, la estructural y la subjetiva. Los analistas insisten fervientemente en encasillar los fenómenos sociales bajo estrictos esquemas teóricos, que cada vez más resultan insuficientes y más bien funcionan como camisas de fuerzas. Creemos necesario la construcción de cuerpos híbridos que nos permitan comprender la riqueza y complejidad de la acción colectiva contenciosa.

En ese marco la dimensión afectiva no puede ser aislada de las estructuras; estas últimas repercuten en la creación de vocabularios y formas afectivas, impulsan o paralizan ideas, acciones, expectativas y decisiones en todos los espacios, incluyendo el político. A su vez, la subjetividad valida, significa y transforma lo estructural. Hay una mutua interacción. Segundo, la utilización de *ciclos de acción* de Tarrow no sólo puede dar cuenta de la sincronización de movilizaciones a gran escala, sino también de la dinámica interna de un determinado movimiento social. Su aplicación en el Movimiento por la Paz en sintonía con lo emocional nos permite identificar sus diversas fases: enmarcamiento del agravio, organización, intensificación de la movilización, confrontaciones al interior y exterior, estancamiento y decline.

Tercero, a través del MPJD podemos dar cuenta de cómo los movimientos sociales se articulan por estructuras afectivas, esto permite seguir explorando y ampliando una óptica analítica reciente. Emociones y sentimientos definen, dotan de sentido y organizan la acción colectiva; hacerse visible en el espacio público, es el poder —y el derecho— de hacerse sentir ante los demás, de interrumpir el statu quo; lo que conlleva un estado de moción o conmoción, mejor dicho, *poner en movimiento*. La dimensión afectiva se encuentra en todo el proceso de movilización e incluso de desmovilización, la existencia de lazos afectivos fuertes explica el involucramiento de los actores aún en contextos de extrema violencia; y aquello que rompe con las expectativas de la colectividad propicia frustración, desesperanza, desilusión y forma parte del desgaste de la contienda.

Cuarto, si bien oportunidad y amenaza se combinan dando forma a los MS preexiste una brecha analítica sobre la dinámica de suspensión o declive. Los pocos analistas que han puesto su mirada en ello se han centrado en el entorno político, particularmente en la institucionalización del movimiento o su represión; sin embargo, los propios movimientos pueden generar en su interior dinámicas emocionales contraproducentes a su espíritu solidario y empático. Sirva de ejemplo el caso aquí reflexionado: el trato diferenciado entre las víctimas y el poder de mando concentrado en Javier Sicilia que genera agravio moral, transgresión y conflicto. Más aún, los movimientos que por sí mismos conviven con experiencias de duelo y pérdida, pongamos de ejemplo el Mothers Against Drunk Driving (MADD) —movimiento de las madres contra los conductores ebrios en Estados Unidos— o el movimiento de madres y abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, cualquier transgresión realizada por sus propios miembros puede ser considerada como un nuevo proceso de revictimización.

Quinto, ya habiendo mencionado a Javier Sicilia también concluimos cómo los líderes realizan apelaciones afectivas al interior y exterior de los MS. En los movimientos que son una expresión del dolor y la pérdida, el liderazgo se sitúa de manera paralela a la política institucional. Los dirigentes construyen una narrativa desde su propia intimidad, pero con una óptica crítica que tiene el poder de integrar y persuadir a amplios sectores de la población a una misma problemática; así hay una metamorfosis de un duelo individual a un duelo político. Esta narrativa es expresada de manera encarada, firme, contundente e incluso altisonante; conmueve, invita de alguna forma a sentir y a comprender el sufrimiento del doliente. Ante la mirada de los “otros” representan la esperanza y la posibilidad de cambio, autoridades morales que personifican el clamor popular; de tal forma que existen fuertes vínculos con los miembros.

Consideramos que este tipo de liderazgos tienen mayores posibilidades de emerger en contextos de adversidad, crisis institucional, profunda desigualdad y violencia que lleva a los ciudadanos a percibir ese momento como insostenible y la ferviente necesidad de transformar su situación. Como hemos insistido, además de las condiciones sociales que generan ciertas dinámicas afectivas, las biografías de dichos personajes les genera ciertos capitales que repercuten en la contienda. Podemos añadir sobre este punto que su propio

campo de acción —lo afectivo— es también una limitante, si los dirigentes junto con los integrantes del movimiento no logran direccionar sus reclamos y exigencias a estrategias concretas que continúen ejerciendo presión sobre la política institucional, la movilización se reduce a una efervescencia colectiva volátil y sin efecto.

Sexto, la historia de los movimientos sociales es la historia biográfica de los activistas, existe una interconexión entre el acontecimiento histórico y la experiencia personal. El episodio biográfico nos accede a conocer sobre la tragedia que los lleva a involucrarse al MPJD, su experiencia concreta y las resonancias derivadas de su participación. Por cuestiones de tiempo y espacio, no pudimos ahondar en estas últimas, sin duda su intervención en el Movimiento transforma sus vidas: los lleva a ser defensores de otras causas; eligen especializarse en derechos humanos; enfrentan fuertes problemas de salud, familiares y económicos; sufren desplazamientos; e inclusive algunos sufren amenazas de muerte. Las resonancias biográficas es una línea de interés a ampliar.

Séptimo, a través del MPJD se puede observar cómo la iglesia puede jugar un papel transcendental en la vida política de un país. Particularmente, la iglesia de base inspirada en la Teología de la Liberación se ha convertido en Latinoamérica en una ferviente defensora de derechos humanos; se ubica cómo un agente de transformación social en beneficio no sólo de un grupo religioso sino a todos los pobres y los excluidos. El evangelio es interpretado como una herramienta para abolir la opresión, la injusticia, la segregación a minorías bajo la esperanza y el firme compromiso por construir una sociedad más justa y humana.

Este tipo de iglesia ha adquirido una enorme relevancia en la construcción de espacios autónomos de denuncia, acompañamiento, organización, promoción y evaluación en materia de derechos humanos, ante un Estado impotente de garantizar seguridad. La dicotomía movimientos-religión es otra de las líneas a continuar investigando; no siempre pueden preexistir relaciones de cooperación. Las iglesias pueden manifestarse para defender sus agendas morales, como lo son: identidad de género, educación sexual, aborto, familia, etcétera; y con ello generar dimensiones afectivas hacia grupos particulares.

Es posible que la investigación deje cabos sueltos y de pie a más interrogantes, pero consideramos que logra abrir líneas para futuras investigaciones y sobre todo a no desestimar



y banalizar la dimensión afectiva en el análisis de los movimientos sociales. Finalmente, me gustaría agregar que la lucha de las familias es incansable; el amor por sus seres queridos ausentes les ha permitido recorrer los caminos más inhóspitos, y sembrar esperanza allí donde la tierra parece infértil. Madres, padres, hermanas, hermanos, hijas, hijos... con sus propios medios, día con día, salen en busca de alguna pista que los acerque a su ser desaparecido, sea vivo o muerto; o siguen en las fiscalías presionando que se haga justicia por el asesinato de su familiar. Su dolor se ha transformado en un anhelo de justicia, memoria y verdad colectiva que ha irrumpido el espacio público.

Esta vez la vela de tu espera se consume ante la incertidumbre.

Esta vez tus antiguos difuntos llegaron y no estabas en casa.

Fuiste en busca de los vivos entre los muertos.

(Salieron a buscarte y te hallaron con tu altar ambulante  
enarbolando rostros repetidos de jóvenes amados).

Desde entonces

a la marcha por la justicia y el repudio  
se han unido las almas de los otros muertos.

Y no se irán hasta que los encuentren vivos.

Briceida Cuevas Cob

## Bibliografía

- Aguayo, S., Peña, R., & Ramírez, J. (Eds.). (2014). *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Álvarez, A. (2005). *Liderazgo carismático y proceso político en Haití* [Tesis Doctoral en Estudios Latinoamericanos]. Universidad Autónoma de México.
- Álvarez, E. (2013). Si las víctimas salieron, entonces el país tiene horizonte. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 39–46). Centro de Estudios Ecuménicos
- Álvarez, E. (2016). Dios está entre nosotros construyendo la paz y la esperanza. En J. Sicilia & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 240–244). ERA.
- Álvarez, M. (2013). Las Caravanas del MPJD: un peregrinaje inacabado. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 34–38). México: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ameglio, P. (2013b). Caminar y luchar: acción y espiritualidad no violentas. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 22–33). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Ameglio, P. (2002). *Gandhi y la desobediencia civil*. México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Arnal, A. (2010). La Guadalupe. Sociopolítica mexicana desde la iconografía religiosa. *Estudios Políticos*, 9(21), 101–112.
- Arraigada, M., & Lajous, A. (2011). Caravana del Consuelo: La marcha que camina al revés. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=14349>
- Azaola, E. (2012). El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Desacatos*, 40, 159–170.
- Barbalet, J. (2001). *Emotion, Social Theory and Social Structure. A Macrosociological Approach*. Cambridge University Press.
- Barrington, M. (1996). *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*: Vol. 2da. Reimpresión. UNAM.
- Beissinger, M. (1998). Nationalist Violence and the State: Political Authority and Contentious Repertoires in the Former USSR. *Comparative Politics* 30, 401–433.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145–176.

- Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 1–13.
- Bericat, E. (2015). The sociology of emotions: Four decades of progress. *Current Sociology*, 64(3), 491–513.
- Blau, P. (1964). *Exchange and power in social life*. Wiley.
- Bloom, J. (2015). The dynamics of opportunity and insurgent practice: How black anti-colonialists compelled truman to advocate civil rights. *American Sociological Review*, 80(2), 391– 415.
- Bolívar, R. (2017). Liderazgo político: El caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *Estudios Políticos*, 9(42), 99–118.
- Bonamusa, M. (1994). Movimientos sociales: Organización y estructura de oportunidad política. *Revista Análisis Político*, 23, 54–66.
- Bourdieu, P. (1998). Espacio social y poder simbólico. En P. Bourdieu, *Cosas Dichas* (pp. 127–143). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, 121–128.
- Buendía, D. (2016). En busca de la Memoria. Entrevista a Eduardo Vázquez. *Voz de la tribu. Revista de la Secretaria de Comunicación Universitaria*, (9), 40–44.
- Cadena, J. (2002). Strategic framing, emotions, and SUPERBARIO – MexicoCity’s masked crusader. *Mobilization*, 7(2), 201–216.
- Calderón, E. (2012). *La afectividad en la Antropología: Una estructura ausente*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Camacho, J. F. (2016). La dimensión emocional en la acción colectiva. Un análisis del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional IPN. *Revista de Psicología Iztacala*, 19(3), 1090–1114.
- Carlsen, L. (2016). El camino andado. Las mujeres en el MPJD: de víctimas a defensoras. En J. Sicilia & E. Vázquez (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 230–234). ERA.
- Carmona, T. (2013). Construyendo la Paz. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 182–187). Centro de Estudios Euménicos.

- Casafont, R. (2014). *Viaje a tu cerebro emocional*. Ediciones B.
- Centro de Colaboración Cívica. (2018). *El Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México y su camino hacia la incidencia legislativa: La siembra colectiva, una puesta por la esperanza*. MacArthur Foundation.
- Chávez, C. (2014). Liderazgo y formas de empoderamiento de la sociedad civil: Los casos de Sicilia y Marcos. En A. Natal & D. Rojas, *Liderazgo Social* (pp. 107–140). GERNIKA.
- Chichu, A. (2000). El análisis cultural de los movimientos sociales. *Sociológica*, 15(42), 209–230.
- Chóliz, M. (2005). Psicología de la emoción. 1–34.
- Collins, R. (2008). *Violence. A micro-sociological Theory*. Princeton University Press.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos.
- Collins, R., & Deborah, G. (2009). Moving politics : emotion and act up's fight against AIDS. En *Social Movements and the Focus of Emotional Attention*. The University of Chicago Press.
- Combes, H., Tamayo, S., & Voegtli, M. (2015). ¿Cómo mirar y pensar la protesta? A manera de obertura. En H. Combes, S. Tamayo, & M. Voegtli, *Pensar y mirar la protesta* (pp. 13–38). Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Crossley, N., & Diani, M. (2019). Networks and Fields. En D. Snow, S. Soule, K. Hanspeter, & H. Mcammon (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (Second Edition). John Wiley & Sons Ltd.
- Cruz, A. L. (2012). “La razón de las emociones, formación social, política y cultura de las emociones”. *Revista Eleuthera*, 6, 64–81.
- Cubelos, F. (2016). Lo que diga la asamblea. El ritual político como fetiche en tiempos de crisis. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 48(2). <https://doi.org/10.5209/NOMA.53291>
- Damasio, A. (2005). En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos (Primera). *Crítica*. <http://gredos.org/Varios/Damasio%20Antonio%20-%20En%20Busca%20De%20Spinoza.pdf>
- Della Porta, & Diani, M. (1999). *Social Movements an introduction* (Second). Blackwell Publishing.
- Della Porta, D. (2002). Comparative Politics and Social Movements. En B. Klandermans & S. Staggenborg, *Methods of Social Movement Research* (pp. 286–313). University of Minnesota Press.

- Della Porta, D. (2008). Eventful Protest, Global Conflicts. *Distinktion. Journal of Social Theory*, 9(2), 27–56.
- Deusdad, B. (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Opción*, 19(41), 9–35.
- Diani, M. (2004). Networks and Participation. En *The Blackwell companion to social movements* (pp. 339–359). Blackwell Publishing.
- Diani, M., & Londi, G. (1988). Three in One: Currents in the Milan Ecology Movement. En *From Structure to Action* (pp. 103–124). JAI Press.
- Diccionario de la lengua española. (2001). *Real Academia Española* (22.a).
- Durán, V. (2006). Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes. *Cuadernos de Antropología Social*, (24), 131–144.
- Durkheim, E. (1980). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Colofón.
- Durkheim, E. (1928) [1897]. *El suicidio*. Estudio de sociología. Reus (S.A.).
- Durkheim, E. (1973). *La división del trabajo social*. Schapire Editor.
- Escalante, F. (2011). Homicidios 2008-2009 La muerte tiene permiso. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=14089>
- Espinosa, R., & Gordillo, J. (2017). Ley General de Víctimas: Una victoria colectiva sin precedente. En M. Hernández & L. P. Parra (Eds.), *Cabildeo Ciudadano y Democracia en México. 10 años de sociedad civil e incidencia efectiva*. Centro de Colaboración Cívica A. C.
- Eyerman, R. (2005). How social movements move. Emotions and social movements. En E. Flam & D. King, *Emotions and Social Movements* (pp. 40–56). Routledge.
- Fassin, D. (1997). “La patetización del mundo. Ensayo de Antropología política del sufrimiento”. Ponencia presentada en VIII Congreso de Antropología en Colombia, Colombia.
- Ferdinand, T. (1988) [1887]. *Community and Society*. Routledge.
- Fernández Poncela, Ana María. (2013a). Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #yosoy132. *Subjetividad y procesos sociales*, 40, 177–214.
- Fernández, A. M. (2011). Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. *Versión Media*, 26, 1–24.
- Fernández, A. M. (2013b). Movimientos y sentimientos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre el Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 35–50.

- Fernández, A. M. (2016a). Un acercamiento al estudio de las emociones: Miedo, enojo y tristeza. En O. López & R. Enríquez (Eds.), *Cartografías emocionales. Las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 69–96). UNAM/ ITESO.
- Fernández, A. M. (2016b). Un acercamiento a los sentimientos del y sobre el movimiento por Ayotzinapa (México). *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(43), 41–62.
- Fillieule, O. (2001). Voter avec les pieds. La transformation de usages politiques de la rue. *Tomar la Calle*, 11–20.
- Fillieule, O. (2008). Travail militant, action collective et rapports de genre. En Olivier Fillieule & Patricia Roux (Eds.), *Le sexe du militantisme* (pp. 23–72). Presses de Sciences Po.
- Flam, H. (1990). Emotional ‘Man’: II. Corporate Actors as Emotion Motivated Emotion Managers. *International Sociology*, 5(2), 225–234.
- Flam, H., & King, D. (Eds.). (2005). *Emotions and Social Movements*. Routledge.
- Flam, H., & Kleres, J. (Eds.). (2015). *Methods of Exploring Emotions* (Primera). Routledge.
- Freud, S. (2016). *Psicología de las masas* (4a ed.). Alianza.
- Galán, E. (2015). *El espíritu ante la soledad del otro. Espiritualidad, dolor y pérdida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gállego, R. (2013). La Caravana al Sur: crónicas de una espiritualidad liberadora. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 94–113). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Gamson, W. (1995). Constructing Social Protest. En H. Johnston & Bert Klanderman (Eds.), *Social Movements and Culture*, (University of Minnesota Press, pp. 85–106). Minneapolis.
- Gamson, W., & Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de oportunidad política. En D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo.
- Ganga, F., & Navarrete, E. (2014). Aportaciones teóricas significativas sobre el liderazgo carismático y transformacional. *Revista Venezolana de Gerencia*, 67, 456–476.
- García, A., & Sabido, O. (2014). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

- García, E. (2016). La paz es subversiva. En J. Sicilia & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 157–163). ERA.
- Gilly, A. (2016). “Nuestro dolor no cabe en las urnas”. Lo que las víctimas dijeron. En S. Javier & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 176–181). ERA.
- Giménez, D. (2016) ...Cada minuto se sucede una nueva. En *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 245–258). ERA.
- Goffman, E. (2015). *Estigma. Identidad deteriorada* (Tercera reimpresión). Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Primera reimpresión). Amorrortu.
- Goffman, Erving (1974). *Frame Analysis*, Cambridge: Harvard University Press.
- Goldstone, J., & Tilly, C. (2001). Threat (and Opportunity): Popular Action and State Response in the Dynamics of Contentious Action. En J. Aminzade & D. McAdam (Eds.), *In Silence and Voice in the Study of Contentious Politics* (pp. 179–194). Cambridge University Press.
- González, D. (2016). Las víctimas como sujeto social. En *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 235–239). Era.
- González, J. (2016). Un poeta en resistencia. Donde la lectura del dolor trasciende al alfabeto. En J. Sicilia & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 249–258). ERA.
- Goodwin, J., & Jasper, J. (1999). Caught in a winding, snarling vine: The structural bias of political process theory. *Sociological Forum*, 14(1), 27–54.
- Goodwin, J., & Jasper, J. (2015a). How Are Movements Organized? En *The Social Movements Reader Cases and Concepts* (Tercera, pp. 155–195). John Wiley & Sons, Ltd.
- Goodwin, J., & Jasper, J. (2015). *The Social Movements Reader Cases and Concepts* (Tercera). John Wiley & Sons, Ltd.
- Goodwin, J., Jasper, J., & Polletta, F. (2000). Return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movements theory. *Mobilization*, 5(1), 65–82.
- Goodwin, J., Jasper, J., & Polletta, F. (Eds.). (2001). Why Emotions Matter. En J. Goodwin, J. Jasper, & F. Polletta (Eds.), *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago and London.
- Gordon, S. (2014). Modalidades del liderazgo en organizaciones de acción colectiva. En A. Natal & D. Rojas, *Liderazgo Social* (pp. 21–62). GERNIKA.

- Gould, D. (2009). *Moving Politics. Emotion and ACT UP'S Fight Against AIDS*. The University of Chicago Press.
- Guerrero, E. (2010). Cómo reducir la violencia. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=13997>
- Guerrero, E. (2012). La estrategia fallida. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15083>
- Guglielmucci, A. (2016). El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (59), 83–97.
- Guobin, Y. (2005). Emotional events and the transformation of collective action: The Chinese student movement. En E. Flam & D. King (Eds.), *Emotions and Social Movements*. Routledge.
- Guzmán, B. E. (2013). Un día como cualquiera. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 48–53). Centro de Estudios Ecueménicos.
- Heise, D. (1979). *Understanding Events: Affect control and the Construction of Social Action*. Cambridge University Press.
- Hochschild, A. (1983). *The Managed Heart: The Commercialization of Human Feeling*. University of California Press.
- Hochschild, A. (1975). The sociology of feeling and emotion: Selected possibilities. En M. Millman & R. Kanter (Eds.), *Another Voice* (pp. 280–307). Anchor.
- Homans, G. (1958). Social Behavior as EXchange. *The American Journal of Sociology*, 63, 597–606.
- Hope, A. (2013). Violencia 2007-2011. La tormenta perfecta. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15547>
- Hunt, S., Benford, R., & Snow, D. (2006). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los Movimientos Sociales. En *Análisis de los marcos en la sociología de los Movimientos Sociales*. Porrua.
- Hutter, S., Kriesi, H., & Lorenzini, J. (2019). Social Movements in Interaction with Political Parties. En D. Snow, S. Soule, K. Hanspeter, & H. McCammo (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (Segunda Edición). John Wiley & Sons Ltd.



- Jacobsson, K., & Lofmarck, E. (2008). A sociology of scandal and moral transgression: The Swedish “Nannygate” scandal. *Acta Sociológica*, 51(3), 203–216.
- Jasper, J. (1997). The Art of Protest. En *The art of Moral protest. Culture, biography and creativity* (pp. 1–15). University of Chicago Press.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 46–66.
- Jiménez, J. F. (2008). Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 9, 189–203.
- Johnston, H., Laraña, E., & Gusfield, J. (1994). Identidades, ideologías y vida cotidiana. En H. Johnston, E. Laraña, & J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 3–42). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- José Merino, Zarkin Jessica, & Fierro Eduardo. (2013). Marcado para morir. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15375>
- Kemper, T (1990). Themes and Variations in the Sociology of Emotions. En T. Kemper (Ed.), *Research Agendas In The Sociology Of Emotions*. State University of New York.
- Kemper, T. (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. Wiley.
- Kemper, T. (1981). Social constructionist and positivist approaches to the sociology of emotions. *American Journal of Sociology*, 87, 336–362.
- Kleiman, M. (2011). Surgical Strikes in the Drug Wars: Smarter Policies for Both Sides of the Border. *Council on Foreign Relations*, 90(5), 97–101.
- Krauze, E. (2016). Cuando la fe sirve a la democracia. En J. Sicilia & E. Vázquez (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 154–156). ERA.
- Krauze, E. (2011, junio 26). La palabra diálogo. *Reforma*.
- Krauze, E. (2016a). Cuando la fe sirve a la democracia. En J. Sicilia & E. Vázquez (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 154–156). ERA.
- Krauze, E. (2016b). Sobre el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. En J. Sicilia & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 65–67). ERA.
- Latorre C. (2006). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42(2), 37–48.
- Le Bon, G. (1920). *Psicología de las masas*. Morata, S. L.
- Le Breton David. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.

- Lomnitz, L. (2007). Simbolismo y Ritual en la Política Mexicana. *VI Congreso Chileno de Antropología, I*, 17–33.
- López, A. (2010). Anatomía de la protesta: dinámica, espacio, memoria y representación. En *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 41–72). Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- López, H. (2014). Emociones, afectividad, feminismo. En A. García & O. Sabido (Eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 257–276). Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Macleod, M., & Mindek, D. (2016). Violencias contemporáneas en Morelos. Introducción desde una mirada multifuncional. En Morna Macleod, D. Mindek, & J. Ramírez (Eds.), *Violencias graves en Morelos. Una mirada sociocultural* (pp. 11–39). Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Maihold, G. (2012). La <<política del dolor>> ante la (in)acción del Estado en materia de seguridad. *Nueva Sociedad*, 240, 188–190.
- Manz, B. (2002). Terror, Grief, and Recovery: Genocidal Trauma in Mayan Village in Guatemala. En A. Hilton (Ed.), *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide* (pp. 292–300). University of California Press.
- Maquiavelo, N. (1939). *El principe*. Espasa-Calpe.
- McAdam, D. (1989). The Biographical Consequences of Activism. *American Sociological Review*, 54(5), 744–760.
- McAdam, D. (1994). Cultura y movimientos sociales. En J. Gusfield & E. Laraña, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación. En D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 49–70). Istmo.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, Charles. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Hacer.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales? En *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 119–150). Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Merino, J., & Gómez, V. (2012). Cuerpos sin nombre. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15084>
- Meyer, M., Brewer, S., & Cepeda, C. (2010). *Abuso y miedo en Ciudad Juárez un análisis de violaciones a los derechos humanos cometidas por militares en México*. WOLA y Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. [https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Mexico/2010/WOLA\\_RPT-SPANISH\\_Juarez\\_FNL-color.pdf](https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Mexico/2010/WOLA_RPT-SPANISH_Juarez_FNL-color.pdf)
- Molina, M. (2013). De víctimas a organizadores. En Centro de Estudios Ecuménicos, *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 54–64). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Montemayor, R. (2013). Esperanza por la paz... En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 114–123). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Morris, A., & Staggenborg, S. (2007). Leadership in Social Movements. En D. Snow, S. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion To Social Movements*. Blackwell Publishing.
- Munck, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 57(3), 17–40.
- Norbert, E. (1998). Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico procesual. En *La civilización de los padres y otros ensayos* (pp. 293–329). NORMA.
- Norbert, E. (2012). *La Sociedad Cortesana* (Segunda edición). Fondo de Cultura Económica.
- Norbert, E. (2016) [1939]. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Cuarta). Fondo de Cultura Económica.
- Olivier, G., & Tamayo, S. (2017). Mujeres en el activismo político. Resonancias biográficas del movimiento del 68. *Secuencia*, 97, 232–262.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa.
- Osorno, D. (2016). Juanelo cruza el Misisipi. En J. Sicilia & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 191–196). ERA.
- Palma, M. de los A. (2013). *El repertorio de la protesta y los lugares de la memoria. El caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)* [Licenciatura]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

- Passy, F., & Gian, A. M. (2019). Biographical consequences of activism. En D. Snow, S. Soule, H. Kriesi, & H. Mcammon (Eds.), *The wiley blackwell companion to social movements* (Segunda Edición, pp. 599–513). John Wiley & Sons Ltd.
- Peréz, A. (2012). *EPISODIO DELIBERATIVO EN TORNO A LA VIOLENCIA EN MÉXICO: El caso de los Diálogos por la Paz con el Poder Ejecutivo Federal* [Maestría en Desarrollo Regional]. Colegio de la Frontera Norte.
- Pierre, N. (2009). *Les Lieux de Mémoire*. LOM.
- Polletta, F. (1999). Snarls, Quacks, and Quarrels: Culture and Structure in Political Process Theory. *Sociological Forum*, 14(14), 63–70.
- Poma, A., & Gravante, T. (2013). Emociones, Protesta y cambio social. Una propuesta de análisis. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 21–44.
- Poma, A., & Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: Estado del arte y avances. *Aposta*, 74, 32–62.
- Poma, A., Gravante, T., & Paredes, J. P. (2019). Resistencias y emociones del activismo en contextos represivos, autoritarios o violentos. Una introducción. *Polis. Revista Latinoamericana*, 53, 5–12.
- Prieto, F. (2011). Violencia e historia en el siglo XXI. *Revista de la Universidad de México*, 91, 42–46.
- Rawls, J. (1971). *La teoría de la justicia* (Sexta edición). Cambridge: The Belknap Pres Of Harvard University Press.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 16, 95–124.
- Rodríguez, A. (2013). Soy la mamá de Luis Ángel y busco la verdad. En *Las Caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 172–181). México: Centro de Estudios Ecuménicos.
- Romero, R. (2016). Encuentros y desencuentros de un movimiento en construcción. En S. Javier & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. ERA.
- Sabido, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio. *Sociológica*, 74, 33–78.
- Sabido, O., & García, A. (2015). El amor como vínculo social: con Elías y más allá de Elías. *Sociológica*, 86, 37–63.

- Sánchez, J. G. (2013). La caravana del Consuelo: del dolor a la esperanza. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Itinerarios de una espiritualidad en resistencia*. (pp. 65–82). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Saúl, R. (2015). Las elecciones en las redes sociales. En S. Tamayo, N. López, & K. Wildner (Eds.), *Siluetas y contornos de un sufragio, México 2012* (pp. 245–274). UAM Azcapotzalco.
- Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Belgrano.
- Segovia, F., & Silva, J. (2016). Sobre Sicilia y la autoridad. En J. Sicilia & M. Vázquez, *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 68–70). ERA.
- Sicilia Javier. (2011/2016). Discurso en el Zócalo de la Ciudad de México. En Vázquez Martin & Sicilia Javier (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*. ERA.
- Sicilia, J. (2016a). Prologo. En J. Sicilia & M. Vázquez, *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 37–50). ERA.
- Sicilia, J. (2016b). Discurso frente al Ejecutivo federal en el Alcázar de Chapultepec. En S. Javier & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 145–141). ERA.
- Sicilia, J. (2016c). *El Deshabitado*. Grijalbo.
- Silva, D. (2016). “Juárez no es cuartel, fuera ejército de él”. Jóvenes contra la militarización y la violencia en Ciudad Juárez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16, 285–296.
- Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Amorrortu.
- Simmel, G. (2014) [1908]. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Smelser, N. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. Fondo de Cultura Económica.
- Snapp, Z. (2013). Cruzando fronteras, encuentros inesperados. En *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 118–123). Centro de Estudios Ecuménicos.
- Stets, J., & Turner, J. (Eds.). (2014). *Handbook of the Sociology of Emotions: Volumen II*. Springer.
- Stryker, S. (1980). *Symbolic interactionism: A social structural version*. Benjamin/Cummings Publishing.
- Suaste, J. (2017). *El país del dolor*. Proceso.

- Summers, E. (2005). The emotional significance of solidarity for social movement communities. Sustaining Catholic worker community and service. En E. Flam & K. Debra (Eds.), *Emotions and Social Movements* (pp. 135–149). Routledge.
- Szczepanski, J. (1978). El método biográfico. *Revista de Sociología*, 10, 231–256.
- Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Tarrow, S. (1989). *Democracy and Disorder: Social Conflict, Political Protest and Democracy in Italy, 1965–1975*. Oxford University Press.
- Tarrow, S. (1996). States and opportunities. The political structuring of social movements. En D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Comparative perspectives on social movements* (pp. 41–61). Cambridge University Press.
- Tarrow, S. (2012) [1994]. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (Tercera). Alianza.
- Terpe, S. (2015). Triangulation as data integration in emotion research. En E. Flam & J. Kleres (Eds.), *Methods of exploring Emotions* (pp. 249–258). Routledge.
- Thoits, P. (1989). The Sociology of Emotions. 317–342.
- Tilly, C. (1984). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza.
- Tilly, C. (2008). *Contentions Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tirado, R. (2019). Javier Sicilia como celebridad trágica y los performances del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(237), 95–118.
- Turner, J., & Stets, J. (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge University Press.
- Turner, J., & Stets, J. (2008). The Sociology of Emotions. En M. Lewis, J. Haviland, & L. Feldman (Eds.), *Handbook of Emotions* (Tercera, pp. 32–46). The Guildford.
- Quintana, V. M. (2016). Chihuahua ensangrentado y el MPJD. En S. Javier & V. Eduardo (Eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (pp. 91–100). ERA
- Victoria, A. (2010). *El liderazgo político y social* [Tesis de Maestría en Sociología]. Universidad Iberoamericana.
- Villanueva, J. (2013). En los zapatos del otro. En *Las caravanas del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Itinerarios de una espiritualidad en resistencia* (pp. 84–93). Centro de Estudios Euménicos.

- Wada, T. (2004). Event Analysis of Claim Making in Mexico: How Are Social Protests Transformed into Political Protests? *Mobilization*, 9, 241–258.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1997). *El científico y el político*. Ediciones Coyoacán.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Segunda). Fondo de Cultura Económica.
- Ximena Antillón Najlis (Coord.). (2018). *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa*. (p. 523). Fundar.

### **Hemerografía y sitios electrónicos**

- (2011) Caravana día 7. Mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, madres de esta nueva nación. [Fotografía]. Recuperada de *Blog Pozol Colectivo* <http://www.pozol.org/?p=1315>
- (2011) Llegan al zócalo. [Fotografía]. Recuperada de El Sol de Cuernavaca <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/llegaste-al-zocalo-de-cuernavaca-para-abrazarme-como-yo-lo-hago-ahora-javier-sicilia-a-julian-lebaron-4417891.htm>
- (2011) Quince pasos hacia la Paz. [Fotografía]. Recuperada de *Blog Maggis* <https://magis.iteso.mx/content/quince-pasos-hacia-la-paz>
- (2011). El beso que Sicilia dio a Beltrones. [Fotografía]Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2011/07/llama-beltrones-a-cumplir-acuerdos-pactados-con-sicilia/>
- (2011). Javier Sicilia e Isabel Miranda de Wallace. [Fotografía] Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2011/10/argumentos-y-contraargumentos-del-segundo-encuentro-sicila-calderon/>
- (2013). Marcha-procesión del MPJD a la Basílica de Guadalupe. [Fotografía]. Recuperada de Blog El Otro Guadalupismo <http://www.tonantzinguadalupe.org/marcha-procesion-del-mpjd-a-la-basilica-de-guadalupe/>
- ... Y en EU, América Latina y Europa. (2011, mayo 9). *Reforma*.
- Actividades de la Caravana por la Paz en Ciudad Juárez. (2011, junio 10). Recuperado el 18 de diciembre de 2019, de Indymedia México website: <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article2133>

- Ameglio Pietro. (2013a). Gandhi y la desobediencia civil. México hoy. Recuperado el 19 de junio de 2019, de Regeneración website: <https://regeneracion.mx/gandhi-y-la-desobediencia-civil-mexico-hoy-por-pietro-ameglio/>
- Ameglio Pietro. (2018). ¿La lucha no violenta como táctica o estrategia? Rafael Landerreche y Gene Sharp. Recuperado el 17 de junio de 2019, de DesInformémonos website: <https://desinformemonos.org/la-lucha-no-violenta-tactica-estrategia-rafael-landerreche-gene-sharp/>
- Ballinas, V., & Saldierna, G. (2011, julio 21). Sí habrá reforma política, prometen PRI, PAN y PRD a Sicilia y twiteros. *La Jornada*, 9
- Bases de datos sobre personas desaparecidas en México 2006-2012. (2012). Recuperado el 11 de abril de 2019, de Centro de Investigaciones y Capacitación Propuesta Cívica por la justicia y memoria de las personas desaparecidas website: <https://desaparecidosenmexico.wordpress.com/>
- Becerril, A., & Ballinas, V. (2012, abril 18). Pasa al pleno del Senado la Ley General de Víctimas. *La Jornada*, 25.
- Camacho, F. (2012, julio 6). Veto de Calderón a la ley de víctimas, muestra su desprecio y cerrazón: Sicilia. *La Jornada*, 18.
- Camacho, F., Becerril, A., & Pérez, C. (2012, julio 25). La Corte admite controversia del Ejecutivo contra la ley de víctimas. *La Jornada*, 5.
- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. (2016). *Glosario de términos*. <https://www.gob.mx/ceav/acciones-y-programas/glosario-de-terminos-87254>
- Corral, C. (2011, junio 24). El encuentro en el Castillo: Calderón y las víctimas de su guerra contra las drogas [Noticias]. *The Narco News Bulletin*. <https://narconews.com/Issue67/articulo4459.html>
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/incidencia/>
- García, D. (2011, junio 24). “Mis cuatro hijos secuestrados son víctimas de su guerra”: María Elena Herrera [Noticias]. *Crónica.com.mx*. <https://www.cronica.com.mx/notas/2011/587619.html>
- Garduño, S. (2011, octubre 15). Un diálogo tenso desde el inicio. *Reforma*.



- Guadalupe, L. (2019, diciembre 23). De víctima a victimario: La historia de Eduardo Gallo, otra creación de Genaro García Luna. Los Angeles Press. <https://losangelespress.org/de-victima-a-victimario-la-historia-de-eduardo-gallo-otra-creacion-de-genaro-garcia-luna/>
- Gutiérrez, U., & Urrutia, A. (2011, noviembre 29). Matan a activista del Movimiento por la Paz. *La Jornada*, 14.
- Herrera, C., & Urrutia, A. (2011, junio 24). Calderón debe pedir perdón por los 40 mil muertos: Sicilia. *La Jornada*, 2.
- Javier Sicilia, a Calderón: “México es un Estado fracturado” por la guerra contra el “narco”. (2011, octubre 14). Recuperado el 15 de noviembre de 2019, de El mundo.es website: <https://www.elmundo.es/america/2011/10/14/mexico/1318626712.html>
- Juan Carlos, P. (2019, mayo 21). El terror de una mentira impune: El falso caso Wallace. *Los Angeles Press*. <https://losangelespress.org/el-terror-de-una-mentira-impune-el-falso-caso-wallace/>
- La Redacción. (2011, mayo 28). Víctimas piden respeto, aspirantes aceptan errores. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 14). Senadores contactan a Sicilia para encuentro. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 20). Diputados ofrecen aval a reforma política. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 21). Acuerdan encuentro Sicilia y Calderón. *Reforma*.
- La Redacción. (2011, junio 21). Segob aprueba las reglas para reunión de víctimas y Calderón. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 23). “Positivo” encuentro de Calderón con Sicilia: Ebrard. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 23). Narro celebra diálogo entre Sicilia y Calderón en Chapultepec. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 23). Sicilia: Cerril, actitud de Calderón; nos decepcionó. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 24). “Experiencia intensa”, el diálogo con Sicilia: Calderón. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 24). Avanza el diálogo. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, junio 24). Calderón ofrece dar seguimiento al diálogo por la paz. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, julio 25). Listo, formato de reunión entre legisladores y Sicilia. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, julio 28). Palabras de Javier Sicilia frente al poder legislativo. *El Universal*.
- La Redacción. (2011, diciembre 3). Asesinan a integrante de caravana por la paz. *El Universal*.
- La Redacción. (2012, abril 25). Senado aprueba Ley de Víctimas; cumplen a Sicilia. *El Universal*.

- La Redacción. (2013, abril 7). El caso Fernando Martí. *El Universal*.
- Ley, S. (2014). Desapariciones y protesta. *Letras Libres*. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/desapariciones-y-protesta>
- Lo blanco y lo negro del sexenio de Felipe Calderón. (2012). *Aristegui Noticias*. Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/2911/mexico/lo-blanco-y-lo-negro-del-sexenio-de-felipe-calderon/>
- López, M. (2011, junio 24). Señala FCH: actúo con lo que tengo. *Reforma*
- Martínez, P. (2011, octubre 17). *Argumentos y contraargumentos del segundo encuentro Sicilia-Calderón* [Noticias]. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2011/10/argumentos-y-contraargumentos-del-segundo-encuentro-sicila-calderon/>
- Montalvo, T. (2011). Javier Sicilia, Felipe Calderón, Julián LeBarón. [Fotografía] Recuperado de <https://expansion.mx/nacional/2011/06/24/victimas-de-la-lucha-contrael-narco-transmiten-su-dolor-a-felipe-calderon>
- Muñoz, A. (2011, agosto 4). Hubo traición de legisladores, señala el escritor Javier Sicilia. *La Jornada*, 7.
- Muñoz, A. (2012, junio 1). Acusa el tricolor a Acción Nacional de secuestrarla Ley General de Víctimas. *La Jornada*, 14.
- Olmos, J. G. (2011). Por la ruta de la sangre. Recuperado el 28 de diciembre de 2011, de Proceso website: <https://www.proceso.com.mx/271165/por-la-ruta-de-la-sangre>
- Olmos, J. G., Mandujano, I., & Matías, P. (15 de septiembre). Caravana por la Paz exige en Grito que se cumplan acuerdos de San Andrés. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/281549/caravana-por-la-paz-exige-se-cumplan-acuerdos-de-san-andres>
- Ramírez, A. (2019, diciembre 19). García Luna, Eduardo Gallo y el montaje contra Antonio Barragán Carrasco. *ContraLínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/12/19/garcia-luna-eduardo-gallo-y-el-montaje-contrantonio-barragan-carrasco/>
- Ramírez, A. (2019, octubre 30). Ni un culpable fabricado más: libertad para Antonio Barragán Carrasco. *ContraLínea*. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2019/10/30/ni-un-culpable-fabricado-mas-libertad-para-antonio-barragan-carrasco/>

- Rea D., & Jiménez, B. (2011, mayo 7). Rompe silencio el reclamo de justicia. *Reforma*.
- Rea, D. (2011, agosto 18). Demanda Sicilia diálogo a militares. *Reforma*.
- Rea, D. (2011, septiembre 16). Aflora la tensión en Caravana. *Reforma*.
- Rea, D. (2011, septiembre 16). Lanza Sicilia condena a guerra. *Reforma*.
- Rea, D. (2011, septiembre 17). Entrevista / Javier Sicilia / “Falta estructura al movimiento”. *Reforma*.
- Rea, D. (2011, septiembre 20). Llamam víctimas a continuar lucha. *Reforma*.
- De la Redacción (2012, diciembre 1). Revela The Washington Post lista de PGR con 25 mil desaparecidos en el sexenio. *La Jornada*, p. 17.
- Ricardo, R. (2018, noviembre 25). El falso caso Wallace. *Proceso*.  
<https://www.proceso.com.mx/560982/el-falso-caso-wallace>
- Sicilia Javier. (2011a, abril 6). Las víctimas de la guerra contra el narco no son daños colaterales: Sicilia. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/267515/las-victimas-de-la-guerra-contra-el-narco-no-son-danos-colaterales-sicilia>
- Sicilia, J. (2011b). Javier Sicilia: Carta abierta a políticos y criminales. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/266990/javier-sicilia-carta-abierta-a-politicos-y-criminales>
- Sicilia, J. (2011c, agosto 8). El Movimiento por la Paz explica sus “actos besucones”. Recuperado el 18 de noviembre de 2019, de Animal Político website: <https://www.animalpolitico.com/2011/08/el-movimiento-por-la-paz-explica-sus-actos-besucones/>
- Sicilia, J. (2002, agosto 25). Un evangelio indio. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2002/08/25/sem-sicilia.html>
- Sicilia, J. (2007). *Entrevista con Javier Sicilia* (C. Sánchez) [Periódico de Poesía]. <http://www.archivopdp.unam.mx/index.php/entrevistas/48-001-entrevistas-entrevista-con-javier-sicilia>
- Sicilia, J. (2011d). Discurso 19 septiembre 2011. Recuperado de <https://issuu.com/mxlapazmx/docs/discursodf-19-sept-11>.
- Sicilia, J. (2013). *Entrevista con Javier Sicilia* (A. Sabau, P. Domínguez, & J. Quintana) [Letras Libres]. <https://www.letraslibres.com/mexico/entrevista-javier-sicilia>

- Sicilia, J. (2013, junio 28). *El Dolor del Corazón: Entrevista a Javier Sicilia* [Sitio web SDPnoticias]. Recuperado de <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2013/06/28/el-dolor-del-corazon-entrevista-a-javier-sicilia>
- Subcomandante Insurgente Marcos. (2011). Carta a Don Javier Sicilia de Subcomandante Insurgente Marcos. *La Jornada*, p. 14.
- Urrutia, A. (2011, septiembre 17). Ustedes abonan un chingo a la paz, reclamo a representantes de los medios. *La Jornada*, 11.
- Vega Giles René. (2011). Canirac advierte cierre de comercios por la inseguridad en Cuernavaca. CRONICA.COM. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2011/582897.html>
- Víctimas de la lucha contra el narco transmiten su dolor a Felipe Calderón. (2011, junio 24). [Noticias]. *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2011/06/24/victimas-de-la-lucha-contra-el-narco-transmiten-su-dolor-a-felipe-calderon>

### **Episodios biográficos**

- Gómez, G. (2018, octubre 24). *La paradoja de ser miembros organizadores a víctimas directas. La experiencia de Gerardo en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 03\_24oct\_2018.
- Norma. (2018, octubre 24). *Madre, esposa, activista y víctima. El Movimiento por la Paz desde la óptica de una mujer* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 04\_24oct\_2018.
- Moreno, C. (2019, marzo 1). *¡Ni justicia! ¡Ni paz! ¡Ni mucho menos dignidad! El andar de Carlos* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 07\_1mar\_2019.
- Raúl, R. (2018, octubre 29). *¡Hay que jugársela! Y más cuando tiene sentido* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 05\_29oct\_2018.

### **Entrevistas**

- De Pina, V. (2018, octubre 8). *Solidaridad con el MPJD* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 01\_V\_8oc\_2018.
- García, F. (2018, octubre 10). *El yo antes, ya no tiene nada que ver con el que ahora soy* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 02\_F\_10oct\_2018.
- Martínez, J. (2019, marzo 6). *¡Allí estábamos nosotros! La Comisión Independiente* (M. de los A. Palma López) [Comunicación personal]. 07\_6mar\_2019.

Rivera, L. (2019, octubre 16). *Nos dieron atole con el dedo* (M. de los A. Palma López)  
[Comunicación personal].07\_16oct\_2019.